



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
CULTURA, PROCESOS IDENTITARIOS, ARTÍSTICOS Y CULTURA POLÍTICA EN
AMÉRICA LATINA**

FAMILIAS RURALES LATINOAMERICANAS:

**SU METAMORFOSIS Y RECONFIGURACIÓN DE LAS
IDENTIDADES DE GÉNERO EN LA TRANSICIÓN DEL SIGLO XX-
XXI.**

EL CASO DE CALBUCO, CHILE Y VALLADOLID, MÉXICO.

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:

MARÍA PÍA TORRES ZAMORA

TUTORA: DRA. GUADALUPE VALENCIA GARCÍA

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

COTUTOR: DR. GONZALO SAAVEDRA GALLO

Universidad Austral de Chile

Ciudad Universitaria, CD MX, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Introducción	9
CAPÍTULO I: OBJETO Y ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO	12
1.1 Justificación de la investigación.....	12
1.2 Tema y formulación del problema.....	14
1.3 Hipótesis de trabajo.....	18
1.4 Objetivos.....	19
1.5 Perspectiva teórico-metodológica.....	20
1.5.1 “El desarrollo” como proyecto y configuración de la intersección local-global en el escenario Latinoamericano	21
1.5.1.1 Introducción del desarrollo industrial y formación del clúster.....	24
1.5.2 Nueva Ruralidad y localización industrial en América Latina	27
1.5.2.1 Nueva ruralidad y transformación del paisaje local.....	34
1.5.3 Contribuciones del enfoque de género al análisis de las transformaciones de las familias e identidades en el siglo XXI	36
1.5.3.1 Inserción laboral femenina en contextos de desarrollo.....	38
1.5.3.2 Trabajo: identidad femenina y crisis de la masculinidad popular.....	40
1.5.4 Familias: Pluralidad(es) y espacio(s) de resistencia(s)	43
1.6 Metodología.....	48
1.6.1 Aproximación prospectiva, diseño y ajuste inicial de instrumentos de investigación.....	48
1.6.2 Producción empírica y documental de información.....	49
1.6.3 Sistematización y análisis de la información producida.....	51
CAPÍTULO II: ANTECEDENTES Y CARACTERIZACIÓN DE LAS LOCALIDADES	52

2.1 Caracterización geográfica, demográfica y socio-espacial.....	52
2.1.1 Calbuco, Región de los Lagos, Chile.....	52
2.1.2 Valladolid, Estado de Yucatán, México.....	56
2.2 Antecedentes históricos y económico-culturales.....	60
2.2.1 Calbuco, Región de Los Lagos, Chile.....	60
2.2.2 Valladolid, Estado de Yucatán, México.....	62
2.3 Actores sociales y sus relaciones	66
2.3.1 Calbuco, Región de Los Lagos, Chile.....	66
2.3.2 Valladolid, Estado de Yucatán, México.....	70
CAPÍTULO III: CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO INDUSTRIAL EN EL SUR DE CHILE Y EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN.....	73
3.1 La Industria productora de Salmones en la Región de Los Lagos, Chile.....	76
3.2 La Industria maquiladora en la Península de Yucatán, México.....	82
3.3 Extensas jornadas laborales.....	87
3.4 La anti-sindicalización.....	93
3.5 Condiciones laborales y salarios.....	97
3.5.1 Casos de mortalidad de trabajadores.....	104
3.5.2 Contratos temporales.....	105
3.5.3 Otros antecedentes de mañas prácticas y accidentes laborales.....	108
CAPÍTULO IV: CARACTERÍSTICAS Y TRANSFORMACIONES DE LAS FAMILIAS Y DINÁMICAS DE LOS HOGARES DE LA REGIÓN DE LOS LAGOS Y EL ESTADO DE YUCATÁN.....	112
4.1 La base o sustento económico del hogar.....	112
4.2 Relaciones entre hogares de las localidades.....	122
4.3 Movimientos e intercambios económicos de mercado.....	126
4.4 La organización estructural de la familia: división sexual del trabajo.....	134
CAPÍTULO V GÉNERO E IDENTIDAD: PRINCIPALES TRANSFORMACIONES EN LAS ÚLTIMAS TRES DÉCADAS.....	142
5.1 Crisis de la masculinidad popular: desempleo masculino v/s asalarización femenina.....	143
5.2 Mujeres y la incorporación de la categoría de “trabajadoras” a su identidad.....	148

5.3 Maternidad y trabajo asalariado: la encrucijada.....	151
5.4 La percepción femenina de su salario como “un aporte”.....	156
5.5 Estereotipos contruidos a partir de la inserción laboral femenina.....	159
CAPÍTULO VI UNIDAD FAMILIAR: NÚCLEO DE RESISTENCIAS Y ESTRATEGIAS DE ARRAIGO LOCAL EN UN CONTEXTO GLOBALIZANTE.....	164
6.1 La emergencia de estrategias de origen local ante episodios de “crisis”.....	164
6.2 Los miembros de la unidad familiar se desempeñan en distintas actividades laborales.....	165
6.3 Mejorando la eficacia de los recursos existentes	170
6.4 Economías mixtas en el sur de Chile.....	173
6.5 Retorno a conocimientos de antaño.....	175
6.6 Proyecciones y escenarios futuros.....	177
CONCLUSIONES.....	183
BIBLIOGRAFÍA.....	188
ANEXO.....	193

ÍNDICE DE IMÁGENES Y GRÁFICOS

Imagen 1: Mapa de la zona geocultural en la cual se realizó la investigación en Chile...	53
Imagen 2: Península y Estado de Yucatán.....	57
Imagen 3: Aportes al PIB estatal en Yucatán.....	58
Imagen 4: Centros de cultivo acuícola en Chile.....	76
Imagen 5: Etapas productivas del salmón.....	78
Imagen 6: Circuito comercial de exportación de la producción de Yucatán.....	84
Imagen 7: Parque Industrial – Vista aérea 1.....	195
Imagen 8: Parque Industrial – Vista aérea 2.....	196
Imagen 9: Parque Industrial – Vista aérea 3.....	196

Gráfico 1: América Latina y el Caribe. IED entre 1990 y 2015.....	23
Gráfico 2: Evolución de las exportaciones salmoneras.....	79
Gráfico 3: IED en América Latina 1990-2015.....	193
Gráfico 4: Aumento demanda de productos acuícolas en el mundo.....	193
Gráfico 5: Acervo de Inversión de América Latina en el extranjero 2005-2015.....	194
Gráfico 6: Población total del Estado de Yucatán.....	194
Gráfico 7: Indicador número de horas trabajadas en el mundo.....	195
Gráfico 8: Aporte al PIB nacional de Yucatán.....	197
Gráfico 9: Habitantes por sexo y edad en Yucatán.....	198

ÍNDICE DE ESQUEMAS Y TABLAS

Esquema N°1: Dinámicas de la primera generación en torno a la base.....	115
Esquema N°2: Dinámicas de la segunda generación en torno a la base.....	119
Esquema N°3: Dinámicas de la tercera generación en torno a la base	121
Esquema N°4: Circuitos económicos del hogar pre-industrial.....	127
Esquema N°5: Nuevos movimientos económicos del hogar.....	130
Esquema N°6: División sexual del trabajo – Primera generación	136
Esquema N°7: División sexual del trabajo – Segunda generación.....	137
Esquema N°8: División sexual del trabajo – Tercera generación.....	139
Tabla N°1: Resumen de las trayectorias de la IS y la IME en el siglo XX-XXI.....	75
Tabla N°2: Problemas de las y los trabajadores.....	100
Tabla N°3: Volumen de exportación sector acuícola Chile.....	197

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía N°1: Proximidades del muelle de Calbuco, Chile.....	54
Fotografía N°2: Calles de Valladolid.....	59
Fotografía N°3: Maqueta Dalca Chona.....	61
Fotografía N°4: Hombres de Maíz – Cosmogonía Maya, Mérida.....	65
Fotografía N°5: Graffiti Isla Quihua.....	66
Fotografía N°6: “No más Copec”.....	69
Fotografía N°7: Valladolid.....	70
Fotografía N°8: Mercado Municipal Acanceh.....	72
Fotografía N°9: Jaulas de cultivo de Salmón en Islas de Calbuco.....	81
Fotografía N°10: Trabajadores del henequén – Archivo de museo.....	83
Fotografía N°11: Fachada maquiladora de Valladolid- Hong Ho	86
Fotografía N°12: Bici-Taxi – Transporte común en Valladolid y alrededores.....	90
Fotografía N°13: Caminos Islas de Calbuco.....	91
Fotografía N°14: Pelusa en las afueras de Hong Ho, Valladolid.....	103
Fotografía N°15: Pelusa de telas – Hong Ho.....	104
Fotografía N°16: Casas Infonavit.....	106
Fotografía N°17: Viviendas trabajadores IME.....	107
Fotografía N°18: Buzo bentónico, Calbuco.....	116
Fotografía N°19: Invernadero – Calbuco.....	117
Fotografía N°20: Invernadero con hortalizas.....	118
Fotografía N°21: Caserío en Calbuco.....	124
Fotografía N°22: Iglesia Isla Quihua.....	125
Fotografía N°23: Feria de Calbuco.....	131
Fotografía N°24: Mercado Acanceh.....	133
Fotografía N°25: Cultivos a la orilla de una entrada de mar.....	174
Fotografía N°26: Ganado Familiar, Calbuco.....	174
Fotografía N°27: Gallinas de una familia Calbucana.....	175
Fotografía N°28: Hong Ho – Valladolid.....	198
Fotografía N°29: Maquina que trabajaba el henequén.....	199
Fotografía N°30: Henequén o Ki Maya.....	199
Fotografía N°31: Sisal.....	200
Fotografía N°32: Planta Maquiladora Lee de Acanceh.....	200
Fotografía N°33: Fachada Planta maquiladora Lee.....	201
Fotografía N°34: Pescador Artesanal, Calbuco.....	201
Fotografía N°35: Puerto de Calbuco.....	202
Fotografía N°36: Centro neurálgico de Calbuco.....	202

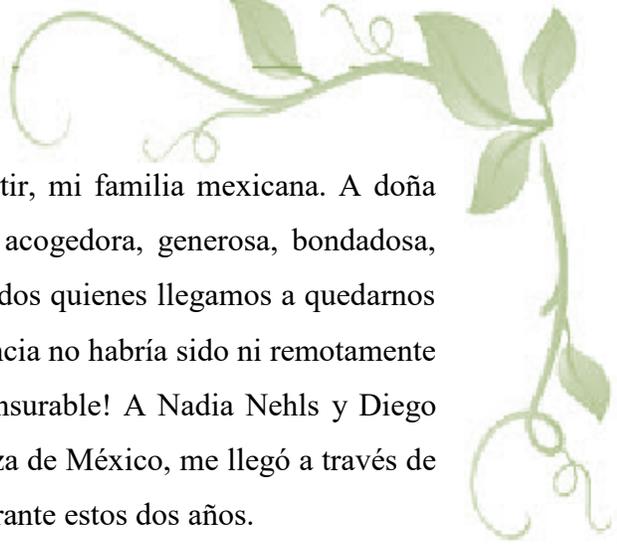
AGRADECIMIENTOS

Para el fugaz proceso que significa realizar una maestría, son muchísimas las personas a las cuales agradecer porque esta experiencia ha sido maravillosa debido a que cada una de ellas como un mosaico, han transformado a México en mi colorido hogar.

En primer lugar, quisiera agradecer a mi padre y madre, quienes en febrero del año 1995 decidieron llevarnos de viaje a un México increíble y alucinante, que sembró el cosquilleo de mi vocación profesional, y que me hizo soñar con regresar por más de 20 años. Gracias por su amor, su confianza, y por enseñarme a través de ese primer viaje registrado en mi memoria, la riqueza humana de este país.

En el mismo sentido y como afortunada casualidad del destino, a la Dra. Guadalupe Valencia, a quien tuve el gran privilegio de conocer en medio de un trabajo etnográfico en la Isla Grande de Chiloé. En medio de una playa sureña, a la luz de alguna conversación con los pescadores de la zona, avivó mi inquietud de ingresar a la UNAM en búsqueda del Programa en Estudios Latinoamericanos. Por ser una guía extremadamente generosa, paciente, por su confianza y por ser parte fundamental de esta experiencia, no hay palabras para agradecerle. Asimismo, quisiera dar el más sincero agradecimiento al Dr. Gonzalo Saavedra Gallo, quien de ser mi guía de tesis de licenciatura, ha pasado a ser un guía para la vida. Junto a su familia, han sido un apoyo constante y refugio especialmente durante los últimos años.

Por la gran contribución para la realización de mi trabajo de campo en la ciudad de Valladolid, agradecer al Dr. Arcadio Sabido, del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi en Mérida, que apareció con los oídos atentos en un momento de complejidad y me ayudó a vislumbrar las soluciones posibles. A Ismael Ake y Angie Quiñones que me facilitaron los contactos y me acompañaron en cada entrevista que realicé en Valladolid, por abrirme las puertas de su casa y compartir su valioso tiempo conmigo, ¡muchísimas gracias! A Verónica Garza, por su compañía e iluminación antropológica para analizar la situación de las trabajadoras de las maquiladoras en Yucatán y especialmente, a la Dra. Beatriz Torres por facilitarme bibliografía pertinente y especializada, así como también por su conversación extremadamente enriquecedora para los fines que perseguía esta investigación.

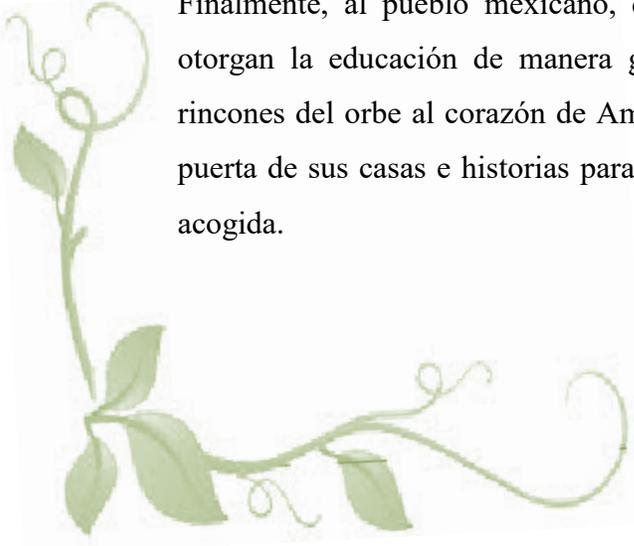


A “*La casa de las Naciones Unidas*” en San Pedro Mártir, mi familia mexicana. A doña Delia Martínez, por ser una mujer increíble, luchadora, acogedora, generosa, bondadosa, trabajadora y por sobre todo, por ser madre y amiga de todos quienes llegamos a quedarnos en su hogar. Sin su extrema calidez y alegría, esta experiencia no habría sido ni remotamente tan bella como lo fue, ¡el cariño hacia usted es inconmensurable! A Nadia Nehls y Diego González por ser mis hermanos y amigos, porque la riqueza de México, me llegó a través de sus palabras, historias y la aventura que vivimos juntos durante estos dos años.

A Gabriela Rodríguez, colega cuya amistad me llevó a conocer un México “profundo” más allá de los libros y las fotografías. Y a Gustavo Romero, por sus palabras que nunca dejan de asombrarme, para ti, especial admiración y cariño por cada momento compartido y por enseñarme el verdadero y versátil significado de la palabra “ahorita”.

Al Dr. Alejandro López, el Dr. Fernando Neira y la Dra. Patricia Castañeda, por contribuir a la finalización de este proceso y sumar sus asertivos comentarios y correcciones. También a Aníbal García, cuya gran voluntad me ayudó a culminar parte importante del -a veces angustiante- camino a la titulación, tu amistad ha sido fundamental amigo mío.

A mi compañero Juan José Morales, por su gran apoyo constante y la alegría que ha sumado a cada día que implicó la redacción de este documento. El afecto hacia usted es uno de los más importantes regalos que dejó México en mi vida. Atesoro con especial ternura tu compañía en “*los días de Mérida*” y porque cada recuerdo en el que estás presente, tiene otro aire y color.



Finalmente, al pueblo mexicano, que con su trabajo diario y la historia de sus luchas, otorgan la educación de manera gratuita a tantos estudiantes que viajamos de diversos rincones del orbe al corazón de América Latina. Y a todas las personas que me abrieron la puerta de sus casas e historias para la realización de esta tesis y tesista, por su confianza y acogida.

...A todas ellas y ellos, van dirigidas estas letras.

INTRODUCCIÓN

FAMILIA:

*“Según se sabe en el África negra
y en la América Indígena,
tu familia es tu aldea completa,
con todos sus vivos y muertos
y tu parentela no termina en los humanos...
Tu familia también te habla en la crepitación del fuego,
en el rumor del agua que corre,
en la respiración del bosque,
en las voces del viento,
en la furia del trueno,
en la lluvia que te besa
y en el canterío de los pájaros que saludan tus pasos...”*

Eduardo Galeano

Agosto 11, Familia en “Los hijos de los días”.

Desde la antigua Grecia el padre de la lógica, Aristóteles, reconocía que la Familia es el principal exponente del orden comunitario privado, cuya importancia radica en dos aspectos esenciales; en primer lugar, que es la base de la organización de la vida social y en segundo, que es anterior y aún más necesaria que el mismo Estado. Desde entonces, diversos polímatas, científicos y pensadores se han interesado por esta institución que representa una de las primeras formas de organización humana.

Para las ciencias sociales y humanas, desde el Siglo XIX “*La familia*” se ha constituido como un relevante objeto de interés, ya que desde los discursos religiosos, políticos y económicos se ha hecho especial hincapié en su función como una institución que facilita los procesos sociales y la reproducción de la vida misma. En el caso de las ciencias antropológicas, ésta ha representado uno de los numerosos aspectos que se estudiaban desde la antropología clásica para comprender la estructura y funcionamiento de un pueblo o cultura determinada, y actualmente en medio de un escenario globalizado y globalizante se nos ha invitado a repensar las formas en que se están constituyendo las unidades familiares ante las nuevas dinámicas del mundo, particularmente dados los cambios y crisis permanentes del siglo XX y las nuevas formas de “ser familia” que han buscado su reconocimiento en el incipiente siglo XXI.

Hoy en día podemos hablar de una multiplicidad de arreglos familiares que configuran y articulan las relaciones sociales en todos los espacios en donde se desarrolla la vida. En esta monografía nos centraremos particularmente en América Latina dado que se ha constatado que la economía de mercado ha alcanzado su desarrollo en diversos espacios de la región, desde la acogida y establecimiento de capitales transnacionales en las dinámicas económicas nacionales, transformando los espacios locales, reconfigurando su geografía y funcionalizando los mismos. En dichos territorios, la articulación social se ha desarrollado históricamente en base a los vínculos entre familias y será desde ellas desde donde observaremos el establecimiento de los límites y alcances del proyecto capitalista en su territorio.

Para ello, la investigación se ha planteado analizar desde el seno de los territorios rurales impactados por la Industria Salmonera en el sur de Chile y la Industria Maquiladora de Exportación en la Península de Yucatán, las experiencias, cambios y nuevas dinámicas de las familias desarrolladas desde 1980 en la región Latinoamericana, caracterizando los arreglos familiares, identificando sus principales transformaciones y las nuevas estrategias concebidas en este marco. Así como también analizar la reconfiguración de las identidades de género a partir de los impactos de los procesos de modernización, y por último, visualizar los encuentros y desencuentros en ambos casos de estudio, poniendo especial atención a aquellos elementos en común que nos permitan reflexionar acerca de *procesos macro-*

regionales que estará definiendo gran parte de las nuevas rutas económico-culturales del continente.

El proceso metodológico se tejió en base a información extraída de fuentes primarias y secundarias. Las primarias, contemplan a los actores relevantes y prioritarios-tanto hombres como mujeres- en el ámbito familiar, doméstico y que se han insertado laboralmente al sector industrial de las localidades seleccionadas. El soporte de la investigación es de carácter cualitativo y etnográfico, por tanto responde a información recuperada principalmente a través de espacios conversacionales tales como; entrevistas semi-estructuradas, participación en grupos de conversación y conversaciones abiertas. En cuanto a las fuentes secundarias, se realizó una revisión sistemática de fuentes de datos estadísticos, prensa escrita, informes de actividad productiva regional y estatal, y otras investigaciones que se han desarrollado en las últimas tres décadas asociadas al tema de investigación.

La memoria, se ha estructurado de tal modo que se pueda observar el encuentro y las particulares de cada caso en todo momento, por tanto en el primer capítulo, se expondrán la problematización y los antecedentes que han justificado el desarrollo de la investigación, en un segundo apartado se presentará la caracterización de las zonas y localidades estudiadas junto al contexto sociopolítico y económico en que se analizará el hogar y la familia. En un tercer momento, caracterizaremos las dinámicas laborales que las industrias han establecido en dichos territorios a propósito de que han justificado su inserción en base a una cuantiosa oferta de empleos. En el cuarto capítulo, discutiremos las características y transformaciones de las familias como institución en el contexto actual y desde hace tres décadas, mientras que en quinto nos enfocaremos concretamente a las relaciones de género a partir de la masiva inserción laboral femenina. En sexto lugar, evidenciaremos las numerosas estrategias de resistencia que emergen desde el núcleo familiar y que delimitarán los alcances del proyecto neoliberal en sus territorios, para finalmente, sintetizar las principales reflexiones emanadas de cada capítulo, dando cuenta de los resultados más relevantes y de los nuevos cuestionamientos que surgen a partir del desarrollo de la investigación.

CAPÍTULO I: OBJETO Y ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO

1.1 Justificación de la investigación

Desde el año 2004, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) reconocía mediante un informe, los notables cambios en las familias a nivel mundial, particularmente en la región latinoamericana, en el marco de las transformaciones globales durante el último siglo. Por parte las Ciencias Sociales ha sido creciente el interés por visualizar dichos cambios puestos en marcha de la mano de procesos de modernización y globalización de las últimas décadas en América Latina, concretamente, porque estos procesos han sido redefinidos y resignificados, adoptando nuevas rutas desde la diversidad cultural, los sujetos, las subjetividades, los saberes y la multiplicidad de epistemologías y formas de vida que coexisten en nuestro territorio (García Canclini, 1990; Leff, 1998; Escobar, 2007). En este sentido, la presente investigación encuentra su justificación en la necesidad de poner en relación los procesos económicos y sociales en las zonas rurales de Latinoamérica, dadas las nuevas dinámicas productivas que han incidido en la articulación social y demográfica local.

La localización industrial no es un fenómeno eminentemente nuevo, desde hace más de medio siglo los capitales industriales se han ido insertando en espacios rurales, especialmente desde la década de 1960 América Latina da inicio a un potente proceso de desarrollo de la industrialización rural que coincide con la crisis mundial de la agricultura, y un segundo momento en los años 1980, etapa en que numerosos estados de la región adoptaron tibias políticas de liberalización de mercado (caracterizado por la desnacionalización de algunas empresas nacionales, una fuerte restricción del crédito interno y caída de la demanda interna entre otros) dando acogida a los capitales foráneos en condiciones de ventaja absoluta (Prebisch, 1983; Esser, 1993, Saavedra, 2015).

Su estribo en estos escenarios se justifica inicialmente por la extracción y dependencia de materias primas y fuentes energéticas (Amtmann y Blanco, 2001; Miranda, 2005; Aravena, 2009), y ha traído consigo numerosas consecuencias de orden territorial, ecológico,

demográfico y social. Uno de sus efectos más reconocidos y valorados por los estados ha sido la oferta de cuantiosos puestos de trabajo para los cuales demanda y emplea mano de obra local, en sectores que históricamente se han constituido como “islas sociales” con baja estatalidad y escasa infraestructura.

Existen numerosas investigaciones centradas en el mercado del trabajo y las industrias que se han localizado en sectores rurales, en particular acerca de las consecuencias negativas y/o positivas dada la inserción industrial en un territorio determinado durante la transición del siglo XX- XXI, no obstante, son escasas las que abordan la relación dinámica entre economía, género y familia, y si se ha realizado ha sido más bien de forma fragmentaria y en donde la relación entre la inserción del mercado laboral en sectores locales, la transformación de las dinámicas sociales y las relaciones de género han sido abordadas en un segundo plano (Martín-Caro, 1994). Por tanto, se ha planteado la necesidad creciente de realizar estudios desde la perspectiva de género, puesto en relación con el análisis sociocultural y el contexto económico productivo en que estos procesos acontecen (Fariña, 2008; Díaz, 2009; Rebolledo, 2012; Montecino, 2012) más aún, desde la consideración de que toda la vida social se ha estructurado teniendo como base las relaciones de género lo cual ha posibilitado su reproducción y continuidad, por ende, dichas relaciones serían el espejo de las culturas en las cuales habitamos (Scott, 1996; Montecino, 2012), transformándose en un evidente elemento de diagnóstico para vislumbrar posibles reajustes y elementos que perduran dentro de la vida social en este nuevo escenario. Uno de los ámbitos en los que el proceso de cambio social ha sido más evidente en las últimas décadas es el de la familia (Martín-Caro, 1994; Aguiar, 2001; Salazar, Tironi y Hardy, 2008; Hernández, 2009). Y es precisamente desde éste ámbito, en donde esta investigación espera realizar su principal contribución al conocimiento.

1.2 Tema y formulación del problema

La economía capitalista de alcance global ha dejado de manifiesto la multiplicidad de formas que puede adoptar al asentarse en los diversos pueblos del mundo (Comas, 1998). Su expansión ha dado paso a considerables transformaciones ecosistémicas, sociales, culturales y económicas, revelando encrucijadas particularmente en el ámbito *local* en donde vislumbraremos adaptaciones en el ejercicio de las prácticas y lógicas (Miranda, 2005; Guerra y Skewes, 2010; Saavedra, 2011, 2015). Dichos cambios también serán constatables en las relaciones de género, el hogar y las familias.

A lo largo del siglo XX y en pleno desarrollo del siglo XXI, observamos que las familias enfrentan una serie de desafíos externos e internos enmarcados en lo que se ha llamado “la nueva ruralidad”, la pobreza, la migración, las crisis económicas, el cambio cultural asociado a las demandas por derechos sexuales y reproductivos, los cambios en la estructura de roles y las nuevas generaciones, de esta manera la región Latinoamericana se presenta como espacio propicio para cuestionarse y realizar investigación. (Klein, 1994; Amtmann y Blanco, 2001; Gonzalbo, 2001; Esteinou, 2006; Rebolledo, 2012).

Para Lerner y Melgar (2010), los cambios demográficos y legislativos desarrollados en las últimas décadas bajo situaciones de desigualdad, pobreza, discriminación, violencia y maltrato familiar, se sumarían a aquellos factores determinantes en cuanto a las transformaciones en las dinámicas y arreglos familiares, dentro de un contexto sociohistórico caracterizado por “la precariedad en los sistemas de protección social, violación de los derechos humanos, insuficientes oportunidades de trabajo, reducción del papel del Estado y crisis económicas. Incidiendo todo ello en la diversidad de arreglos familiares, pues sus integrantes, sobre todo aquellos que viven en condiciones de precariedad y mayor vulnerabilidad, buscan la manera de enfrentar y amortiguar las adversidades y modifican las relaciones y las cargas de trabajo al interior de las familias” (Lerner y Melgar, 2010: 15-16)

Sólo en México en las últimas tres décadas las familias han enfrentado una serie de crisis económicas que han deteriorado la calidad de vida desde 1976 (Esteinou, 2006), sumado a ello, la inseguridad laboral, la migración de los padres de la familia en busca de mejores oportunidades salariales, han incidido en el ingreso de los miembros del hogar al mercado

laboral en búsqueda de diversificar las fuentes de ingreso de la casa. En este ámbito, destaca la presencia femenina, ya que si en 1940 la tasa de empleo femenino representaba un 8%, en 1993 fluctuaba entre 24% y 41% en los diferentes estados del país, de acuerdo a la OIT¹, en el año 2014 ascendía a un 42.2%, sin embargo, esta seguiría siendo la más baja de América Latina y se mantiene inferior a la tasa de empleo masculino por 30 puntos porcentuales. Además, tanto en áreas rurales como urbanas encontramos como resultado de estas tendencias económicas una cifra no menor de pobreza: “algunas características que tienen las familias pobres son su tendencia a ser familias extensas, su tamaño es mayor que el promedio nacional, el número de miembros que dependen económicamente de un miembro es mayor, tienden a vivir en forma hacinada, tienen una mayor presencia de niños menores de 12 años que asisten a la escuela, una proporción mayor de adolescentes trabaja, los jefes de familia tienen un nivel bajo de educación formal y tienden a ser jóvenes (Cortés, Hernández, Hernández, Székely y Vera, 2002; Esteinou, 2006)” (Esteinou, 2006). Pese a ello, las cifras constatan que durante las últimas décadas se ha producido la reducción del tamaño de los hogares, ya que si en 1970 eran en promedio 5 ó 6 miembros, en 2005 ya serán entre 4 a 5, y existiría una mayor frecuencia de familias cuyo jefe de hogar son mujeres (Hernández, 2009).

Por su parte, en Chile según datos obtenidos por las últimas cuatro encuestas Casen, se observa el aumento de múltiples formas de ser familia: Por ejemplo, los hogares con un solo padre o madre aumentaron desde un 22% en 1990 a un 28% en 2009, mientras que los hogares más tradicionales es decir padre y madre juntos disminuyeron desde un 67% a un 59%, en los últimos veinte años. Los hogares unipersonales, en tanto, aumentaron desde un 11% a 14% en los últimos 10 años. Para Salazar (2008) los principales cambios en las familias, se dan en los 3 primeros quintiles y son transformaciones derivadas del proceso de modernización en Chile: primero, considerando que la tasa de nupcialidad ha caído en un 66% en 10 años (la caída más profunda en la historia de Chile). Y en segundo lugar, porque en los tres primeros quintiles, el hombre ha dejado de ser “un buen proveedor” para la familia y se ha transformado en “un trabajador precarista” que no tiene posibilidad de mantener a la

¹ Flores, Zenyazen. (2015). México, con la tasa de participación laboral femenina más baja. Recuperado de: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/mexico-con-la-tasa-de-participacion-laboral-femenina-mas-baja.html>

familia frente a los costos de la vida. Esto también –siguiendo al autor- impactaría en el aumento de la violencia doméstica (contra la mujer y los niños), lo cual escondería una crisis de la *masculinidad popular*. Las mujeres tendrían más oportunidades laborales que el hombre, aunque naturalmente no significa mejor empleo, sino que ahora la explotación recaería más en las mujeres que en los hombres. El autor menciona que estamos frente a un escenario de *feminización de la explotación y una masculinización de la marginalidad*. Y es precisamente ante este panorama en que la mujer tiende a emplearse fuera del hogar, lo cual impactará en el aumento de las jefaturas femeninas del medio rural.

Considerando lo anteriormente mencionado y como consecuencia epistemológica de la incorporación de la categoría de género, encontramos el concepto “relaciones de género” lo que de acuerdo a Montecino (2012) significa: “pensar lo masculino y lo femenino, hombres y mujeres en un nexo dinámico y mutuamente determinantes: si cambia uno, hay cambios en el otro” (Pp.167) El fenómeno de la asalarización femenina lo veremos reflejado en la introducción de la Industria productora de Salmones en Cautiverio en Calbuco, al sur austral de Chile y en la industria Maquiladora de textil en Valladolid, Yucatán- México, ambas inserciones industriales comenzando en la década de los años ochenta y con una fase expansiva y progresiva en los años noventa. Sólo en las empresas salmoneras, el empleo femenino alcanza entre el 80% y 90% de la mano de obra total (Rebolledo, 2012). Por su parte, la industria maquiladora de exportación se ha constituido como una de las principales fuentes de divisas y particularmente de creación de empleo en México, pues tan sólo en febrero de 1999 este sector contaba con más de 3.000 plantas (INEGI, 1999 en María Eugenia de la O, 2002), al año 2016 las habría casi duplicado, ya que existen 5.008 compañías establecidas en territorio mexicano de acuerdo a INEGI (2016), lo cual a nivel nacional, se traduce en que el 13.2% de trabajadores del país, se encuentran trabajando en alguna de las ramas de la maquila. Es relevante señalar el fuerte impacto que habría implicado la incorporación masiva de las mujeres del medio rural al trabajo asalariado, constituyéndose como “la nueva figura obrera” a partir de dicho modelo económico que abre paso a la inversión extranjera y fomenta las coinversiones entre capitales locales y foráneos (Aguilar, 2001; Morales, García y Pérez, 2002; Castilla y Torres, 2000, 2010)

Frente a estos escenarios, cabe preguntarnos; ¿Qué caracteriza a las familias rurales latinoamericanas en el Siglo XXI?, ¿cuáles han sido los principales cambios de las familias en contextos rurales inmersos en procesos de modernización durante la transición del siglo XX- XXI?, ¿cómo han impactado los cambios transcurridos durante estas décadas en la configuración de roles, relaciones e identidades de género?, ¿qué elementos encontramos en común y divergentes en los escenarios rurales de Chile y México?

1.3 Hipótesis de trabajo

La investigación propone un sistema hipotético articulado en base a tres hipótesis:

- La población rural representa aquellos espacios de profundo arraigo tradicional alcanzados por procesos de globalización que han impactado en el ámbito sociocultural y la organización económica. Todo este proceso es posible visualizarlo en las familias asentadas en zonas rurales de América Latina, incidiendo en la reconfiguración de la estructura, composición y relaciones de género que para efectos de esta investigación, veremos cristalizados en las familias chilenas y mexicanas.
- Las familias rurales chilenas y mexicanas, han enfrentado una serie de crisis económicas y sociales que han afectado su organización, por tanto, para sobreponerse a ello han desarrollado estrategias emergentes –desde el conocimiento y saber tradicional de sus miembros y su ingreso a las dinámicas de mercado de forma creativa- que les permiten incrementar sus ingresos y como mecanismo de auto-reproducción, ante la incertidumbre del porvenir y los vaivenes del escenario en el que se sitúa.
- Las familias y los hogares rurales chilenos y mexicanos, presentan cambios en los roles, identidades y relaciones de género como producto de las nuevas dinámicas laborales y asociadas a los procesos de desarrollo y modernización, en donde observaremos el aumentando la fuerza de trabajo familiar asalariada – particularmente femenina- y que a su vez impacta en las dinámicas relacionales dentro del hogar. Esto ha implicado la emancipación femenina económica y afectivamente, integrando fuertemente su rol de trabajadoras a su identidad, emergiendo de lo doméstico a lo público, y en los varones, una “crisis de la masculinidad” (Salazar, 2008), desde la cual se cuestionaría el rol tradicional-occidental de jefe y proveedor único del hogar.

1.4 Objetivos

Objetivo general:

- Visualizar las principales transformaciones en las familias rurales chilenas y mexicanas desde una perspectiva de género en el contexto de los procesos de modernización desarrollados desde 1980 a 2012 en América Latina.

Objetivos específicos:

- Caracterizar a las familias rurales chilenas y mexicanas del siglo XXI.
- Identificar los principales cambios y estrategias adoptadas por las familias rurales frente a los procesos de modernización desarrollados a partir de la década de 1980 en Calbuco, Chile y Valladolid, México.
- Analizar las reconfiguraciones de las identidades de género al interior de las familias rurales a raíz del impacto de los procesos globales.
- Vislumbrar los encuentros y desencuentros de los casos de estudio de Chile y México.

1.5 Perspectiva teórico-metodológica

1.5.1 “El desarrollo” como proyecto y configuración de la intersección local-global en el escenario Latinoamericano

“América Latina no es sólo un ámbito geográfico sino un topos hermenéutico, una trama compartida de significaciones, un ethos cultural básico, una historia con posibilidad de enhebrarse en significantes comunes. Una vasta y polifacética construcción cultural e histórica, con vigorosa capacidad de producción de sentido identitario y valioso potencial de proyección política liberadora con contenidos y vías plurales”
(Horacio Crespo², 2005: 132)

En la región Latinoamericana, -caracterizada por su etérea historia-, el proyecto de la “modernidad” se introduce política y económicamente durante el siglo XX (Larraín, 1997). En este escenario marcado por su polifacética complejidad cultural, como nos ha dicho Crespo (2005) y por su plural constitución demográfica, dicho proyecto sólo pudo ser instaurado a través de procesos de modernización concibiendo al “desarrollo” como su principal instrumento y ambición tanto en el discurso como en la práctica (Escobar, 2005, 2010).

Entendiendo que la modernización abarca múltiples esferas podremos observar su inserción de acuerdo a Larraín (1997) en los siguientes ámbitos; **lo político** lo cual será visible en cuanto a la búsqueda y posterior instauración de gobiernos democráticos, **en el plano económico**; observaremos que la estructura productiva se fortalecerá insertándose a las dinámicas de mercado con un flujo de grandes alcances y de carácter capitalista, y en tercer lugar en el **ámbito social** el viraje hacia el proyecto modernizador será especialmente

² CRESPO, Horacio. (2005). "En torno la fundamentación de la historiografía latinoamericana", pp. 131-149 en DE LOS RÍOS MÉNDEZ, Norma e Irene SÁNCHEZ RAMOS (COORDS.), AMÉRICA LATINA: HISTORIA, REALIDADES Y DESAFÍOS, UNAM.

notorio en las *relaciones familiares*, en las cuales se habría estructurando un nuevo modelo social basado en relaciones sustentadas en el ámbito nuclear por sobre el extenso.

Desde la perspectiva de las teorías del postdesarrollo entre cuyos principales exponentes latinoamericanos encontramos a Arturo Escobar (2010), Aníbal Quijano³(1999) y Gustavo Esteva (2000), se entenderá el “desarrollo” como un concepto polisémico y a su vez, como la principal herramienta esgrimida por la modernidad, situando su hito de creación discursiva y en tanto propósito en el discurso de Harry S. Truman el 20 de enero de 1949. A partir de ello observaremos cómo ha tomado fuerza como proyecto desde el periodo de la posguerra (1940-1945) y hasta el día de hoy, materializándose en diversas instituciones internacionales de alcance regional y global, tales como; el Banco Mundial (1944), el FMI (1945) y la misma CEPAL (1948) cuya búsqueda y categorización de los países del globo en países “desarrollados, subdesarrollados o en vías de desarrollo” ha traído consigo la creación y aplicación de una serie de políticas que tendrán alto impacto en lo que respecta a la organización geopolítica y económica de los países de nuestra región durante el último siglo.

Durante las décadas sucesivas al discurso de Truman los países latinoamericanos manifestarán una especial preocupación por “el desarrollo” lo cual estimulará la inquietud de diversos pensadores y autores latinoamericanos por considerar las dimensiones sociales, políticas y culturales de los *problemas de desarrollo* en América Latina (Furtado, 1961; Prebisch, 1962; Cardoso y Faletto, 1988), centrando su interés en relación que se producirá entre el desarrollo económico con los procesos sociales:

“Al terminar la segunda guerra mundial parecía que algunos países de América Latina estaban en condiciones de completar el proceso de formación de su sector industrial y de iniciar, además, transformaciones económicas capaces de lograr un desarrollo autosustentado. En efecto, después de reorganizar la producción y los mercados, alterados como consecuencia de la crisis de 1929, ciertas economías latinoamericanas que habían acumulado divisas en cantidades apreciables, y que se habrían beneficiado de la defensa automática del mercado interno provocada por la guerra, parecían hallarse en condiciones de completar el ciclo denominado “sustitución de importaciones” y empezar, sobre una base firme, la etapa de producción de bienes de capital, llamada a producir la diferenciación de los sistemas productivos” (Cardoso y Faletto, 1988: 3)

³ Aníbal Quijano hablará del “Fantasma del desarrollo” en América Latina, como un proyecto que responderá a diferentes intereses de poder en diversos contextos.

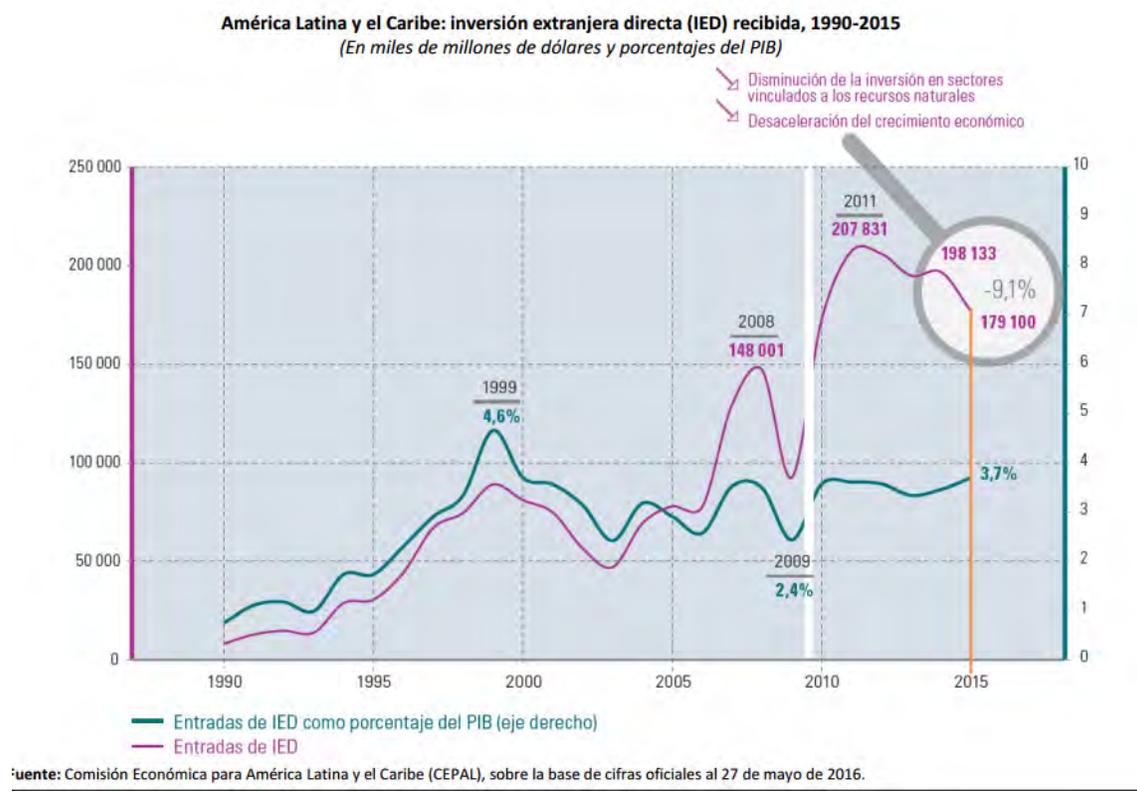
De acuerdo a los autores, desde mediados del siglo XX la industrialización se concebirá como un proceso necesario y complementario para el logro de dicho desarrollo⁴. En este sentido, desde mediados de los años setenta los países de la región se adherirán al proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (Modelo ISI o Cepalino) que demandó el necesario fortalecimiento y modernización del Estado, el cual luego de fallar dio el punta pié inicial a un nuevo proceso de tibias aperturas de las economías y mercados de la región al neoliberalismo, en algunos casos de la mano de las dictaduras militares a través de las cuales se crearon las condiciones propicias para la inserción del flujo de capitales foráneos en los territorios nacionales lo cual se tradujo en la posterior inserción de industrias de diverso tipo, particularmente desde la década de los ochenta en donde se logra consolidar un marco normativo y económico apto para dicha “localización industrial”, cuya fase expansiva podremos observar más concretamente desde los noventa en que comienza un periodo de fortalecimiento industrial en diversas zonas de ambos países. Las empresas que respondieron a este llamado a invertir en los territorios nacionales, argumentaron su llegada bajo un específico “discurso del desarrollo” que será de carácter eminentemente económico (Escobar, 2007, 2010). Frente a ello, los paradigmas del post-desarrollo se levantan como crítica hacia dichas propuestas que levantan el “progreso y desarrollo” como objetivo incuestionado e impuesto a partir de modelos traídos del exterior (Europeos y Norteamericanos) para implementar en espacios y comunidades de características socioculturales y ecológicas diversas (Escobar, 2010; Esteva, 2000; Quijano, 1999).

Para la atracción de capitales transnacionales ha sido indispensable el establecimiento de políticas económicas de fomento a “la libre competencia” y relaciones comerciales con diversos países del orbe materializadas en Tratados de Libre Comercio (TLC) que se han acentuado con los años. Recientemente en el Foro de Comercio e Inversiones Chile- México realizado en agosto de 2015, se señaló que las dos naciones lideran la apertura y la integración global de la región ya que Chile cuenta con 16 tratados comerciales con 53 países y México, por su parte, con 11 tratados que involucran a 46 países. El secretario de

⁴ Según los autores Cardoso y Faletto, hacia 1955 la industrialización se concebía como un recurso complementario en un proceso de desarrollo, basado en la exportación de productos primarios, el objetivo fue que el mercado interno asegurase en sí mismo el desarrollo continuado. Aquellos países que -de acuerdo a los analistas- cumplían con dicho perfil eran Argentina, México, Chile, Colombia y Brasil, quienes durante los 80 años que precedieron al inicio de este proyecto habrían formado su base industrial de liviano consumo (industria alimentaria y textil, etc)

economía mexicana, Idelfonso Guajardo Villarreal aseguró en dicho evento que no existen otros países en el continente americano que tengan tal récord de “integración inteligente a la economía global como lo tienen México y Chile” (La Jornada, 2015). Asimismo, su homólogo chileno, Luis Felipe Céspedes aseguró que: "Tenemos que seguir fortaleciendo a la libre competencia, porque es fundamental para la innovación y los mercados. También es vital para seguir con la atracción de inversión extranjera directa”.

Gráfico N°1: América Latina y el Caribe: IED entre 1990-2015



Fuente: CEPAL- Informe Junio 2016.

Tal y como se observa en el gráfico, la introducción de la Inversión Extranjera Directa (IED) en los países Latinoamericanos ha incrementado considerablemente en los últimos veinticinco años y responde a una política de apertura económica que se ha sostenido durante dicho periodo a través de la profundización de TLC y programas de industrialización en los territorios nacionales de ambos países. En este sentido, se destaca que desde la década de 1990 comenzaremos a observar el arribo industrial bajo la figura de “clúster” que se establecerán en base a una articulación territorial específica.

1.5.1.1 Introducción del “desarrollo industrial” y formación de clúster

Para los gobiernos latinoamericanos, la inserción de capitales foráneos a sus territorios soberanos constituyó en un principio, un *paliativo* (Castilla y Torres, 2000: 197), asociado a la crisis de la agricultura mundial y en el caso de Chile y México, para dar solución a los problemas de desempleo que históricamente han caracterizado a la zonas rurales por su falta de estatalidad y por la escasa conectividad que queda en evidencia tanto en Yucatán como en el sur de Chile.

Dados los exitosos resultados en términos de incorporación territorial en la frontera norte de México desde los años sesenta hasta mediados de los ochenta, “la industria maquiladora se transformó en un importante vector para la obtención de divisas y la absorción del empleo a escala nacional (Hualde y Mercado 1996).” (Castilla y Torres, 2000: 197), mientras que en el caso de Chile, luego de realizar los primeros experimentos de producción industrial de los salmones a cargo de “Fundación Chile” en la década de 1980, se constata que el sur y sur-austral del país cuentan con las características naturales para la producción salmonícola. En ambos casos de estudio, si bien los primeros empresarios en invertir en el sector industrial serán capitales nacionales cuya experiencia en ambas ramas es histórica, pronto aparecerían empresas transnacionales a buscar desarrollar su nicho de negocio en tales territorios.

En este sentido, el modelo de desarrollo económico implementado por ambos países posee coincidencias y diferencias relevantes. En el caso de Chile el modelo se ha consolidado en base a tres ejes fundamentales: a) La exportación de recursos naturales, b) La privatización de las empresas públicas y c) La desregulación de los mercados y la apertura del comercio y de las inversiones (www.terram.cl). En la implementación de dicho plan de desarrollo, el papel del Estado ha sido preponderante. La sucesiva expansión de ambas industrias implicó la ampliación del rubro mismo puesto que dado el contexto internacional se ha caracterizado por las nuevas condiciones de aumento en la competencia del mercado mundial⁵, por tanto, observaremos que en el caso de la IME que comienza asentarse en las diversas regiones de

⁵ Respecto al sector acuícola (que es en donde enfocaremos la investigación en Chile), en los últimos 40 años el aumento en el consumo de productos pesqueros y acuícolas ha aumentado de 10 kg en 1970 a 18 kg en 2010 per cápita en el mundo. De esos 18 kilos, el aporte de los productos de captura ha perdido participación (abasteciendo 10 kg) mientras que la producción industrial se ha hecho cargo del aumento en la demanda, contribuyendo con los 8 kg que registra el aumento en el consumo, lo cual será reflejo del aumento de la demanda del mercado mundial por los productos que se producen en las costas del sur-austral de Chile.

la República Mexicana, diversificando las fases productivas de la industria que ya no será exclusivamente de “ensamble” (lo cual caracterizaba la producción en la frontera norte del país), sino que dará lugar a la presencia de la industria manufacturera, en cuyo seno observaremos el proceso global de producción (Castilla y Torres, 2000: 197). Dicho desplazamiento y expansión de las industrias en zonas rurales de ambos Países será *estratégica*:

“Los clústers industriales se han convertido en alternativas de desarrollo local para los países en desarrollo al destacar *la importancia del factor local para competir en el mercado global*. La consolidación de los clústers mediante el involucramiento de los actores locales, la estabilización macroeconómica y la construcción de infraestructura para potenciar las ventajas competitivas son factores que podrían ayudar a la integración en las cadenas de valor internacional, aún cuando dichas cadenas frecuentemente estén gobernadas por empresas extranjeras, principalmente por grandes firmas” (Carrillo, 2006: 98).

De acuerdo a Carrillo (2006), los clúster son modelos de organización territorial inducidos, producto de políticas activas desarrolladas por diversos organismos internacionales (UNCTAD, OCDE, BID y Banco Mundial), y dirigidas a los países subdesarrollados. Actualmente podemos considerar que existe una clara política industrial en ambos países, que justamente está orientada a la construcción de ventajas locales competitivas en el mercado mundial para su desarrollo. Con ello, nos referimos a condiciones territoriales específicas que involucran características geográficas que en ambos casos de estudio facilitan el flujo de las mercancías por vía marítima al mercado mundial, mano de obra disponible y de bajo costo, así como facilidades legales y administrativas garantizadas por los Estados.

Siguiendo a Miranda (2005), en el caso de Chile los subsidios estatales para el desarrollo de la Industria acuicultora, han sido múltiples. Por ejemplo, el Decreto Ley 889 establece una subvención financiera estatal para fomentar el establecimiento de la industria y la contratación de mano de obra en zonas extremas (un 17% con tope en \$154.000 lo cual en el caso de los empleados y empleadas directos de la IS representa hasta un 30% de su ingreso) en las cuales se estarán estableciendo las industrias por sus características naturales para la producción. Asimismo, se ha establecido la Ley Austral, que representa un crédito tributario de hasta 40% de la inversión hasta el año 2028, sumado a la Ley 18.480 de 1985 que permite

la devolución simplificada de impuestos, la Ley 18.634 de 1987 que permite el pago diferido de derechos de aduana por la importación de bienes de capital, el Decreto del Ministerio de Hacienda de 1986 que permite la suspensión del pago del arancel y del IVA por insumos importados a ser utilizados en la producción de bienes para la exportación y un largo etcétera (Miranda, 2005:13). En este sentido, se ha fomentado y facilitado la instalación del “clúster” convocando a diversas industrias que no únicamente responden al sector productivo acuícola:

“Al despliegue de la industria acuícola añadimos la presencia de otras empresas como las conserveras y las pesqueras. Eso en el ámbito productivo marino, porque en términos amplios estos litorales han atraído también otro tipo de inversiones. Entre ellas plantas de celulosas y empresas medianas y pequeñas vinculadas al “cluster acuícola”, y desplegadas sobre todo en el eje continental que une la ciudad de Puerto Montt con Chiloé. En realidad *lo que tenemos aquí es un vastísimo territorio, que históricamente ha sido decidido desde fuera y desde arriba (Sáenz 1999)*, en esa lógica del clúster, muy incidente en el Chile del naciente siglo XXI (Bustos 2012; OCDE Chile 2009; Pérez-Alemán 2005) y que en su acepción convencional implica la definición de geografías optimizadas para aprovechar sus vocaciones económicas objetivas.”(Saavedra, 2015: 523)

En el caso de México, “la experiencia de desarrollo de clúster han ido acompañadas del desarrollo de instituciones puente (Cassalet, 2003) y de nuevas instituciones locales y binacionales (Villavicencio, 2003).” (Carrillo, 2006: 101) lo cual es reflejo de que las políticas para su necesario impulso no han provenido sólo desde la iniciativa privada, sino también del Estado. Como ejemplo de ello, la Secretaría de Economía de México⁶, ha hecho explícitos estos incentivos de “Fomento a las exportaciones” destacando el papel de la Industria manufacturera y maquiladora, para las cuales han creado un programa de una serie de beneficios arancelarios que favorecen su establecimiento.

La integración competitiva de México en el mercado mundial, se asegurará por parte del gobierno a través de “la reducción de cargas arancelarias para los insumos, partes y componentes que se incorporarán en el producto de exportación y la simplificación de trámites administrativos por parte del gobierno federal” (SE, economía.gob.mx) a través de

⁶ “Fomento a la Producción y exportaciones” Recuperado de: <http://www.2006-2012.economia.gob.mx/comunidad-negocios/industria-y-comercio/instrumentos-de-comercio-exterior/fomento-a-la-produccion-y-las-exportaciones>

programas administrados por la Dirección General de Comercio Exterior ⁷ . En el caso de las maquiladoras (correspondientes al programa IMMEX) el apoyo consiste en autorizar a los productores la importación temporal de diversos bienes (materias primas, insumos, componentes, envases y empaques, así como maquinaria y equipo) exentándoles del IVA y del pago de impuestos por importación. Finalmente, los inversionistas también podrán acceder a la Devolución de Impuestos de Importación o *Draw Back*, proceso mediante el cual se reintegra al exportador -es decir la empresa, el empresario-, el valor de los impuestos causados por la importación.

Dichos programas de gobierno y gestionados por los Estados en instancias específicas, han facilitado la instauración de las empresas en contextos rurales con grandes ventajas y beneficios observables, transformando a las empresas en los grandes actores, agentes y beneficiados del proceso globalizador y articuladores de la interconexión local-global.

1.5.2 Nueva ruralidad y localización industrial en América Latina

El “corto siglo XX” - de acuerdo a Eric Hobsbawm (1994) ha reconfigurado no sólo la vida económica, sino también la social y cultural en cada región del planeta a partir de la interconexión que se producirá entre los procesos o fenómenos globales y locales. Ha sido la tradición neomarxista (Godelier 1974, Wallerstein 1982, Wolf 1987, entre otros) la que ha propiciado las primeras reflexiones en torno a los efectos que de este encuentro se deriven, incitando al análisis del capitalismo –y su expansión mediante la acumulación del capital privado-, como una unidad global, que trasciende cualquier tipo de ordenamiento jurídico y que se convierte en una “economía mundo” con presencia global, pero que a su vez presentará comportamientos y características diferentes en cada región donde se localiza, tal y como afirmaría Comas (1998) quien hace especial hincapié en la necesidad de entender los sistemas económicos locales en el marco del sistema global, lo cual facilitará la comprensión de la tensión producida entre ambas economías⁸.

⁷ Todo el esquema opera únicamente si: “las importaciones definitivas se han realizado dentro del plazo de un año y las exportaciones realizadas dentro de los dos meses anteriores a la solicitud”.

⁸ Llegados a este punto, cobra valor el neologismo **Glocalización**, -acuñado por Ulrich Beck sin embargo cuya autoría se le debe a Roland Robertson (1980)-, que sintetizaría esta idea de la co-presencia de ambos fenómenos en un mismo espacio.

Henry Lefebvre ha sido uno de los pioneros en señalar que la “larga supervivencia del capitalismo” se debe a *la producción del espacio*. Y a propósito de ello, los paradigmas de la **nueva ruralidad** se han constituido como un eje teórico visibilizador de dichos procesos de “producción de espacio” por parte del capital en zonas rurales y campesinas, entendiendo que estos espacios habitados por población de arraigo agricultor, campesino o indígena ubicados en zonas caracterizadas por su escasa conectividad y con baja estatalidad, se verán alcanzados e intervenidos tanto física como socialmente por los grandes flujos de capital, articulando a las sociedades rurales en la dinámica del sistema-mundo (Wallerstein, 1982) por medio de mercados laborales, servicios y mercancías. En dichos sectores, los modos de vida y productivos han sido *tradicionalmente de base no-capitalista*, bajo lógicas que no implican acumulación en el sentido del capital. La nueva ruralidad, por tanto, intentará ahondar en las transformaciones sociales derivadas a partir de la experiencia de encuentro y relación de ambas economías:

“La noción de la Nueva Ruralidad (NR) ha venido a ofrecer un marco analítico para explicar y comprender la permanencia campesina en el contexto del proceso de globalización económica actual. La NR se preocupa especialmente por mostrar la proletarización y crisis económica en que se encuentra el territorio rural, ubica sus debilidades y propone algunas soluciones que identifican las potencialidades de las economías comunitarias y la construcción de vías alternas al desarrollo autónomo” (Rosas y Fuente, 2013: 428)

De acuerdo a Rosas y Fuente (2013), la mirada del Estado hacia las sociedades campesinas durante las últimas décadas ha estado marcada por considerar la “incorporación del campesino a los procesos que impone la integración económica internacional lo cual se valora como destino” (Pp. 429), sin embargo, lo que se ha constatado desde los estudios desde la perspectiva de la NR, ha sido la heterogeneidad de respuestas y estrategias desplegadas por las sociedades campesinas en medio de la nueva organización productiva del campesinado, resaltado un nuevo *ethos comunitario* haciendo referencia a la “comunalidad” (Martínez-Luna, 2009) las estrategias de manejo de recursos naturales de forma sustentable para la disminución de la pobreza y la adaptación ante escenarios caracterizados por sus constantes transformaciones e incertidumbres. En la misma dirección, las comunidades campesinas han demostrado que son capaces de crear “estrategias

económicas propias, ya que son capaces de generar excedentes económicos, los cuales se utilizan para mejorar los medios de producción, y en actividades de conservación e innovación social” (Rosas y Fuentes, 2013: 429). En dichas actitudes de “resistencia y reformulación” de origen cultural nos centraremos más adelante, puesto que en primer momento, será preciso delimitar en qué medida el clúster salmonero y el maquilador han significado procesos de proletarización rural para hacer frente a la creciente demanda del mercado internacional, y cómo abrió paso a su instalación en dichos territorios a partir de “crisis” específicas asociadas a la agricultura y la vida en zonas rurales.

De acuerdo a lo anterior, cabe destacar que América Latina ha presenciado el mayor número de transformaciones en la historia agraria de las zonas rurales y campesinas. Siguiendo a Rebolledo (1990) en un corto periodo de tiempo se llevaron a cabo de forma paralela en los países de la región al menos tres grandes y profundos procesos de cambio en lo que respecta al agro; **1. El fin de la hacienda tradicional, 2. El surgimiento y declive de la reforma agraria y 3. La liberalización del mercado nacional de tierras.** Nos referimos a tres modelos de desarrollo agrario que penetraron con fuerza en diversas esferas de la vida campesina, en que a través de procesos continuos de *campesinización y descampesinización* se trastocó el estilo de vida, las fuentes laborales, las relaciones y vínculos sociales y finalmente la familia en espacios que hasta la fecha se presentaban como periféricos, aislados y con muy baja estatalidad.

De acuerdo a Rebolledo (1988) en Chile, el modelo predominante fue la hacienda hasta fines de los años cincuenta. En 1962 se dictó la primera Ley de Reforma Agraria, profundizada en 1967 en donde finalmente se modifica la estructura de la tenencia de la tierra y hasta 1972 fue el modelo dirigido por el Estado para el agro en Chile. Desde 1973, de la mano de la dictadura militar, la reforma agraria llega a su fin e inicia el proceso de instauración y expansión del neoliberalismo en el agro y en los escenarios costeros así como en distintas esferas de la vida política y económica nacional.

No obstante, la historia económica de las regiones décima y undécima del sur de Chile, revela que han entrado en contacto con capitales empresariales y foráneos desde mediados del siglo XIX (Amtmann y Blanco, 2001; Miranda, 2005; Aravena, 2009, Saavedra, 2009, 2012, 2015) inicialmente de la mano de la avanzada extractivista de materias primas; alerce,

ciprés, pieles, etc., y mucho más tardíamente en la década de 1960 encontramos la irrupción de las pesqueras en localidades costeras, para posteriormente y con mayor visibilidad en los años noventa dar paso a las salmoneras. En este sentido, la salmonicultura o industria salmonera (IS) no sería una excepción a la trayectoria económica de las costas sur australes. Una segunda temporalidad nos sitúa en el periodo de crecimiento exponencial de la IS- durante la última década- la cual se caracterizó por proyectar su actividad productiva hacia la región de Aysén⁹ (Saavedra, 2009, 2012), determinando su carácter expansivo y de ocupación territorial:

“Si en los ‘60 los ojos del mundo se volcaron hacia la agricultura como la gran fuente de alimentación, en la primera década del siglo XXI las miradas apuntan hacia la acuicultura. Si entonces el uso de fertilizantes y de variedades mejoradas aumentó en forma exponencial la productividad de la tierra en la denominada revolución verde, hoy se habla de “la revolución azul” (Miranda, 2005: 2).

Producto de ello, Chile se ha posicionado como el segundo exportador más importante de salmón en el mundo (así como también en un importante exportador de mitílidos; choritos o mejillón chileno) siendo el 98% del salmón cultivado y procesado en nuestro país, exportado hacia mercados extranjeros, principalmente hacia Estados Unidos, Japón y la Unión Europea (Melillanca y Díaz, 2007), aunque recientemente se ha comenzado a abrir de forma incipiente el mercado de otros países de la región (Saavedra, 2015).

Tal producción se habría concentrado en las regiones del sur y sur-austral de Chile, un espacio caracterizado por su profundo arraigo pesquero-artesanal y agricultor. Hasta el año 2008¹⁰ concretamente, se habría focalizado el 80% de la producción salmonícola en la Región de los Lagos (Aravena, 2009; Fernandez y Miranda, 2011). En base a los Anuarios estadísticos de SERNAPESCA (2005 y 2014) se ha constatado que durante la última década los centros de acuicultura a nivel nacional habrían proliferado considerablemente, ya que

⁹ “Actualmente las compañías salmoneras están tramitando alrededor de 2.000 solicitudes para el cultivo de salmones en la región austral de Aysén y Magallanes (...) El Director regional de Conama Aysén, José Pablo Sáez, declaró que “el auge que está viviendo la zona se debe principalmente a que en la Décima región ya casi no hay lugar para que las empresas puedan instalar más centros”. (Melillanca y Díaz, 2007: 22)

¹⁰ El año 2008 es relevante en las temporalidades de la producción acuícola ya que desde el año 2006 se habrían comenzado a manifestar crisis producto de una incipiente anemia del salmón, conocida como “Virus ISA” (Anemia Infecciosa del Salmón) que elevaba constantemente los índices de mortandad de los peces, hasta el año 2008 en donde la crisis fue ineludible y se deben cerrar un centenar de centro de cultivo e iniciar el proceso de expansión a Aysén.

hasta el año 2005 el 56% de los centros que operaban a nivel nacional (1.155 de 2.035) se encontraban en la décima región, produciendo peces, moluscos y algas, mientras que para el año 2014, la cifra de establecimientos en la región se habría duplicado a 2.247 de los 3.595 centros que hasta hace momento se encontraban operando en el país, lo cual representa el 61% de los mismos. Durante el mismo año, SERNAPESCA (2014) registró que cerca del 60% de la producción acuícola nacional se realizó en la región de Los Lagos (1.214.439 toneladas), mientras que el 36,8% se realizó en la adjunta región de Aysén.¹¹

En este sentido se entiende la funcionalización del espacio, lo cual advierte “Estrella Díaz quien ha señalado que existe coincidencia tanto en empresarios como en funcionarios del gobierno en términos de *“transformar la zona sur austral de Chile (Chiloé, Aysén y Magallanes) en el ‘Salmón Valley’ de Latinoamérica”* (Díaz, 2003: 12 en Aravena, 2009: 404)

Al entrar en contacto con estos procesos, aquellas zonas que tradicionalmente subsistían en base a la agricultura y pesca artesanal, se vieron afectadas, no sólo por la ocupación de lo que entenderemos por “maritorio” en el sentido de apropiación más esencial y significativo adoptado por la población que vive de la pesca artesanal, recolección de orilla o actividades derivadas del mar específicamente, sino porque también se produjo una importante reducción del suelo agrícola de uso intensivo, debido a la expansión forestal y la sustitución progresiva de la agricultura con variedades exóticas como pino radiata y eucaliptus de la mano del aumento exponencial de la actividad salmonícola. (Amtmann y Blanco, 2001; Miranda, 2005; Vallejos, 2009; Rebolledo, 2012)

Del mismo modo, la inversión de capitales foráneos en la producción masiva de salmones en cautiverio alcanzaría cerca del 36% de la inversión total (Fernández y Miranda, 2011) y desde los gobiernos que han transitado las última dos décadas, se ha reconocido ampliamente el aporte al PIB nacional, la generación de empleo, la modernización de infraestructura y ampliación de la cobertura de servicios básicos generada por la Industria salmonera al sur-austral de Chile.

¹¹ La relevancia de la región en cuanto a la productividad acuícola es dimensionable desde variadas perspectivas, puesto que si consideráramos únicamente la producción de salmones y truchas en el año 2014, la décima y undécima región concentran el 49% y 46% de la producción total (955.112 toneladas) respectivamente.

Por su parte, México es un ejemplo “extremadamente singular” en palabras de Ricardo Antunes (2013) quien afirma:

“A principios del siglo XX vivió una revolución social sustentada en el campesinado rebelde; fue testigo décadas más tarde, de su transformación en una variante de contrarrevolución burguesa institucionalizada que destruyó los logros más auténticos alcanzados en la revolución de 1910. Padeció la anticipación del neoliberalismo, ya a mediados de los años ochenta, aún bajo los gobiernos del PRI, y se adhirió en cuerpo y alma a un pragmatismo vivido previamente en Chile, Argentina y varios países del norte, con Inglaterra por delante. La destrucción de los logros populares, las privatizaciones exacerbadas, la desregulación del trabajo, la financiarización del capital, la libre circulación de capitales y limitada circulación de trabajadores todo ocurrió al mismo tiempo.” (Antunes, 2013: 17)

Así como en el caso del Sur Austral de Chile, Yucatán es un estado que ha estado en contacto con el comercio mundial desde prácticamente mediados del siglo XIX, con una antigua tradición maya del cultivo del *Ki*¹² (henequén o sisal en maya) que constituyó la industria henequera que se empezó a desarrollar en 1850 y cuyo paulatino declive se ha reconocido desde mediados del siglo XX, en el periodo de posguerra debido a la emergencia de fabricas de fibras sintéticas y la competencia con el mercado brasileño (Castilla y Torres, 2006). La exportación del henequén hacia numerosos países del mundo, fue la base del auge económico de esta región durante parte importante de los siglos XIX y XX, y hasta 1970, gran parte de la población económicamente activa del estado de Yucatán dependía directamente de su producción subsidiada por el Estado (García y Morales, 2000).

Desde 1984 ante la debacle de la actividad henequera –cuyo modelo también fue denominado “oro verde”- se comienza a implementar el Programa de Reordenación Henequera y Desarrollo Integral de Yucatán dirigido por el Gobierno del Estado con el objetivo de promover la diversificación económica del Estado a través de un programa en que lo central fue implementar el fomento a la Industria Maquiladora de Exportación (IME) (Castilla y Torres, 2006). Hoy en día, sin lugar a dudas la IME es uno de los sectores más

¹² El “Ki” es una fibra que nace del cultivo del henequén o sisal, planta autóctona de Yucatán que al ser extraída de la planta y posteriormente procesada textilmente en diversas formas, a fin de obtener una gama de productos de uso doméstico, comercial, agrícola e industrial. Durante gran parte del siglo XIX fue utilizado como hilo para embalar productos agrícola y la confección de sacos para empacar productos de la más diversa índole, como el café, el cacao, el maíz y otros granos que así son transportados y comercializados en sus respectivos mercados; telas para recubrir muros o paredes; alfombras y otros.

dinámicos en la economía mexicana y se ha constituido como una de las principales fuentes de divisas (De la O, 2002), particularmente de creación de empleo, pues hasta el año 2016, El 13.2% de los mexicanos laboralmente activos, se encontraban empleados en una de las ramas de la IME (INEGI, 2016). Inicialmente, la llegada de las maquiladoras a México en la década de 1980 fue situada en la frontera norte con Estados Unidos, no obstante -y dentro de la lógica del capitalismo-, al ir finalizando los años ochenta fue evidente su tendencia a relocalizarse en ciudades alejadas de dicha frontera. Dentro de este proceso encontraremos el establecimiento de la industria maquiladora en la península de Yucatán. Asimismo, en este mismo periodo también se observaron ciertos patrones de especialización productiva (Mendiola, 1997:203 en De la O, 2002: 278) a partir de lo cual, las ramas textil y electrónica aportaron la mayoría de los empleos a nivel nacional.

Al situarse en la península, la IME y sus inversionistas tanto nacionales como extranjeros, valoraron la ubicación estratégica en que se sitúa tanto económica como políticamente, lo que en palabras de Morales (et al; 2002) se revela a través de su posición geográfica privilegiada:

“Cancún por un lado, y la explotación petrolera de la plataforma de Campeche por el otro, son los elementos que permiten entender la economía de la península y el desarrollo y modernización de Mérida durante la década de los ochenta; *y sobre esa modernización desigual y fragmentada* se va a inscribir el proceso maquilador de la última década del siglo” (Morales, García y Pérez, 2002)

Junto a ello, su especial conectividad con Estados Unidos, Centro América, Sudamérica y Europa, será uno de los principales incentivos para establecer la industria en la zona. Uno de los ejemplos más claros de producción y funcionalización del espacio ha sido el establecimiento del Parque o *Corredor Industrial de Mérida*, que agrupa a las principales empresas productivas, maquiladoras y manufactureras del Estado a 28 kilómetros de Puerto Progreso, terminal portuaria desde la cual se embarca la producción a sus destinos en el exterior.

La funcionalización se desarrolla en la medida en que la región concentra su actividad productiva en la Industria Maquiladora de confección de ropa, dado que *muchos industriales de vestido local se habrían inscrito en el proceso de maquilización por su experiencia*

histórica en dicha rama (Castilla y Torres, 2006), en la asalarización de la población rural y en su instalación como proyecto en “reemplazo” de un modelo económico-productivo que se había derrumbado:

“Las primeras empresas que se instalaron en Yucatán operaron en dos modalidades: como planta subsidiaria del capital extranjero y como fábricas de capital local creadas para maquilar a firmas extranjeras. A partir de 1992, el proceso de maquilización se intensifica con la instalación de fábricas en el interior del Estado. En este año comienza a observarse la desconcentración masiva de la zona metropolitana de Mérida, vía el desplazamiento de plantas maquiladoras a poblaciones de la zona maya yucateca. La explicación del Gobierno, así como de la parte empresarial se sustentó en dos razones: la saturación de la mano de obra de la ciudad de Mérida y el desempleo en el campo yucateco con mayor peso en la zona henequenera como consecuencia de la cancelación oficial de los apoyos a esta actividad y el consiguiente desplome del oro verde” (Castilla y Torres, 2006: 2)

Así la IME se sitúa como actor y promotor principal del desarrollo social y económico de la zona, la cual hasta 1999 al 78% de los establecimientos y aglomerando en Yucatán, concentrando al 82% de las y los trabajadores formales del Estado (Morales, García y Pérez, 2002) convirtiéndose en una de las escasas fuentes de trabajo que tiene prestaciones de seguridad social para sus trabajadores.

Respecto al origen de los capitales extranjeros insertos en la región, se ha constatado la predominancia del capital norteamericano que solo o en asociación con capital chino o mexicano, asciende al 47,7% de la fuerza de trabajo en 33 plantas. Y el capital de Hong Kong a través de 7 establecimientos, los cuales emplean al 23% de la población. Cabe destacar la presencia de los capitales nacionales, que emplean a un quinto del total de trabajadores y trabajadoras de la maquila (Morales, García y Pérez, 2002):

1.5.2.1 Nueva Ruralidad y transformación del “paisaje local”

La “Nueva Ruralidad” ahondará en las profundas transformaciones de las últimas décadas para intentar comprender la ocupación de áreas rurales, y el *cambio de actividades tradicionales por actividades modernas, industriales o urbanas*. La nueva organización económico-productivo de dichas localidades se ha caracterizado por *tecnologizar* el proceso productivo de ambas industrias (particularmente en los últimos 15 años) e incorporar a sus

habitantes a la nueva división internacional del trabajo a un contexto económico mundial en el cual los países en vías de desarrollo han dejado de ser exclusivamente proveedores de materias primas y se han convertido en asiento de industrias cuya actividad productiva está orientada al mercado mundial (Suárez, 2011: 59) transformando las “vocaciones económico-productivas” que históricamente se han desarrollado allí.

En este sentido, David Harvey (2005) afirma que para el análisis del capitalismo global y su establecimiento se deben considerar una serie de *ajustes “espacio-temporales”* realizadas por el mismo, por tanto, si bien es necesario visualizar la expansión geográfica y la reorganización espacial del mercado y los capitales, no se pueden divorciar de los ajustes temporales que necesariamente implican dichas inversiones, señalando concretamente que debemos considerar inversiones a largo plazo tales como infraestructura física y social dentro de las cuales podemos encontrar; conectividad y transporte, comunicaciones, servicios básicos, educación, etc. Las cuales, el autor señala tardan muchos años en realizarse a través de la actividad productiva (Harvey, 2005:100) Esto es evidente en el sentido de que ambas Industrias para funcionar han debido realizar una serie de transformaciones en los sectores en que se han establecido, ya que frente a la falta de servicios básicos y de conectividad han debido intervenir el paisaje rural, “urbanizando” las zonas en donde se establecen e invirtiendo en carreteras, iluminación e infraestructura en general para realizar sus operaciones.

A su vez, es relevante señalar que impacto territorial de las industrias IS e IME está lejos de ser dimensionado sólo desde las fuentes de trabajos ofrecidas, puesto que han de ser considerados al menos tres aspectos más; 1.) *Los movimiento migratorios* y flujos de personas dentro de la misma región para emplearse en ambas industrias, 2.) *La dinámica económica de la zona en especial desde su relación con el sector agropecuario* y las actividades más tradicionales que en el caso yucateco también está asociado al bordado y la textilería, y por último 3.) *Las repercusiones que tendrá en el modo de vida familiar.*

Finalmente, la reorganización transnacional de la cual han sido testigos los territorios y asentamientos rurales en ambos países, se determinará en localidades cuyas actividades productivas cuentan con un arraigo económico-cultural propio. Lo cual de acuerdo a Salas, Riverman y Velasco (2011) enmarcarán las relaciones de globalidad-localidad en un

territorio específico y en un espacio determinado en donde las prácticas de quienes lo habitan y significan sufrirán cambios que conllevan “un desafío cartográfico, metodológico y de revisión conceptual” (Pp. 11) que no nos limitará a observar el espacio como una producción únicamente derivada de las políticas de ajuste y de transformación de la economía a gran escala, sino que nos conectará con las definiciones propias que se han hecho *desde las periferias rurales* - que en palabras de Kicza (2001), nunca se han prestado al “examen histórico” de la misma manera en que se ha realizado sobre las entidades urbanas-, y los actores e instituciones locales tales como la familia o el matrimonio, en que tal y como afirma Comas (1998) podremos observar las peculiaridades que nos darán luces sobre las nuevas rutas que definirá la cultura en el marco de la globalización:

“Los eruditos se dieron cuenta de la importancia del estudio de las mujeres, el matrimonio y las relaciones familiares cuando la historia social surgió en los años setenta. Así también, el estudio de (...) lo rural no se ha prestado al examen histórico en la misma forma en que lo han hecho las entidades urbanas. Quizás esto se deba a que muchos propietarios rurales eran mayormente residentes urbanos con intereses empresariales ahí, mientras que el examen de las fuerzas laborales de las haciendas nos lleva casi inexorablemente, a una reflexión sobre la sociedad de las aldeas rurales, los orígenes de tantos peones, y a la compleja pero inevitable cuestión de la etnicidad y los patrones culturales de los sirvientes en estas comunidades rurales, el estudio de las familias rurales tampoco ha sido tan enriquecedor como sus contrapartes urbanas” (Kicza, 2001:23)

1.5.3 Contribuciones del enfoque de género al análisis de las transformaciones de las familias e identidades en el seno del Siglo XXI.

“Por decirlo con una terminología de antigua tradición, no será posible entender ni explicar las *relaciones de producción* de un país sin tener en cuenta sus *relaciones de reproducción*” (Prieto, 2010: 7)

En la década de 1970 y en el seno del debate feminista, cobra visibilidad –aunque de forma incipiente- la categoría *gender* (género) como instrumento analítico para las académicas de las Ciencias Sociales que permitirá explicitar la diferencia entre las *construcciones socioculturales* de las *diferencias biológicas* entre los sexos, es decir, en un afán científico

por de-construir la perspectiva que afirma que las profundas desigualdades entre hombres y mujeres visualizadas como universales, tendrían su origen en las diferencias de carácter biológico y que aquellos papeles o roles determinados a través de la división sexual del trabajo y fundamentados en ellas, no tendrían más que una base cultural y azarosa (Lamas, 2002, 2016).

Desde entonces, el énfasis en la comprensión de la diferencia entre “género y sexo” ha dejado al descubierto que la biología no garantizaría *per se* la subordinación femenina la cual se ha construido y transmitido socioculturalmente durante siglos. Para Pierre Bourdieu (2005), esta transmisión será posible en la medida en que internalizamos esta diferenciación sexual primaria como “*habitus*” los cuales se traducen en *disposiciones* que estarán atravesadas por factores de clase social, raciales e incluso asociados a las posibilidades de las zonas en que se realiza la producción y reproducción de estos:

“Las divisiones sexuales objetivas inscritas en el orden social de las cosas se inscriben en los cuerpos en forma de disposiciones y se convierten en principios de visión subjetiva, categorías cognitivas a través de las que los individuos observan y construyen el mundo como significativo, como realidad vivida. Al ser resultado de la sociedad, ese esquema de percepción coincide con el orden objetivo de las cosas y nos inclina a dar las cosas por supuestas” (Bourdieu, 2005: 15)

Estos esquemas de percepción de los cuales nos habla Bourdieu, serán los que permitan la reproducción de un sistema de roles establecido, que ha definido que lo doméstico y privado sea lo “femenino” y lo exterior y público sea lo propiamente “masculino”. En este sentido, para el autor es fundamental el trabajo de *socialización sexualmente diferenciada*, presente particularmente en los ámbitos familiares, educativos y religiosos puesto que: “el trabajo doble de inculcación, al mismo tiempo sexualmente diferenciado y sexualmente diferenciador, impone sobre los hombres y las mujeres diferentes conjuntos de disposiciones con respecto a los juegos sociales que son cruciales para el sostenimiento de la sociedad” (Bourdieu, 2005: 19), estableciéndose de esta manera un control diferenciado de los recursos tanto materiales como simbólico. Para Marta Lamas (1996) los conceptos de género estructuran la percepción concreta y simbólica de toda la vida social, por tanto el “control diferenciado” de dichos recursos, será lo que se traduzca en desigualdad.

De acuerdo a Lamas (1996), serían cuatro los elementos que posibilitarían la reproducción de las categorías de género tal y como han sido construidas socialmente. En primer lugar, es fundamental el papel de los *símbolos y mitos culturales*, en segundo lugar; los *conceptos normativos*-es decir- lo que aquellos símbolos significan, en tercer lugar; *las instituciones y organizaciones sociales*, entre las cuales destaca el hogar, la familia, la escuela y la iglesia y finalmente; *la identidad*, la cual podemos encontrar en su versión individual y colectiva, además de la genérica compartida por el grupo.

Al centrar nuestro interés en el hogar y las industrias, estamos estableciendo que en ambas instituciones en que se desarrolla la vida y el trabajo, existirán prácticas y discursos que permitan la reproducción de una división social establecida y atravesada por esta diferenciación primaria basada en los sexos. A partir de la constatación de transformaciones en el ámbito socioeconómico derivado del arribo industrial, consecuentemente se producirán cambios en el orden del género observables en el seno de dichas instituciones:

“Los cambios experimentados en las sociedades modernas dan mayor visibilidad a las interacciones mutuas en el *orden económico y el de género, mostrando cómo se sustentan recíprocamente y cómo el cambio de uno de ellos estimula cambios en el otro*. La nueva organización de la economía y el sistema de género.” (Guzmán y Todaro: 2001)

1.5.3.1 Inserción laboral femenina en contextos de desarrollo

La cada vez mayor, importante y creciente inserción de las mujeres al ámbito público ha presentado un desafío para quienes se han detenido a analizar las profundas transformaciones de nuestras sociedades y ha suscitado el interés de académicos de diversas disciplinas por indagar en los efectos que tiene la integración de las mujeres en diversos escenarios (Aguilar, 2001). En tal sentido, es preciso reconocer que la incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral en sectores rurales *es consecuencia del proceso de flexibilización del empleo*, lo cual de acuerdo a Marina Chávez (2010) responde a las políticas socioeconómicas adoptadas por los países en los cuales producto de la profunda reestructuración capitalista en sus economías desde el periodo de la posguerra, se observará la *feminización del mercado del trabajo* como una tendencia real:

“La reciente incorporación de la mujer al ámbito laboral ocurre en medio de un profundo proceso de flexibilización del empleo, así como un fuerte incremento de las desigualdades

sociales y económicas debido a la difusión y aplicación de medidas derivadas de la teoría neoclásica predominante cuyas expresiones difieren entre los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo” (Chávez, 2010: 9)

Tanto la IME como la IS son empresas que se han establecido y legitimado a través de la cuantiosa *oferta de puestos de trabajo, particularmente femenina*, en donde las condiciones en que se ejercerá el trabajo serán “la manifestación más aguda de las reestructuraciones capitalistas de las últimas décadas” (Chávez, 2010: 13). En el caso de las plantas procesadoras de salmónidos, cuentan con una cifra importante de mano de obra femenina que bordearía el 70%, mientras que según datos de la Dirección del Trabajo (en Melillanca y Díaz, 2007 y Aravena, 2009), en las faenas el número de mujeres ascendería a un 91% (Rebolledo, 2012).

Es por ello, que a partir de la inserción laboral tanto de hombres como mujeres—que en muchos casos correspondería al ejercicio de un primer trabajo asalariado— encontraremos repercusiones en las identidades femeninas y masculinas, y en las dinámicas familiares específicamente en sus estructuras (tradicionales y las adoptadas más recientes) y estrategias (su origen y propósito), por tanto, se hace necesario que abordemos las nuevas transformaciones de las familias en el contexto de “la nueva ruralidad” a partir de las relaciones de género, para fortalecer la discusión con elementos que de acuerdo a Prieto (2010), de no ser problematizados quedarían “ocultos” e invisibilizados, y “este ocultamiento sería, por supuesto, científico-social pero también político” (Prieto, 2010: 7)

Este tipo de inserción laboral novedosa en dichos contextos, encierra una relación entre lo *doméstico y privado* con lo *externo y público*, a través de lo cual se dará con mayor fluidez la relación entre las subjetividades locales y los procesos globales. Un ejemplo de ello es lo que ocurre a partir de la llegada de la IS y la IME lo cual conllevaría una serie de tensiones debido a que rompería con un patrón cultural patriarcal muy arraigado en las zonas rurales, en donde el peso de la tradición sitúa con fuerza las relaciones interpersonales, sociales y cotidianas, en las cuales las mujeres estarían a cargo de la familia y el núcleo doméstico (crianza de hijos, cuidado de enfermos, etc) y el varón en el mundo ajeno a ello, comportándose como proveedor único del ingreso monetario y ejercicio laboral remunerado. Debido a las características propias de estas localidades, las mujeres han tenido raras

oportunidades laborales, por tanto, el ingreso a dichas Industrias será significativo (Klein, 1994; Amtmann y Blanco, 2001; Rebolledo, 2012).

En la zona sur de Chile, si bien desde los años ochenta encontraremos la presencia intermitente de empresas conserveras y de plantas de tratamiento de mariscos en que las mujeres tenían oportunidad de emplearse estacionalmente y de manera informal, las salmoneras llegarán para ofrecer un trabajo por el año completo, regulado y formalizado, con contratos y prestaciones que ninguna otra actividad remunerada en la zona les ofrece. En tal sentido, la industria aprovecha parte del conocimiento tradicional que ya tenía la sociedad rural del sector costero acerca del tratamiento de los productos del mar, al igual que en el caso de la IME, en donde Morales, García y Pérez (2002) afirman que dichas industrias se valdrán de la ancestral actividad de bordado de las mujeres en la zona maya:

“La abundante mano de obra desempleada, principalmente femenina, con su ancestral capacidad artesanal del bordado, es el elemento fundamental que buscan las maquiladoras en la región. Es importante destacar las nuevas características del trabajo femenino, pues con la maquiladora se presenta la incorporación masiva de la mujer del medio rural al trabajo asalariado pero con características muy diferentes...” (Morales, García y Pérez, 2002: 337).

Esta incorporación “masiva” de las mujeres a un mercado laboral, no responderá únicamente a un hecho coyuntural marcado por las condiciones socio-económicas de la época, puesto que si bien la crisis de 1982 termina por ser un factor detonante, las mujeres –en palabras de Marina Chávez (2010)- *ingresan al mercado del trabajo para quedarse*, lo que impactará sin lugar a dudas en las construcciones identitaria de las y los sujetos involucrados en dichos procesos.

1.5.3.2 Trabajo: identidad femenina y crisis de la masculinidad popular

El cuarto y fundamental aspecto mencionado por Marta Lamas (1996) en cuanto a la reproducción de la construcción del “género” y los roles y relaciones que deriven de ello, se refiere a la identidad.

Partimos de la idea de que *no existe un modelo de identidad único* que nos permita definir o entender a las mujeres o varones desde una sola perspectiva, puesto que los espacios en que los sujetos se desenvuelven en la vida cotidiana serán los lugares en que se desarrollará el proceso de construcción de identidad (Aguar, 2001). Entendiendo que por tanto, las

identidades estarán compuestas por una multiplicidad de elementos (Giménez, 2002), hemos definido como relevantes al menos cinco aspectos desde los cuales podremos identificar las identidades de las y los sujetos que estaremos abordando en esta investigación; 1.) *Adscripción étnica*, 2.) *Identificación de género*, 3.) *Autodefinición como “trabajadoras/trabajadores” y/o “Jefas/jefes de hogar”* en base a la participación de un grupo laboral 4.) *Grupo etario* y 5.) *Relaciones estructurales* con otros miembros de la familia de procedencia y descendencia (Hija/o, nieta/o, sobrina de, etc)

A partir de la misma empleabilidad en la industria, tanto hombres como mujeres han vivenciado un quiebre en las concepciones de los roles tradicionales asignados en forma de normas y prescripciones sobre el comportamiento femenino y masculino, puesto que si previamente al arribo de las industrias, la división sexual del trabajo indicaba que lo “propio” de las mujeres era lo maternal y doméstico, a partir de su instalación en las localidades se verá transformada a partir del hecho de que las mujeres incorporarán con fuerza el *rol de trabajadoras* a su identidad.

Esto no implica necesariamente que un cambio en el horizonte de los roles se traduzca en un cambio en cuanto a las relaciones de desigualdad y discriminación, puesto que los trabajos a los cuales accederán las mujeres en muchos casos, terminarán por agudizar las desigualdades y desmejorar las relaciones en el ámbito familiar de las mujeres trabajadoras, ya que las responsabilidades “tradicionales” de la mujer en casa no cesan, por el contrario, se verán expuestas a la compatibilización de sus trabajos asalariados y las labores del hogar, con el evidente desgaste físico y psicológico que esto conlleva (Aravena, 2009):

“la escasa generación de empleo ha facilitado el camino para conservar y generar nuevas formas de desigualdad y discriminación hacia las mujeres. Por razones de género y por falta de oportunidades, ellas tienen que aceptar trabajos atípicos, precarios y mal pagados, lo que agudiza y perpetúa el deterioro de las condiciones del mercado laboral” (Chávez, 2010: 14)

En este sentido, es necesario referirnos a la situación de los varones, para quienes la *escasez de empleo* ha sido crucial frente al aumento de fuentes de trabajo femenino. Debido a ello, éstos serán quienes presentarán más resistencia a aceptar dichas transformaciones en cuanto a *los nuevos contenidos en los roles de género* y lo que implica para los hombres que las mujeres salgan del espacio doméstico. En gran medida, esto es posibilitado debido a que las

nuevas condiciones socio-económicas de las localidades les han afectado de forma inversa a las mujeres; pues mientras para ellas el empleo crece y el salario puede ser fijo, para ellos por el contrario, las posibilidades son cada vez menores y el ingreso que pueden proveer al hogar sigue siendo muy irregular. Esto en gran medida se debe a su histórico y tradicional ejercicio de *trabajos “por cuenta propia”* (Rebolledo, 2012) en el caso de Calbuco, Chile a través de la pesca, el buceo, o la ganadería, mientras que en Yucatán, México mediante trabajos temporales e informales que les permitirán seguir generando ingresos pero de manera muy irregular para el hogar. Para Salazar (2008) esto derivará en una *“crisis de la masculinidad popular”* que incide en el aumento de los índices de violencia intrafamiliar y alcoholismo por parte de los varones debido a que ha dejado de ser un buen proveedor.

En tal sentido, la identidad masculina “tradicional” también sufriría una reconfiguración que implica un giro necesario al existir el cambio en la naciente apertura del rol de las mujeres en las localidades. De tal forma, se evidencia la dinámica composición de las identidades;

“La masculinidad es un conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo. La virilidad no es estática ni atemporal; es histórica; no es la manifestación de una esencia interior; es construida socialmente; no nos sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creada en la cultura. La virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas. Hemos llegado a conocer lo que significa ser un hombre en nuestra cultura al ubicar nuestras definiciones en oposición a un conjunto de otros, minorías raciales, minorías sexuales, y sobre todo: las mujeres” (Kimmel cit. pos. Valcuende, 2003:9)

Estas identidades y roles se verán reforzadas desde diversos espacios ya que tanto las Industrias como las asociaciones de tipo comunitaria o de mujeres y/o varones que existen en las localidades, serán espacios en donde *se construyen identidades genéricas compartidas*. Por tanto, adherir la perspectiva de género implica llevar la reflexividad en dos direcciones: *de la casa a la industria y de la industria a la casa* y observar cómo se lleva a cabo la relación entre ambas en la articulación de las identidades:

“La introducción del enfoque de género ha supuesto una verdadera revolución conceptual en las ciencias sociales y en particular, en la comprensión de la dinámica socio-económica del mercado de trabajo. La introducción al enfoque de género exige no sólo distinguir dos mundos con rasgos a la vez diferentes y complementarios en el ámbito del empleo, sino sobre todo, a tener en cuenta que *no pueden entenderse la configuración sexual del empleo*

sin relacionarla con la configuración sexual del orden doméstico” (Borderías, Carrasco y Alemany en Prieto, 2010: 6)

1.5.4 Familia(s): pluralidad(es) y espacio(s) de resistencia(s)

De acuerdo a Orlandina de Oliveira (1999) las familias latinoamericanas desde mediados de los ochenta han padecido las consecuencias sociales de las sucesivas políticas de ajuste y reestructuración económica llevadas a cabo en la América Latina. Desde entonces, la autora señala que diversos estudios han detectado el aumento en los niveles de pobreza, la polarización social de los ingresos y cómo se han ido deteriorado notablemente las condiciones de trabajo, tanto la contracción de los salarios como el deterioro mismo de las condiciones laborales que como hemos mencionado previamente traerían notables repercusiones en el ámbito familiar.

La familia o la “unidad familiar” tiene múltiples formas de articularse; de forma nuclear, compuesta o extensa y tendrá diversas funciones, desde la producción y reproducción hasta la socialización y educación de los hijos (Gonzalbo, 2001:9). Desde los numerosos arreglos familiares que hoy buscan su reconocimiento en la carta magna de los países latinoamericanos, encontraremos que se sigue constituyendo como un eje organizador de la sociedad que bien permite análisis:

“...La llamada crisis de la familia está muy lejos de ser una peculiaridad del siglo XX; al contrario, se trata tan solo de nuestra percepción circunstancial de un proceso cuyo principio se oculta en el pasado remoto y cuyo final tampoco es probable que llegemos a vislumbrar. De hecho, la trascendencia de la institución familiar, su universalidad y permanencia dependen precisamente de su permanente vaivén entre fractura y reestructuración” (Gonzalbo, 2001: 9)

Desde la perspectiva de Gudeman y Rivera (1990), la población rural de América Latina, se caracteriza porque organiza sus prácticas económicas en base a un modelo de “economía de la casa” el cual prevalece frente a la presencia de la “corporación” o industria. Dicho de otro modo, en estos espacios locales y localizados frente a una economía en permanente expansión, las actividades son modeladas por un *plan que provee el hogar para su*

reproducción, puesto que la casa y sus miembros cuenta con una “base o fundamento”, que en este caso, será lo que permitirá la subsistencia de los individuos que la componen.

No obstante, para referir a los procesos internos que ocurren a partir de este encuentro que se produce a partir de las actividades industriales de la IS y la IME, cobran particular sentido la metáfora que los autores utilizan acerca de “*las puertas*”- alegoría utilizada para hablar de las transacciones materiales de una unidad familiar- las cuales *se abren y cierran*, en base a las dinámicas de la economía local, ya sea: “*de puertas para adentro*” para indicar los bienes que se producen junto a “la casa” y se mantienen dentro para su reproducción, o de “*puertas para afuera*”, es decir que pasan de adentro hacia afuera y de afuera hacia dentro, como los ingresos obtenidos a partir de actividades realizadas externamente.

La “base” o fundamento de su riqueza, serían aquellas actividades que la población rural, valiéndose de sus condiciones materiales de vida, producirá para formar los cimientos de su economía, lo cual en el mundo rural es observable desde las características y el diseño de la vivienda misma y el hábitat en donde se emplaza, entendiendo que por ejemplo, que en algunas unidades familiares se trabajará la agricultura, la ganadería y para el caso de Chile podríamos sumar la pesca.

Mientras en las localidades se inserta una “economía corporativa” o industrial observable en las transformaciones socio-espaciales derivadas de la IS y la IME, la cual se verá reflejada en los hogares rurales de ambas regiones, lo que plantean Gudeman y Rivera (1990) es que tal “modelo económico” derivado de las políticas neoliberales deberá coexistir con “el modelo de la casa”, el cual será fundamental para comprender la configuración socioeconómica y los *tiempos* locales, puesto que opera desde lo físico a lo social, extendiendo sus lógicas económicas hacia el exterior como una metáfora, por tanto, sería menos susceptible a los ciclos económicos exteriores ya que presenta un distanciamiento de las intenciones económicas de otros, y dado que posee fundamentos y refuerzos en su quehacer.

La incorporación del modelo de “economía industrial” se ha visto reflejado en los índices de medición de la pobreza en ambos países. Por ejemplo, a partir de la llegada de la IS, la pobreza se redujo en 16 años cerca de un 30%, ya que del 40,1% de los hogares que se registraron bajo condiciones de pobreza en 1990 en la región de Los Lagos, para el 2006 había disminuido a un 11,8% (Fariña, 2008).

Sin embargo, frente a la persistencia de los modelos locales de organización económica aún frente a esta importante transformación en la economía nacional, a lo único que los autores consideran se vuelve vulnerable dicho modelo, es a los cambios ecológicos, debido a la profunda relación de dependencia que han establecido las sociedades rurales y campesinas con el medioambiente para la satisfacción de sus necesidades.

Esto se explicaría debido a que plantea Pilar Gonzalbo (2001) para quien *las familias poseen una enorme capacidad de adaptación* que le ha permitido “sobrevivir” ante la multiplicidad de procesos que le han impactado tanto a nivel estructural como en el orden de las funciones. Concretamente, hace referencia a las familias iberoamericanas que han transitado “de la variedad prehispánica a la forzada unificación religiosa y de costumbres, de la piedad como supremo valor reconocido a la secularización como indicio de modernidad y de las economías rudimentarias a las oscilaciones de la globalización” (pp.9)

Dentro de los cambios institucionales, históricos y de relaciones internas y externas puestos en acción de la mano de los procesos de globalización, encontraremos la serie de crisis económicas que han azotado a los estados latinoamericanos, frente a lo cual las familias rurales han presentado respuesta variadas particularmente ante el escenario al que se han enfrentado durante las últimas dos décadas. En este sentido, será visible cómo la globalización, con todas sus contradicciones, ha forzado a buscar mecanismos estratégicos para enfrentar los acelerados procesos de cambio que viven las comunidades. En relación a lo doméstico, las unidades familiares tienden a ajustar sus estrategias de vida para hacer frente a fenómenos tales como; el desempleo, caída del salario y el ingreso familiar. Se ha observado, por ejemplo, que a partir del arribo de este nuevo sistema, se ha requerido que un número mayor de integrantes de las unidades familiares sean perceptores de ingresos, lo que habría motivado un aumento de la fuerza de trabajo familiar inserta en el mercado laboral.

Tales estrategias adoptadas por los diferentes arreglos familiares, tienen el potencial para contrarrestar o reducir el deterioro de sus niveles de bienestar a causa de fenómenos que provienen de las actividades del mercado mundial, tales como la recesión y las políticas de ajuste y estabilización. Muchas de las estrategias que han adoptado, no son nuevas puesto que desde algunas investigaciones sobre los efectos de las crisis en la economía familiar, se

ha constatado que a lo largo de la vida de forma cíclica, se ponen en marcha determinadas respuestas y alternativas que emergen de los conocimientos propios de los sujetos, los cuales a su vez están dirigidos a la protección de la continuidad de la vida en el futuro (Sallés y Tuirán, 1995), lo que para Leff (1998) se entiende como “los saberes empíricos de las comunidades tradicionales”, los cuales de acuerdo al autor:

“Las propias comunidades “no saben”, que existen hasta que se ponen en práctica, como si fueran extensiones exosomáticas de sus aparatos biogenéticos y culturales, y que expresan diversas formas de “autoconciencia”. Estos incluyen conocimientos y técnicas indígenas, mitos y rituales, comportamientos y prácticas que responden a una función adaptativa al medio y reguladora de la reproducción cultural.” (Leff, 1998:93)

Néstor García-Canclini (2001), plantea en “Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad”, que las culturas tendrían la capacidad de reformular lo popular y tradicional como *estrategias* de prosperidad frente a lo que implica el desarrollo moderno, y que éstas se “abrirían” hacia la modernidad manteniendo determinados rasgos de sus tradiciones, frente a lo cual, la metáfora de Gudeman y Rivera (1990) sobre las “puertas” cobra valor. Por estrategias o respuestas entenderemos:

“Por respuesta se entenderá aquellas perspectivas, iniciativas, estrategias, decisiones, y acciones construidas por los actores locales no como un efecto mecánico, sino como un proceso con base cultural localizada-aunque no restringido a lo local-y que en rigor, permitirían dialógicamente y no causalmente una reelaboración o reformulación imaginativa y dialógico reflexiva de lo que en términos amplios se ha denominado desarrollo” (Saavedra, 2011).

Siguiendo a Leff (1998) sobre los “saberes empíricos” a través de los cuales se posibilitan a un mismo tiempo las reformulaciones y la preservación de la cultura local y tradicional, Escobar (2005) al hablar de “conocimiento local” se referirá a éste como una actividad práctica, situada, que se construye mediante el encuentro entre prácticas pasadas, de arraigo histórico, cambiantes y compartidos (Escobar, 2005). En lo relativo a los conocimientos compartidos, cobra relevancia la *solidaridad* como un componente esencial de las realidades familiares que hemos de estudiar, se fundamentan en lazos sanguíneos proyectados hacia organizaciones sociales comunitarias y municipales de los pueblos de carácter rural (Gonzalbo, 2001)

Por lo tanto, el conocimiento local o tradicional que se evidenciará en las alternativas y respuestas al desarrollo será desde la cultura, desde las prácticas que han sostenido tradicionalmente, y desde los conocimientos que han compartido por generaciones, que se encuentran con nuevas lógicas-las capitalistas- que implican una reconfiguración del actuar en función de su supervivencia. Desde esta perspectiva, podríamos afirmar que las economías locales estarán delimitada por sus componentes sociales, culturales, territoriales y ecosistémicos en su encuentro con el desarrollo, el cual podría ser reformulado endógenamente por los actores locales (Saavedra, 2011, 2015; Comas, 1998).

Asimismo, Guerra y Skewes (2010) afirman que la resistencia local condicionaría el avance capitalista, estableciendo las bases para la sustentabilidad de las poblaciones hoy amenazadas. Finalmente, Dolors Comas (1998) nos invita a repensar las relaciones sociales y las formas culturales que se nos muestran desde lo local, la reformulación de su organización económica, analizando también las variables locales y formas de apropiación tan diferenciadas que harán de este modelo económico las economías locales:

“La mundialización de la economía es resultado de la expansión de la economía de mercado, pero se trata de un proceso heterogéneo y diverso, que implica muchas variaciones locales, por la síntesis particular que se produce en cada lugar entre las nuevas y las viejas formas de producción. Así pues, no hay necesariamente una mera adaptación pasiva, ni tampoco homogeneidad, y esto sólo puede constatarse por medio de la etnografía, analizando a gente real en lugares reales. Por ello, el método etnográfico constituye un correctivo a las visiones marxistas y no marxistas de la historia económica que han escrito la historia del capitalismo como una historia del capital, ya que, por sus propias características, la antropología presta atención a las relaciones sociales y a las formas culturales creadas por cada sociedad en el proceso de transformación” (Comas, 1998: 23)

1.6 Metodología

La investigación se realizó en 3 fases metodológicas, considerando que ésta se ha propuesto desde un enfoque de carácter cualitativo que se sustenta en base a material empírico-etnográfico y documental. La elección de la perspectiva cualitativa se justifica desde el interés por profundizar en las visiones, discursos y vivencias de las y los propios sujetos que protagonizan las dinámicas familiares en el marco de procesos regionales y globales que se desarrollan en sectores rurales de México y Chile.

1.6.1 Aproximación prospectiva, diseño y ajuste inicial de los instrumentos de investigación

La primera etapa tuvo lugar entre los meses de julio a diciembre de 2014. Durante este periodo se realizó la selección específica de las localidades al interior de los sectores rurales de México y Chile. La selección de las localidades en ambos países se llevó a cabo de acuerdo a un análisis de las dinámicas económico-culturales de ambas regiones a través de lo cual es posible visualizar de manera variable, los impactos de la industrialización y asalarización femenina particularmente, en el territorio local. En esta misma etapa y de forma transversal a la investigación, se realizó la búsqueda de información documental específica asociada al objeto de estudio. En el caso de Chile se ha seleccionado la comuna de Calbuco en la Región de Los Lagos y en México, Valladolid, en la península de Yucatán. Debido al objeto mismo de la investigación, el universo muestral corresponde a una muestra subjetiva¹³, y dado que la cobertura histórica de la investigación se centra en la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, se puede acceder desde la memoria oral de las/los sujetos, para lo cual se ha propuesto el diseño de herramientas de carácter cualitativo como instrumentos de recolección de información. El interés por conocer las transformaciones de las familias y la reconfiguración de las relaciones e identidades de género en dichos sectores en las últimas décadas, propone la aplicación de dichos instrumentos tanto a hombres como mujeres. Dentro de las y los entrevistados encontraremos a quienes trabajan o han trabajado de forma asalariada en una industria del sector local.

¹³ En el muestreo subjetivo o selectivo, la persona se escoge según ciertos rasgos considerados relevantes en términos conceptuales para la investigación (Mallimaci y Giménez, 2006:187).

1.6.2 Producción empírica y documental de información

En un segundo momento, se llevó a cabo el diseño concreto de los instrumentos los cuales fueron aplicados en dos trabajos de campo que se realizaron entre los meses de septiembre y diciembre de 2015, una a cada país respectivamente, cuya extensión se estableció de un mes y medio en cada localidad, y el número de entrevistados, fue definido de acuerdo a las posibilidades en cada caso y la realidad contextual de cada asentamiento. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas¹⁴ como también conversaciones abiertas. El contacto con las y los sujetos se efectuó por medio de conocidos y contactos establecidos en las visitas prospectivas y el trabajo de campo mismo, lo cual es definido como “efecto bola de nieve”¹⁵ (Bertaux, 1997:54 en Mallimaci y Giménez, 2006: 187), que nos indica que responde a un universo muestral no probabilístico¹⁶. En el caso de Chile, en la región de Los Lagos, los contactos ya han sido establecidos en investigaciones previas en las cuales ha participado la estudiante.

CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA EN MÉXICO				
Aída Rubí Sánchez Cobo	31 años	Trabajó en la industria maquiladora dos años y dejó el empleo hace 8 años. Actualmente es dueña de casa y vendedora de tupperware.	Entrevista estructurada	semi-
Nuvia Esther Sánchez Cobo	35 años	Trabajó en la maquiladora textil. Actualmente es dueña de casa.	Entrevista estructurada	semi-
Aldrín Quintal Cab	29 años	Trabajó siete años en la maquiladora Hong Ho, actualmente es carnicero.	Entrevista estructurada	semi-
Marbella Aguilar Pech	51 años	Trabajó en la maquiladora Hong Ho y dejó el empleo hace 5 años. Actualmente es dueña de casa.	Entrevista estructurada.	semi-
Araceli Pech	38 años	Trabajó en la maquiladora textil. Actualmente trabaja en un taller de	Entrevista estructurada	semi-

¹⁴ Cada uno de los espacios de diálogo que se realizó durante los terrenos, tienen el resguardo de confidencialidad proporcionado por un consentimiento informado el cual fue leído y firmado por cada participante de las instancias conversacionales.

¹⁵ El muestreo seleccionado mediante la técnica “bola de nieve”, consiste en seleccionar a un reducido número de individuos que cuentan con las características requeridas por la investigación, con quienes se establece un contacto previo a la realización de la entrevista. Dichos participantes posteriormente facilitarán el contacto con los y las entrevistados/as, de acuerdo a la naturaleza y objeto abordado desde esta investigación en particular.

¹⁶ El muestreo no probabilístico selecciona a sujetos, de los que *a priori* se maneja información de que tienen un profundo conocimiento del problema de estudio. De esta manera, se legitima como método de selección de participantes en tanto la información que puedan aportar estos puede ser fundamental para la toma de decisiones.

		costura que tiene junto a su esposo.	
Santiago Ucdzib	42 años	Trabajó en la IME. Actualmente trabaja en un taller de costura que tiene junto a su esposa.	Entrevista semi-estructurada
Gilda María Kinil Dzul	25 años	Trabajó en la IME hasta agosto de 2015. Actualmente trabaja en la lavandería de un hotel.	Entrevista semi-estructurada
Jordy Morales Castro	20 años	Trabaja en la IME Hong Ho por el periodo de 3 meses en 2015.	Entrevista semi-estructurada
Sandra Noemí Castro	38 años	Trabajó en la IME Createx hace 10 años. Actualmente es ama de casa.	Entrevista semi-estructurada
Ana Lorena Acuña Sánchez	47 años	Opera en su casa un restorán de comida corrida en Valladolid. Trabajó en la IME en Costa Rica y en México. Originaria de Costa Rica.	Entrevista semi-estructurada
Camilo Díaz*	33 años	Es jefe de Recursos Humanos en una IME de Valladolid.	Entrevista semi-estructurada.
Marina Castro*	37 años	Trabaja desde hace 18 años en la maquiladora Lewis de Acanceh.	Entrevista semi-estructurada
Ana María *	65 años	Mujer maya que actualmente trabaja como cocinera de la IME Hong Ho.	Conversación abierta – grabada.

CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA EN CHILE

María Hilda Alvarado	72 años	Trabajó desde los 12 años en las industrias conserveras en Calbuco.	Entrevista semi-estructurada
Octavio Soto Mancilla	75 años	Agricultor. Casado con Ma.Hilda	Entrevista semi-estructurada
Nelson Díaz	55 años	Pescador artesanal. Buzo Mariscador. Casado con Ma. Juana Soto	Entrevista semi-estructurada
María Juana Soto Caipillán	53 años	Trabaja hace tres años en la IS Camanchaca en Calbuco	Entrevista semi-estructurada
Raquel Muñoz	44 años	Trabaja en la IS Camanchaca en Calbuco	Entrevista semi-estructurada
Daniela Zúñiga	23 años	Dueña de casa y agricultora. Trabajó tres años en la IS.	Entrevista semi-estructurada
Juana Yáñez	45 años	Trabaja en una empresa conservera de pescados. Agricultora y hortelana.	Entrevista semi-estructurada.
Simón Díaz	50 años	Pescador artesanal, buzo mariscador y dirigente.	Entrevista familiar semi-estructurada
Francisco Gutiérrez	22 años	Estudiante de Ing. En Acuicultura.	Entrevista familiar semi-estructurada
Bernarda Soto	48 años	Dueña de casa y agricultora.	Entrevista familiar semi-estructurada
Venecia Díaz	22 años	Estudiante de pedagogía general básica.	Entrevista familiar semi-estructurada

Baldovino Gutiérrez	80 años	Trabajó 50 años en la industria conservera en Yaco Alto-Calbuco	Entrevista semi-estructurada
Roberto López*	45 años	Trabajó en la IS. Actualmente es recolector de orilla y silvicultor.	Conversación abierta – grabada

Tanto en la zona de Calbuco como en Valladolid se entrevistó a 12 personas. En dos ocasiones por localidad fue en contextos familiares y las otras diez ocurrieron de forma individual de acuerdo a las posibilidades contextuales del trabajo de campo. Para el análisis de ambos casos de estudio se planteó la necesidad de entrevistar a personas que trabajen y hayan trabajado en algún momento en el sector industrial de nuestro interés.

Los nombres con un asterisco al final (*) han manifestado su deseo de resguardo de identidad absoluto, lo cual implica no utilizar sus nombres reales en la investigación.

1.6.3 Sistematización y análisis de la información producida

Finalmente, la tercera etapa consistió en la sistematización de la información obtenida en terreno la cual dio inicio durante el mes de diciembre de 2015. La información levantada de acuerdo al trabajo de campo empírico-etnográfico, se transcribió, clasificó y sistematizó de acuerdo a cada objetivo propuesto por la investigación. El análisis se llevará a cabo en base al enfoque teórico adoptado y las categorías derivadas de ello asociadas al problema de investigación, así como categorías levantadas en el encuentro con las realidades en terreno mismo. En este periodo se realizó la triangulación entre los datos e información emergida desde la aproximación empírica-etnográfica, la información documental y los datos estadísticos obtenidos (INE, INEGI, entre otros).

Respecto a la información fotográfica presente en el documento, todo el material fotográfico presentado es de autoría exclusiva de la investigadora. Aquellas fotografías que no lo son, han sido catalogadas como imágenes y al pie de las mismas se señala su fuente original.

CAPÍTULO II: ANTECEDENTES Y CARACTERIZACIÓN DE LAS LOCALIDADES

2.1 Caracterización geográfica, demográfica y socio-espacial

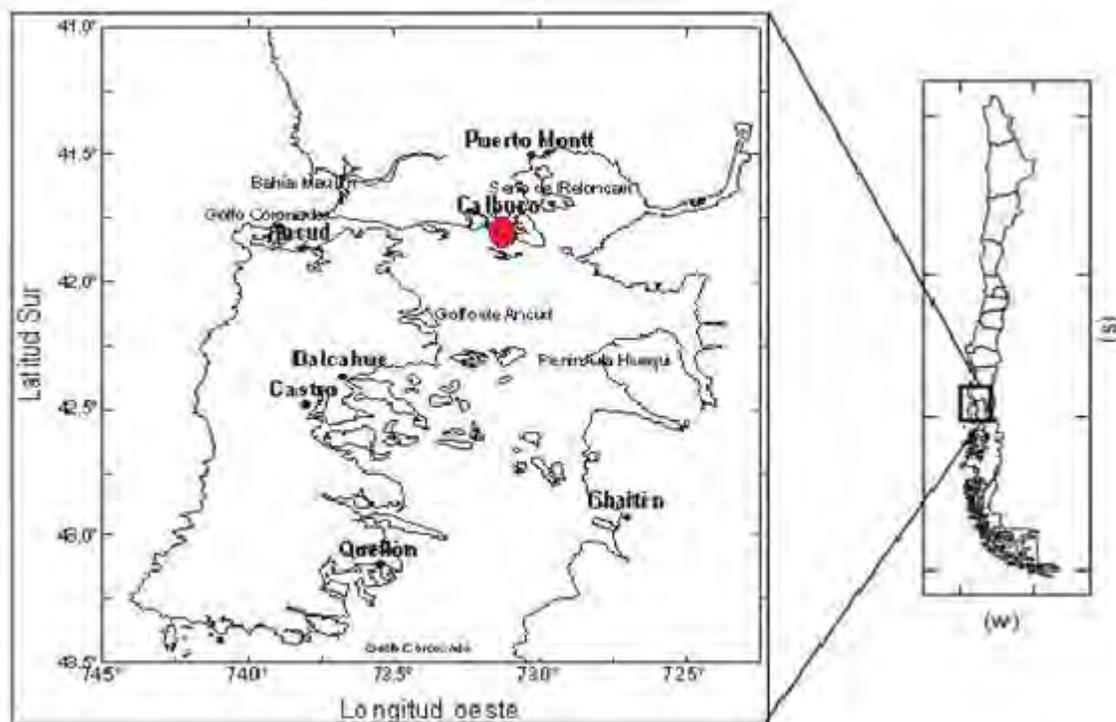
2.1.1 Calbuco, Región de los Lagos, Chile

La Región de los Lagos se ubica entre los paralelos 40°13' y el 44°3' de latitud Sur y entre las coordenadas 74°49' a 71°34' de Longitud W, cubriendo un importante porcentaje del territorio nacional que corresponde al 6,7% de la superficie de Chile Continental.

Siendo el punto de partida de la vasta zona sur de Chile denominada *Patagonia*, desde la cual comienza el sucesivo desprendimiento insular del continente, el territorio se caracteriza por la abundancia de lagos, ríos y volcanes. Cubre una superficie total de 48.584 km² y su capital urbana es la ciudad de Puerto Montt, importante asentamiento para el embarque, conexión y comercialización marítima. El clima regional es templado lluvioso, sin embargo el borde costero se caracteriza por tener un clima templado frío con lluvias invernales, pero que en general acompaña la actividad económica todo el año.

La comuna de Calbuco se ubica a 54 kilómetros de la capital Regional hacia el sur y está compuesta por 14 islas dispersas en dirección hacia la cordillera de los Andes. A excepción de la capital comunal, la ciudad de Calbuco e Isla Quihua, que se ha unido al continente a través de un piedraplén construido en 1965, las demás islas dependen del transporte marítimo para moverse a través del archipiélago. Debido a estas condiciones geográficas específicas es que hasta mediados del siglo XX se constituyó como un archipiélago de islas en el sentido social y geográfico, como ya hemos señalado previamente, particularmente debido a su baja densidad demográfica y la escasa conectividad que recientemente en los últimos 15 años ha sido objeto de atención para los planes y programas del gobierno local.

Imagen N°1: Mapa de la zona geocultural en la cual se realizó la investigación en Chile



Fuente: Aranís, et, al 2007.

De acuerdo a las cifras reveladas por el último Censo nacional realizado en 2012, la población ha presentado un incremento del 10% en relación al año 2002, es decir de 712.039 a 785.169¹⁷ habitantes de los cuales el 68,5% se asienta en zonas urbanas, mientras que 31,5% en sectores rurales. Este último porcentaje posiciona a la región como una de las que cuenta con mayor población rural en el país.

Respecto a la composición étnica de la población, el 21% se declara indígena, superando notoriamente al promedio nacional que corresponde a un 7%¹⁸. Y en relación a la distribución etaria, la mayoría de sus habitantes se sitúa entre los 10 y 29 años¹⁹.

¹⁷ Estas cifras corresponden a datos preliminares del Censo 2012, dados a conocer por el Director Regional del Instituto Nacional de Estadísticas Región de Los Lagos Sr. Marcelo Álvarez Curumilla, con fecha 04/09/2012. Recuperado de: <http://www.ineloslagos.cl/noticia.aspx?opc=ShowNew&id=201>

¹⁸ Fuente: Casen 2009

¹⁹ Ver distribución etaria en Anexo Gráfico N°3.

En el trimestre de Enero a Marzo 2012, la población económicamente activa está constituida por un total de 380.220 personas, y respecto al mismo trimestre el año anterior, presenta un leve crecimiento de 0,3% que correspondería a 1.210 personas que se encontrarían trabajando o en busca de un empleo. La población ocupada alcanzarían las 366.080 personas, que en relación al año anterior habría aumentado en un 2,1% lo que significaría un aumento de 7.360 personas ocupadas²⁰.

Respecto a la actividad económica de la zona, de acuerdo a la encuesta nacional de empleo (2010), en base al sistema Datamart, la comuna se caracteriza por tener una economía local sustentada en las actividades primarias²¹, principalmente la pesca, agricultura y ganadería. A ellas habría que sumar la silvicultura aunque en menor medida.

Fotografía N°1: Proximidades del muelle – Calbuco, Chile



²⁰ Fuente: INE. Región de Los Lagos. Perfil de la dinámica económica regional. Trimestre móvil Enero-Marzo y Abril-Junio 2012.

²¹ Detallado en la Figura 1 expuesta en anexo.

La región presenta un 57,9%, de empleabilidad en ambos sexos, sin embargo, al poner las cifras en perspectiva nacional, tiene la tasa más baja de empleo femenino, alcanzando un 42,3%, (INE, 2012) inferior en seis puntos porcentuales al promedio nacional. Mientras que los varones ocupados ascienden a 235.160 lo cual representa el 64,2% del total de personas ejerciendo trabajos remunerados, las mujeres sólo el 35,7%.

Un fenómeno interesante que se puede observar en esta región ha sido la industrialización de dichas actividades primarias; encontramos la ganadería de especialización lechera, conservas, mariscos, alguicultura, miticultura, salmonicultura, industria marítima (astilleros y navieras), agricultura, explotación forestal y también el turismo.

Asociado a los cambios incitados a partir de la transformación de la economía local, observaremos un importante reflejo en cuanto al crecimiento poblacional -previamente detallado-, el cual estaría asociado particularmente a la producción acuícola. Esto es observable en el hecho de que Puerto Montt, de las capitales regionales de Chile es la ciudad que experimentó el mayor crecimiento entre 1992 y 2002, casi un 40% (Fuente: INE, Censos 1992 y 2002). Los impactos de la actividad económica serían visibles a su vez en cuanto a procesos de urbanización ascendente y el crecimiento de los hogares. Desde esta perspectiva, cabe señalar que en relación al número de viviendas²², la región alberga un total de 300.396, lo que evidencia un incremento de 87.846, que posiciona a la Región como la segunda con mayor crecimiento del país durante los últimos 10 años (41,3%)²³ (Censos 2002-2012).

El porcentaje de trabajadores asalariados de la región es de un 61,8% del total de ocupados, cifra menor al 69,3% nacional, lo cual a su vez da paso a que el porcentaje de trabajadores “**por cuenta propia**” sea mayor a la media del país, alcanzando un 28% frente al 19,8% nacional, es decir, 8,2 puntos sobre él²⁴. Este hecho concretamente da cuenta del arraigo histórico de ciertas prácticas económico-productivas; tales como la pesca artesanal o la agricultura familiar, que permiten el sustento de los habitantes de esta región sin necesidad de emplearse o como trabajadores apatronados/as.

²² Ver gráficos en anexo: Tipología de hogares de la región de Los Lagos N°4 y Tipos de vivienda N°5

²³ Ibid.

²⁴ Fuente: INE

Desde el mismo gobierno regional se ha destacado la evolución de la participación del sector acuicultura y pesca en el PIB Regional, el cual ha ido en aumento mientras que el sector agropecuario y silvícola ha ido disminuyendo su aporte. El PIB per cápita es de USD 13.247, y hasta el año 2008 ahí se concentró cerca del 80% de la producción del salmón chileno (Rebolledo, 2012).

2.1.2 Valladolid, Estado de Yucatán, México

El Estado de Yucatán, es la cara norte de la Península del mismo nombre ubicada al sureste de la República Mexicana, está subdividido en 106 municipios y su capital es Mérida. Su franja costera pertenece al Golfo de México, mientras que al suroeste limita con Campeche y al este con el Estado de Quintana Roo.

Yucatán posee una extensión territorial de 39.524 kilómetros cuadrados, lo cual representa el 2% de la superficie del país. Sus habitantes representan el 1.7% del total nacional sumando casi dos millones de habitantes. El clima es cálido subhúmedo con temperaturas anuales que fluctúan entre los 24° y 27°C en promedio, pudiendo alcanzar más de 40°C de temperatura en los días más cálidos de verano. La zona del borde costero posee un clima semi-seco debido a las brisas marinas y la escasez de árboles, lo cual incide en la escasez de lluvias en esa zona concretamente. Fuera de la zona costera, las lluvias son moderadas y aprovechadas especialmente por el campesinado para la siembra al finalizar la primavera.

Respecto a la geografía de Yucatán, es una zona privilegiada y reconocida mundialmente por su belleza debido a sus bosques tropicales, cenotes, cavernas y corrientes de agua subterráneas. No existen corrientes de agua dulce en la superficie debido a las características del suelo del Estado, como consecuencia del meteorito que impactó hace 160 millones de años la tierra, provocando que emergiera parte del suelo marino que filtra toda el agua-lluvia que cae en la zona y que hoy compone la península. Debido a su ubicación geográfica que literalmente “se sale del cuerpo” del territorio nacional, la península ha sido -al igual que Calbuco-, un territorio que desde la época colonial se encontró aislada en todos los sentidos que ello implica, y no fue hasta después de conquistada la independencia del país que comenzó a ser objeto de interés nacional:

“La península de Yucatán, integrada actualmente por tres estados: Yucatán, Campeche y Quintana Roo, la enorme región (150.000 kilómetros²) situada al sur este de la República Mexicana. Esta zona, por su localización y la barrera física que representaron los grandes ríos tropicales y sus llanuras de inundación, y también por sus características físico-geográficas (carencia de minerales metálicos, pobreza en suelos, entre otras), permaneció muy aislada del resto del país desde la Colonia. El mismo carácter peninsular de este territorio favoreció el aislamiento, ya que el único medio de comunicación era por mar hasta 1950, año en el que se terminó el ferrocarril del sureste; la carretera concluyó en 1959.” (Morales, García y Pérez, 2002: 312)

Imagen N°2 : Península y Estado de Yucatán



Fuente: Gobierno de Yucatán²⁵

²⁵ Recuperado de <http://www.yucatan.gob.mx/menu/?id=estado>

Respecto a las características demográficas, de acuerdo a INEGI (2016), actualmente se encuentran empleadas 421.961 personas, de las cuales 246.585 serían varones y 175.376 mujeres, lo que en términos porcentuales representa un 58% y 42% respectivamente.

Sobre el aporte al PIB nacional, Yucatán es uno de los 10 estados que menos aportaría a este, representando el 1.5%. Dentro de las actividades económicas y su aporte al PIB nacional, de acuerdo a INEGI (2014) es preponderante el aporte de las actividades terciarias, siendo su aporte total de un 63,89% frente a las actividades primarias que sólo aportarían un 3.81%. Las actividades secundarias aportarán el 32.30% restante. El sector que más aporta al PIB estatal será el comercio.

Imagen 3: Aportes al PIB estatal en Yucatán



Fuente: INEGI, 2014. Sistema de cuentas nacionales.

La distribución de la población indica que es preponderantemente urbana, alcanzando un 84% de sus habitantes, mientras que un 16% es rural, lo cual lo sitúa por debajo del porcentaje nacional que en esta materia indica que el 22% viviría en zonas rurales, mientras que el 78% viviría en zonas urbanas. La dinámica de la población señala que se ha mantenido en constante crecimiento desde el año 1990, lo cual también es un indicador de que las condiciones de vida han facilitado en alguna medida la vida en la localidad, lo cual se ve reflejado en el aumento constante de su población de 1.362.000 habitantes en 1990 a 2.097.100 en 2015.

La escolaridad de la población yucateca está por debajo del promedio nacional que es de 9.1 años, mientras que en Yucatán es de 8.8, es decir, segundo año de secundaria. Mientras que respecto a los hablantes de lenguas indígenas de 3 años y más, 29 de cada 100 personas en el

estado, cerca del 30% de la población es hablante de alguna lengua originaria. La más hablada es la lengua Maya, que hasta el año 2010 alcanzaba los 537.618 hablantes. Las otras lenguas son Chol (1.059 hablantes), Tzeltal (558 hablantes) y Mixe (340 hablantes). Es relevante considerar esta información en la medida en que la lengua es uno de los principales elementos que otorgan identidad y en el Estado, la población Maya, autoadscrita y que mantiene la lengua y prácticas culturales es numerosa en comparación al resto del territorio nacional, por tanto, será relevante la identidad étnica en este territorio. Siguiendo a INEGI (2015), de cada 100 personas que declararon hablar alguna lengua indígena, 14 no hablan español.

Fotografía N°2: Calles de Valladolid



2.2 Antecedentes históricos y económico-culturales

2.2.1 Calbuco, Región de Los Lagos, Chile

El origen de Calbuco “*aguas azules*” en mapuzungün -lengua del pueblo Mapuche-Huichille, originario de la zona-, se debe a la creación de un fuerte español hace más de 400 años atrás, cuyo nombre original fue “Real fuerte San Miguel”. Con una población actual que supera los 30.000 habitantes se ubica a 56 kilómetros de la capital regional, Puerto Montt. Este poblado perteneciente a la provincia de Llanquihue, que nació como un espacio para refugiados españoles que escaparon de Osorno frente a su destrucción, se ha articulado como una urbe municipalizada y en crecimiento. Desde su fundación se ha constituido como un espacio de transición y conexión con el paisaje insular que sucede a la localidad y como un puerto de encuentro e intersección global-local (Saavedra, 2014), pues durante toda la colonia, Calbuco fue un paso obligado para quienes se dirigían hacia Ancud, Castro, al Seno de Reloncaví y a la Cordillera en busca de la Ciudad de los Césares. El siglo XIX, es un momento importante para el crecimiento del puerto, ya que desde Calbuco comienzan a salir los veleros hacia Europa y Asia, con maderas del sur de Chile lo cual impulsó un rápido crecimiento (Ther, 2011).

Respecto al arraigo pesquero-artesanal y marisquero de la región, demográficamente hablando, encontramos un importante sustrato cultural de miles de años que nos remonta a los pobladores con quienes se encontraron los colonizadores en esta región; los Chonos y Mapuche-Huilliche (gente del sur) que habitaron el Fütawillimapu (Grandes Tierras del Sur), que comprende desde la depresión intermedia del río Toltén hasta el extremo sur de la Isla grande de Chiloé, concentrándose mayoritariamente en la zona que actualmente conocemos como Quellón. Su presencia en los extenso territorio y borde costero de la zona les permitió desarrollar la pesca en embarcaciones como las dalcas o piraguas, hecha de tablas y cortezas, desde las cuales marisqueaban con redes. En el ámbito ganadero, criaban guanacos y huemules que los abastecían de carne, piel y lana para sus tejidos. Una vez llegados los españoles, este extenso territorio se vio considerablemente reducido al igual que la población en reducciones indígenas (Álvarez-Santullano, 2005).



Fotografía N°3: Maqueta Dalca Chona

Actualmente, se caracteriza por ser una zona diversa respecto a su población, más aún, bajo la consideración de que su génesis se debió a procesos de ocupación histórica y migratoria sucesivos-no de forma inmediata-, pero que en gran medida, justifican la amplia gama de actividades que se desarrollan en la región, sobre todo en el plano económico-productivo y sociocultural:

“El nacimiento de Osorno ocurre el 27 de marzo de 1558, 6 años después de que Don Pedro de Valdivia fundara la ciudad que lleva su nombre [...] Cabe hacer notar que la rebelión Mapuche de 1598 forzó a abandonar la mayoría de las ciudades fundadas al sur del río Bío-Bío en el primer periodo de la conquista, lo que cortó todos los vínculos con estas tierras. Esta situación reforzó la condición insular de Chiloé, convirtiendo este territorio en un espacio fronterizo militar y también cultural. Por consiguiente, el devenir de la sociedad chilota se inscribe en la fusión del pueblo Huilliche con los criollos y españoles llegados, y en el doble

aislamiento descrito, lo que marca, hasta hoy, un ritmo histórico diferente.”
(Vallejos, 2009: 3)

Posteriormente, desde mediados del Siglo XIX, se incentiva desde el Estado chileno, un proceso de ocupación colonial cuyos principales actores y beneficiados fueron colonos alemanes a quienes se les facilitará tierra y condiciones básicas para su instalación y ocupación del territorio. Este proceso es entendido como un verdadero “trasplante cultural”²⁶ puesto que desde la llegada de estas colonias, los migrantes buscaron reproducir su cultura en este territorio y fundaron los centros urbanos más importantes de la región;

“Este proceso comienza con la llegada de 212 colonos a la rada frente a la Isla Tenglo, perteneciente a Puerto Montt. Al año ya se había fundado Puerto Montt, Puerto Varas y Puerto Octay. Así, a finales del siglo, el área circundante del lago Llanquihue se encontraba articulada a centros urbanos que vieron su origen gracias al esfuerzo de los migrantes” (Vallejos, 2009: 3)

Los procesos de poblamiento y habitación colonizadora temprana en relación a la historia de Chile, han constituido la riqueza cultural que coexiste en esta zona, puesto que aún se encuentran rasgos culturales Huilliche, españoles y alemanes, cuya influencia es manifiesta desde las prácticas económico-productivas hasta las culinarias.

2.2.2 Valladolid, Estado de Yucatán, México

Valladolid, fue fundada en mayo de 1543 por el colono Francisco de Montejo. La ciudad se encuentra a 163 kilómetros hacia el corazón de la península de la capital del estado, Mérida y cuenta con 80.313 habitantes (INEGI. Encuesta Intercensal 2015). Desde sus cimientos como emplazamiento colonizador, siempre se constituyó como uno de los puntos neurálgicos en donde el control criollo y del gobierno central se hizo sentir con más fuerza en relación a los poblados y asentamientos indígenas que rodearon siempre a la ciudad.

La península de Yucatán fecha su hito de “descubrimiento” o *encuentro entre dos mundos* en 1517, cuando la expedición encabezada por Don Francisco Hernández de Córdova desembarcó en Cabo Catoche. Nueve años más tarde en 1526, se firma en Granada,

²⁶ “La idea de un trasplante cultural o de pueblos trasplantados, ha sido desarrollada por Darcy Ribeiro para dar cuenta de la radicación de europeos emigrados que desean reconstituir el estilo de vida de su cultura en otro continente, pero con mayor libertad y mejores perspectivas. Véase *Las Américas y la civilización*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992.p.377”. (Larraín, 1997:317)

España, un documento que certificará la conquista del territorio peninsular que hoy comprende los estados de Yucatán, Quintana Roo y Campeche. Hasta 1560 el territorio será dependencia de la “Audiencia de los Confines” ubicada en lo que actualmente es territorio de Guatemala, no obstante los pueblos Maya asentados en esta tierra darían una incesante batalla para conservar su territorio frente a los españoles que se tradujo en revueltas y disturbios durante más de un siglo, hasta que en mayo de 1697 caerá el último reducto de la resistencia maya en la región del Petén Itzá y con ello termina-temporalmente- el periodo de lucha contra la conquista española.

El incesante esfuerzo por lograr la independencia de la corona española, llegará a su fin en noviembre del año 1821, en donde Yucatán realizará su primera declaración de libertad. Su profundo arraigo indígena y la presencia de colonos españoles configurarán un territorio de riqueza demográfica diversa, alimentada por las corrientes de tráfico esclavista de población proveniente desde África y que posteriormente, traerían desde Cuba para el trabajo en las haciendas que de forma incipiente fueron ocupando el territorio.

En 1847 se volverá a hacer sentir la presencia indígena al estallar la denominada “Guerra de Castas”, revuelta encabezada por los nativos mayas del sur y oriente de Yucatán en contra de los colonos asentados en la península; criollos, mestizos y mulatos. Hasta ese mismo año, Yucatán era una república separada de México, puesto que incluso habrían sostenido un conflicto bélico en el cual lograron expulsar del territorio a las tropas representativas del México centralista. En dicho conflicto, fue fundamental el apoyo indígena, quienes solidarizaron con los intereses del gobierno de la península para hacer frente a las tropas militares.

Los mayas rebeldes o Cruzoob se manifestaron a través de la toma de armas frente a la estructura social establecida y perpetuada desde la colonia por más de 300 años, la cual había favorecido a los criollos y mantenía a la población indígena condiciones de vasallaje, siendo los menos favorecidos en la escala social reproducida hasta ese momento. Si bien, la esclavitud y la encomienda ya habían sido abolidas y el resto del territorio avanzaba en el refinamiento de dichas políticas, la situación “aislada” en que se encontró siempre este territorio en relación al resto del país, posibilitó que la explotación y la subyugación de los

indígenas de la zona y los afro-descendientes fuese implacable y desconocida en el interior de México.

Los criollos y hacendados, se las ingeniaron para reproducir el régimen de las encomiendas a través de la mantención de sus “acasillados”²⁷, en donde un indígena debía nacer y morir en el mismo lugar (haciendas) para trabajar en ella y recibir un pago designado por sus patrones. A través de un sistema de endeudamiento siempre creciente y por medio de un sistema de pago establecido y regulado por los hacendados, se aseguraban la permanencia de los trabajadores:

“Ahí se le sometía en forma tal que quedaba sujeto para siempre, toda vez que el endeudamiento llegaba a ser tan grande que no sólo era incapaz de pagarlo sino que le era exigible en el momento de querer abandonar la hacienda. Con ello, si se separaban subrepticamente de su trabajo quedaban en condición de fugitivos *perseguidos* por la autoridad. Las cuentas por otro lado, eran hereditarias, de manera que los hijos debían pagar lo que el padre no hubiera podido cubrirle al patrón, perpetuándose la dependencia de la familia y llegándose al extremo de que para saldar una deuda, al hacendado le era permitido comerciar con sus trabajadores, vendiéndolos en el mercado de esclavos de Cuba.”(La Guerra de Castas – Sociedad de la información y el conocimiento²⁸, 2009)

El conflicto se extendió durante 54 años y culminó en 1901 con la ocupación del último fuerte dominado por los mayas Chan Santa Cruz por parte del ejército federal mexicano y con más de 250.000 muertes. Esta gran revuelta marcará un hito muy importante en la historia de la península. Por una parte, debido a que puede considerarse como un antecedente de la “revolución Mexicana” desatada nueve años más tarde, en donde nuevamente se hace gala del agudo descontento social al interior de México en las zonas rurales, campesinas y de carácter indígena por las profundas desigualdades y la explotación que sufrían en medio de las celebraciones del primer centenario de la independencia del país, marcadas por los ostentosos eventos y construcciones encargadas por Porfirio Díaz en Ciudad de México. A través del apoyo tanto monetario como militar recibido de parte del

²⁷ Lo que en Chile se entenderá como “inquilinos” es decir, trabajadores que vivían dentro de la hacienda de sus patrones y se les asignaba un pago que sólo era válido para comprar en las mismas tiendas que tenía el patrón, con precios también designados arbitrariamente por ellos.

²⁸ Blog de historia local de la península de Yucatán. Disponible en <http://showme-howto-live.blogspot.cl/2009/11/la-guerra-de-castas.html>

gobierno central de México, Yucatán vuelve a ser parte del territorio nacional en agosto de 1848.

La fuerte presencia y resistencia indígena maya está vigente hasta la fecha, conformando un estado pluriétnico de extraordinaria riqueza en donde coexisten comunidades maya, campesinado de origen indígena y no indígena y descendientes de colonos. Dicha convivencia es observable desde el ámbito social hasta el culinario, y más aún en las prácticas económicas de subsistencia y el conocimiento de la agricultura.

Fotografía N°4: Hombres de maíz – Cosmogonía maya, Mérida.



2.3 Actores sociales y sus relaciones en las localidades de Calbuco y Valladolid

2.3.1 Calbuco, Región de Los Lagos, Chile

Los actores sociales presentes en la región son diversos, en primer lugar los actores de arraigo local y con importante presencia en lo que respecta al paisaje y la configuración del estilo de vida de las caletas son los pescadores artesanales y recolectores de orilla. Esto es observable desde el Registro de Pescadores Artesanales de Chile, en donde de los 94.164 pescadores inscritos formalmente, el 29% se concentraría en la Región de Los Lagos (RPA 2015, SERNAPESCA). Durante los últimos años, se han hecho notar con mayor fuerza en el ámbito sociopolítico desde las diversas manifestaciones que han convocado a propósito de la Ley de Pesca y la serie de ajustes legales que le han añadido al ejercicio de su actividad.

Por otra parte, encontramos al sector industrial, en donde gran parte de los actores de este rubro están asociados a la actividad acuícola, aunque no será lo único. Desde el paisaje mismo que conecta Calbuco con Puerto Montt observaremos numerosas empresas que van desde fábricas de cemento, fábricas de insumos para embarcaciones y las mismas salmoneras, conserveras y la reciente instauración de la planta de petróleo perteneciente a COPEC.

La relación con las salmoneras es ambivalente, por un lado, se valoró desde su llegada como una oportunidad de conseguir trabajos y descongestionar los bancos naturales desde los cuales se extraen los productos del mar, sin embargo, desde su llegada también se ha hecho sentir desde la “ocupación” de un territorio que fue apropiado física y simbólicamente por las y los sujetos, en tanto fuente y sustento de sus vidas: el mar,



Fotografía N°5: Graffiti Isla Quihua

“En este minuto dentro del sindicato, con los mismos compañeros cuando uno dice algo, tienen una reacción negativa hacia la industria. Hay una sensación de que nos ocuparon un espacio, el lugar donde íbamos a sacar erizo, un banco natural y están ahí, no dan permiso ni para sacar lo que hay en el fondo marino, entonces hay un rechazo, esa es la verdad, desde los pescadores artesanales a la salmonicultura.
(Hombre 7, 50 años - buzo mariscador)

Desde que se produjo la crisis del virus ISA (anemia del salmón) en 2008, se ha tomado distancia de este discurso “mesianico” en donde las empresas salmoneras figuraban como un motor de desarrollo social y económico indispensable. La relación que se establece está mediada por el desconocimiento de quiénes son los dueños y responsables de las empresas, mientras que la percepción acerca de las actividades salmoneras siempre dependerá de si las y los sujetos trabajan o no en la empresa o si son prestadores de servicios para ellas.

Por otra parte, también se reconoce que si bien las empresas han ocupado dicho espacio, la población local es poco conflictiva, por tanto, se han ido adaptando a las nuevas formas y obstáculos con los cuales deben realizar sus trabajos tradicionales:

“Con los pescadores la empresa no tiene ningún problema yo creo. Eso sí que igual les estorba el paso como está al medio del canal, entonces los pescadores deben hacer una vuelta para pasar y no enredarse con las cuerdas. Entonces igual hay una complicación. Pero los pescadores no son complicados, si ellos tienen que hacer una vuelta la hacen y calladamente, la gente del sector es muy tranquila.”
(Mujer 13, 44 años –trabajadora IS)

En el sector acuícola encontramos de forma emergente los cultivos de chorito que pertenecen a particulares, pero que actualmente estarían empleando a población local, involucrándola en el proceso productivo completo, lo cual contempla la extracción de los moluscos y el envasado para su comercialización.

Siguiendo con los actores industriales y la infraestructura necesaria para realizar sus operaciones, la portuaria Cabo Froward, cuenta con un puerto industrial en Calbuco de más de treinta hectáreas para su funcionamiento en que se movilizan numerosas naves de gran capacidad.

Finalmente, dentro de las últimas empresas que se han establecido en la zona y con la cual la relación ha sido más tensa es con la planta refinadora de petróleo de COPEC (Compañía de Petróleos de Chile), la cual desde el día de su inauguración ha generado la articulación y movilización de la gente en su contra, debido a un derrame de más de 30.000 litros de petróleo a una de las entradas de mar de Isla Quihua, lugar donde la gente vive y deja sus embarcaciones.

“La única relación con la nueva empresa que llegó ahora, la Copec, fue que la gente si se opuso a su llegada porque es una empresa contaminante, de hecho la Copec de por sí nos va a contaminar toda la isla en caso de derrame, ya hubo un derrame, entonces ya hubo problemas en ese sentido. Justo el día de su inauguración hubo un derrame de petróleo y eso fue al mar, entonces la gente más afectada fue la que vive más cerca porque su mar se vio contaminado con químicos del petróleo entonces fue bastante grave. La gente nunca estuvo de acuerdo con que llegara esa empresa y sigue oponiéndose.” **(Mujer 13, 44 años –trabajadora IS)**

Copec se instaló en la zona el año 2011 debido a la ubicación de la isla y la favorable conexión marítima que facilita la movilidad del petróleo ya refinado. En el sentido de Beck (1998) , el accidente del derrame de petróleo ha encarnado el “riesgo” latente de lo que significa la actividad industrial para los habitantes en la isla, ya que desde el antecedente de la crisis salmonera (2008) hay mucha más susceptibilidad a este tipo de actividades altamente contaminantes y a partir de las cuales se entiende que puede acabar con la vida y ecosistema del lugar. En este sentido, ha cambiado la actitud “pasiva” con que las poblaciones locales recibieron a las primeras industrias conserveras y salmoneras, y han de permanecer en un estado de “alerta” constante ante las nuevas inversiones e industrias que se están estableciendo en su territorio:

“Aquí están las salmoneras, COPEC, la de Chip, el astillero, el Puerto Industrial, Camanchaca, está la aceitera, el Clinker de cemento” **(Hombre 7, 50 años – Pescador Artesanal)**



Fotografía N°6 “No más Copec”

La percepción de los actores locales es que no existe relación alguna más que tercerizada con los nuevos actores industriales de diversa índole que han llegado a la zona. Los únicos que estarían en permanente relación y diálogo serían las Federaciones de Pescadores Artesanales de la Región y entre sindicatos de la zona para solucionar conflictos y problemas locales, pero también ante la emergencia del nuevo contexto.

Algunas de las principales empresas del rubro acuícola y salmonero con presencia en la región son: Caleta Bay, Camanchaca, Marine Harvest, Ventisquero, Pacific Farmer, Aguas Claras y AquaChile.

2.3.2 Valladolid, Estado de Yucatán, México

Valladolid es un fiel reflejo de la riqueza y variedad de actores que coinciden en la península. En primer lugar, es relevante considerar el numeroso porcentaje de población indígena que vive en el Estado y que se ha asentado preponderantemente en sectores rurales, sin embargo, en las últimas décadas se han visto obligados a migrar hacia las ciudades, experimentando procesos de urbanización en los pequeños pueblos que rodearán los grandes núcleos urbanos de la península. Por su parte, las migraciones laborales son en gran medida transitorias, es decir por el día, puesto que sus lugares de origen siguen operando como “zonas dormitorio”.

Fotografía N°7: Valladolid



Siguiendo con el arraigo indígena y local, los artesanos y talleres de confección y bordado de vestuario en general son la pequeña empresa de forma emergente y que se ha legitimado

como uno de los “trabajos por cuenta propia” más observable dentro de la ciudad. La industrialización ha habilitado algunos corredores industriales, entre los cuales el más importante ha sido el de Mérida-Progreso sin embargo, la ciudad de Valladolid –y alrededores- al día de hoy congrega un importante número de Industrias del sector de la IME y particularmente, de las manufacturas.

La eficacia de los “Corredores Industriales” ha quedado en evidencia desde el intento por replicar el modelo recientemente a través del establecimiento del corredor “Mérida – Umán”, diversificando el ramo de industrias que allí operan desde fines del año 2014, y estableciendo una serie de medidas para seguir facilitando el proceso de inserción de diversos capitales inversionistas en la zona. Siguiendo a la información publicada por el periódico “El Milenio Yucatán”²⁹, desde noviembre de 2014 la Secretaría de Fomento Económico, en un esfuerzo por promover las inversiones en Mérida y otros siete municipios –entre los cuales figura Valladolid- han dado inicio a un proceso de simplificación de procesos administrativos para la “rápida apertura de empresas” y se ha transitado desde un proceso tradicional compuesto por 16 pasos que se realiza en 30 días hábiles hacia uno que mediante el cumplimiento de cinco puntos, obtendría los permisos para operar en menos de 72 horas. Con ello se apunta a apoyar “negocios de bajo riesgo”.

El sistema ha sido denominado Sistema de Apertura Rápida de Empresas (SARE) lo cual el titular de la dependencia David Alpizar Carrillo afirmó ser: “una prioridad para Yucatán, en virtud de que la mejora regulatoria representa una ventaja comparativa, ya que todos los estados y los países están en una cruzada por la competitividad”

Las nuevas industrias incentivadas a operar desde la región apuntan a un reciente proceso de diversificación industrial ante la deslocalización que han iniciado las maquiladoras en dirección a Asia, por tanto, se busca establecer empresas de otros rubros tales como el ferretero, de exportación de carne e incluso navieras que han establecido talleres para la construcción de barcos en la zona. Todo ello de la mano de ofertas de decenas de puestos de trabajo.

²⁹ Recuperado el 15 de marzo de 2016 de <http://sipse.com/milenio/yucatan-abren-nuevas-empresas-corredor-merida-uman-123918.html>

Ante este nuevo llamado, los entrevistados en general, valoran positivamente la llegada de nuestras empresas y comercios que pudieran diversificar las fuentes de trabajo que hoy escasean en la región:

“La maquila da trabajo para muchas personas, algunos de los pueblos llegan en bicicleta, otros en taxis, pero para nosotros es importantes” (Hombre 3, 20 años -Trabajador maquiladora)

“Ha crecido Valladolid, lo puedes ver por ejemplo en cuántos fraccionamientos ya tenemos la ciudad se está ampliando por todos lados, entonces sí ha crecido. Y en cuanto a lo laboral también, Chedraui, Aurrera, el cine han creado fuentes de trabajo. Por ejemplo tiendas de ropa también, Melody, Milano, han venido poco a poco, los Oxxos también)” (Hombre 4, 32 años– RRHH maquiladora)

Fotografía N°8: Mercado municipal de Acanceh



CAPÍTULO III: CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO INDUSTRIAL EN EL SUR DE CHILE Y EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

Las situaciones económicas en que se encontraban los países Latinoamericanos a partir de la crisis de la segunda mitad de la década de 1970 y la inmediatamente posterior de principios de los años 1980, remeció a toda la población, sin embargo, puso en evidencia fundamentalmente a la actividad agrícola la cual se visualizó como un sector extremadamente vulnerable que comienza a hacer evidente su debilitamiento y empobrecimiento desde mediados del siglo XX. Siguiendo lo analizado por Martínez y Vallejo (2011), sin lugar a dudas, el sector más afectado por las sucesivas crisis fue el grupo de los pequeños productores, para quienes “las consecuencias de la crisis se tradujeron en el deterioro creciente de sus condiciones de vida, lo que significó una verdadera crisis de producción y reproducción social” (Pp.35).

En este contexto es que cobra relevancia *la introducción y producción de un nuevo mercado de trabajo*, con características peculiares que marcarán a las nuevas generaciones y la reconfiguración del espacio rural: “los mercados de trabajo no pueden ser vistos únicamente como sistemas económicos; son también espacios sociales “vividos”. Están socialmente producidos y reproducidos, son procesos que tienden a estar cultural, institucional y localmente caracterizados” (Martínez y Vallejo, 2011: 37 en Salas, et al. 2011). Asimismo, no se debe pasar por alto una de las observaciones más valiosas de Peck (2000) respecto a cómo las instituciones locales influirán de forma determinante en la configuración del naciente mercado de trabajo ya que para el autor “los mercados de trabajo locales desarrollan sus propias características, estructuras y dinámicas, en parte por las instituciones de la reproducción de la fuerza de trabajo que están geográficamente definidas” (en Martínez y Vallejo, 2011: 37).

En medio de la constitución de un nuevo mercado laboral con características culturales y territoriales diversas, el proyecto neoliberal será visible en el ámbito de las desigualdades socioeconómicas a partir de las altas tasas de desempleo, el aumento del trabajo de tiempo parcial y del empleo temporal, sumado a la cada vez creciente importancia del sector informal de la economía y la subcontratación (Chávez Hoyos, 2010: 9), en donde predomina una visión que define al “capital humano” en base a la “eficiencia productiva”.

Si consideramos que la globalización ha implicado que las economías locales se vean afectadas en virtud de los intereses del sistema social, económico y cultural predominante, es decir, en favor del capitalismo y su reproducción ampliada (Comas, 1998) la inserción misma de la industria como factor y actor sustantivo de las nuevas dinámicas de los espacios locales, se dará por medio de la asalarización de la población campesina de la región en la cual se establecen (Saavedra, 2011). Esta será una de las características más relevantes del proceso de modernización en los territorios globalizados, actuando como polos magnéticos atrayendo capital financiero, generando servicios y, consecuentemente, demandando mano de obra/local y/o de aquellos lugares en donde el escenario no ofrece oportunidades laborales, por tanto, se verán obligados a migrar a aquellas zonas en que sí se observan aquellas posibilidades.

Visto de tal manera, coincide plenamente con el perfil de la IS y la IME ya que entre lo que se le ha destacado desde los gobiernos de ambos países es fundamentalmente su aporte al PIB nacional y regional, la generación de empleo, la modernización de infraestructura y la ampliación de la cobertura de servicios básicos. Sin embargo, y de la mano de todos aquellos beneficios o impactos positivos observados objetivamente lo que más se ha criticado en el caso de ambos tipos de industria es *la precariedad de las fuentes laborales* que ofrecen (Saavedra, 2011; Castilla y Torres, 2015)

En tal sentido, el clúster tanto salmonero como maquilador, responden a un mismo proceso de ingreso y establecimiento de capitales extranjeros en nuestros territorios y por ende encontraremos en ellas una serie de similitudes que podríamos resumir en tres grandes categorías. 1. *La temporalidad*: desde la década de 1980 hasta la actualidad, en que comienza a generarse paulatinamente el espacio político y social para incentivar el arribo de los capitales foráneos y a fortalecerse desde la década de 1990, 2. *El espacio*: indisociable de la temporalidad, puesto que las zonas más impactadas en estos procesos de industrialización han sido la de carácter rural y finalmente 3. *Enfoque económico-productivo*: ambas industrias se han establecido y legitimado a través de la cuantiosa oferta de puestos de trabajo y se han constituido como polos de desarrollo económico-productivo tanto de las regiones en que se establecieron, como del país a través de su aporte al PIB.

En el siguiente cuadro, señalamos los principales episodios que definen la trayectoria que ambas han tomado durante el siglo XX y particularmente en las últimas tres décadas:

TABLA N°1: Resumen de las trayectorias de la IS y la IME en el siglo XX-XXI.

CARACTERÍSTICAS	Industria Salmonera	Industria Maquiladora
Primeros “experimentos”	En 1905 se importa desde Hamburgo a Chile una gran cantidad de ovas. En 1969 inicia el programa “Introducción del Salmón del Pacífico en Chile”, fomentado por el gobierno.	Inicia en la década de 1930, no obstante su expansión en la amplitud del territorio nacional más allá de la frontera norte se da con la introducción del programa maquilador en México en 1960.
Establecimiento y legitimación de su actividad	Hasta mediados de la década de 1980 comienza los experimentos de acuicultura intensiva en el Lago Llanquihue por Fundación Chile, lo cual posteriormente se trasladará a la Región de Los Lagos.	La expansión hacia la zona de Yucatán se produce en 1984, fecha en la cual se establece el “Programa de Reordenación Henequenera y Desarrollo Integral de Yucatán” frente al desempleo producido por la caída del henequén
Etapas expansiva y de funcionalización territorial	1990- 2008 Durante casi veinte años se expande el desarrollo industrial de la acuicultura en el sur de Chile. La segunda fase será desde el año 2010 a la actualidad.	1990- 2010 Durante este periodo, diversas industrias de capitales mayoritariamente norteamericanos y chinos arriban a la península.
Episodios de crisis	2008: Crisis del virus ISA (Anemia infecciosa del salmón) / 2016: año en que comienzan manifestaciones producto de la crisis de la marea roja y mortandad de salmones arrojados al mar.	2005-2010: Des-localización de la IME. Comienza el flujo de estos capitales a otras zonas del mundo en donde las condiciones de productividad permiten abaratar costos.

Fortalecimiento	2010 a la fecha	En proceso de decaimiento
Principales clientes	Japón- Estados Unidos- Unión Europea. Recientemente América Latina.	Estados Unidos, Europa y Centroamérica. Incluso hay producción para el mercado interno.

3.1 La Industria productora de Salmones en la Región de Los Lagos, Chile

Las especies salmónidas son introducidas en Chile hacia el año 1900, en la década de 1970 comienzan los experimentos y su salto al desarrollo se concretó en la década de 1980 de la mano de fundación Chile. Una vez que se confirmó que los mares del sur contaban con las condiciones apropiadas para su producción, el periodo de experimentación se extendió por 10 años, durante los cuales fue financiado por capitales nacionales. La efectividad de la producción de salmones en cautiverio a gran escala fue especialmente visible entre los años 1990 y 2009 en donde habría incrementado su producción en un 200%(Fernández y Miranda, 2011). Y su localización de las regiones X y XI desde 1990 se definió desde la constatación de que ambas poseen condiciones naturales privilegiadas para la producción salmonícola.

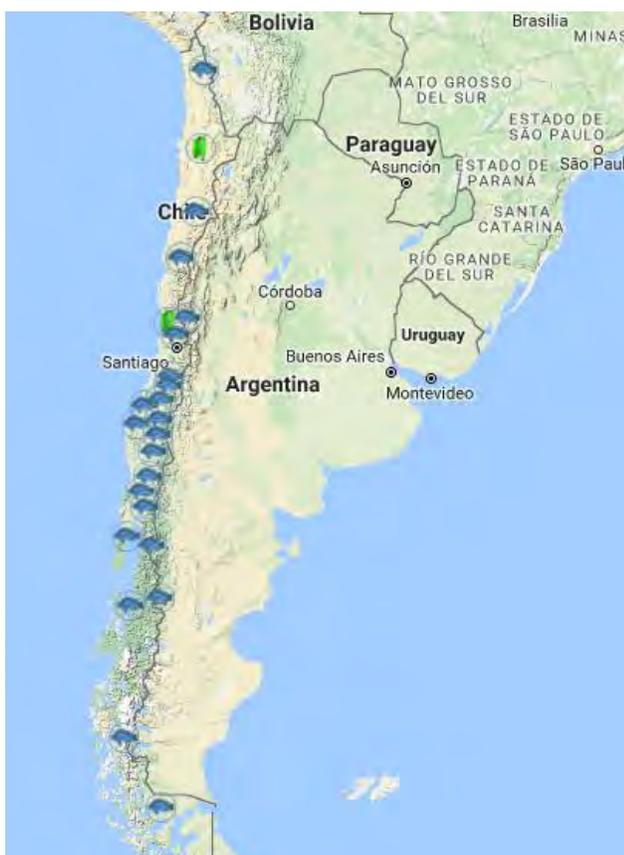


Imagen 4: Centros de cultivo acuícola en Chile/ Fuente:salmonchile.cl

El proceso productivo del salmón incluye al menos tres etapas entre las cuales el pez debe reproducirse y crecer en el tránsito entre agua salada y dulce por tanto, su producción ha implicado necesariamente funcionalizar determinadas zonas del sur de Chile para facilitar su crecimiento.

Actualmente, el país produce tres tipos de salmónidos: Salmón del Atlántico, Salmón del Pacífico y Trucha Arcoiris.

“El salmón es una especie que presenta ciclos anuales, que crece en agua salada y se reproduce en agua dulce. Los reproductores se cultivan en planteles especiales y son sometidos a un proceso de selección; después de iniciar su maduración son trasladados desde los centros de cultivo hacia las pisciculturas de agua dulce. Luego de seis meses se produce la ovulación. A los machos se les extraen los gametos que luego son utilizados para la fertilización artificial; 30 días después de la fecundación, la ova fecundada pasa a transformarse en ova ojo, luego viene la eclosión y finalmente nacen los alevines, los que son transportados para su cultivo en agua dulce. Los alevines pasan a transformarse en smolts y permanecen en cultivo hasta alcanzar entre 55 y 80 gramos (...) Cuando los smolts alcanzan el peso óptimo -entre 55 y 80 gramos- son transportados hasta las balsas jaulas instaladas en los centros de cultivo de mar, donde se inicia el proceso de crecimiento y engorda, que dura entre 10 y 13 meses, dependiendo de la especie. Posteriormente los peces son cosechados y enviados a las plantas de proceso. La alimentación es uno de los puntos más relevantes en esta fase, pues se estima que este ítem representa cerca del 45% de los costos directos del cultivo”. (Pinto, 2007:13-14)

Durante las temporadas más altas de cosecha de salmón se emplea mano de obra local y de otras regiones debido a que el proceso se desarrolla de forma más intensiva, esta etapa corresponde al periodo más cálido del año: primavera- verano (noviembre- marzo), por tanto, durante esta época se generan contratos estacionales.

Durante casi 20 años, la actividad acuícola en el sur y sur austral de Chile experimentó un crecimiento sostenido y expansivo que ha respondido a un contexto mundial de creciente presión por el aumento de producción y consumo de recursos marinos, lo que posicionó al país como uno de los principales exportadores de salmón en el mundo y a la acuicultura como un sector productor de alimentos de mayor crecimiento a nivel global (Pinto, 2007). Actualmente Chile ocupa el segundo lugar a nivel mundial en productividad, sólo superado por Noruega y ha comenzado a expandir su mercado exportador en donde de forma incipiente se ha comprometido a algunos países de América Latina quienes lentamente se han ido sumando a este aumento de la demanda mundial por el consumo de productos derivados de la actividad acuícola.

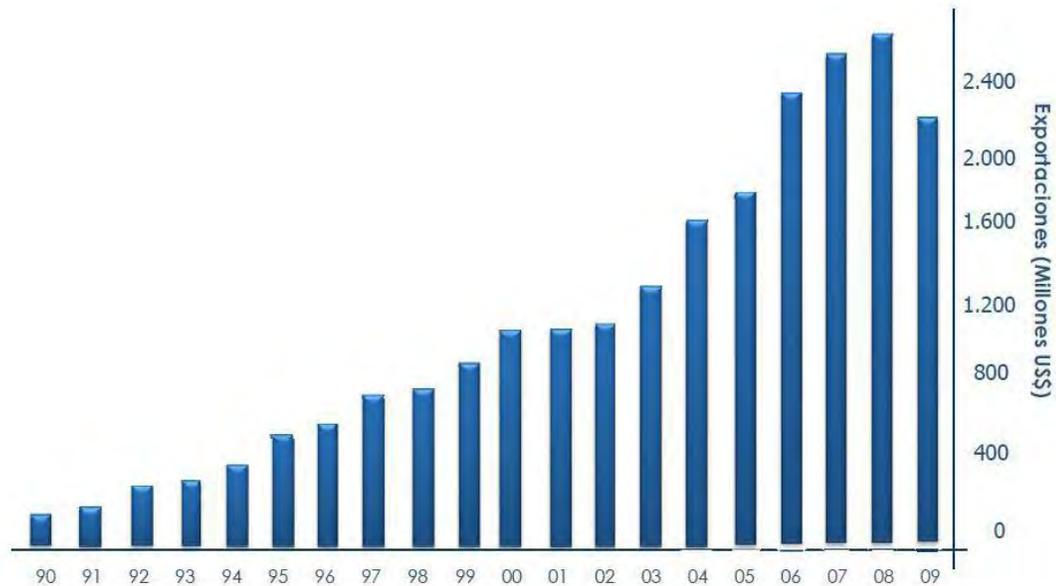
Imagen N°5: Etapas productivas del Salmón



Fuente: Salmonchile.cl

La cadena productiva del salmón contempla diversas etapas entre las cuales la mano de obra y la tecnologización del proceso se mezclan: 1.) Hatchery y Pisciculturas (proceso en agua dulce) en donde se producen los peces y se utiliza más tecnología. 2.) Centros de cultivo, crecimiento, engorda y cosecha, que son las balsas-jaulas que se instalan a pocos metros de profundidad en agua salada y 3) Plantas de procesamiento y empaquetado, en donde se produce el “valor agregado” y el salmón queda listo para su exportación. (Pinto, 2007). Esto ha implicado que el proceso se desarrolle en fases y distintos sitios aumentando el número de proveedores de servicios y actores de pequeño empresariado vinculados a las salmoneras, las cuales son el rostro de la tercerización de fases productivas completas, conocido como *outsourcing*.

Gráfico N°2: Evolución de las exportaciones salmoneras entre 1990 - 2009



Fuente: Subsecretaría de Pesca, Gobierno de Chile, 2011 (En Fernández y Miranda, 2011)

Sin embargo entre los años 2007 y 2010, la salmonicultura industrial experimentó una de las crisis más fuertes dentro de su actividad, lo cual implicó el cierre de numerosos centros de producción impactando fuertemente en el PIB regional el cual experimentó la baja más importante entre todas las regiones del país: -6,3% (Fuente: Banco Central de Chile). Este hecho se debe a la crisis producto del virus ISA y deja en evidencia el peso de la industria en la región.

La Anemia Infecciosa del Salmón o también conocida como virus ISA es una enfermedad que afecta a los salmones cultivados en agua de mar provocando altos índices de mortandad. En la década de 1980 fue diagnosticada por primera vez en Canadá y en abril de 2007 se reconoció oficialmente el primer caso en el sur de Chile. Esta anemia sería endémica y se expande con facilidad en los centros de cultivo debido a las condiciones en que se cría el salmón en las jaulas bajo el mar, totalmente hacinado en donde la comida y las secreciones de los mismos se mezclan diseminando el virus.

La crisis que trajo consigo el virus ISA impactó fuertemente el desarrollo de la IS hasta el año 2010 y por sobre todo, afectó la percepción que la población local tenía acerca de la

industria y su capacidad para ofrecer empleos de forma segura y sustentable. Este episodio es observado desde varias dimensiones, en primer lugar se habría reflejado en el aumento de los índices de cesantía. De acuerdo a Felipe Sandoval, presidente de SalmónChile S.A en una entrevista a Revista Kawesqar (20/09/2016) sólo los despidos llegaron a los 26.000 trabajadores, siendo las más afectadas las mujeres manipuladoras y operarias de las plantas procesadoras. Con todo lo que ello implica, el antecedente del virus ISA quedó como un hito relevante dentro de la historia reciente de la localidad y las conciencias de los actores locales aunque la industria se ha fortalecido y ha continuado su expansión hacia la duodécima región, la percepción sobre la misma y las externalidades negativas, entendiendo a éstas como los severos daños medioambientales sumado al impacto socioeconómico que provocó el aumento del índice de cesantía las condiciones de vida material de la gente, ha generado un distanciamiento y una visión más crítica acerca del quehacer de la industria y su aporte real a la dinámica de la localidad.

“Cuando estuvo el virus ISA, mi esposo era operario en las salmoneras, entonces a él lo despidieron y yo estaba embarazada, tenía siete meses y ahí lo despidieron”
(Mujer 13, dueña de casa)

“Con lo del ISA, harta gente quedó sin trabajo y volvió a hacer lo que hacía antes. Pero aguantaron porque fue como dos años y de ahí empezaron a llamarlos otra vez, anduvieron trabajando unos días, un tiempo, salieron a bucear con nosotros pero después volvieron. Soportaron casi bien, seguro tenían algo guardado, aguantaron los dos años, o a lo mejor ahí el estado invirtió, metió mucha plata, le dio mucha plata a los salmoneros para que no despidieran a mucha gente”
(Hombre 7, 50 años, pescador artesanal)

El impacto del virus habría dejado en evidencia no sólo los aspectos sociales y económicos que se verían afectados tras la crisis la industria en el sur austral de Chile, sino también los efectos medioambientales de su actividad, que afectaría directamente a quienes aún subsisten de los recursos naturales que entrega el medio rural y costero:

Fotografía N°9: Jaulas de cultivo de salmón en Isla Quihua



“En términos ambientales la industria ha generado considerables efectos nocivos asociados a la contaminación de las aguas, así como severos cambios en el paisaje, alta depredación y demanda por biomasa pesquera -destinada principalmente a la alimentación de los salmones-, con el consecuente impacto ecológico, la sobrecarga del sistema marino productos de las fecas, alimento no ingerido y descomposición de los peces muertos y la utilización desmedida y sin control de químicos, y antibióticos. Todos estos impactos son externalizados por la industria a la comunidad, sin pagar impuesto alguno por el daño provocado” (Pinto, 2007:19)

“Desde que llegaron las salmoneras acá a mucha gente le ha cambiado la vida, se han arreglado en los sueldos, han arreglado sus casitas, han aprovechado el dinero como también hay otros que se la han tomado toda. Pero a mí a veces me da una rabia porque es una contaminación grande la que están haciendo pero no se dan cuenta, porque claro están dando trabajo y está bien eso, pero saquémoslos a una sola parte, porque si no como digo yo de aquí a diez años esto va a morir va a quedar peor que Ancud, ¿ha visto la caleta de Ancud? Está muerta” **(Hombre 7, 50 años, pescador artesanal)**

“la industria ha traído contaminación, ha traído también violencia, así que nosotros no estamos tan contentos con los salmoneros, por otra parte somos favorecidos ahora que también hay compañeros que se fueron a las empresas y los productos del mar también han aumentado, por esa parte podríamos decir que estamos contentos, pero por otra parte no tanto, hay sentimientos encontrados ahí” **(Hombre 8, 49 años, buzo mariscador)**

3.2 La Industria maquiladora en la Península de Yucatán, México

Desde los años sesenta, la industria Maquiladora en México, en sus diversas variantes se ha logrado consolidar como un importante motor y emblema del desarrollo industrial del país, creciendo de forma acelerada y expandiéndose por el territorio, reflejado en el aumento de los índices de empleo y representando la eficacia de las políticas de captación de inversiones y capitales extranjeros en territorio nacional. Esto, de acuerdo a la Secretaria de Economía de México, permitiría afirmar que las Maquiladoras son la segunda fuente generadora de divisas sólo superadas por las exportaciones petroleras (economía.gob.mx, 2016)

Su instalación en el escenario del Estado de Yucatán para fines de los años 1970 y principios de la década de 1980 se facilitará por la profunda crisis de la industria henequenera –de carácter nacional y de fuerte impacto en la zona- y el empresariado local cuya experiencia en la rama es histórica, por tanto, las primeras inversiones responderán a capitales nacionales.

Una de las principales razones para re-localizar a las maquiladoras en la zona fue su ubicación privilegiada que le permitiría comercializar vía marítima con Estados Unidos, Centro América y en dirección a Europa. Para ello, fue relevante la inversión que se realizó desde el gobierno federal y estatal para apoyar a los empresarios de la zona y facilitar la infraestructura adecuada para su funcionamiento:

“Resalta el caso de las maquilas de confección que fueron ubicadas en la región recientemente y que han recibido un importante impulso por parte de los distintos niveles de gobierno. Los primeros talleres de maquila de confección se localizaron en la región alrededor de 1990. Algunos de los factores que permitieron su establecimiento fueron el incremento de vías de comunicación y transporte, el proceso de urbanización que estuvo acompañado de la dotación de servicios básicos, la oferta de mano de obra abundante y barata y los estímulos gubernamentales. Esta industria constituye una evidencia empírica de la diversificación ocupacional y de las transformaciones rurales” (Martínez y Vallejo, 2011: 53)

Fotografía N°10: Trabajadores del henequén – Foto de archivo de museo



Entre las principales inversiones en cuanto a infraestructura realizadas, se encuentra el Corredor Industrial que se construyó entre Mérida y Puerto Progreso a fin de activar la movilidad humana y del transporte de carga necesaria para la producción de la maquila en sus diversas ramas y con mayor efectividad. Desde ProMéxico se han definido siete características expresadas en la página oficial del Parque o Corredor Industrial, las cuales son:

1. Ubicación geográfica estratégica, debido a su proximidad con Estados Unidos, Centroamérica, Sudamérica y el Caribe.
2. Conectividad; por vía marítima a través de Puerto Progreso, el cual permitirá la realización de servicios de comercialización, importación y exportación. Así como aérea gracias a sus aeropuertos internacionales ubicados en Mérida y Chichén Itzá,

3. La disponibilidad de mano de obra calificada
4. Ser el estado más seguro de la república mexicana
5. La calidad de vida
6. La amplia cobertura en servicios e infraestructura de soporte industrial, dada la “abundancia de energía y recursos naturales”.
7. Incentivos económicos para apoyar a las nuevas empresas que se establezcan en la zona.

Desde todos estos elementos es visible y explícita la política de creación de infraestructura adecuada para facilitar la localización de la IME en el Estado, así como también el por qué es tan competitiva su ubicación geográfica en términos de movimientos de capital y flujo de mercancías ante la creciente demanda del mercado internacional.

Imagen N°6: Circuito comercial de exportación de la producción en Yucatán³⁰



Fuente: Yucatán Industrial Parks, 2016.

“Aunado a los programas de apoyos federales y a fin de aminorar el desempleo en las poblaciones rurales, el gobierno estatal promovió el establecimiento de maquiladoras, en

³⁰ Recuperado el 06 de marzo de 2016 de <http://www.yucatanindustrialparks.com/index2.php>

conjunción con empresarios de la entidad. Dado que las empresas maquiladoras, muchas de ellas extranjeras, requerían la modernización de las comunicaciones y los transportes, se construyó una gran cantidad de carreteras, así como el puerto de altura (coloquialmente conocido como Isla Cervera): una de las principales obras del sexenio. Fue entonces cuando se inició el real dinamismo maquilador: entre 1995 y 1998 las plantas maquiladoras pasaron de 32 a 111, y el número de empleos aumentó de 5.477 a 20.778. En un principio las maquiladoras se instalaron en Mérida, la capital del estado, y posteriormente se empezaron a descentralizar, ubicándose en municipios de la zona henequenera, cerca de la ciudad de Mérida, y después en la periferia del estado: Tizimín, Valladolid y Tekax”. (Pérez, 2011:6)

Valladolid se nos presenta como un escenario crucial para la comprensión de la dinámica de integración vertical en el sector de confección de ropa de la industria maquiladora en Yucatán, inicialmente porque es parte del proceso de dispersión o descentralización de la industria una vez instalada en la región, y en segundo lugar, debido a que de la mano de este proceso, la primera industria maquiladora en establecerse fuera de Mérida fue Createx en 1992 dedicada a la confección de ropa interior para mujeres, desde entonces se han comenzado a establecer plantas para el desarrollo de la textilera industrial ofertando una cuantiosa cifra de puestos de trabajo:

“La maquiladora aquí fue muy fuerte, había como dos mil empleados. Era tan fuerte esa maquiladora que de los pueblitos venía gente a trabajar aquí. Fíjate que cuando era viernes, era viernes de pago, todos bajaban al centro a comprar su mercancía, o sea, el centro estaba hasta reventar de toda la gente. La tienda de abarrotes se llenaba, todo el mundo iba allá a comprar. Esto fue como en el 2.000 (...) pero si, era de mucho apoyo esa fábrica porque mucha gente trabajaba ahí y mucha gente se quedó sin trabajo” **(Mujer 1,31 años – Dueña de casa y vendedora independiente)**

“Yo le que más valoro es que de trabajo y nos permita vivir bien, estar bien económicamente” **(Mujer 9, 37 años – Trabajadora IME Lewis)**

Siguiendo a Carrillo (2006) si bien las primeras empresas del “programa maquilador” se caracterizaron por tener un tipo de producción simple e intensivo en mano de obra, y por operar aisladamente en la localidad, con el correr de los años el proceso se fue complejizando y tecnologizando cada vez más, fortaleciendo sus capacidades productivas. Así es como a partir de los años noventa los costos de la mano de obra dejaron de ser el criterio único que definirá su establecimiento en una localidad determinada, incorporando otro tipo de consideraciones estratégicas en base a las nuevas relaciones de producción y exportación que fueron estableciendo con los mercados a través de los años. Esta búsqueda

de “ventajas comparativas” será lo característico de la nueva industria, que hoy se localiza y des-localiza de acuerdo a estas variables.

“La fabrica se instaló aquí como 13 ó 14 años y se fue hace 8 años. El edificio de Jordache quedó pero la maquiladora se la llevaron, según los rumores porque buscaron un lugar donde se pagara la mano de obra más barata y aquí era la que pagaba mejor de las tres fábricas que habían” **(Mujer 1, 31 años – Ama de casa y vendedora independiente)**

“Ya venían cerrando poco a poco varias empresas, pero yo estaba en la principal donde estaba el norteamericano y como era la que tenía más importancia para ellos y me di cuenta de que estaba cerrando la empresas, sabía que había muchas empresas en otros países donde la mano de obra era más factible, más económica, países muy pobres de mucha marginalidad entonces para ellos era más fácil extender sus horizontes hacia esos países y darles la oportunidad de salir adelante también, verdad, y son personas muy responsables para trabajar también por la necesidad.” **(Mujer 8, 47 años, Costarricense- ama de casa y cocinería económica)**

Fotografía N°11: Fachada maquiladora Hong Ho - Valladolid



3.3. Extensas jornadas laborales

Desde el año 2011, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) fundada en 1961, ha advertido que de sus 34 países miembros, tanto México como Chile forman parte de las cinco economías cuyos trabajadores realizan las jornadas laborales más extensas en el mundo. México encabeza la lista posicionándose en primer lugar con 48 horas semanales que se traduce en 2.237 horas al año, mientras que Chile ocupa actualmente la quinta posición (por debajo de Costa Rica, Korea y Grecia) con un total de 2.015 horas en promedio anual por trabajador/a³¹. Internacionalmente la convención ha definido jornadas de 40 horas a la semana, no obstante en otros países como Francia se llevan a cabo jornadas de 35 horas de trabajo y en otros como Suecia, recientemente se ha experimentado la reducción de hasta 6 horas de trabajo al día.

Esto, consecuentemente, implica que dentro de la distribución del tiempo que hacen las y los habitantes de dichos países, mucho de él estará destinado al trabajo y por ende, se ha comenzado a problematizar y desarrollar en estudios recientes el análisis de lo que se ha denominado: “*la pobreza de tiempo*” definido como el número de horas disponibles de las personas en el hogar y el tiempo dedicado a otras esferas de la vida y que permiten su desarrollo, tales como el ocio, la familia, el cuidado personal, el deporte, etc.

“En los estudios recientes acerca del empleo, el tiempo es una variable que cada vez toma mayor importancia, pero, al parecer, esto no ocurre en la opinión pública. Siendo el trabajo, una actividad que consume casi todo el día de una persona y el único medio para generar ingresos del que dependerán las familias, no se problematizan las diversas variables de este fenómeno e interiorizamos su estado actual conformándonos con condiciones en ocasiones precarias.” (Góngora, 2016)

De acuerdo a Góngora (2016), la continua prolongación de la jornada laboral se ha vuelto una característica valorada de forma positiva y fomentada culturalmente como algo “deseable” que demostraría un alto grado de compromiso con la industria y el empleo en sí, transformándose en alguien “bien visto” a ojos del empleador en la medida en que “más trabajo”, sin embargo, se ha constatado que estas extensas jornadas no se han de traducir necesariamente en mejores salarios. Asimismo, y de acuerdo a Beatriz Torres (en Góngora,

³¹ En el anexo se puede observar el gráfico N°7 elaborado por la OCDE en que se ha dado a conocer el ranking en esta materia. El gráfico se ha realizado en base a datos proporcionados hasta el año 2014.

2016) existen múltiples formas en que de manera muy discrecional se asegure e impulse la prolongación de las jornadas laborales, una de las formas más recurrentes y que encontramos presentes en la IS y IME es precisamente *la rotación de turnos*, no obstante no sería la única forma en que se estimule a las y los trabajadores a extender sus jornadas, también podría ser el pago sujeto a comisiones o destajo o la realización de horas extra, que muchas veces no quedarán registradas en estadísticas oficiales:

“Es muy fuerte el trabajo de la maquiladora, hay gente que lo siente muy pesado (...) Yo me iba de la casa a las 06.00 y volvía a las 22.00 hrs, entonces llegaba sólo a dormir...Las condiciones varían, trabajas parado, sentado, o caminando mientras checas el trabajo de otros. Había mucho movimiento. La jornada es de 8 horas pero había extra, pagaban extras, era opción de cada uno quedarse, no era obligatorio. Le dan a uno metas de acuerdo a cuánto producen de prendas y cada sección manejada su ritmo de trabajo” (Hombre 1, 29 años – Carnicero)

“Y te daban un incentivo por hacer más paquetes de los que te correspondía, pero si una semana te esforzabas por hacer más paquetes y en la siguiente bajaba tu ritmo como que se molestaban porque bajabas el ritmo de tu trabajo, y pues hay veces que puedes, pero si te esfuerzas demás te cansas y ya luego no rindes lo mismo la siguiente semana” (Mujer 2, 36 años – Ama de casa)

En el caso de Calbuco:

“El horario es de lunes a viernes y los días sábados si uno quiere ir a hacer changa – changa es si tú lo quieres, nadie te obliga- igual la changa son buenas moneditas, son \$30.000 pesos que te entra extra aparte de tu sueldo” (Mujer 13, 44 años – Trabajadora IS)

“En la Camanchaca somos 70 trabajadores por turno. En mi línea trabajamos 15 personas. Nuestros turnos son de día o de noche y son turnos de 9 horas porque solamente trabajamos de lunes a viernes por eso, más 45 minutos de colación, así que son 9 horas con 45 minutos. En el turno de la noche, entramos a las 22.00 hrs y salimos a las 08.45 al otro día, y en la mañana entramos a las 08.45 am y salimos a las 18.30 hrs y nos toca una semana de noche y una semana de día. Igual es bueno porque nos acomoda para hacer trámites cuando estás en los turnos de noche, si tienes que ir al banco o al médico, ya no estás pidiendo permiso sino que aprovechas los turnos de cuando estás de noche” (Mujer 13, 44 años – Trabajadora IS)

La *pobreza de tiempo* que implica desempeñarse laboralmente en el sector industrial caracterizado por sus extensas jornadas de trabajo se complementa con las horas extras realizadas por las y los trabajadores en sus días libres. A esta jornada se le denomina “*Changa*” en el sur de Chile, la cual se plantea desde la empresa como *opcional*, convirtiéndose finalmente en una maniobra legal que les permite garantizar la extensión de la jornada laboral pero de forma voluntaria, recayendo la responsabilidad en los trabajadores y su deseo de optar a un mejor salario a fin de mes. Esto se suma a que sacrificar días libres es valorado positivamente por la industria y los propios pares. En este sentido, se pierden espacios de auto-cuidado importantes para quienes trabajan en la industria y frente a ello, los actores locales que no se encuentran empleados en la IS observan este fenómeno para realizar sus propias reflexiones:

***“Hoy día nos damos cuenta de que la vida de los que han trabajado en la industria ha cambiado un poco, pero con un yugo muy duro, por ejemplo, las chicas que trabajan ahí, son personas que están en un yugo que no tienen libertad, y cuando les toca descansar, les ponen otro turno en el que les pagan el doble, ese turno se llama changa y como les pagan 30.000 pesos el día de changa, nadie se lo quiere perder, a veces trabajan de lunes a lunes, entonces las personas que están ahí yo creo que están en una rueda que no pueden salir, ni mirar, ni ver, ni pensar, ni siquiera pensar yo creo que pueden porque se acuestan cansadas, se levantan agobiados del trabajo y tienen que irse a la pega al otro día temprano de nuevo, o les toca en la noche y se duermen en el día, entonces no están pensando qué está pasando con su previsión, cuánta plata tienen en salud, cuánta plata está ganando la AFP con su plata que le descuentan, hay una serie de elementos que los trabajadores por estar en un yugo empresarial, no pueden despertar y decir pucha, voy a preocuparme de ver qué está haciendo la AFP con mi plata, porque al final le descuentan al trabajador, la AFP recibe la plata del trabajador, la administra, trabaja con esa plata, gana durante toda la vida útil del trabajador y después la misma AFP la arregla a su pinta y le dice: tanto te toca, o sea, le quitan legalmente la plata a la gente”*(Hombre 7, 50 años – pescador artesanal)**

Esto, por supuesto, no contempla el número de horas que las personas semanalmente dedican al traslado hasta sus respectivos lugares de trabajo. Debido a la distancia que implica trasladarse desde los sectores rurales en que se emplazan las viviendas de la mayoría de las y los trabajadores tanto de la IME como de la IS, el tiempo dedicado a la movilidad será un factor importante a considerar. En algunos casos, particularmente en Yucatán, las y

los trabajadores podrían dedicar hasta dos horas del día sólo en movilizarse desde su casa al trabajo y del trabajo a su casa (Góngora, 2016).

“Muchas mujeres vienen de sectores rurales, tienen que viajar mucho” (Mujer 3, 51 años – ex trabajadora IME y ama de casa)

“Hoy día está todo lleno de caminos, pero antes yo me iba hasta Calbuco a las 5 ó 6 de la mañana tenía que ir por la carretera caminando para llegar hasta la empresa. Entraba a las 8.00 am, y siempre viví en el campo porque es la herencia de mis papás” (Mujer 10, 74 años – ex trabajadora conservera y recolectora de orilla)

Fotografía N°12: Bici-taxi- Transporte común en Valladolid y alrededores



En el caso de Calbuco dada su composición geográfica dividida en 14 islas es también relevante la cantidad de tiempo invertida en movilización y en conseguirla cuando no es propia:

“Nos vamos por medios propios a la fábrica, los que tienen vehículo van en su vehículo y los que no, tomamos camión, transporte público” (Mujer 9, 37 años – Trabajadora IME Lewis)

“Antes, cuando vivía en la Isla me pasaba a buscar un furgón pero tenía que caminar 20 minutos para llegar a la garita donde nos recogían y ahora que vivo en la ciudad, pasa un bus aquí abajo que nos lleva directamente a la Industria porque como está en la Isla Quihua, te llevan hacia allá” (Mujer 13, 44 años – Trabajadora IS)

Fotografía N°13: Caminos Isla Quihua



De acuerdo a Góngora (2016) y según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, para el segundo trimestre de 2015³², los yucatecos dedicarían alrededor de 60 horas semanales a actividades relacionadas con su trabajo, mientras que el 30% trabajaría más horas de las reglamentarias (48 semanales). De ellos, hasta 2015 el 70% percibiría un

³² Recuperado de: <http://yucatan.com.mx/editoriales/opinion/pobres-de-tiempo#sthash.jO3GPdNQ.dpuf>

ingreso que fluctúa entre 1 a 3 salarios mínimos, es decir, menos de 5 mil pesos mexicanos. En este sentido, hablamos de los sectores y quintiles más pobres de la sociedad. Asimismo, la IS contaría con jornadas laborales que en algunos casos fluctúa entre 50 y 60 horas semanales:

“A nivel nacional, la media de los trabajadores salmoneros se ubica dentro del grupo que más trabaja, pues uno de cada cinco trabajadores/as realiza jornadas semanales que superan las 50 horas. En algunas compañías el promedio semanal de horas trabajadas incluso llega a las 60 horas. El incumplimiento de las leyes laborales por parte de las compañías en este ámbito es la segunda materia más sancionada por la autoridad, con un 27% del total. La extensa jornada laboral, sumada al tipo de trabajo que se realiza en esta industria, favorece la aparición de enfermedades profesionales y la accidentabilidad laboral. Además, éste es un factor relevante en el deterioro de la calidad de vida, tanto en términos de salud de los trabajadores/as, como en lo relativo a la vida familiar” (Pinto, 2007:45)

Otro dato interesante, es que algunos trabajadores del sector salmonero realizan cerca de 15 horas extra de trabajo por semana (Pinto, 2007)

En el caso de las mujeres en particular que deciden tomar los turnos nocturnos se produce una dinámica extremadamente extenuante, la mayoría que decide hacerlo es debido a que tiene hijos, por tanto para no “*abandonar* su rol de madre”, deciden trabajar en la industria en los turnos nocturnos para así durante el día atender las necesidades de los hijos lo que implica llevarlos a la escuela, cocinar sus alimentos, ayudarles con las tareas, bañarlos, etc., sumado a las labores domésticas propias que demanda la tenencia de un hogar y familia. Esto acabaría por reducir considerablemente las horas dedicadas al descanso, reposición, ocio u otras actividades destinadas a los auto-cuidados. Un ejemplo de ello, es una mujer con dos hijos que trabaja en los turnos nocturnos de la maquiladora Lewis hace 18 años:

“Salgo a las 6 am, llego a las 7, me levanto a las 10 am, y si duermo ¿quién se ocupa de ellos? (hijos), llevo a mi hijo a la escuela, le preparo desayuno y se lo llevo(a la escuela), y después tengo que ir a buscarlo. Trabajo también en el negocio de mi esposo (mini-super) y la escuela de estética que atiende mi marido, pero él ve eso”
(Mujer 9, 37 años – Trabajadora IME Lewis)

La extensión de la jornada laboral, en ambos países tendrá evidentes efectos en la calidad de vida de las y los trabajadores de las industrias visibles en el ámbito físico, de salud y

familiar, así como también en la calidad del trabajo realizado de forma intensiva y el desgaste de las personas, particularmente a partir de la realización de los turnos nocturnos:

“Mi esposo también trabajó en la maquiladora durante seis años, pero no podía dormir porque se acostumbró a los turnos nocturnos y bajó mucho de peso...” **(Mujer 9, 37 años – Trabajadora IME Lewis)**

3.4 La anti-sindicalización

De acuerdo a Pinto (2007), la globalización habría impactado en las formas de gestión empresarial y de las relaciones laborales, caracterizadas por su inestabilidad e inseguridad. De la mano de la industrialización, la población rural de forma acelerada inició un proceso de proletarianización cuya organización en sindicatos que vigilaran el respeto y cumplimiento de derechos y condiciones laborales no ha sido de forma inmediata, más bien son organizaciones jóvenes y se han logrado posicionar en la estructura de las empresas de forma lenta y tardía.

La organización colectiva y la sindicalización se enfrentan a una serie de dificultades en medio de este contexto derivadas de las condiciones propias del trabajo, la tercerización del empleo y la dinámica misma del trabajo en base a turnos que ya se ha descrito anteriormente, influyen en que sea sumamente compleja la articulación de las y los trabajadores dentro de la empresa dadas las escasas instancias de encuentro que poseen y por las estrictas reglas de convivencia que se mantienen en algunas de ellas, tal y como manifiestan algunas trabajadoras particularmente de las maquiladoras en Valladolid:

“Los chinos no te dejaban ni siquiera hablar, ni siquiera platicar con tu compañero de trabajo que está a tu lado porque las chinas van a decirte que te calles, hay una jefa china, supervisora, si te ve platicando te hace gestos, aunque hay algunas muy amables. Pero otras muy cabronas que sólo te miran y ya te callas.” **(Mujer 4 y Hombre 2, 38 y 42 años- Costura y Sastrería)**

Asimismo, existirían al menos dos elementos más que estarían afectando de forma directa el hecho de que las personas se resistan a formar parte de este tipo de instancias. Por una parte, las representaciones que los trabajadores tienen acerca del “empleador” debido al *desconocimiento* que se tiene particularmente en empresas transnacionales acerca de quién

es el verdadero dueño, jefe o empleador y en *dónde encontrarlo*, lo cual genera un distanciamiento no sólo físico, sino también psicosocial y simbólico, puesto que para quienes trabajan en las industrias significaría la imposibilidad de ser escuchados de forma directa así como también se dificultaría dirigir la sindicalización a un actor específico. Por otra parte, es frecuentemente mencionado el temor a formar parte de un sindicato por posibles represalias del empleador y quienes la administran:

En el caso de las Salmoneras:

“Tienen el centro ahí y no sabemos ni donde están sus casas, no tenemos idea, tienen su centro operacional ahí, el lugar donde se quedan los trabajadores y si necesitan algo lo traen de fuera.” **(Hombre 7, 50 años- pescador artesanal)**

“Yo no sé quiénes son los dueños de Camanchaca porque yo trabajo para una empresa contratista que le presta servicios a Camanchaca” **(Mujer 13, 44 años – Trabajadora IS)**

En el caso de las maquiladoras:

“...Eran extranjeros los dueños, los muy dueños no los conocí. Los jefes sí, pero tampoco hablaban español, puro inglés hablaban ellos” **(Mujer 1, 31 años – Ama de casa y vendedora independiente)**

“Los dueños de Createx supuestamente era una gente de Estados Unidos, pero los encargados eran mexicanos, sólo los dueños eran de Estados Unidos” **(Mujer 6, 38 años – Secretaria)**

En el caso de Chile, las fiscalizaciones realizadas a las IS han arrojado un importante número de infracciones en cuanto a las prácticas anti-sindicales y respecto a las condiciones laborales de sus trabajadores, que en algunos casos, incluyó la defunción de algunos buzos en ejercicio de limpieza de las jaulas de engorda y crecimiento del salmón bajo el mar:

“La tasa de sindicalización en esta actividad es similar a la observada a nivel nacional, y se caracteriza por evidenciar numerosas y constantes prácticas antisindicales, como la extensión de beneficios de las negociaciones colectivas a los no sindicalizados, el impedimento a través de diversos medios de la libertad de opinión de la membresía sindical y la restricción de información sobre la marcha de la empresa que limita los beneficios potenciales de los contratos colectivos.” (Pinto, 2007:56)

Las entrevistadas, señalan que desde la época en que se instalaron las empresas conserveras, se cultivó un espíritu “anti-sindicalista” en las y los trabajadores, a través del despido de personal que intentaba organizarse:

“Antes si usted alegaba por algo, se iba. Me acuerdo que aquí en Isla Tabón armaron un sindicato chiquito y llegaron a oídos de los jefes y en la misma tarde los echaron, se fueron y se fueron no más. A mi toda la vida me gustó trabajar no más, no meterme en cosas así, por eso quedamos unas cuantitas no más, sólo trabajábamos y nosotras quedamos para siempre y las otras se fueron todas, echaban a las que trataban de organizarse” **(Mujer 10, 74 años – ex trabajadora conservera y recolectora de orilla)**

En el caso mexicano, hasta hace pocos meses, la página oficial del gobierno de Yucatán daba a conocer sus bondades y características para continuar fomentando la inversión de capitales empresariales nacionales y foráneos en su territorio destacando entre ellas que era un estado “libre de sindicatos” (Beatriz Torres³³, 2015), con ello se hace explícita una política no sólo empresarial sino que estatal, en un sentido en que se hace evidente que este tipo de organizaciones de trabajadores no cuentan con el respaldo ni siquiera del gobierno local:

“No teníamos ningún tipo de sindicato...porque no tenías el tiempo para organizar un grupo. Por ejemplo, no tienes tiempo porque cuando llegas no tienes tiempo, de 07.00 a 14.00 hrs que es la hora del almuerzo y tienes a lo mucho media hora para comer y estaba lejos la salida de la comida, había un comedor pero si no te gusta la comida sales y sólo sales y entras porque no tienes tiempo suficiente, tragas porque la hora se está yendo. Terminas tu comida y llegas otra vez a tu máquina hasta la hora de la salida, 18.00-18:30 hrs y estás saliendo y están los camiones esperando, ¿a qué hora te entrevistas con los demás?” **(Mujer 2, 36 años – Ama de casa)**

“No tenemos organización sindical, nunca en estos 18 años” **(Mujer 9, 37 años – Trabajadora IME Lewis)**

Los entrevistados, afirman que durante las ocasiones en que intentaron articularse sindicalmente, las empresas no lo toleraron y acabaron por despedir a quienes manifestaran el interés en establecer algún tipo de organización, y cada vez que se hacía recorte de

³³ Obtenida en conversación abierta acerca de las condiciones laborales en las empresas maquiladoras en Yucatán en noviembre de 2015.

personal como medida frecuente durante las temporadas bajas, quienes encabezaban las listas de despidos eran aquellas personas que habían intentado articularse:

“Estuvimos viendo que nos sindicalizaran pero no nos aceptaron, la empresa no nos permitió. Dijo que no lo acepta porque la política de la empresa está fuera de esos convenios y eso hizo que por ejemplo, cuando yo vi que me enfermaba mucho me quité y fui a conciliación en derechos humanos porque por todo el tiempo que yo llevaba me tenían que dar mil pesos más en mi finiquito, entonces yo fui a asesorarme en derechos humanos y allá me apoyaron y me dieron seis mil pesos, aparte mis utilidades, mi periodo vacacional, todo me pagaron después, pero lo tuve que ver de forma independiente por lo mismo, porque no hay sindicato” **(Mujer 3, 51 años – Trabajo doméstico y ama de casa)**

“No se podía hacer nada, de hecho si tú armas un alboroto cuando hay recorte de personal, primero te vas, si tú haces un alboroto y ya estuvo, te miran las chinas y cuando hay recorte de personal eres el primero en salir” **(Mujer 4 y Hombre 2, 38 y 42 años- Costura y Sastrería)**

Otro aspecto que se presenta de forma recurrente en ambos casos de estudio es *la falta de interés* por parte de los entrevistados en formar parte de alguna organización sindical, por falta de conocimiento o por lo que para estos no representa una necesidad. En relación a ello, identificamos que por una parte, se debe al ritmo de trabajo y la dinámica misma que lo hace figurar como una cuestión “individualizada” de esfuerzo personal, que depende exclusivamente del desempeño personal del trabajador, cuya remuneración variará de acuerdo a su productividad—principios y valores propiamente neoliberales del trabajo-,

“Gracias a Dios que el desempeño de cada persona definía el pago, yo podía salir con \$1.000 - \$1.500 pesos mxn a la semana con mis bonos personales de producción” **(Mujer 3, 51 años – Trabajo doméstico y ama de casa)**

Por otra parte, se encuentra la frecuente rotación de puestos de trabajo dentro y fuera de la empresa, al “entrar y salir” de ella como trabajadores constantemente, las personas no se alcanzan a proyectar dentro de ella, por tanto consideran que la situación de trabajo precario o los conflictos que se tengan dentro de ella serán algo “momentáneo y pasajero” de una gran inseguridad, de tal manera que no creen sea necesario formar parte de ellas. En este contexto, dirá Pinto (2007) “las posibilidades de conformar organizaciones sindicales se ven disminuidas y, por lo tanto, también se reduce la capacidad de construir relaciones laborales más justas” (Pp.56)

3.5 Condiciones laborales y salarios

De acuerdo a Martínez y Vallejo (2011), las nociones neoclásicas del mercado que sostienen que “*el mercado de trabajo es en estricto la compra y venta de fuerza de trabajo y supone la plena libertad, información y racionalidad de los trabajadores*” (Pp. 37), debe ser superada, puesto que el mundo del trabajo estará enmarcado en un contexto peculiar que involucrará más que la exclusiva dinámica descrita por los preceptos neoclásicos, siendo necesario reflexionar acerca de los factores culturales, familiares y las políticas públicas que enmarcarán el desarrollo de determinadas condiciones laborales y los salarios.

Las coyunturas políticas, económicas y sociales en las cuales se instalan la IS y la IME, estarán marcadas por la escasez de fuentes de trabajo, servicios y de salarios muy precarios, por tanto, se establecerán de forma competitiva en un mercado local rudimentario, caracterizado por la informalidad. Sólo en el caso mexicano, destaca la *institucionalización de la informalidad en el ámbito laboral*, ya que del 87.65% de la población que se mantiene ocupada, cerca del 60% se encontraría en una ocupación informal³⁴ (Góngora, 2016). Respecto al sur de Chile, la ocupación informal se concentra en oficios como los pescadores-artesanales, recolectores de orilla, quienes se dedican a la agricultura y ganadería. La décima Región es la que tiene mayores cifras al respecto, correspondiente a 6.440 personas incluso superando el promedio nacional (INE, 2016), así como también, es la que posee menor cifra de desempleo y desocupación, alcanzando un 3.1%. En ambos casos de estudio, dicha informalidad se debe entender a la vez como “empleos por cuenta propia”.

Considerando los motivos tras los cuales se consagró el arribo de las Industrias, la oferta de puestos de trabajo no se debe comprender como *trabajos bien remunerados*, por el contrario, significarán trabajos precarios en un amplio sentido. Como el compromiso de las industrias con el gobierno local involucraba únicamente la generación de puestos de trabajo, se reconoce por parte de las mismas que no va directamente asociada a generar buenos salarios:

“Las maquiladoras ofrecieron trabajo en una etapa de fuerte desempleo, pero no significaron una mejora en los ingresos de las familias. En 1997, los obreros maquiladores de Yucatán ganaban 93 dólares al mes, por debajo de los salarios que percibían los obreros

³⁴ Artículo publicado el 28 de abril de 2016 en el “Diario de Yucatán”. Recuperado de: <http://yucatan.com.mx/editoriales/opinion/pobres-de-tiempo#sthash.c2JRfeU6.dpuf>

en Honduras (100 dólares) y del promedio de ingresos en México (140 dólares). En 2001, el gerente de la Asociación de Maquiladoras de Yucatán declaró que los salarios que ofrecía la industria maquiladora no eran muy atractivos, pues apenas alcanzaban ingresos promedio de 3.043 pesos al mes (2.8 salarios mínimos), con jornadas de ocho horas o más, "pero definitivamente nos 'quitan' el problema del empleo" (Martin, 2001)." (Pérez, 2011)

La precariedad de este trabajo se ha prolongado durante las últimas casi tres décadas que lleva en funcionamiento el programa, puesto que actualmente las trabajadoras de la maquila reciben de ingreso en promedio 700 pesos a la semana, es decir, 32 dólares por semana y 129 dólares al mes (\$2.800 MXN). Sin embargo, para las personas de la zona esto representa "uno de los mejores salarios" a los cuales pueden aspirar dadas las condiciones de vida y el mercado laboral del Estado:

"A mí me gustaba mucho mi trabajo. Era la que mejor pagaba, creo que sacaba de lunes a viernes \$700 mxn y con las horas extra que hacía a veces llegaba a los \$1.400, \$1.800 mxn." **(Mujer 1, 31 años – Ama de casa y vendedora independiente)**

"Nosotros firmamos por el salario mínimo que son 673 pesos a la semana, pero nosotros estamos ganando un poco más y estamos sacando a la semana 874 pesos" **(Hombre 3, 20 años – Serigrafía, Hong Ho)**

"Ellos aparte del salario que recibía el trabajador, montaban un programa de producción que si usted cumplía con ese programa uno ganaba una cantidad demás en su salario, para que tuvieran un salario mucho más alto, habían operarios que ganaban 1.300 pesos y eso era muy bueno porque estaban acostumbrados a recibir salarios muy bajos acá y aparte ellos hacían una rifa mensual donde todos los trabajadores que alcanzaban las metas los llevaban a una sala de juntas y hacían rifas de electrodomésticos y después aparte de eso, si ellos ganaban el incentivo más las horas extra sacaban hasta 1.500, también estaban los porcentajes de ganancia de los primeros años de la empresa, que se repartía entre todos los trabajadores, también garantías de salud y cuando cerraron, hasta el último operario recibió lo que le correspondía" **(Mujer 8, 47 años, Costarricense- ama de casa y cocinería económica)**

En el caso de Calbuco, las IS entregan en promedio un sueldo de \$320.000 CLP a sus trabajadores o \$484 dólares al mes lo cual significaría dos salarios mínimos en el país. Aún así, si contemplamos los elevados costos de la vida en Chile, la extensa jornada laboral, más las horas extra que se realizan y que incluye trabajar al menos dos sábados al mes, esto representa un salario precarizado:

“Por lo que nosotros trabajamos, tendría que ser el sueldo superior, mejor. Me alcanza porque aparte de mi sueldo, nosotros nos hacen trabajar el día sábado y ahí nos pagan 30.000 pesos en el día, las 8 horas que nosotros vamos a trabajar puede ser turno de día o de noche” (Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

“Por ejemplo, el sueldo no tiene nada que ver con la cantidad de horas que uno trabaja y con lo que ganan ellos. Para tú sacar \$400.000 pesos, tienes que trabajar todo el mes sin parar y ahí se te ve tu plata, pero ¿cómo queda tu cuerpo? Mucho maltrato, no sé, no me gustan esa empresas” (Mujer 14, 23 años – Dueña de casa)

Respecto a las condiciones de trabajo, ambas industrias se caracterizan por la exigua preocupación por la ergonomía y las condiciones apropiadas para el desempeño del mismo. En las evaluaciones y fiscalizaciones realizadas a las salmoneras en Chile, se han diagnosticado que el país posee los más bajos estándares laborales, sanitarios y ambientales para el funcionamiento de la industria, y aunque la IS “constituye un sector de gran importancia productivo-exportadora, con ganancias del primer mundo, presenta déficits en lo referente a los estándares laborales producto de las extensas jornadas, menores salarios, crecientes tasas de accidentabilidad y mortalidad, y una infraccionalidad a la legislación laboral considerable” (Aravena, 2009:)

“En relación específicamente a la industria del salmón, las condiciones laborales en las empresas han sido el blanco de críticas constantes, denunciadas por organizaciones de la sociedad civil y de manera creciente por los sindicatos y federaciones de trabajadores/as, que demandan condiciones más dignas y salarios justos” (Pinto, 2007: 19)

Entre los problemas que identificamos a través de las entrevistas, las y los trabajadores destacan los siguientes:

Tabla N°2: Problemas de salud de los trabajadores	
Industria Salmonera (IS)	Industria Maquiladora de Exportación (IME)
<p>Largas horas expuestos al frío sin contar con los trajes e indumentaria necesarios para el trabajo a las bajas temperaturas que requiere el <i>packaged</i> del salmón.</p> <p><i>“En las salmoneras siempre se trabaja con frío para mantener al pescado y todo eso, no usamos ropas especiales, depende sólo de lo que uno se coloque encima para ir a trabajar, depende de cada uno. Pero trabajando rápido no sientes el frío, aunque a veces cuando uno se para por equis motivo, empieza a tiritar y te resfrías”</i> (Mujer 13, 44 años – Trabajadora IS)</p>	<p>Espacios estrechos para realizar la producción determinada para cada trabajador al día. Además de no contar con el equipamiento adecuado para realizar su trabajo en medio de una atmósfera de ruido intenso, inhalación constante de pelusa de las telas y el trabajo con elementos filosos.</p>
<p>Turnos completos de 8 a 10 horas realizados de pie</p> <p><i>“Y el trabajo es 9 horas de pie al día”</i> (Mujer 13, 44 años – Trabajadora IS)</p> <p><i>“Hago mi trabajo de pié, todo el día de pie y llega a doler la espalda y los pies del cansancio”</i> (Hombre 3, 20 años – Serigrafía, Hong Ho)</p>	
<p>Horarios de colación insuficientes</p>	
<p>Denuncias por casos de mortalidad de sus trabajadores, particularmente de buzos.</p>	<p>Denuncias por casos de enfermedad y mortalidad de sus trabajadores asociadas a la inhalación de pelusas por periodos de tiempo prolongado.</p>

Algunos malestares presentados por las y los trabajadores de ambas industrias son enfermedades derivadas de sus condiciones de trabajo:

“Se enferma mucho la gente ahí, cuando estás enferma te mandan a tu casa y te descuentan el día. Sólo puedes pedir permiso para salir un día no más. Las señoras

embarazadas trabajan hasta las 5 de la tarde y algunas personas se desmayan ahí...Es muy estricto” (Mujer 7, 65 años – Cocinera en Hong Ho)

La tendinitis es uno de los malestares más recurrentes:

“Las consecuencias de mi trabajo son las tendinitis, esas cosas son las que más uno sufre por estar haciendo trabajo repetitivo...La empresa no se hace cargo, la mutual no se hace cargo, si pides un papel a la empresa para ir a la mutual, simplemente te dicen que vayas al hospital, no se hacen cargo ellos de eso. Así que uno simplemente no se trata esas cosas, sólo te dedicas tú misma a tomar remedios. Tengo compañeras que llevan años trabajando en la empresa y ellas mismas se hacen terapia. Yo creo que todas tenemos eso. Y luego, bueno, las várices de las piernas que salen por estar mucho tiempo de pie, es recurrente eso. Entonces todas esas cosas así, la empresa no se hace cargo y la mutual tampoco, entonces no te están protegiendo de esa manera...Y lo otro es que la empresa te hace exámenes y nunca te dice cómo salieron los exámenes, los resultados. Se lo quedan y no te dicen si salió bueno o malo. Nos hacen exámenes en los oídos porque hay mucho ruido con las máquinas, a la larga con eso te puede dar sordera. Pero si a la larga, en tus exámenes te sale algún problema al oído y ellos te despiden, ellos jamás te van a decir si tu examen salió bueno o malo, tampoco se van a hacer cargo, simplemente te van a mandar para la casa y listo, se hacen oídos sordos y uno de repente no sabe dónde reclamar” (Mujer 13, 44 años – Trabajadora IS)

“Yo estuve con tendinitis en el brazo y tengo tendinitis en los talones ahora, yo creo que producto de estar mucho tiempo parada ahí. Pero mire, no todas las personas somos iguales, hay gente que lleva trabajando años allá y nunca le ha pasado nada, pero a mí me afectó hartito, tuve tendinitis en las dos manos, en un talón. Mucho tiempo de pie y poca costumbre” (Mujer 14, 23 años – Dueña de casa)

“Tendinitis a los brazos, no sólo a mí me ha afectado, a todas mis compañeras. Para el ruido tenemos protectores, pero depende de si uno lo usa o no. El otro día una compañera que no usaba los protectores fue al hospital porque pensó que tenía una subida de presión y no era eso, se había dañado el oído medio... Tampoco podemos conversar mientras trabajamos” (Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

Respecto a los breves horarios que tienen para realizar su colación y descanso dentro de los turnos, aparecen también otros elementos a considerar como las comidas y las condiciones en que la venden las empresas como en el caso de las maquiladoras:

“Dentro de la maquiladora había un comedor, allá comprabas tu comida, pero la verdad la comida era pésima. Te daban como 15 minutos para comer, entonces un día comiendo en el comedor una amiga dijo: <<¡¡anda una cucaracha en la comida!!>>., entonces, por eso mucha gente de la maquiladora se enfermaba de hepatitis y nos empezamos a enterar que a veces la comida que sobraba de un día a otro, al día siguiente te la daban entonces no había tanta higiene, horrible, entonces por eso mucha gente dejó de comer en el comedor. Mayormente las enfermedades que yo veía allá era hepatitis, gripa, conjuntivitis con tanta pelusa que sacaba la ropa, la pelusa luego se te va a la nariz y empiezas con resfriados y todo” (Mujer 6, 38 años – Secretaria)

En las salmoneras, el trabajo en un lugar frío con un vestuario inadecuado proporcionado por la empresa, hace que recaiga en el trabajador y trabajadora la responsabilidad de la vestimenta utilizada en el lugar de trabajo y las enfermedades derivadas de ello, como gripes y resfriados:

“Es pesada la pega, explotadora, para las mujeres sobre todo, porque trabajas 12 horas sin parar, o sea, descansas media hora, pero media hora no cuenta para nada. Yo por lo mismo me retiré. Porque trabajas de pie, te dan botas, una bolsa, mascarillas y guantes, pero para el frío tú tienes que comprarte la ropa, corre por cuenta de nosotros.” (Mujer 14, 23 años – Dueña de casa, Ex trabajadora IS)

“Yo estoy en la línea de lavado, nos dan una capa de nylon, no es ropa. Nos dan guantes, una mascarilla y botas. Y el trabajo es de pie, todo el día, el turno dura 10 horas y tenemos 45 minutos de colación...Si pudiera mejorar algo, sería el exceso de trabajo porque nosotros trabajamos al ritmo de una máquina, como que estuviéramos trillando ¡pero todo el día! al ritmo de una máquina, sin parar. Por ejemplo, si me toca la parte de eviscerado, pasar 40.000 piezas en 23 personas, en la semana...es harto” (Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

Sobre la calidad del aire dentro de la industria maquiladora, y la inhalación constante de pelusas, es una declaración frecuente de quienes trabajan y trabajaron en alguna de ellas, lo problemático que se vuelve respirarla de forma sostenida en el tiempo:

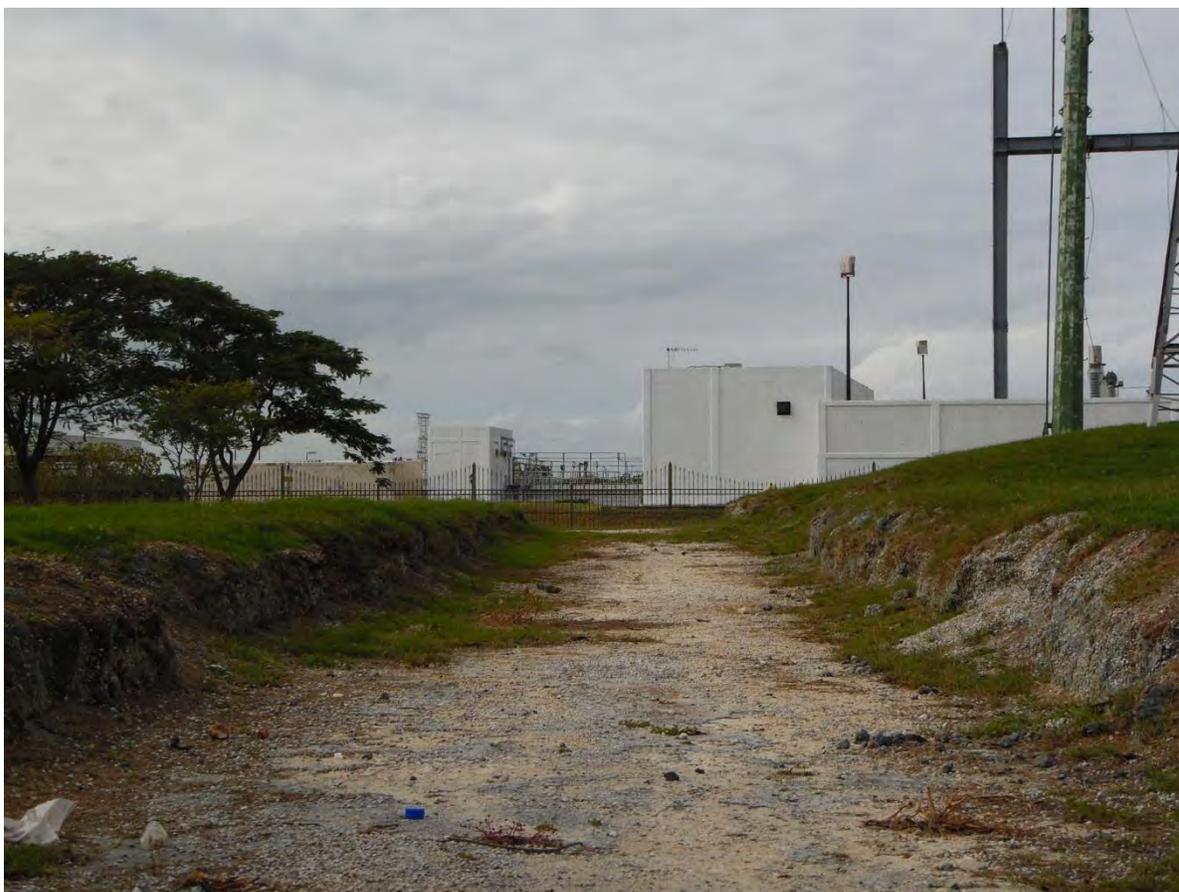
“Trabajaba sentada, había mucha pelusa, esa fue la razón por la que me di de baja, hubo en tiempo en que me empezó a dar mucha gripe, me dio una carta el médico donde decía que yo no podía seguir trabajando... No me indemnizaron ni nada porque supuestamente es una baja voluntaria, ellos así lo calificaron” (Mujer 3, 51 años – Trabajo doméstico y ama de casa)

“Con el correr de los años me he enterado de gente que se enfermó por la pelusa, de tanto respirar pelusa. Durante los cuatro años que estuve ahí veía como era seguido que la gente se enfermara de gripa, pero con el tiempo que yo me quité me dijeron que algunas conocidas si se enfermaron fuerte, les afectó bastante” (Mujer 4 y Hombre 2, 38 y 42 años- Costura y Sastrería)

“Obviamente se lastiman las manos, muchas de mis compañeras padecen de las manos, de la vista, si eres alérgico te afecta la pelusa, hay quienes usan cubre boca, hay zonas donde la pelusa es más intensa y es obligatorio usar en la empresa. En lavandería usas tapones porque el ruido no lo soportas” (Mujer 9, 37 años – Trabajadora IME Lewis)

En algunos casos, se reconocen episodios de mortalidad de trabajadores asociadas a las precarias condiciones de trabajo y escasas protecciones proporcionadas por las empresas para los mismos.

Fotografía N°14: Pelusa en las afueras de Hong Ho



Fotografía N°15: Pelusa de telas - Hong Ho



3.5.1 Casos de mortalidad de trabajadores

En el año 2007, Ecocéanos realizó un estudio denominado: “Radiografía a la Industria del salmón bajo la mirada de los estándares RSE” en donde se constató que anualmente la mortalidad de trabajadores en la industria salmonicultora en la Región de Los Lagos hasta ese momento, era una de las más altas del mundo, y que en Chile desde hace 20 años, perece un trabajador al mes, frente a la industria europea con una población cercana a los 450 millones, en que sólo se produciría una muerte cada tres años.

La mayoría de los afectados por la siniestralidad (80%) serían los buzos básicos mientras se desempeñan en labores de limpieza e instalación de redes, un 20% correspondería a buzos comerciales, por ende y en pleno conocimiento del riesgo que implica este trabajo, los industriales salmoneros han tercerizado estas labores, subcontratando empresas que presten estos servicios.

Por su parte, la Industria maquiladora, no queda exenta de prácticas laborales que puedan conducir a la mortalidad de sus trabajadores. Uno de los aspectos que más se destaca por parte de las y los entrevistados es la mala calidad del aire dentro de la fábrica, en donde se inhala continuamente pelusa que de forma prolongada produciría efectos en la salud particularmente de los pulmones. En varias entrevistas, se dieron a conocer casos de personas que fallecieron producto de enfermedades respiratorias derivadas de ello:

“Mi mamá tenía un vecino de la casa que trabajaba ahí y que falleció por tanto tiempo inhalando pelusas y polvo de la maquila, yo veo a los compañeros todo el día se están sonando la nariz, a mi me da picazón” **(Hombre 3, 20 años – Serigrafía, Hong Ho)**

“Los que ganaban más eran los de lavandería, ellos ganaban \$2.000 pesos (mxn) a la semana porque ellos puro químico usaban, era muy fuerte, ellos entraban con sus trajes y máscaras y puros hombres trabajaban porque es trabajo pesado. Ahí trabajaba mi tío, supimos que ahí se enfermó y murió luego de algunos años con una tos que escupía azul” **(Mujer 1, 31 años – Ama de casa y vendedora independiente)**

3.5.2 Contratos temporales

Una de las características más reconocidas de las industrias es la contratación por temporadas. Por una parte, como se mencionó anteriormente, un segmento de la población local se caracterizará por tomar los empleos temporales como complemento a los ingresos familiares como acción de arraigo cultural, sin embargo, desde una perspectiva económica, estas prácticas cuando son inducidas por las empresas, responden a la aplicación del modelo neoliberal, puesto que el “contrato temporal” libera a la empresa de la responsabilidad que implica proveer a sus trabajadores de seguridad social como lo son; el pago de imposiciones, prestaciones, reconocimiento de años de servicio, vacaciones, pagos previsionales y beneficios sociales a los cuales se puede acceder exclusivamente con contratos indefinidos. Todo ello, se da en el contexto en que se produce el retiro del Estado como procurador de la Seguridad Social (Beatriz Torres, 2015), lo cual incrementará la incertidumbre laboral afectando seriamente los niveles de vida de la población.

“Hay mucha preocupación porque era una fuente muy importante para nosotros entonces muchos compañeros dicen: ya me dieron de baja, entonces ya los contratos de ahora son temporales. El mío era indefinido, pero ahora es por temporada...” **(Mujer 3, 51 años – Trabajo doméstico y ama de casa)**

En algunos casos, el contrato es indefinido, ya sea después de haberse desempeñado numerosas ocasiones a través de contratos fijos, o por las características y necesidades empresa, lo cual les permitiría a las y los trabajadores a acceder a ciertos beneficios:

“El contrato es individual por tiempo indeterminado. Ellos firman y mientras cumplan y la maquiladora tenga producción, ellos van a conservar su trabajo, porque como te digo, cuando viene un bajón de producción ya no tenemos trabajo para mantener a tanta gente, entonces si nos vemos en la necesidad de recortar personal (...)La gente que está en la maquiladora cuenta con todas las exigencias que la ley marca; vacaciones, seguro social, aguinaldo, cuentan con seguro social para cotizar en Infonavit. Todas las prestaciones que la ley marca, nosotros constantemente tenemos auditorías por cada uno de los clientes, y ellos si detectan cualquier irregularidad nos marcan una multa...” **(Hombre 4, 33 años – RRHH, IME)**

Fotografía N°16: Viviendas de Infonavit



“Mi contrato es indefinido, trabajo de lunes a jueves de 19.30 a 07.00 am, viernes son extra, días festivos se respetan...Tiene las prestaciones de ley, todas, como la empresa es extranjera está muy apegada a lo que es la ley, tengo seguro social, infonavit³⁵, todas las prestaciones de ley están” (Hombre 3, 20 años – Serigrafía, Hong Ho)

Fotografía N°17: Viviendas trabajadores IME



En el caso de las salmoneras:

“Entré hace 7 años ala salmonera pero con contratos de 7 u 8 meses, me despedían, después me contrataban como apoyo para las temporadas altas y así estaba y ahora hace 4 años que estoy fijo con un contrato de cuatro años” (Mujer 13, 44 años –IS)

³⁵ Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit). “El 21 de abril de 1972 se promulga la Ley del Infonavit, con la que se da cumplimiento al derecho a la vivienda de los trabajadores establecido en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos el 5 de febrero de 1917, fecha de su promulgación. La forma consistió en reunir en un fondo nacional las aportaciones patronales del 5% del salario de cada uno de los trabajadores que tuvieran contratados para darles la oportunidad de obtener un crédito de vivienda o el derecho a que sus ahorros les sean devueltos” ([www.http://portal.infonavit.org.mx/](http://portal.infonavit.org.mx/)) Fuente: Informe anual 1972

“Actualmente requieren más hombres que mujeres, por ejemplo en la Camanchaca, yo estaba en línea de lavado y estuve un año y medio yendo a las temporadas. Tienes que ir por temporadas y después que pasa un cierto tiempo te contratan indefinido. Yo hice changa primero, dos días, después llegó el jefe de empaque y me preguntó si yo quería trabajar ahí” **(Mujer 14, 23 años – Dueña de casa**

Derivado de ello, gran parte de las “bajas” de personal en ambas industrias, argumentan estar motivadas por las malas condiciones de trabajo con que allí se encuentran; la alta exigencia equiparable a una máquina –en términos de los propios entrevistados- y los malos tratos. En el caso de ambas industrias, se hace hincapié que esto también será lo que motive a no regresar a las empresas después de salir por situaciones extraordinarias:

“Yo me quité por cansancio, sientes que tu espalda ya no aguanta todo el día, te sientes cansado porque te dicen cuántas piezas tienes que hacer para alcanzar la meta diaria. A mí me pedían 80 piezas al día y si haces un poquito más te dan un bono. Si no alcanzaste la meta diaria, estás rayado y dicen que estás bajo la meta de producción. En esa época había 1.500 trabajadores” **(Hombre 2, 42 años- Sastrería)**

“Yo me quité cuando me embaracé, él ya se había ido (su pareja) y yo me quedé pero mi embarazo fue de alto riesgo entonces con esos malos tratos yo prefería tener a mi bebé y cuando me dijeron, tenía tres semanas de embarazo... Después tampoco pensé en regresar, por lo mismo” **(Mujer 4, 38 años - Costura)**

Es reiterada la mención a los “malos tratos” entendiendo éstos como la forma en que los supervisores empleadores y jefes de unidad se dirigen a los trabajadores, sobre todo en el caso de las maquiladoras en que en ocasiones, corresponden a personas que no son de nacionalidad mexicana. Asimismo, este tipo de acciones se arguyen como elementos clave para comprender la deserción laboral temprana o cíclica dentro de la industria.

3.5.3 Otros antecedentes de malas prácticas y accidentes laborales

Más allá de la serie de consecuencias en la salud, la carencia de seguridad social, respaldo y sindicatos de los trabajadores, es relevante destacar que las malas prácticas laborales están lejos de ser dimensionadas, sobre todo, en un contexto de ausencia de fiscalizaciones y desinterés por parte de los gobiernos locales y nacionales por regular la actividad de ambas industrias, excusadas en el crecimiento del PIB y su impacto como figuras y “motores del desarrollo”.

Dentro de otros aspectos mencionados por las y los trabajadores, se encuentra el robo y abuso de poder ejercido por algunos supervisores. Si bien, no es reiterada la denuncia de este tipo de actividades, es preciso señalarlas pues finalmente las industrias se constituyen como espacios propicios para ello, y en donde actuando como reflejo de la sociedad a pequeña escala, se ocultan y acaban por perjudicar a sus trabajadoras y trabajadores:

“Donde trabajo...voy a decir la verdad....La supervisora de la cocina se roba las playeras, las saca de la fábrica y las lleva a vender a Mérida y acusa a la gente, los trabajadores de que se las roban, pero ellos son inocentes. La fábrica está pasando por un mal momento, podrían cerrar la fábrica e irse. La gente está muy triste porque se maltrata mucho a la gente, y como yo la he visto a ella robando, me quiere quitar. A veces me bajan el sueldo, cuando la señora se molesta (...) Y cuando llega el aporte que da el gobierno para la maquiladora, ella, la supervisora, se roba una parte, saca de lo que nos corresponde a nosotros como trabajadores y se lo queda. Pero el gobierno claro que lo sabe, lo envían en sobres y cajas” (Mujer 7, 65 años – Cocinera en Hong Ho)

Este caso en particular, corresponde a una mujer que es acosada laboralmente por una supervisora a la cual denuncia, por realizar diversas prácticas coercitivas como reducir su salario, retenerlo y amenazarla a fin de orillarla a renunciar para no generar conflictos dentro de la maquila y que la empresa no se haga cargo de indemnizarla por los 15 años de trabajo que lleva dentro:

“A mi suegra la tratan mal, le hacen cosas porque quieren que renuncie, no la quieren echar porque ya lleva 14 años. Los chinos le tienen confianza a ella y les gusta cómo cocina, pero como ella ha visto a la supervisora robar, apartar las cosas y luego las va a buscar otra persona y le entregan el dinero y no quiere que nadie la vea, pero todo esto lo hace desde la cocina entonces como la ha visto mi suegra, quiere que se vaya para que no la acuse...No deja de molestarla” (Mujer 12, nuera de mujer 7, 40 años)

Por otra parte, se manifiestan problemas asociados al uniforme de trabajo inadecuado para la manipulación de ciertas herramientas de trabajo que aumentará la posibilidad de tener algún accidente laboral:

“Con los cuchillos que se corta el pescado, son tan filosos que hay accidentes todos los días” (Mujer 11, 53 años – Trabajadora IS)

“No siento que el sueldo esté bien porque uno se cansa, no son sillas cómodas, son sillas de metal, sin nada, no tienen espalda, y las máquinas están altas entonces es bastante cansado, de hecho había días en que la espalda no la aguantaba mis dolores de espalda, en los trabajos de oficina es diferente, pero eso no es tanto sino que mis hijas, si estoy enferma yo ¿quién ve a mis hijas? Entonces ni modo, me tuve que salir de allá.”(...) todo el tiempo allá es gripa, dolor de pulmones, pasan bastantes accidentes por las bancas, de hecho yo tengo lastimado un pie por una banca y hay veces en que si no tienes cuidado se te resbalan las tijeras y como son muy filosas, pues antes de que yo saliera a una compañera se le rajó toda la palma porque se le cayó una tijera” (Mujer 5, 25 años – ex trabajadora IME)

Finalmente, en algunos testimonios, se observa que el encuentro con las primeras industrias creó un clima de distanciamiento en las expectativas de las personas acerca de la responsabilidad social y de las prestaciones reales a las que podrían acceder al emplearse en las industrias, más bien, se valoró únicamente la creación de puestos de trabajo, ya que se reconoce que el salario era muy bajo y que por otra parte, las primeras industrias que llegaron a la zona no cumplían con los compromisos que la ley les obligaba, tal como el caso de las conserveras en Calbuco, empresas que figuraron como el primer gran actor del desarrollo en la Región de los Lagos:

“Creció Calbuco porque hay cualquier salmonera, antes había una sola empresa, la Leimos que era conservera de mariscos, era la única empresa. Yo trabajé muchos años ahí y nunca me impusieron esos bandidos tampoco, decían que me estaban imponiendo pero nunca nos impusieron nada, eran delincuentes que juntaban para ellos solamente. Habían mujeres y hombres trabajando ahí pero muchas más mujeres que hombres...Nos pagaban poco, siempre fue una miseria y antes la plata valía pero no por eso la persona podía conseguir todo lo que quería. Yo trabajaba todo el día de lunes a viernes y el pago no alcanzaba, sólo para comer y comprarles cualquier cosita a los hijos que necesitaran, yo con un vestido y una blusa, en la noche la lavaba y al otro día me lo colocaba para ir al trabajo otra vez (...) Trabajábamos todo el santo día de pie, no teníamos asiento y nos sacaban hasta 22.00-23.00 hrs y al otro día a las 08.00 hrs teníamos que estar allá otra vez. Unas desconchaban los choritos y los echaban a un tarrito, otra lo decoraba y otras tapaban. Nos pedían rendir, no me acuerdo cuántos nos pedían pero era un esfuerzo tremendo (...) A veces no puedo salir ni una semana afuera, lo que me jodió es esta enfermedad...tengo artrosis y creo que es por eso, tengo una enfermedad a los pies que cuando me da es un ardor y tormento desesperante, no sé qué hacer y yo pienso y digo, ¿no será por tanto estar de pié en la vida?”” (Mujer 10, 74 años – ex trabajadora conservera y recolectora de orilla)

La llegada de estas primeras empresas conserveras, habría marcado la pauta de una “cultura-laboral industrial” de precarización, en donde el trabajo implicaba no sólo sacrificio y esfuerzos a nivel físico o corporal, sino que un desgaste que no era recompensado salarialmente y tampoco desde la seguridad social que podrían haber ofrecido las empresas al llegar al territorio.

“Las conserveras cerraron, varias plantas hicieron lo mismo porque tenían otras plantas en Puerto Montt, mejoraron lo de allá y eliminaron lo de acá pero de mala forma, no le pagaron a la gente que cortaron. Se dieron de quiebra y no pagaron indemnizaciones, a algunos se los llevaron a Puerto Montt y allá los contrataron de nuevo y a la fecha todavía están allá. Eso fue el 2000” (Mujer 11, 53 años – Trabajadora IS)

CAPÍTULO IV: CARACTERÍSTICAS Y TRANSFORMACIONES DE LAS FAMILIAS Y HOGARES DE LA REGIÓN DE LOS LAGOS Y DEL ESTADO DE YUCATÁN

4.1 La base o sustento económico del hogar

Gudeman y Rivera (1990) han caracterizado a la “base” o sustento económico del hogar de acuerdo a su *versatilidad*, lo cual será particularmente visible en el nuevo marco de relaciones globalidad-localidad ya que observaremos cambios fundamentales en la manera de concebir, comprender y habitar el espacio y el territorio, lo cual se verá reflejado en las dinámicas internas del núcleo familiar:

“En los últimos años, las áreas rurales han experimentados grandes y acelerados cambios que pueden apreciarse en el paisaje, en el uso y la organización de sus territorios, en el abandono de la agricultura como principal actividad económica y el despliegue de otras actividades tales como la agroindustria, la industria manufacturera y los servicios, en el volumen y características sociales y culturales de su población, en las relaciones sociales; en suma, en su carácter rural” (Suárez, 2011: 59)

La actividad agropecuaria que suele ser asociada al “campo” y la “ruralidad” ya no será tal como la imaginamos o entendemos. Por una parte, debido al proceso de translocalización de capitales foráneos en los territorios con impactos cuantitativos y cualitativos observables respecto a la vocación productiva de los territorios –como ya se ha señalado previamente- y por otra parte, debido al notable crecimiento del procesamiento industrial de los alimentos, su comercialización y distribución que ha dado origen a cadenas agroalimentarias articuladas en distintas fases y etapas, lo cual ha ido subordinando la producción agropecuaria cada vez con más fuerza a las dinámicas y requerimientos del procesamiento industrial (Suárez, 2011).

Debido a que en ambas zonas han dejado de ser proveedoras exclusivamente de productos de exportación tradicionales como las materias primas, se ha transitado a la producción y exportación de productos no tradicionales destinados a mercados selectos en países desarrollados o semi-industrializados, apuntando a grupos sociales y sectores de la población concretos. La población se ha adaptado a estas nuevas dinámicas territoriales empleándose

en estas nuevas empresas que ofrecen “alternativas económicas” a las actividades productivas tradicionales, que hoy no parecen ser tan rentables.

Tanto en Calbuco como en Valladolid, observaremos que en las zonas rurales y campesinas aledañas que le componen se han experimentado los cambios en la economía local en al menos cuatro generaciones que hasta ahora cohabitan el territorio. Por una parte, la generación que se dedicaba hasta los años sesenta a tiempo completo al sector primario como la pesca, agricultura y ganadería en el caso de Los Lagos y la agricultura, ganadería y particularmente a la agricultura y el cultivo del henequén en las haciendas del Estado yucateco, la segunda corresponde a la generación de hijos de los anteriores, que presenciaron la introducción de las industrias y se incorporaron en alguna medida a las mismas, a la vez que otros sostuvieron algunas de las actividades tradicionales vinculadas al sector productivo primario, la tercera generación es de jóvenes mayores de 18 años que se han empleado parcialmente o a tiempo completo en las industrias y/o otros servicios o actividades productivas, adaptando algunas de las prácticas productivas tradicionales o abandonándolas, pero manteniendo el conocimiento de ellas. Finalmente, encontramos las nuevas generaciones de niños, niñas y adolescentes de la zona.

Retomando entonces las características de la base de la economía familiar y su versatilidad de Gudeman y Rivera (1990), podremos observarla en la apertura de los núcleos familiares a realizar distintas actividades productivas y económicas que den el soporte económico y se constituyan como “la base” en los nuevos y complejos escenarios. Por tanto, hemos identificado que en las últimas tres décadas han coexistido en algunos casos y/o se han transformado las dinámicas familiares relativas al ingreso fundamental del hogar. Este cambio en “la base de las economías locales” lo esquematizaremos analíticamente para observar cómo se ha dado la transición en las formas de vida que determinan qué será lo constitutivo de la economía doméstica o el “*oikonomos*” socrático.

La primera generación que identificamos en este contexto, es de aquellos-hoy adultos mayores- que se desempeñaron en las actividades primarias y se vieron inmersos tanto en la crisis mundial de la agricultura de los años sesenta como en el paulatino proceso de industrialización que arribaría a sus territorios para contrarrestar los efectos del desempleo y baja estatalidad de dichas zonas:

“Mis padres se dedicaban a cortar leña y hacer carbón, eso lo vendían y un poco se lo tomaban y otro poco lo traían a la casa y con eso vivíamos. Sembrábamos papas, arvejas, de todo. Hasta ahora lo hacemos, tenemos todo arreglado para empezar a cultivar otra vez. Antes no se vendía nada, todo era para el consumo no más, antes no había nada. Ahora hay vehículos, todo para viajar. También mariscábamos”
(Mujer 10, 74 años – ex trabajadora conservera y recolectora de orilla)

“Mi mamá se dedicaba al henequén, trabajaba en eso junto al difunto de mi abuelito. Íbamos a trabajar a otros campos y nos pagaban” **(Mujer 9, 37 años – Trabajadora IME Lewis)**

“Mi abuelo era agricultor, trabajó en el campo sembrando elotes, maíz, frijol y a eso se dedicaba, tenía animales en el rancho, en las abejas, con la miel” **(Mujer 2, 36 años – Ama de casa)**

“Mis padres trabajaban en la agricultura antiguamente. También se iban a las algas en Maullín, mi papá se iba por una temporada de 15 ó 20 días. Igual hacíamos lo que todavía se usa es la gente que se iba a los fundos a cosechar papas” **(Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)**

“Mi papá pues es un campesino, él sembraba maíz, plátano, chile, camote, yuca, el frijol para vender, él traía las cosas para vender y juntaba su dinero porque nosotros somos once en la familia **(Hombre 2, 42 años -Sastrería)**

También fueron en muchos casos, quienes se emplearon por primera vez en actividades industriales o servicios de diversa índole:

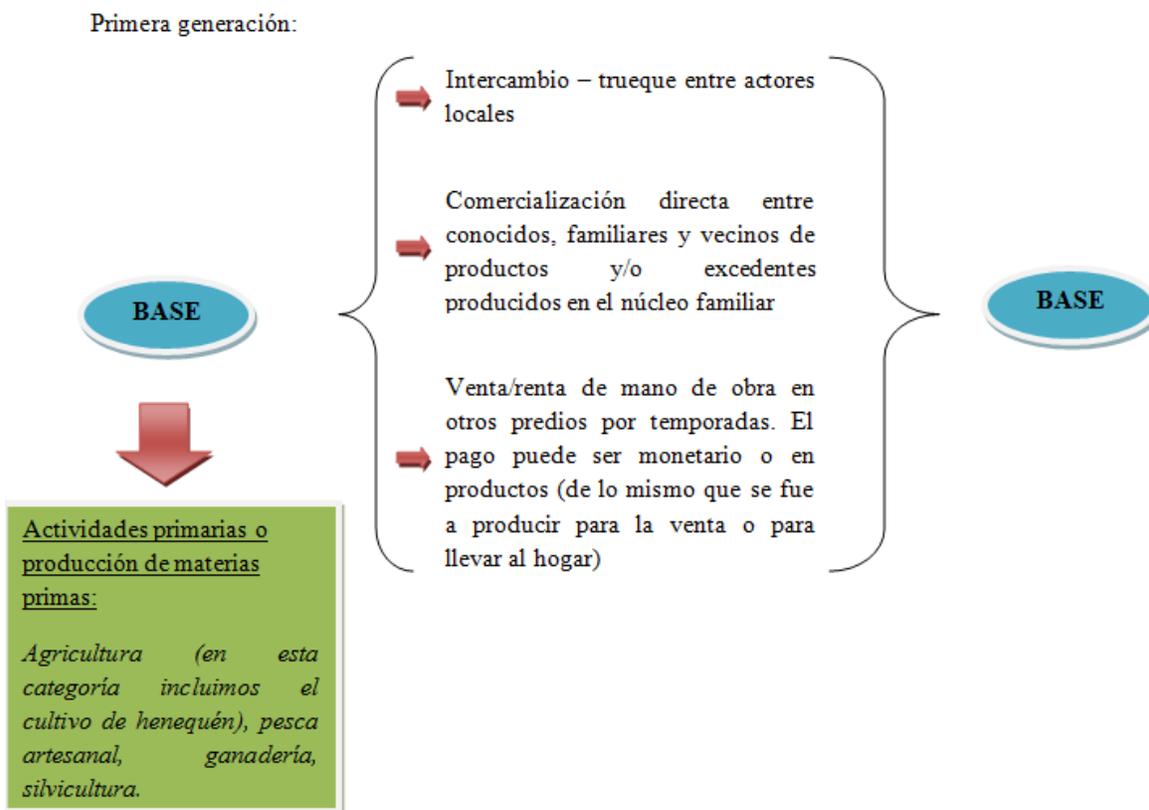
“Nos crecieron con pobreza y después nosotros hicimos nuestra vida y volvimos con la misma rutina y después ya a los 12 años, entré a trabajar a una empresa conservera, había mucha gente trabajado ahí y empecé a trabajar para ayudar a mi mamá y a mis hermanos, éramos 4 hermanos, 3 hombres y yo la única mujer, después me casé y tuve 8 hijos, 4 hombres y 4 mujeres y seguí trabajando en empresas, en el campo, de todo” **(Mujer 10, 74 años – ex trabajadora conservera)**

Para ellos y ellas, la base de la economía se definió de acuerdo a la producción intra-predial, los excedentes y la venta de mano de obra a terceros, es decir ingreso extra-predial, el cual será pagado con productos y/o dinero. Asimismo, en el caso de la comercialización se realizaba en base al “trueque” entre miembros de la localidad o en un intercambio mediado por el dinero a otros actores locales.

“Mis padres se dedicaban a la agricultura y ayudaban donde podían en la agricultura. También había pesca con lienza, pero era para comer no más, no para vender. Se sembraba trigo, avena, ahora se siembra avena para los animales no más”
(Mujer 11, 53 años – Trabajadora IS)

“Antes no había trabajo de empresas, ahora que vinieron las salmoneras, esas son las que están dando trabajo en esta zona, y se trabajaba en los fundos sacando papas para los gringos, pero pagaban una miseria. Se trabajaba para comer no más.”
(Hombre 6, 55 años – Pescador Artesanal)

Esquema N°1: Dinámicas de la primera generación en torno a la base.



“En ese tiempo se trabajaba en el desconche de erizos y mi papá igual trabajó en el mar. Con un sobrino trabajaban en el mar y sacaban erizos y nosotros los íbamos a ayudar a desconcharlos así que nosotros trabajábamos. Y en el tiempo de las siembras de papa, ese era el tiempo en que nosotros trabajábamos también, salíamos a ayudarles a los vecinos que sembraban más y necesitaban gente, pero el trabajo prácticamente no era pagado en dinero, era pagado con las mismas papas o por otras cosas, queso, mantequilla, así que ellos cambiaban el trabajo por cosas, cambalache se llama eso”
(Mujer 16, 48 años – Dueña de casa y agricultora y Hombre 7, 50 años – Pescador Artesanal)

La segunda generación, ha tenido oportunidad de insertarse a trabajar en la IME y la IS en sus zonas respectivamente, a la vez que han mantenido algunas prácticas tradicionales para darles continuidad. Por tanto, observamos la coexistencia de la inserción laboral remunerada y el trabajo intra-predial y extra-predial, ambas generando ingresos a la unidad familiar, este tipo de ingresos se dará particularmente a partir de los años ochenta en adelante, por tanto la base se compondrá de ingresos mixtos:

“Mi hermana estuvo en costura, también mi hermano, mi esposo, mi cuñado, mi tío, trabajamos en la misma fábrica sólo que en diferente área” (Mujer 1, 31 años – Ama de casa y vendedora independiente)

“Nosotros en San Antonio, los hombres trabajamos en buceo no más, las mujeres en empresa y un poco de agricultura igual, se cría ovejas, gallinas, chanchos...” (Mujer 11, 53 años – Trabajadora IS y Hombre 6, 55 años – Pescador Artesanal)

Fotografía N°18: Buzo bentónico Calbuco



“Yo soy nacida y criada aquí en Calbuco, en isla Quihua, pero me fui a Santiago, viví 20 años allá y después me regresé hace 7 u 8 años. Me fui de aquí a los 16 años. En Santiago trabajé en una envasadora, Traverso y Soprole. Y de ahí regresé a mi zona donde nació, donde me crié. Trabajando siempre...Estuve en San Antonio en el campo, después me decidí a venirme a Calbuco, a la ciudad. Me puse a trabajar en empresas salmoneras hace 7 años y de ahí no he salido. Mi papá trabajó el campo toda su vida, sembrando, criando animales. Del campo nunca salió” (Mujer 13, 44 años – Trabajadora IS)

En algunos casos este tipo de articulación económica de la base sigue siendo mixta, como en el caso del sur de Chile, en que Calbuco ha vivido el proceso de fortalecimiento urbano, sin embargo, la base de la economía de las familias sigue siendo diversa, puesto que si bien es importante la presencia de la salmonicultura, pesquerías, y acuicultura en general (cultivo de choritos y otros moluscos de forma intensiva), la agricultura, la ganadería y sobre todo la pesca artesanal y recolección de orilla siguen muy vigentes y se constituyen como la base económica de muchas familias del sector:

“Trabajamos en la siembra, sacar plantitas porque aquí no hay más. Mariscamos y tenemos animalitos para entretenernos mientras estamos aquí; ovejas, gallinas, chanchos y eso no más porque otras cosas no se pueden tener porque vienen los calores y secan el pasto, secan todo, entonces para que no se estén muriendo es mejor tener poco y bien mantenido.” (Mujer 10, 74 años – ex trabajadora conservera y recolectora de orilla y Hombre 5, 75 años – Agricultor)

La mayoría de las mujeres son dueñas de casa y se dedican a la agricultura, los hombres son pescadores y el resto trabaja en las empresas salmoneras” (Mujer 14, 23 años – Dueña de casa)

“Me dedico a la agricultura, a la hortaliza y también trabajo en una empresa conservera de pescado” (Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

Fotografía N°19: Invernadero -Calbuco



En estos casos, el ingreso intra-predial opera como una base que genera ingresos para la reproducción de la propia base, por ejemplo, en el caso de la agricultura en que se guardan semillas después de la cosecha para la siguiente temporada de siembra lo cual se denomina como **“Fondo de reemplazo”** (Wolf, 1982) de acuerdo a lo que será producido especialmente para el consumo interno de la unidad doméstica, cuyo excedente podrá ser comercializado. Este modelo será el predominante en el sur de Chile:

“Igual sembramos ajo y sacamos para el consumo y la venta, para poder solventar otros gastos. Sembramos para poder volver a sembrar también.”(**Mujer 17, 47 años-manipuladora de alimentos**)

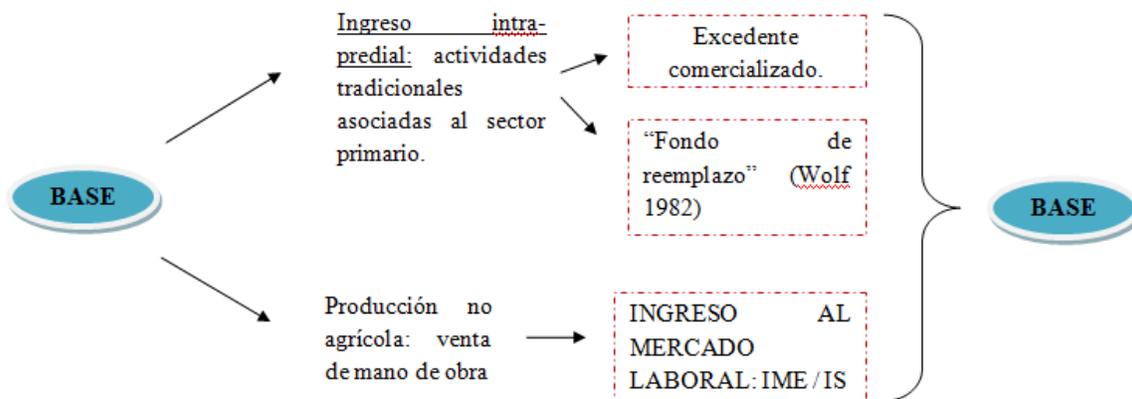
Fotografía N°20: Invernadero con hortalizas - Calbuco



Uno de los principales motivos que se arguyen tras el tránsito hacia el empleo asalariado, se justifica por las difíciles condiciones de vida de la zona, en donde las condiciones de isla geográfica y social se hicieron sentir constantemente, y los ingresos siempre irregulares e inestables, no permitían otorgar certidumbre económica a la unidad familiar:

“Imagínese, si usted coloca en la balanza la vida antigua de estar desconchando hasta las 12 de la noche en la playa y salir a las seis de la mañana con una carga de botellas a la espalda, caminar tres horas hasta puerto Montt para poder subsistir, era un yugo muy grande una vez a la semana, pero había que hacerlo, y cambiarlo por el trabajo diario, hubo gente que no lo pensó, hay trabajo. Otra cosa que hacían nuestros padres también era decir: nos vamos para afuera a sacar papas y los patrones que habían en frutillar, Llanquihue, Osorno, sembraban mucho y venían a buscar para acá mano de obra y con esa plata tuvimos para hacer algunos adelantos, el galpón de las ovejas, qué se yo, entonces siempre se buscó trabajo, entonces como se buscó el trabajo esporádico, siempre hubo necesidad de trabajar entonces cuando llegaron las industrias, nadie dijo <esto va a ser un mal peor a futuro, sino que lo vimos como un bien porque había trabajo aquí cerquita de la casa, cuando llegó una forestal acá, la gente venía de aguantao que está a tres horas de camino y llegaban a las 9 de la mañana y tenían que balsearse, entonces la gente lo hizo por el trabajo. (Hombre 7, 50 años – Pescador Artesanal)

Esquema N°2: Dinámicas de la segunda generación en torno a la base.



Actualmente, la base económica o el fundamento de la riqueza de “la casa” en Yucatán será el empleo otorgado por las industrias y/o servicios dado el fortalecimiento urbano que ha experimentado el Estado y la región ante la crisis del henequén, y el arribo constante de las Industrias Maquiladoras de exportación que se ubican en las periferias urbanas o en los pueblos aledaños. Este mercado laboral de creciente apertura será dotado de recursos humanos por los caseríos, rancheríos y habitantes de las periferias de la ciudad y otros municipios aledaños:

“Mucha gente trabaja en el campo y mucha gente de los pueblitos viene a trabajar a la maquiladora aunque sólo queda la Hong Ho.” (Mujer 4 y Hombre 2, 38 y 42 años- Costura y Sastrería)

“Trabajé en Createx, es una maquiladora que se dedica a exportar ropa interior. La ropa que se hacía allá se mandaba a Estados Unidos, eran tallas grandes y extra grandes. Mi función allá era capturar los brasieres para tener un control exacto de toda la mercancía que se elaboraba. Trabajé ahí cerca de un año porque desafortunadamente cerró la maquiladora, tenía dos mil trabajadores, mayormente de Valladolid y de los pueblitos” (Mujer 6, 38 años – Ex Secretaria maquiladora)

“Viene mucha gente de los pueblitos a trabajar a la Lee, realmente es un beneficio porque si no hubiese maquiladora no estaría el progreso de todos, todavía habrían casitas de paja, como antes y esas sí se caen” (Mujer 9, 37 años – Trabajadora IME Lewis)

La tercera generación que hemos mencionado, es aquella que se ha integrado en mayor medida al empleo asalariado y a los servicios en centros urbanos y las localidades aledañas en donde se ofrece el empleo industrial. Muchos de ellos ya han dejado de practicar la agricultura o la pesca para integrarse a tiempo completo a estas actividades que formarán parte sustancial de la economía local. En tal sentido, la funcionalización territorial opera no sólo en un sentido espacial y ocupacional, sino que en la integración de las personas a estos empleos y los capacita para funciones específicas, constituyéndose como la principal fuente de ingreso:

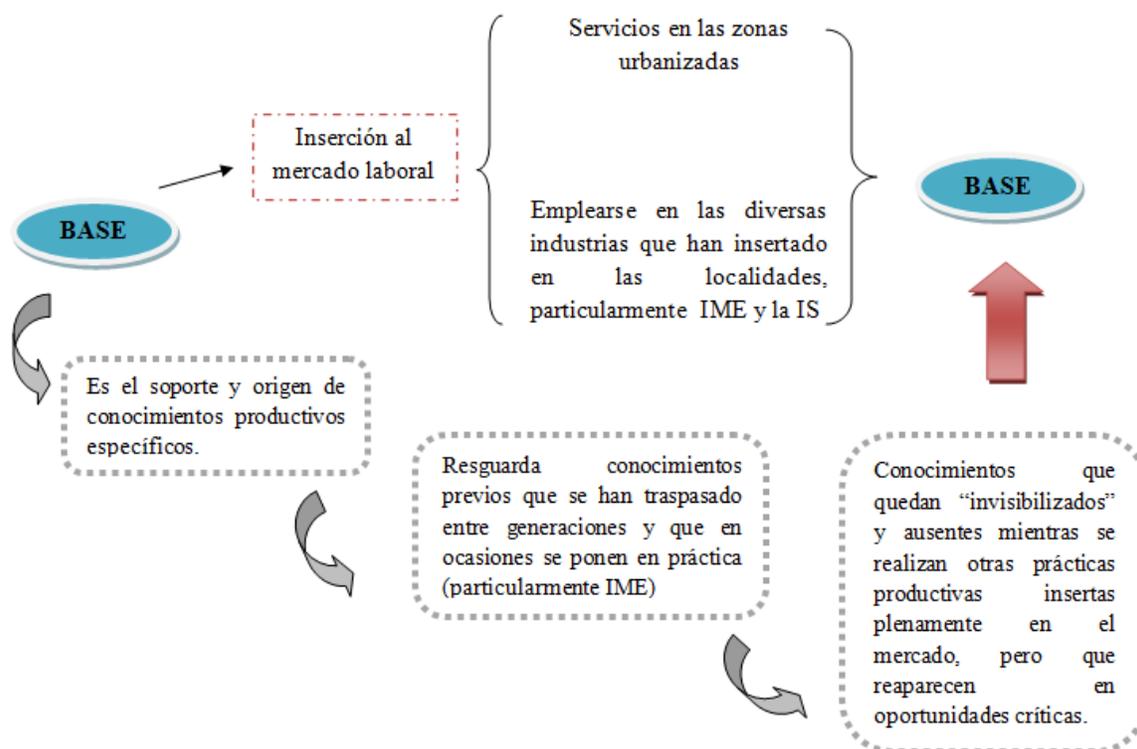
“Aquí está la COPEC que no hace mucho que llegó y no le entrega mucho trabajo a la gente de acá tampoco, otra empresa es la Cabo Froward que es de alimento de los peces que está en el puerto Industrial, esa y Camanchaca son las que más trabajo le dan a la gente” (Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

“Por las empresas hemos podido salir adelante. Todos nos dedicábamos antes a la agricultura y las empresas cuando vinieron, a mucha gente les ayudó en el sistema de trabajo y la situación económica, por esa parte yo las encuentro buenas. Pero sí que las empresas contaminan harto, vinieron a contaminar lo que es el sistema del mar porque ahí en San José uno no puede comer los mariscos que hay porque tienen sabor a petróleo, todos esos barcos que hay y se raspan y todo ese óxido se va al mar” (Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

“En esta zona se vive de la agricultura, la pesca, en el cultivo de mariscos y también de las empresas que llegaron alrededor de 15 años, que eso nos cambió mucho la situación económica de todos en el campo” (Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

“Si uno necesita dinero, tiene que salir a buscarlo, el dinero no va a llegar a la casa. Nosotros en la agricultura, no es un plato fuerte, si para sobrevivir, pero si usted quiere comprarse, digamos, un mueble con la agricultura uno no lo va a alcanzar a hacer en un mes, en un año posiblemente si es que ahorra, porque con todos los gastos que uno tiene, las cuentas que hay que pagar, no lo alcanza a hacer” (Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

Esquema N°3: Dinámicas de la tercera generación en torno a la base.



Así como los patrones de cultivo se han visto afectados, también la diversificación de fuentes laborales que otorgan el fundamento de su “riqueza” a la base del hogar se ha transformado. Dichas transformaciones si bien pudieran parecerse funcionales a las dinámicas del capitalismo, son expresiones de la versatilidad con que operan las familias desde sus hogares ante las transformaciones socio-territoriales y socioeconómicas de la región.

Es importante considerar que el acceso a un ingreso estable será muy relevante al momento de insertarse nuevas dinámicas de “mercado” en un amplio sentido por parte de la población rural, lo cual abordaremos en el siguiente apartado. Por otra parte, es preciso señalar, que *todas las actividades productivas* se realizan con *finés reproductivos* de la propia base y de la vida familiar puesto que en ningún caso se ha señalado el “enriquecimiento” como un objetivo relevante en la vida de las y los entrevistados. Por el contrario, éstos han hecho hincapié en que sus familias de origen les transmitieron conocimientos con los cuales han logrado constituir la base de su economía de la casa ya sea en la siembra y el cultivo, como en las industrias. Por tanto, ampliamos la conceptualización de Gudeman y Rivera (1990) entendiendo que la base misma del hogar resguarda conocimientos y saberes de arraigo cultural que se verán reflejados y puestos en práctica en determinadas circunstancias y contextos económico-productivos cuya búsqueda y objetivo será **el sustento y la reproducción de la vida misma.**

4.2 Relaciones entre hogares de las localidades

De acuerdo a Polanyi (1976), Aristóteles habría señalado que toda clase de comunidad humana (koinonia) posee una “clase de buena voluntad” entre sus miembros, a la cual denominó philia. Y la forma en que se manifestará los actos de solidaridad entre ellos, será la reciprocidad (antipeponthos), y a continuación el autor afirmará que:

“El parentesco, la vecindad o el tótem pertenecen a los agrupamientos más permanentes y globales, dentro de su círculo, las asociaciones voluntarias o semi-voluntarias, de carácter militar, vocacional, religioso o social, crean situaciones en las que, transitoriamente o *con respecto a una localidad o situación típica dada, por lo menos, se forman agrupamientos simétricos cuyos miembros practican alguna clase de reciprocidad.*” (Polanyi, 1976: 164)

Al hablar de “localidades rurales” nos centramos en espacios, cuyos habitantes comparten diversos tipos de vínculos: familiares, sanguíneos, de compadrazgo, que además de motivar el desarrollo de la vida social misma, la articulan y definen.

En el contexto de las sociedades campesinas que se han visto afectadas por el viraje neoliberal de los proyectos económicos nacionales, observamos que durante la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, se ha transitado de relaciones de producción

mediadas por “el trueque”, “la vuelta de mano” y los vínculos familiares, hacia relaciones sociales orientadas a la producción y al mercado local o nacional. Esto no ha implicado que “desaparezcan” agrupaciones de diverso índole, sino que más bien se transforma el objetivo que las motiva. Por ejemplo, observaremos en el sur de Chile la proliferación de sindicatos y agrupaciones de mujeres productoras, en donde las y los sujetos se articularán de acuerdo a su afinidad económico- productiva en el contexto del mercado -local y global³⁶-, más que por los lazos a través de los cuales tradicionalmente se realizaba esta vinculación, y actividades como la minga.

No obstante, la existencia de un tipo de relación social no anula a la otra, por el contrario, ambas coexistirán y en algunos casos, se sostendrán vínculos de ambos tipos con los miembros de la comunidad lo cual en el caso de Calbuco, ha llevado a fortalecer las relaciones.

Sin embargo, en casos de estudio como el de Yucatán, la articulación social de base campesina, ejidal e incluso indígena-maya en este caso, se verá sumamente afectada en gran medida por los procesos migratorios, lo cual nos lleva a repensar el concepto de “comunidad” y a definirlo más allá de los conceptos tradicionales de la economía campesina:

“Los grandes flujos migratorios del sur al norte y del este al oeste del planeta, que han marcado la historia de la humanidad en los últimos treinta años –definidos como expresión de la flexibilización del mercado laboral a nivel planetario, característica central de las políticas neoliberales-, han vuelto a poner en la mesa de las discusiones el concepto de comunidad sustentado en referencia a un espacio físico determinado” (Salas, Riverman y Velasco, 2011: 16)

Por una parte, las redes que forman actualmente los sujetos de estas localidades son de apoyo y protección, vínculos que en el caso de las mujeres irán asociados a la religión y temas de crianza. En el caso de Calbuco, también a su organización como hortelanas y la participación en mercados locales para la venta de sus productos a modo de excedente. Los varones, se organizarán bajo sindicatos pesquero-artesanales y federaciones para regular sus prácticas de subsistencia:

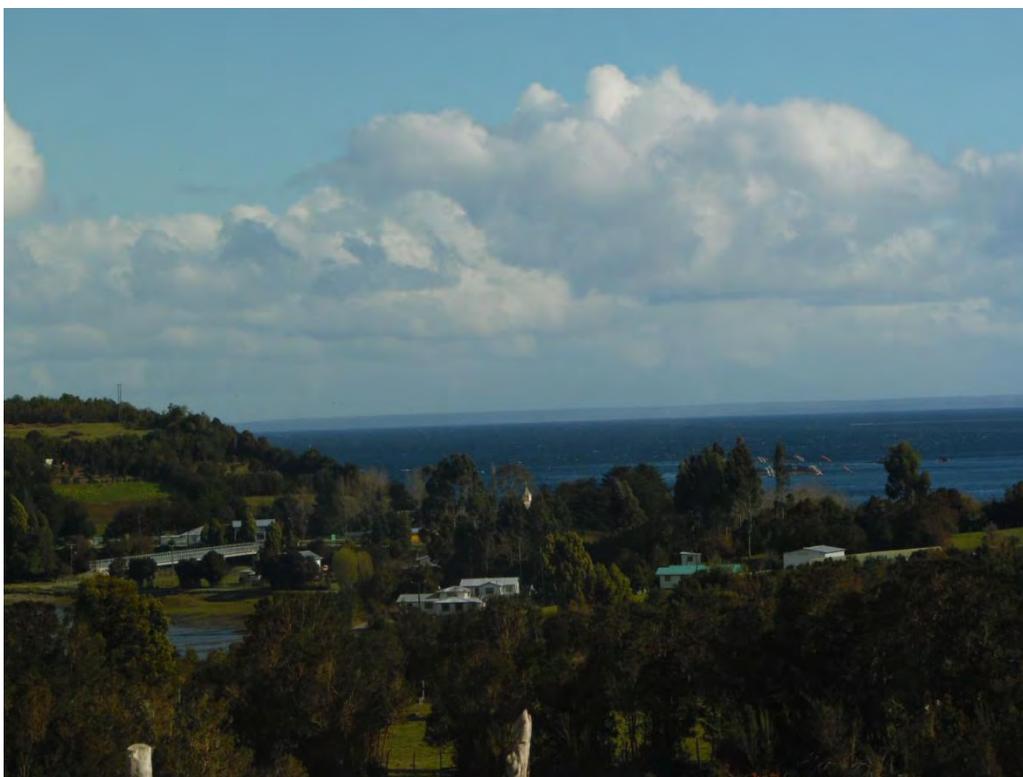
³⁶ Este tipo de definiciones, categorizaciones o “apellidos” son fomentados desde los gobiernos centrales y locales con el objetivo de facilitar el acceso a bonos y subvenciones para el desarrollo de su actividad productiva.

“Tenemos un grupo de hortaliceras y de mujeres indígenas. Tenemos personalidad jurídica así que podemos postular a la subvención o para conseguir abono, carretillas, todo eso” (Mujer 11, 53 años – Trabajadora IS)

“Yo pertenezco a una asociación de mujeres que trabajamos con las hortalizas, estuvimos en un programa que se llama PRODEM y con ellos teníamos apoyo para el tema de las semillas, venta y comercialización. Llevamos siete años como agrupación. Recibimos capacitaciones, también había una sicóloga que nos ayudaba y también sobre el manejo del producto y cómo lo vende, que tenga buena presentación y todas esas cosas nos enseñaron” (Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

“Voy a la iglesia del dios de la profecía. Entramos por interés personal. Mi abuelito empezó, pero él era católico, a mi me convenció por lo que yo veía, leía. Los jueves hay un culto, un servicio de damas pero es mixto, las mujeres tienen el control pero pueden participar caballeros” (Mujer 2, 36 años – Ama de casa)

Fotografía N°21: Caserío Calbuco



Las dinámicas tradicionales de relación entre hogares en el sector rural están mediadas por códigos de reciprocidad en el plano económico-productivo primario, relaciones que nacen en un contexto de escasez de recursos y medios de vida y que se han mantenido sobre la base de su organización familiar para las explotaciones agrícolas que se continúan desempeñando

actualmente, o de acuerdo a la memoria de un pasado reciente en que se realizó Minga y otras actividades como el cultivo o cosecha de papas, y otros productos de forma colectiva:

“Entre vecinos se hace la trilla...Antes se hacía más la minga y otras actividades tradicionales pero ahora se hacen cosas más pequeñas pero juntos” (Mujer 13, 44 años – Trabajadora IS)

“Para sembrar papas nos ayudamos con los vecinos, con mis suegros” (Mujer 14, 23 años – Dueña de casa)

“Esa costumbre de ir donde una familia o vecino a ayudarles y después que le toque al otro ya pocos son los que lo hacen, eso ya se perdió. Pero cuando crecí en mi casa eso se hacía mucho” (Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

Fotografía N°22: Iglesia Isla Quihua Calbuco



El tejido social en las localidades rurales, se va hilando en la medida en que la confianza se constituye como el principal soporte de las relaciones entre miembros de una comunidad, puesto que en palabras de Reyes (2010) *“el mecanismo de reciprocidad ofrece a las personas un compromiso trascendental, el cual genera actitudes y valores más eficientes a la hora de explotar bienes naturales de uso común.”* (Reyes, 2010: 77). Y será precisamente esta dimensión de lo colectivo, el trabajo colectivo,

“Trabajamos en temporada de verano, lo que hacemos como familia es lo agrícola, la sacadura de papa, ahí nos ponemos todos a trabajar, unos a sacar, otros a acarrear, otros a comer...” (Hombre 7, 50 años – Pescador Artesanal)

“Con los vecinos somos todos familia, hermanos de mi esposo, hay buena locomoción para ir a Calbuco, ahora compramos un auto en abril. Nos ayudamos en el tiempo de la siembra, ellos vienen y nosotros vamos y los ayudamos. (Mujer 11, 53 años – Trabajadora IS)

4.3 Movimientos e intercambios económicos de mercado

Gudeman y Rivera (1990) destacan que el hogar rural tradicional logrado generar un *diálogo* entre la economía local y las dinámicas económicas de mercado, entendiendo que desde mediados del siglo XX, el campesinado comenzará a participar de forma parcial o total en el sistema de mercado (Warman, 1976; Friedmann, 1980; Murmis, 1991; Pérez, 2006, etc.). La configuración de este diálogo para los autores, se dará desde la economía doméstica, lo cual en el caso de ambas localidades de estudio será evidente en las últimas tres décadas:

“Desde la década de 1990 los territorios costeros del Sur Austral vienen siendo objeto de una expansión acuícola salmonera sin precedentes (Blanco 2008; Claude y Oporto 2000; Niklitschek et al. 2013), pero también –aunque en menor medida– de la industria cultivadora de mitílidos (Fernández y Giráldez 2013). Si bien sus habitantes tradicionales –pescadores, recolectores de orilla y familias campesinas del bordemar– coexistieron desde siempre con agentes foráneos que explotaron las bondades de sus bosques y aguas, **solo en las últimas tres décadas el influjo del mercado ha activado una convivencia tal que ha implicado la inserción del campesinado al mercado**” (Saavedra, 2016).

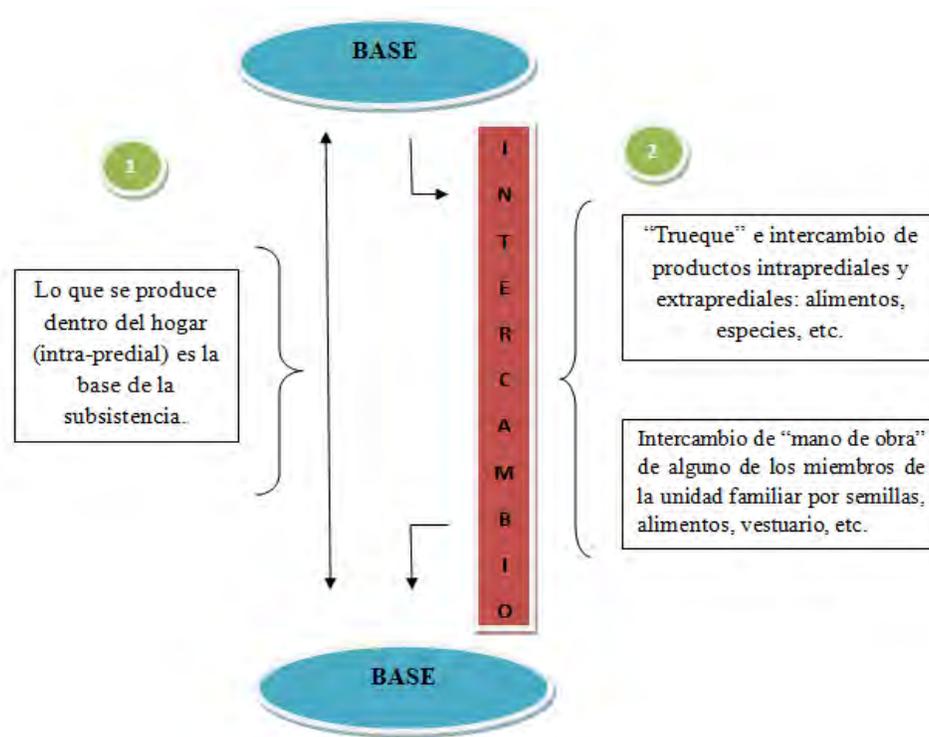
Las sociedades rurales han sido parte importante del proceso de *localización* de la *globalidad*, ya que se han vinculado al *mercado* de diversas maneras y han diseñado-a manera de estrategia-o como expresión de la “inteligencia local” en palabras de Saavedra (2011), una coexistencia que les permita adaptarse a ello sin perder sus prácticas y conocimientos tradicionales, sobre todo, en el plano de lo económico, que estará caracterizado por una serie de formas de intercambio que entendemos como “no-capitalistas”:

“El mercado como institución, desde hace mucho tiempo organiza el intercambio de productos, de mano de obra y de dinero, coexistiendo con otras formas de intercambio que

se han llamado precapitalistas - tales como el trueque o el intercambio directo - que no tienen como centro de referencia el dinero, donde el valor está definido por el uso y el intercambio de obsequios motivado por cuestiones sociales y/o ceremoniales y donde predomina el espíritu de reciprocidad, sociabilidad y espontaneidad” (Salas, Riverman y Velasco, 2011: 13)

En este sentido, la clásica oposición entre los tipos de intercambios de objetos como mercancía, como bienes trocables (valor de uso) y como obsequios (reciprocidad) se ha exagerado puesto que en la práctica coexisten, ya que de acuerdo a Salas et.al.(2011): “**las sociedades capitalistas también funcionan con propósitos culturales y las sociedades rurales con criterios de cálculo e interés.** Así, el mercado se ha constituido en un medio de comunicación poderoso. Sin embargo, no es el único medio a través del cual las sociedades rurales se han conectado con el resto de la sociedad.” (Pp. 13) Hasta hace cuatro décadas, es decir previamente a los primeros experimentos e introducción de los clúster en ambas regiones, los entrevistados reconocen dos tipos de circuitos económicos que dotaban a la base de la unidad familiar para su necesaria reproducción, los cuales podemos caracterizar como pre-capitalistas:

Esquema N°4: Circuitos económicos del hogar pre-industrial



Ante la necesidad de otros bienes y servicios que no se podían comprar debido a los escasos y precarios ingresos de quienes sostenían el hogar, se recurría a las alianzas con los vecinos y parientes para ver si se podían intercambiar.

“Se trabajaba en los fundos sacando papas para los gringos, pero pagaban una miseria. Se trabajaba para comer no más” (Hombre 6, 55 años – Pescador Artesanal)

En los movimientos 1 y 2, observamos que no existe mediación monetaria, puesto que los movimientos de “base a base” en este sentido, serán actividades desarrolladas exclusivamente para la subsistencia. A este tipo de movimientos, Gudeman y Rivera (1990) han denominado *“De las puertas hacia adentro” o intra-predial (intra-explotación)* entendiendo por estos a toda aquella actividad productiva que se realiza en el seno del hogar para su propia reproducción. Nos referimos a actividades primarias como la *producción agrícola*: agrícola, pecuaria, forestal (silvícola: maderable y no maderable) y la *producción no agrícola*: renta de tierra, servicios (turismo), artesanía, textilera, recolección (referido principalmente a las mujeres que hacen recolección de orilla en el sur de Chile de algas, moluscos) caza y marina. Toda la actividad extractiva -pesca en el caso de La Región de Los Lagos y caza en el de Yucatán- que es exclusiva para el consumo de la familia, es decir no comercializable.

“Lo que sembrábamos era para el sustento de la casa por ejemplo, sembrábamos las papas y eso lo justo no más, tampoco sembrábamos para vender porque no venía al caso sembrar 100 sacos de papas si no los íbamos a vender, entonces sembrábamos 6 sacos no más para el consumo, porque si no se le iba a sacar ganancia a eso era prácticamente poco lo que sembrábamos, pero siempre se sembró. Además, en ese tiempo tampoco se podía guardar tantas cosas, o decir –voy a comprar el pedido del mes de carne y la voy a congelar-, mataban una vaca de repente y guardaban esa carne para el invierno pero seca, el pescado seco, con los mariscos, pero ahora se compra todo fresco, y era diferente porque si la mamá guardaba solo pescado, se comía solo pescado en el invierno, o si guardaba pura carne, se comía pura carne en el invierno, habían otras familias que cuando se podía no más, o sea, mi mamá siempre fue como ingeniosa en guardar en el tiempo de la cosecha. Por ejemplo, yo ahora siembro habas y las vendo, ella lo guardaba y lo secaba, entonces también lo comíamos en invierno, haba seca, las dejábamos remojando y hacíamos al otro día cazuela de haba o mazamorra de haba, y eran cosas así. Y si ellos sembraban trigo tampoco era para vender, sino que para criar gallinas, igual ellos preparaban el trigo mote por ejemplo, ellos lo llevaban a un molinillo que había de una vecina y ahí hacían el trigo mote y la harina tostada que salía del trigo igual. Al final todo lo que hacíamos era para el consumo. El único negocio que de repente se hacía era llevar dos sacos de trigo y traer un quintal de harina del molinillo al

que ellos iban y eso era lo que se podía vender de repente. Hacía chicha de repente y se vendía o se lo compartían no más porque hubo un año en que había hartas manzanas y todos hacían chicha y se la tomaban así no más y nadie vendía. Pero nosotros, en mi familia, siempre fuimos bien amigos de los vecinos, si teníamos algo por ejemplo si matábamos un chancho, nos juntábamos con los vecinos y nos comíamos el chancho”.
(Mujer 16, 48 años – dueña de casa)

Durante las últimas tres décadas, estos modelo ha vivido reajustes, ante lo cual encontraremos tres modelos que alimentarán la base de la economía familiar y a su vez, darán cuenta de su inserción al mercado. Ha sido por medio del tránsito hacia la monetarización de las transacciones de la producción local y predial la cual ha sido adaptada para la venta y la inserción laboral de los miembros de la unidad familiar, que se ha favorecido el desarrollo de estas nuevas dinámicas.

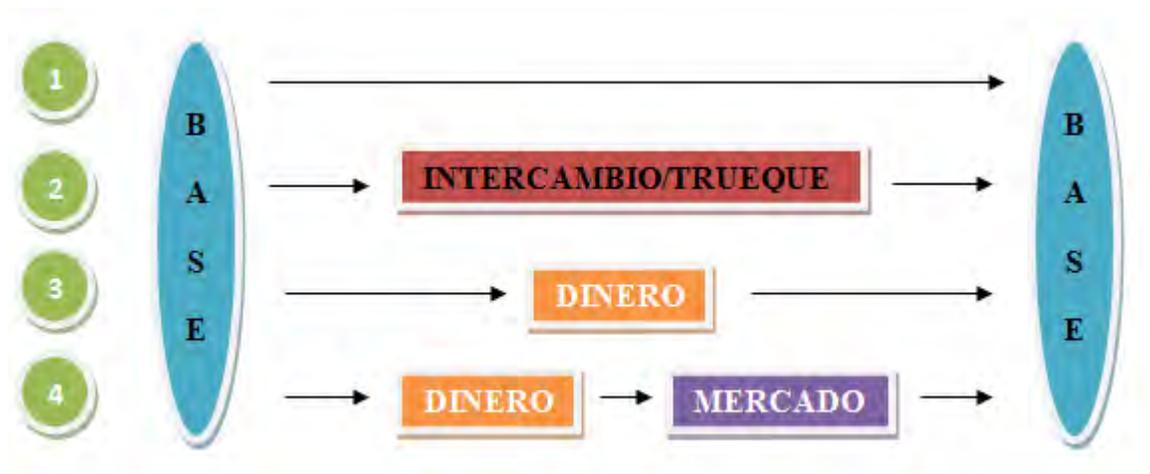
Así es como se nos presentan los ingresos *“de las puertas hacia fuera” extra-prediales (extra-explotación)* los cuales contemplan todas aquellas actividades realizadas por los miembros de la unidad familiar para generar ingresos fuera del espacio doméstico, pueden ser incluso actividades extractivas pero cuyo destino sea el generar ingresos monetarios a través de la comercialización en el mercado, y el autoabastecimiento a través del ingreso económico que permita la reproducción de la base material de la familia. Los ingresos que se consideran extra-prediales son la venta de fuerza de trabajo (permanente o temporal), subsidios y aportes (estatales, municipales o privados).

La venta del excedente también opera desde esta lógica:

También tenemos gallinas y ovejas, la producción de la oveja, el cordero, eso igual es bonito a fin de año porque tienes una plata extra.” **(Mujer 17, 44 años – manipuladora de alimentos)**

En el esquema número 5, se representa cómo se genera la coexistencia de los cuatro movimientos, los dos antiguos y los dos nuevos que responderán a la nueva relación entre localidad-globalidad mediada por el mercado y la monetarización de las transacciones.

Esquema N°5 Nuevos movimientos económicos del hogar



En relación a los circuitos número 3 y 4, Murmis (1991) menciona que el campesinado se insertará al mercado a través de cinco variables: 1) Insumos, 2) De productos, 3) Bienes de consumo, 4) Mercado de la tierra y 5) Mercado del crédito.

Los insumos: La unidad familiar de base rural accede a la compra de insumos para sus actividades productivas intra-prediales. En el caso de Calbuco, para aquellas familias que practican la agricultura es necesaria la adquisición de agroquímicos debido a la erosión de la tierra, mientras que para las familias de Valladolid, serán necesarios los materiales para la producción de artesanía y textilera realizada dentro del hogar; telas, hilos, repuestos para máquinas de coser, etc. En algunas ocasiones, los gastos generados a partir de la compra de los insumos será de larga recuperación. Para los Calbucanos que se dedican a la pesca artesanal, podemos encontrar insumos asociados al buceo bentónico como los trajes, reguladores y otros, así como para la gente de Yucatán, al comprar una máquina de coser o de las especializadas en pegado, bordado y estampado, los cuales debido a sus costos elevados, tardarán algunos meses en recuperar la inversión.

Los Productos: Una de las formas de ingreso al mercado local y regional ha sido a través de la venta de sus productos. En el caso de Calbuco la producción agrícola/hortícola intra-predial, particularmente las mujeres han comenzado a organizarse en agrupaciones de agriculturas y horticultoras que van a ferias de Calbuco y los fines de semana a Puerto

Montt, la capital regional a vender sus productos. Mientras que para las familias de Valladolid, la venta de blusas, vestidos y trajes de corte maya y artesanías de diverso tipo asociadas a la textilera.

“Acá en mi casa vendo harto, de todo lo que siembro vendo acá y también voy a vender a la feria en Puerto Montt. Nosotros vamos a la feria todos los sábados, una vez a la semana. Y acá en la casa puede ser todos los días, por ejemplo cuando empieza la temporada de las papas, es todos los días, uno viene a comprar un canasto, otro un saco y así todo el día y todos los días, sobre todo en diciembre (Mujer 16, 48 años – Dueña de casa)

“Vendemos algunas de las cosas que tenemos, cilantro, lo llevamos a Puerto Montt y allá nos compran, algunos revenden, otros vienen para acá y llevan harto y lo revenden” (Mujer 10, 74 años – ex trabajadora conservera y recolectora de orilla y Hombre 5, 75 años – Agricultor)



Fotografía N°23 Feria de Calbuco

En el caso de algunas entrevistadas que practican la agricultura y el trabajo en la industria, utilizan el excedente del consumo doméstico para la venta dentro de la misma fábrica a sus compañeras y compañeros de trabajo:

“Sembramos para la casa y para la venta, vienen camionetas a comprar aquí mismo, ya no es necesario ir a Puerto Montt. Yo todo lo que produzco lo vendo en mi trabajo, llevo las papas, llevo huevos, vendo a mis compañeros de trabajo” (Mujer 11, 53 años – Trabajadora IS)

Bienes de consumo: En esta variable se contemplan todos aquellos bienes de consumo que se adquieren exclusivamente en el mercado: alimentos envasados, embutidos, calzado, etc. Elementos necesarios y con los cuales viven los miembros de la Unidad Familiar. Así como también

“Luz, agua, el pago de la casa, pago de basura, el gas, el mantenimiento de la casa” (Mujer 1, 31 años – Ama de casa y vendedora independiente)

Mercado de la tierra y del mar: La población rural cuando ejerce trabajos por cuenta propia, tiende a contratar mano de obra en el caso de los pescadores, ayudantes de buzos y en el caso de los talleres de costura de Valladolid y alrededores también se contratan ayudantes. También se incluye dentro de este ítem las rentas de maquinaria agrícola y trabajadores temporeros cuando inician las temporadas de cosecha de la población que se sigue dedicando a la agricultura.

Mercado del crédito: El endeudamiento es también una práctica adquirida y apropiada por parte de la población rural. Los compromisos y débitos asociados a multitiendas, bancos, casas de préstamo y empeño, y diversas casas comerciales. Los propósitos por los cuales se han desarrollado estas dinámicas varían de acuerdo a la principal actividad económica realizada por los miembros del hogar; principalmente será asociado a las mejoras de la vivienda y a la adquisición de la misma.

“En el tema económico, nos ha ayudado mucho el tener acceso a créditos, aunque a uno le cuesta mucho pagar sus créditos pero fue lo que nos hizo despegar, sino, habríamos estado trabajando para la educación de los hijos, igual nos hubiese alcanzado pero habríamos invertido todo ahí, no tendríamos un vehículo, entonces como hemos tenido acceso a los créditos –aunque hemos tenido que pagar intereses

muy altos en los bancos – pero hemos podido adquirir un vehículo para transportarnos y que ha sido fundamental para la educación de los chicos para ir a dejarlos y a buscarlos en la tarde en la ciudad” (Hombre 7, 50 años – Pescador Artesanal)

El poder solicitar una vivienda es una de las principales razones que han motivado a diferentes familias a que al menos uno de sus miembros ingrese a trabajar a la maquiladora. En este caso, a través de los puntos que como trabajadores puedan conseguir para Infonavit, se consigue la vivienda y se comienza a pagar. Independientemente de que posteriormente se desvinculen laboralmente de la industria, tanto la casa como la deuda siguen a nombre de quien la sacó:

“Nosotros vivimos aparte, mi casa está en Vista Alegre, ahí la sacamos de mi esposo la sacó con los puntos que juntó en la fábrica y la solicitó antes de que cerraran la fábrica. Ahí te daban tu seguro, tu Afore y juntabas tus puntos para Infonavit y ahí sacó la casa y la estamos pagando ahorita gracias a Dios” (Mujer 1, 31 años – Ama de casa y vendedora independiente)

Por eso entré a la maquiladora, para juntar los puntos para poder obtener mi casa en Infonavit, es un empleo temporal para mi” (Hombre 3, 20 años – Serigrafía, Hong Ho)

Fotografía N°24: Mercado Acanceh



4.4 La organización estructural de la familia: división sexual del trabajo

Sonia Montecino (2012) ha planteado que no podemos comprender “lo femenino” sin ponerlo en relación con “lo masculino”³⁷ y viceversa. Así también, se ha planteado desde el feminismo que **no podemos comprender las relaciones productivas sin comprender las reproductivas** (Prieto, 2010; Chavez Hoyos, 2010), por tanto, para comprender las dinámicas internas y de inserción laboral externas al hogar, hemos de abordar la división sexual del trabajo.

La división sexuada del trabajo es una de las formas más elementales y *primitivas* de organización social-a gran escala- y organización familiar, en un ámbito micro- que van a reflejar la estructuración material y simbólica de la cultura.

El modelo tradicional de organización familiar predominante en la sociedad occidental hasta mediados del siglo XX, ha posicionado a la figura masculina como el jefe proveedor, cuyo salario será el encargado de solventar los gastos y la manutención de la familia. En este modelo cuyo arraigo sociocultural se encuentra mucho más presente y visible en sectores rurales que en zonas urbanas, se ha condicionado tradicionalmente el rol de la mujer a labores “privadas o domésticas” entendiéndose con ello que lo femenino estará directamente relacionado al hogar y la familia, a través del cuidado de las y los hijos, los adultos mayores y los enfermos, lo cual se convertirá en un trabajo descalificado, invisibilizado y asociado a la inactividad, el ocio, la inoperancia, y la pasividad, todos ellos “feminizados”, lo cual de acuerdo a Vega Montiel (2007), se remonta al siglo XIX:

“En el siglo XIX, la Revolución Industrial promueve la separación de la esfera de producción doméstica y la mercantil, acontecimiento que acuña dos poderosos conceptos: actividad e inactividad. El trabajo sólo será vinculado a la producción y a la retribución económica como signo de su valor. La inactividad, al trabajo que no produce bienes de cambio y que, por tanto, no tiene un valor. La esfera doméstica queda entonces designada como el espacio de realización de tareas meramente reproductivas, y pensada para la satisfacción de las necesidades básicas de los miembros de la familia” (Vega Montiel, 2007: 1)

³⁷ Las comillas se integran en el sentido de que los diversos estudios realizados particularmente en las últimas décadas han evidenciado que no existen únicas y monolíticas formas de vivir, experimentar y expresar la feminidad y la masculinidad en las sociedades en tanto constructo social subjetivado por las y los individuos.

Para el caso de Calbuco, Chile esta realidad será observable en tanto la tasa de empleo femenino en la región corresponde a un 42,3%, muy por debajo de la media nacional que corresponde a un 48%. De acuerdo a ejercicios realizados previamente a la aplicación del CENSO de 2012³⁸, más de 80.000 mujeres declararon no trabajar por problemas de compatibilidad entre el ámbito familiar y el laboral, haciendo hincapié en las razones estrictamente familiares, es decir, que se encuentran al cuidado de algún enfermo, hijos, labores domésticas, entre otros. En el caso de México, el Instituto Nacional de estadísticas y Geografía (INEGI), ha publicado a propósito del Día Internacional del Trabajo doméstico que a partir de los 25 años de edad las mujeres dedican más de 20 horas en promedio a la semana a los quehaceres del hogar (INEGI, 2015³⁹).

“Cuando amanece, mi trabajo en la mañana es ver a la bebé y preparar el desayuno. A él le gusta correr, así que va a correr temprano y cuando regresa despierta a la niña que va a la escuela, le pone el uniforme y ya venimos, los llevo a la escuela, la dejamos en el Kinder, me paso aquí con mi mamá y él se va a trabajar y yo a las 11 me voy a buscar a la niña, él sale a las 1 a almorzar, me pasa a buscar y nos vamos a la casa o a veces comemos aquí. Yo cocino mayormente por las tardes, o sino, compramos comida aquí con mi mamá, hacemos coperacha. Los sábados yo me quedo en la casa, es mi día de lavado, de atender la casa. Los domingos cuando podemos vamos a la iglesia en la mañana, él trabaja también y al medio día cuando sale nos vamos con mi suegra y ya no regresamos hasta la noche. Yo lavo, plancho, cocino, lavo hasta biberones pero él lava el baño y barre la casa cuando llegamos y está sucio para poner a la bebé al piso, y se encarga del patio... pero él no lava ropa ni trastes” (Mujer 1, 31 años – ex trabajadora IME)

Tal división social basada en el sexo, ha sido una de las formas de hacer compatible el necesario trabajo que se genera al interior del hogar como al exterior para la reproducción del sistema sociocultural en que se enmarcan dichas relaciones familiares:

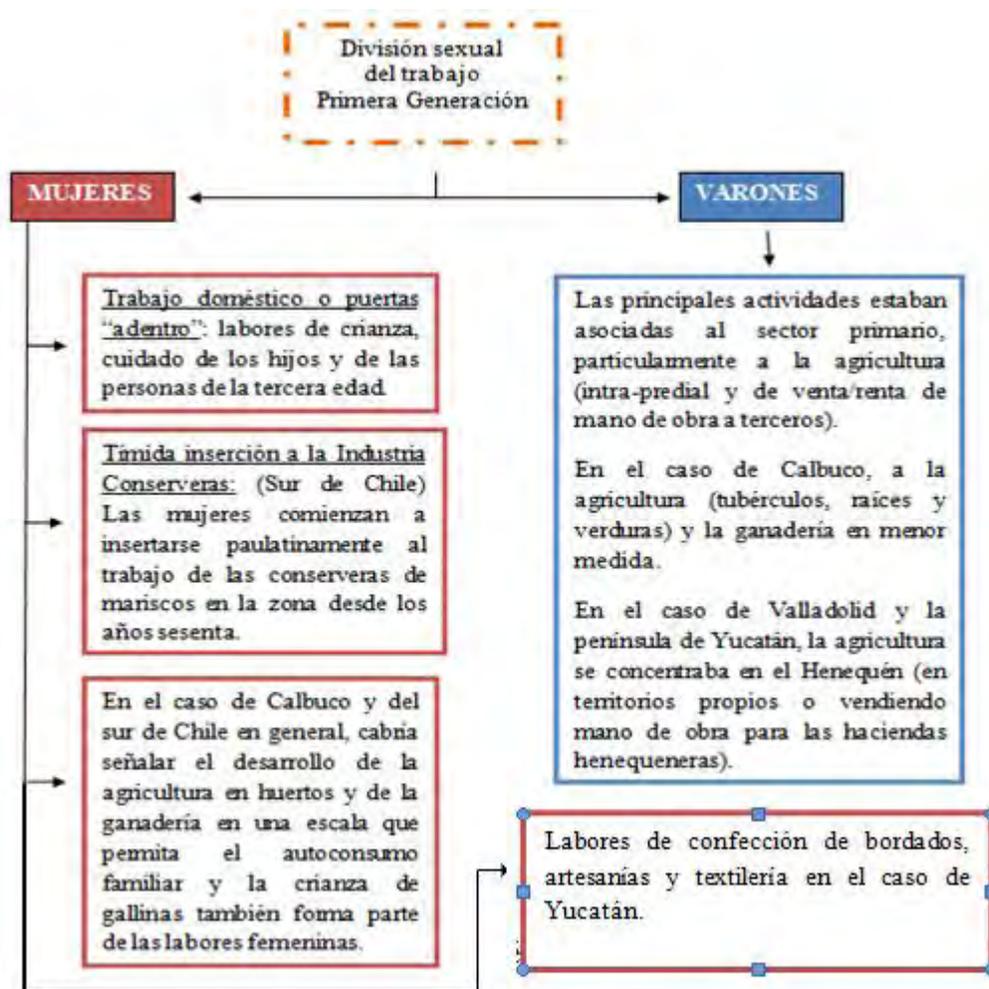
“no se puede trabajar de manera permanente, a tiempo completo a la vez en el espacio público (mercado) y en el privado (familia) y, si alguien lo hace –como sucede con muchos varones- en el mercado, es porque hay alguien de su entorno inmediato que no lo hace y que suelen ser las mujeres” (Chávez Hoyos, 2010: 7)

³⁸ Según información publicada en el Diario Austral de Osorno el sábado 28 de abril de 2012.

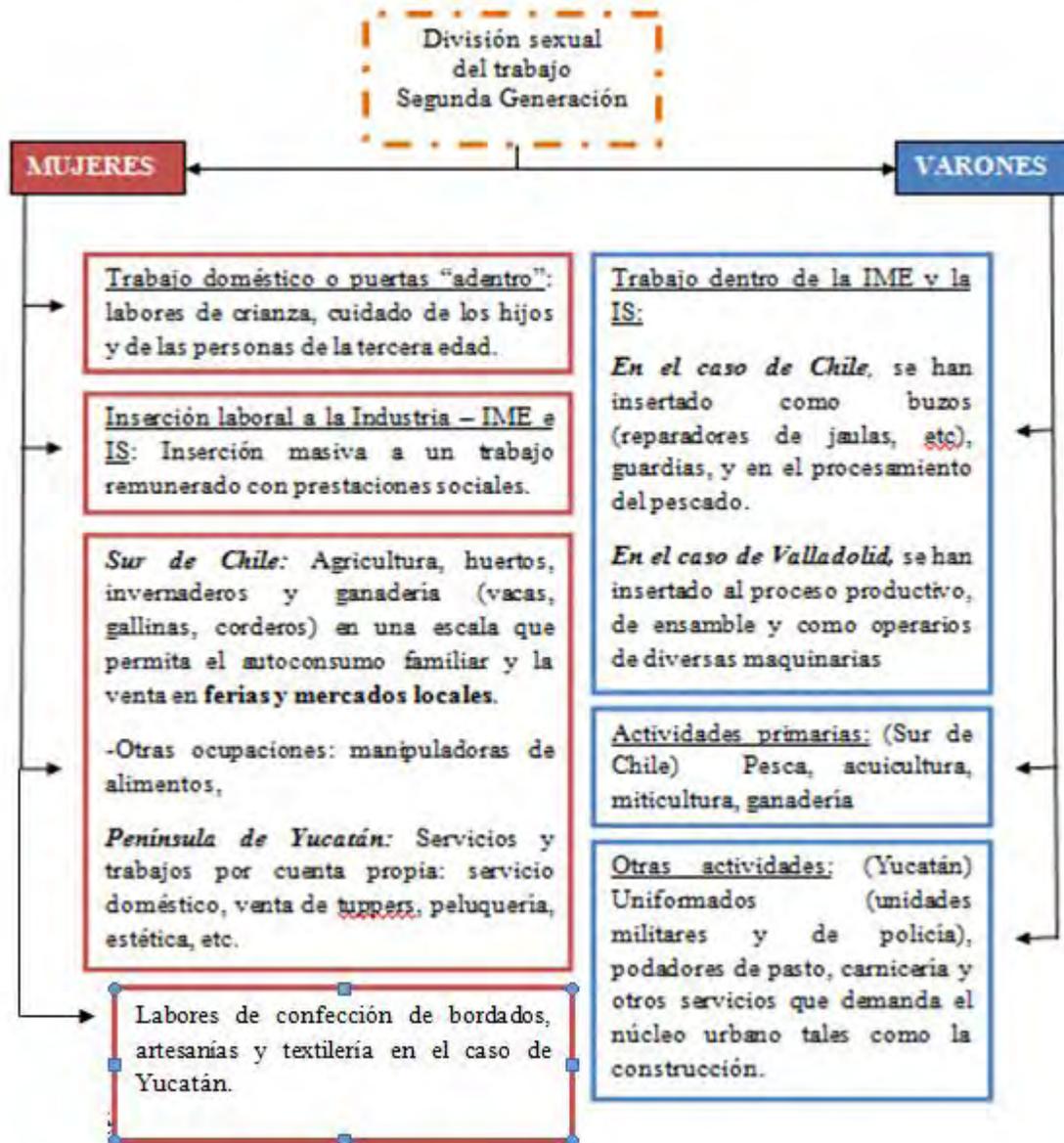
³⁹ INEGI (2015). “Estadísticas a propósito del día Internacional del Trabajo Doméstico. 22 de julio de 2015, Recuperado el 20 de marzo de 2016 de <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/domestico0.pdf>

En este sentido, tal modelo ha visto su reformulación al verse expuesto al nuevo contexto socioeconómico. De acuerdo a Orlandina de Oliveira (1999) hasta mediados de los años noventa el modelo de familias nucleares seguía dependiendo del ingreso de un solo perceptor que con frecuencia es el jefe reconocido como tal, a diferencia de las familias extensas que dependen de un solo proveedor en mucha menos proporción, no obstante, hemos visualizado cómo las mujeres a través de su inserción al mercado laboral de forma constante, han conquistado un espacio social que durante siglos, fue exclusivamente para los varones. Entendiendo que las tres generaciones que forman parte del análisis de los procesos de las últimas tres décadas han sufrido modificaciones en este aspecto, en los siguientes esquema intentaremos esbozar las principales transformaciones:

Esquema N°6: División sexual del trabajo - Primera generación.



Esquema N°7: División sexual del trabajo - Segunda generación.



Entre la primera y segunda generación se observa el tránsito hacia el empleo asalariado en la **Industria** tanto para hombres como para mujeres (aunque en porcentaje, la presencia de varones es notoriamente menor al de mujeres), en que además de constituirse como “base de la economía familiar”, transformará la percepción tradicional de lo “propiamente femenino y masculino”

En el caso de Calbuco, destaca que para los varones, existen otras actividades asociadas al sector primario tales como; la pesca artesanal, la silvicultura, y la miticultura a nivel sindical

y familiar. La agricultura, es para este caso de estudio una actividad arraigada al hogar y la familia, como producción intra-predial, involucrará a todos los miembros de la unidad familiar, mientras que la mantención de los invernaderos estará más asociado a las mujeres y la producción femenina de la “dueña de casa” es decir, de las mujeres que no ejercen trabajos remunerados de forma constante en la zona.

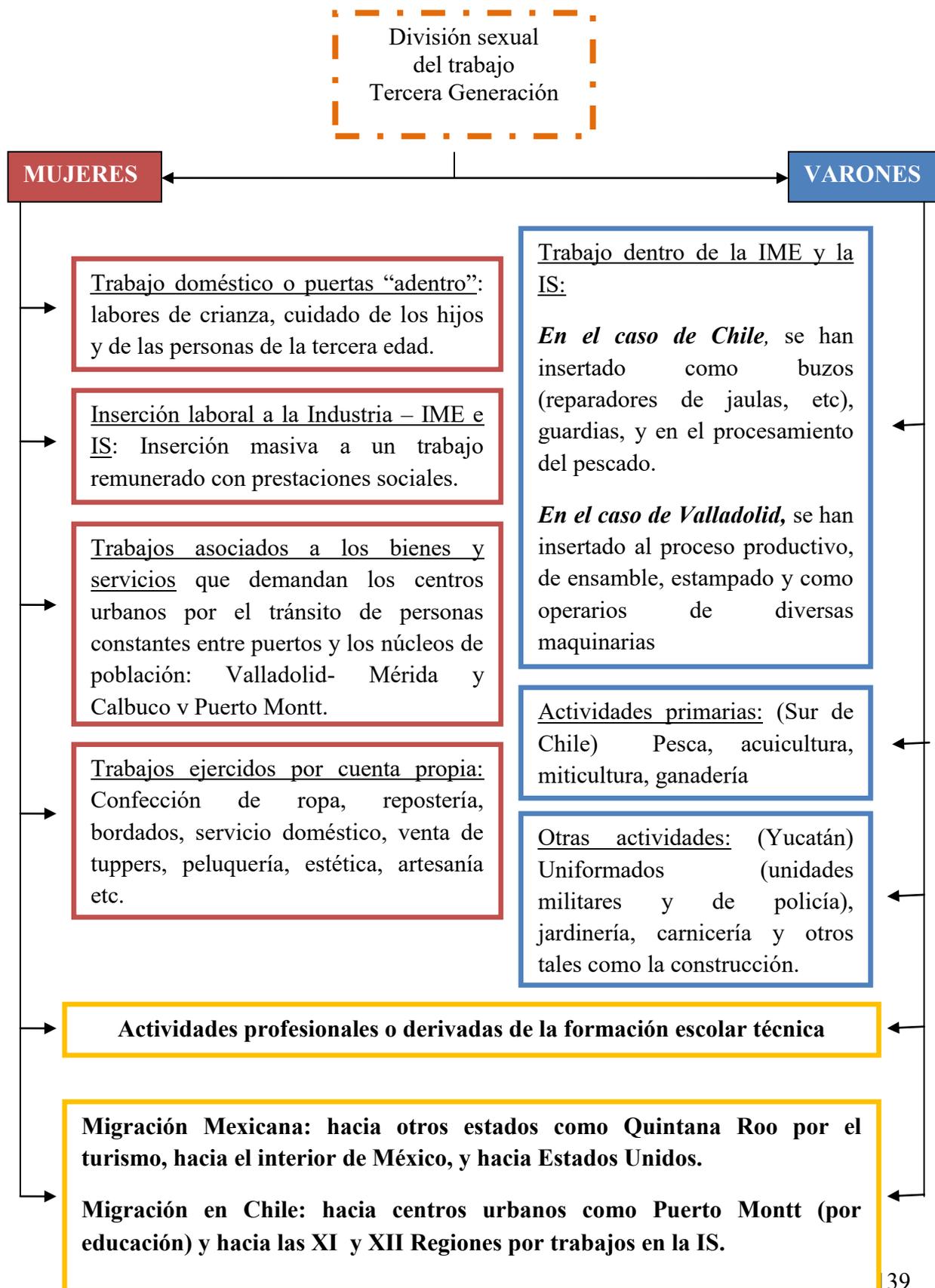
Con la inserción de las mujeres al mundo público a través de trabajos remunerados, lo cual involucró el acceso a los servicios sociales, transformará a la vez la percepción al interior de las unidades familiares, dando paso a que por ejemplo, en la tercera generación se realice y acepte la incorporación de jóvenes –tanto varones como mujeres- a la vida universitaria y profesional o técnica, constituyéndose como la primera generación de estudiantes de educación superior.

“Vivimos con nuestros dos hijos, uno de 31 y una de 22 y ahora con la bebé. Ellos se dedican a su trabajo no más, y con mi marido compartimos el quehacer de la casa, cuando él llega primero hace todas las cosas, si yo llego primero las hago y así.
(Mujer 11, 53 años – Trabajadora IS)

En este sentido, el **salto cualitativo** que implicó el tránsito de la mujer como empleada “temporal” y parte del “ejército de trabajadoras de reemplazo” (Chavez Hoyos, 2010) que se realizaba por ejemplo en las empresas conserveras en Calbuco o en las haciendas henequeneras cercanas a Valladolid como empleadas domésticas, hacia el trabajo regulado por las empresas y mediados por contratos, el cual les dará oportunidad de insertarse por largas temporadas o años, ha re-configurado la percepción que tanto hombres como mujeres tenían de las actividades que se realizaban derivadas de su sexo tradicionalmente.

Sin embargo, esto no necesariamente se ha traducido en una distribución equitativa de las tareas domésticas, por el contrario y tal y como observaremos en los relatos y testimonios de las entrevistadas, ha derivado en el desempeño de dobles y hasta triples jornadas de trabajo, puesto que al laboral-remunerado, se le sumará el ejercicio de las labores domésticas, que anteriormente se constituían como la única responsabilidad femenina:

Esquema N°8: División sexual del trabajo - Tercera generación.



En medio de este proceso se han planteado nuevos cuestionamientos asociados a la dinámica de distribución del trabajo dentro del hogar cuando las mujeres –como en ambos casos de estudios se presenta- se han integrado progresivamente a los espacios públicos. Aún más en cuanto incorporamos la dimensión del tiempo y su distribución (Marina Chávez, 2010), puesto que las mujeres destinan un mayor número de horas a la semana al cuidado de sus familiares –hijas e hijos, suegros, hermanas y hermanos- que los hombres, pese a que ambos se encuentren trabajando, dado que organización de los núcleos familiares en las zonas rurales estudiadas se caracterizan por ser arreglos nucleares en donde se han integrado al mundo laboral tanto hombres como mujeres ante la precarización de las fuentes de trabajo en términos de ingreso monetario:

“Uno está todo el día afuera de la casa entonces eso es igual un sacrificio para los hijos igual, cuando son más chiquititos es más complicado. Cuando mi hijo era chiquitito lo dejaba con Marcela, mi hija mayor, ella hacía el papel de mamá porque se llevan 8 años. Yo llegaba a hacer comida, a asear la casa y mi huerta... Así no más es la vida sacrificada de toda mujer” (Mujer 13, 44 años – Trabajadora IS)

“Yo siento un peso muy grande porque mayormente soy yo la que está y tengo tres hijos. Por ejemplo, cuando él llega (su esposo), yo lo entiendo que él tenga que trabajar pero todo tiene un tiempo, puede hacer las cosas que hacíamos antes vamos a decir, él llega como a las 20.00 hrs de su trabajo, él trabaja 24 x 24 horas, así que trabaja un día sí y otro no, así que cuando llega a veces desayuna con nosotros y se acuesta a dormir y despierta a las 14.00 hrs entonces ¿quién está? Yo, yo soy quien ve qué vamos a comer, que se vistan los niños, que coman los niños, sus tareas de niño (...) Definitivamente me gustaría que me ayudara más, lo he conversado con él pero tiene un carácter muy difícil que no lo había visto yo antes de que nos casáramos y como dice el dicho: <<nunca conoces a tu pareja ni aunque estén casados>>, aunque estén casados 20 ó 30 años nunca se van a conocer al cien por ciento, pero aprenden a convivir aunque es difícil y pues con él es muy difícil decirle que quisiera que haga algunas cosas. Ya le he dicho y le he comentado las cosas, yo le digo: no te exijo más de lo que puedes dar, te entiendo, tú tienes un día de descanso vamos a decir ¿y yo cuándo?, tú tienes vacaciones ¿y yo cuándo? Con un día que yo tenga para mí ya es ganancia, ya es mucho, pero pues no se puede” (Mujer 2, 36 años – Ama de casa)

La administración de la casa y sus recursos así como las decisiones en torno a los recursos económicos que se generan al interior de las familias lo realizan las mujeres. Esta labor de administradoras del ingreso, les dota de un rol en que se ejerce una de las actividades que se

han denominado como “satisfacciones afectivas”, es decir, actividades altamente desgastantes que dotan de una cierta “satisfacción” a la mujer y le asegura la continuidad en el rol por complacencia a los demás miembros de la familia, y de auto-complacencia por sentirse indispensables para el funcionamiento del hogar (Lamas, 2016), esto sería uno de los elementos más importantes al momento de comprender la reproducción de las desgastantes dobles y triples jornadas. Por otra parte el disponer la administración económica de los recursos de la unidad familiar, les permite realizar lo que ellas mismas denominan como “verdaderos milagros” ya que la sensación es que el dinero siempre es insuficiente en proporción al número de miembros y sus respectivos gastos. Finalmente, tal y como afirma Savage (2010) las desigualdades en el orden doméstico, serán la base de las asimetrías sociales:

“La parte positiva de insertar al género femenino en la vida laboral debería haber generado una buena cosa en la sociedad misma de integración, sin embargo, colocarle el mismo yugo que las mujeres tengan que trabajar las mismas horas que el hombre y después llegar a la casa a ocuparse de la familia y seguir trabajando en la casa, ahí como que hay una desigualdad muy grande”. **(Hombre 7, 50 años – Pescador Artesanal)**

“Las relaciones de género constituyen un principio organizativo fundamental de la sociedad y con frecuencia gobiernan procesos de producción y reproducción, consumo y distribución. La división sexual del trabajo entre lo productivo –que genera ingresos en el mercado- y las actividades de reproducción social que se desempeñan en el entorno doméstico o de la comunidad, está en la base de estas asimetrías” (Savage, 2010: 72)

CAPÍTULO V. GÉNERO E IDENTIDAD: PRINCIPALES TRANSFORMACIONES EN LAS ÚLTIMAS TRES DÉCADAS

Las transformaciones en torno a las relaciones, dinámicas e identidades de género han sido evidentes en el desarrollo del siglo XX. A partir de diversas luchas por la equidad que inicialmente, levantaron las mujeres desde distintos hemisferios tras la conquista al derecho a voto, el acceso a la educación, la salud, derechos económicos, laborales, y más recientemente la participación política plena y la defensa de los derechos sexuales y reproductivos. Durante las últimas décadas, hemos visualizado cómo algunas de esas conquistas han incidido en el aumento del índice de escolaridad, la apertura de fuentes laborales, el aumento de la participación femenina en el mercado del trabajo, el incremento del número de jefas de hogar y el desarrollo de nuevas pautas de arreglos familiares y matrimoniales. Esto ha repercutido en la reformulación de ciertos elementos en las identidades de género tanto de varones como mujeres, en el interior como en el exterior del núcleo familiar. Sin embargo, aún nos encontramos frente a un índice importante de diferencias salariales entre hombres y mujeres, segregación ocupacional y de las denominadas “dobles jornadas” debido a que el trabajo doméstico permanece asociado exclusivamente a las mujeres en diversos sectores de la sociedad.

Las mujeres chilenas y mexicanas han incrementado su participación en el mercado laboral en medio de un difícil contexto, que lejos de ser un cambio coyuntural en las pautas de comportamiento social, ha significado un fenómeno de largo alcance, puesto que en palabras de Marina Chávez (2010) en esta oportunidad, las mujeres no se han insertado como el ejército de reemplazo o “de reserva industrial” que se moviliza o pasa a cubrir esos espacios laborales que se abren intermitentemente según las necesidades de la economía, sino que ésta vez ellas **han ingresado al mercado del trabajo para quedarse.**

En este apartado analizaremos cómo a partir de la inserción de las industrias se han comenzado a generar procesos de cambio en el interior de las familias asociados a la presencia femenina creciente en los ámbitos “exteriores” al doméstico en sectores rurales, en donde el peso de la tradición es relevante y para los cuales el empleo femenino asalariado representa la primera oportunidad masiva para las mujeres de salir de lo privado/doméstico” que ha planteado la dinámica sociocultural y familiar de las zonas.

5.1 Crisis de la masculinidad popular: desempleo masculino v/s asalarización femenina

De acuerdo a Salazar (2008) el proceso de modernización en Chile- pero podríamos extenderlo al plano latinoamericano- ha traído consigo considerables cambios en el seno de las familias, pero sobre todo en las familias más pobres, aquellas que pertenecen a los tres primeros quintiles de ingreso.

Se ha constatado que el número de mujeres empleadas en las industrias tanto salmonera como maquiladora, es superior al de varones, lo cual se justificaría desde diversos aspectos, entre ellos el hecho de que es un trabajo muy delicado, que implica la puesta en práctica de la psicomotricidad fina para lo cual las mujeres tendrían mayor capacidad. En el caso de la maquiladora textil, también se ha justificado por la tradición de bordado, confección y costura que poseen las mujeres maya en el territorio peninsular.

“Tenemos un 55% de mujeres y un 45% de hombres. Ahora sí que para el área principal que es costura, las mujeres son las más abusadas por decirlo así, sin embargo los hombres también agarran rápido y al cuarto o quinto día ya están costurando solitos” (Hombre 4, 33 años – RRHH, IME)

En el caso de las trabajadoras de las salmoneras, debido a que el proceso de empaque y evisceración del salmón es un trabajo que se debe hacer con extrema delicadeza. Por otra parte, desde trabajos más críticos como el de Marina Chávez (2010) se ha argüido que las nuevas realidades del mercado del trabajo caracterizadas por la “poca generación de empleo, desempleo recurrente y formas de trabajo atípicas, precarias e incluso informales, que hacen más difícil conseguir empleo decente, no han impedido que aumente la participación femenina” (Pp:13) por tanto, por razones de género así como por falta de oportunidades dada la escasa generación de empleo que se produce en sectores rurales, las mujeres tenderían a aceptar trabajos atípicos, mal remunerados y muy precarios, lo cual desde el movimiento feminista, se ha comprendido desde una dimensión “afectiva” en la medida en que se reconoce que las mujeres aceptarían trabajos de esta naturaleza debido a la necesidad de “*hacer lo que sea*” por amor y para sostener económicamente a sus hijos, hijas y familia:

“Es que las mujeres sí o sí somos más trabajadoras que los hombres y más responsables en nuestro trabajo porque a los hombres tú les dices algo y se fue, en

cambio las mujeres apechugan y agachan el moño⁴⁰ por los hijos, entonces es más responsable” (Mujer 13, 44 años – Trabajadora IS)

Quienes han quedado marginados dentro de este proceso han sido los varones. Si bien existen empleos para los cuales se contratan exclusivamente a varones tanto en la IME como en la IS, son muy escasos en relación al número de puestos disponibles para mujeres. La crisis de “desempleo” que ha afectado particularmente al territorio Yucateco luego de la debacle del henequén ha dejado a los **hombres** con muy pocas opciones y oportunidades laborales⁴¹.

“Almacén de telas es un trabajo exclusivo para los hombres, donde ellos se encargan de descargar los rollos de tela, la materia prima y acomodarlos en la bodega, entonces eso es trabajo de hombres. Pero lo que es costura, control de calidad, paquetería, es un trabajo donde mayoritariamente hay mujeres” (Hombre 4, 33 años – RRHH, IME)

“Fue casi para mal (la llegada de las empresas), porque como recibían más mujeres que hombres, el hombre casi no podía trabajar y ellos quedaban con los niños y uno tenía que dejar la casa e irse a trabajar entonces era malo porque uno como madre tiene que estar con los hijos. Y en ese tiempo las conserveras eran puras mujeres las que llevaban el sustento a la casa” (Mujer 10, 74 años – ex trabajadora conservera y recolectora de orilla)

“Había más mujeres que hombres. Se decía que era un buen empleo, como cualquier empresa nueva llega con sus formas de trabajar y de pago, pero para el trabajo que era, estaba regular el pago, (Mujer 2, 36 años – Ama de casa)

Ante este escenario cobra relevancia lo denunciado por Salazar (2008) al afirmar que los hombres han dejado de ser “buenos proveedores” para las familias y se han transformado en trabajadores precaristas, que no tendrían posibilidad real de mantener a una familia ante los continuamente crecientes costos de la vida, lo cual habría significado un impulso más para

⁴⁰ “Agachar el moño” es una expresión coloquial utilizada en Chile, para hablar de la actitud de resignación y obediencia de alguien ante una acción determinada.

⁴¹ Es preciso aclarar que estos problemas son principalmente del grupo etario que supera los 30 años, ya que debido al turismo la juventud se ha insertado laboralmente en los complejos hoteleros y otras actividades de guías turísticos, etc. También está presente el fenómeno de la migración de la juventud entre 16-29 años, que si no migra hacia Quintana Roo o Ciudad de México, está dirigiendo sus pasos hacia Estados Unidos, en donde actualmente residen más de 34 millones de mexicanos de acuerdo con un análisis del *Pew Research Center*, basado en la Encuesta sobre la Comunidad de la Oficina Nacional del Censo (2015) Recuperado de: <http://www.laopinion.com/2015/09/20/los-mexicanos-en-eeuu-son-34-6-millones/>. En base a ello, INEGI ha declarado que las y los mexicanos migrarían principalmente entre los 20-34 años.

que las mujeres se insertaran en las labores de las industrias, para suplir la carencia del salario base proporcionado tradicionalmente por los varones. Dicho de otro modo, impactaría en la concepción planteada por el “mandato masculino tradicional” que define al hombre como el proveedor del ingreso único y/o mayoritario para el hogar, el que otorga la seguridad económica y el que asegura el acceso a los servicios básicos. Por tanto, éste es el tipo de masculinidad que se vería trastocado.

“A veces llegan muchachas de 18, 19 años a trabajar, que es la primera vez que sale de su pueblo. Tímida, no habla, entonces a veces el papá no les da permiso de venir a trabajar y deben venir con la tía, con la vecina o en grupitos para que les puedan dar permiso de trabajar. A veces ellas quieren pero a veces los papás son muy chapados a la antigua, entonces sí es muy difícil mayormente para las mujeres. No en todas partes, pero en algunos pueblitos que están muy retirados si es muy difícil que puedan salir de su casa a buscar un empleo. De repente ves que renuncia una muchacha y le preguntas por qué si ya lleva un año o dos años y dicen: <<es que me voy a casar y mi marido no quiere que siga trabajando>>, se da muchísimo eso, son también muy celosos, después que se casaron quieren que la muchacha se quede en la casa y ellos salir a buscar trabajo, pasa mucho eso todavía” (Hombre 4, 33 años – RRHH, IME)

Para Prieto (2010) “El lugar que ocupan y lo que hacen hombres y mujeres en el mercado del trabajo puede entenderse no sólo desde su diferencia, sino ante todo, desde sus relaciones mismas que, hoy por hoy, continúan asimétricas en el mundo y en algunos países se muestran especialmente intensas. En efecto, esas relaciones van más allá del mercado y vienen de más acá: su espacio social más natural es el doméstico” (Pp.6). Si consideramos lo que dice Prieto no sólo en el sentido de observar la diferencia en los tipos de trabajos a los cuales podrían o no acceder tanto mujeres como varones, lo cierto es que éstas dinámicas que se producen fuera del hogar, también tendrían repercusiones dentro de él, lo cual impactaría por ejemplo, en el aumento de la violencia doméstica (contra la mujer y los niños), detrás de lo cual se escondería una *crisis de la masculinidad popular* (Salazar, 2008).

“Mi mamá desde que tengo uso de razón ha sido costurera, ahorita ya es modista porque ya tomó el curso, ya estudió, de hecho ahora puede ser maestra de corte y confección... se casó con mi papá y mi papá tenía un vicio muy grande que es el alcohol y no fallaba una semana que no tomara y pues cuando yo me empecé a dar cuenta mi papá ya tomaba, todos los sábados y domingos tomaba mi papá...Mi mamá siempre se dedicaba a costurar y costurar, mi papá le daba su apoyo porque veía

todo lo que le daba mi mamá porque a veces él se ha quedado sin trabajo meses y mi mamá es la que ha sustentado la casa Mi papá cuando estaba borracho teníamos que guardar cuchillos, machetes, o todo lo que pudiera usar para lastimarnos, mis hermanitos nos guardábamos para que no nos viera mi papá y mi mamá lidiaba con él, aunque mi mamá es la que siempre le ha ayudado... En ese momento el aporte a la casa era casi parejo, entre los dos mantenían el hogar.” (Mujer 1, 31 años – Ama de casa y vendedora independiente)

“Los hombres a veces se medio molestaban porque la mujer era la que más aportaba, pero pues no podían hacer más aunque no les gustara la idea tenían que hacerlo así. A veces mis compañeras de trabajo me platicaban que sus esposos se molestaban porque ellas trabajaban pero como no había otro remedio, tenían que aceptar que ellas trabajaran...” (Mujer 2, 36 años – Ama de casa)

“A veces la gente se acerca...Te das cuenta enseguida porque es gente que no tiene faltas y de repente renuncian, tú te preguntas por qué y ves que llegan mujeres con un moretón en el brazo, con un golpe en el pómulo, te das cuenta cuando pasa eso, algunas tienen confianza y nos cuentan y nosotros tratamos de asesorarlas, ayudarlas en lo que podemos aunque no seamos licenciados ni abogados, tratamos de informarles dónde las pueden ayudar pero más que eso, no podemos hacer nada” (Hombre 4, 33 años – RRHH, IME)

Cabe señalar que si son las mujeres quienes tendrían más oportunidades laborales que los hombres, esto no debemos traducirlo naturalmente como un mejor empleo, más bien significa que ahora la explotación recaería más en las mujeres que en los hombres, precisamente por ello le ha denominado “**la nueva figura obrera**” (Castillo y Torres, 2002).

*“Mi esposo es policía y de eso vivimos, pero siempre hay hombres que trabajan en el municipio como barrenderos, chapeadores, albañiles, **otros viven de chapear terrenos porque no hay trabajo y a veces salen todo el día y no hay trabajo...**” (Mujer 2, 36 años – Ama de casa)*

“En las maquiladoras hay bastantes más mujeres, toda la costura es pura mujer. Yo he conocido bastantes lugares aquí cercanos que a la mujer no se le permite trabajar, o sea, la mujer en su casa y la verdad si ha desarrollado bastante porque ver a mujeres de pueblitos, ver a mujeres de lugares rurales de que ya empezaron a trabajar es un avance.” (Mujer 5, 25 años – Lavandera)

“La gente con que yo platicaba en la maquiladora era gente casada, tenían problemas con el marido, separadas y madres solteras” (Mujer 6, 38 años – Secretaria)

Dicho escenario Salazar (2008) acaba por definirlo como: de *feminización de la explotación y una masculinización de la marginalidad*. Es decir, de la mano de la precarización del mercado del trabajo – entendiendo que además el ingreso de la industria generó cambios en los roles de género femeninos sobre todo, lo cual habrá que entender a la luz de lo que afirma Montecino (2012): que mientras existan cambios en uno de los géneros, evidentemente también los habrá en el otro- se continúa reproduciendo e incluso favoreciendo que las desigualdades se expresen con más fuerza.

“Hoy estuve conversando con una colega que su pareja no la dejaba...claro, trabajaba pero ella trabajaba para mantenerlo a él, entonces ella tiene mala suerte. Nosotras nos preguntábamos por qué esta chica no conversaba con nadie, siempre andaba sola, triste y yo me preguntaba ¿por qué será así? Pero ella dice que tuvo un marido que se murió pero que él la celaba, no la dejaba que hablara con nadie, ella trabajaba pero la plata era para él, se la quitaba, entonces de que hay casos, los hay todavía” (Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

“Algunas personas se sentían mal porque algunas veces las esperaban los maridos, les quitaban la plata y se la tomaban y dejaban a los hijos sin alimentos y muchas veces las mujeres iban golpeadas, es que no todas tienen el mismo destino, pero hay muchas personas que sufren por eso, muchas personas” (Mujer 10, 74 años – ex trabajadora conservera y recolectora de orilla)

En este sentido, el panorama de las relaciones de género y dinámicas relacionales, conyugales y familiares estarán atravesadas por esta serie de circunstancias que terminarán por acrecentar las expresiones de desigualdad, violencia, y en muchos casos, terminará por propiciar los divorcios en el seno de las unidades familiares de sectores rurales, y el aumento de las jefaturas femeninas del medio rural:

“Las mujeres como que están más independientes ahora sí, ganan su sueldo y no les importa tener a la persona al lado, se separan y no les importa nada porque pueden salir adelante, cosa que antes no se veía eso, sin un hombre no salían adelante pero ahora sí. Yo por ejemplo, tengo hartas amigas que están separadas y salen adelante con sus hijos trabajando en las salmoneras. Tengo dos amigas que así lo han hecho, no les importaba mucho tener a alguien al lado, se sufre sí, pero sí se puede” (Mujer 14, 23 años – Ex trabajadora IS- Dueña de casa)

5.2 Mujeres y la incorporación de la categoría de “trabajadoras” a su identidad

La feminización del mercado del trabajo es una tendencia real desde la posguerra (Chávez Hoyos, 2010). El flujo de las transformaciones y la reestructuración del mercado “local” de trabajo, impacta de forma considerable en estas localidades y en la construcción identitaria de las y los sujetos. Más aún a partir de la inclusión de las mujeres en el ámbito económico como actor relevante, puesto que su posición como trabajadoras las ha situado como un importante **actor económico** en los procesos de reestructuración socioeconómica en los sectores rurales.

La mencionada transformación de instituciones como la familia y los cambios en la base de la economía local ha transformado las relaciones de género dentro del núcleo familiar a partir de proceso de **individuación** por parte de las mujeres que se han hecho conscientes de que como personas tiene derecho a elegir un destino propio y no sólo familiar (Guzmán y Todaro, 2001:19)

En un amplio sentido, la incorporación de la categoría de **“trabajadoras”** ha tenido repercusiones importantes en el ámbito de la constitución subjetiva de las mujeres, quienes en muchos casos, al ingresar a la IME o IS, ejercerán su primer trabajo remunerado, que les proporcionará de acuerdo a sus propias palabras “independencia”, conquistas paulatinas de un sentimiento de autonomía y al posicionarse como actor económico, les permitirá aportar económicamente a sus familias de origen y tomar decisiones propias acerca de cómo invertir su ingreso económico:

“Muchas mujeres se independizan un poquito más porque ya no dependes tanto de tu esposo de si te va a dar, de si tiene trabajo porque pues, aquí a veces hay trabajo y a veces no hay, entonces ya en la fábrica semanal tienes tu pago, si tu esposo es albañil no sabes si va a traer esta semana o no, en cambio en la fábrica, los viernes tú llegabas con tu mercancía a la casa. Y es muy bueno, muchas mujeres salieron a trabajar. Como que la maquiladora rompió el dicho ese de que <<la mujer en su casa>> porque al llegar no era muy bien pagado, pero les dio la oportunidad sobre todo a la mujer de salirse, de decir, bueno, aunque no tengo un estudio puedo trabajar, puedo ser útil aquí, porque ahí empleaban a toda la gente” (Mujer 1, 31 años – Ama de casa y vendedora independiente)

“Me ayudó a independizarme, porque antes de casarme yo ayudaba a mi mamá económicamente. No mucho, pero pues, lo poco que yo tenía, le daba también a ella y

pues así era me independencia, ya no dependía de lo que mi mamá me daba o me podía dar porque yo empecé a trabajar creo que a los 16 años. Empecé primero en videojuegos, luego en una farmacia y luego ya en la fábrica porque ya tenía los 18. Y pues eso para mí era que ya no necesitaba de alguien para poder mantenerme”.
(Mujer 2, 36 años – Ama de casa)

Por otra parte, en el reconocimiento del dinamismo de los elementos que constituyen nuestras identidades como sujetos, al hablar de “mujeres trabajadoras” aparecerán nuevos elementos que se han incorporado en la auto-percepción:

“Para mí, ser una mujer trabajadora es demostrarme a mi misma sobre todo, que puedo, que no necesito de nadie, sólo de Dios, pero de ningún hombre para sacar adelante a mis hijos” **(Mujer 6, 38 años – Secretaria)**

“Ahora la mujer puede hacer lo que quiera, no tiene que pedir permiso para nada”
(Mujer 7, 65 años – Cocinera en Hong Ho)

“Me hizo sentirme más independiente, más fuerte. Yo siempre consideré que soy una persona muy independiente en el sentido de que a mí nunca me asustaron los retos ni las adversidades. Cuando uno viene a otro país si da miedo, pero lo acepté como un reto para venir a experimentar y uno aprende muchas otras cosas, de otras culturas, de otros países” **(Mujer 8, 47 años, Costarricense- ama de casa y cocinería económica)**

“Ser trabajadora es ser fuerte, luchar y seguir luchando” **(Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)**

Dentro de estos elementos, se hará sentir con mayor fuerza la capacidad adquisitiva a partir de recibir su propio salario, lo cual será fundamental al adquirir e interiorizar el nuevo rol:

“A mí lo que me gusta de mi trabajo es que uno tiene plata para comprarse lo que uno necesita y quiere, darse sus gustos” **(Mujer 11, 53 años – Trabajadora IS)**

“Cuando yo tenía mi sueldo invertía también en mí, hacía cosas que uno puede hacer con su plata porque es muy diferente cuando tienes la plata del marido, muy diferente porque uno con su plata puede hacer lo que uno quiera” **(Mujer 14, 23 años – Dueña de casa)**

“Cuando empecé a recibir mi sueldo me sentí muy bien, hice mi casa, compré mi terreno, todo” **(Mujer 7, 65 años – Cocinera en Hong Ho)**

Gilberto Giménez (2002), ha sido uno de los intelectuales que más ha destacado la pluralidad de elementos que componen las “identidades”, por tanto señalamos que no sólo se deben considerar aspectos como las características y atributos de cada persona en cuanto a su origen nacional, étnico, comunal, religioso, político o de género, sino que también estará presente la actividad productiva, en el sentido de que impulsa parte importante de la interacción social de las y los sujetos y en donde se encuentra presente el reconocimiento ejercido por los demás-identidades internamente definidas y externamente asignadas.

Asimismo, se logrará el auto-reconocimiento de un crecimiento personal, en tanto individuo y dentro del mismo oficio que hará visibles otras capacidades que en el ámbito más privado y doméstico quedan invisibilizadas y omitidas:

Y pues sí, el trabajo te quita la pena porque tienes que hablar con puros supervisores, y creo que si me ayudó mucho a trabajar con la gente. ” (Mujer 1, 31 años – Ama de casa y vendedora independiente)

“El trabajo me ha servido personalmente porque antes yo era muy tímida, demasiado tímida por el hecho de tener un padre muy golpeador. Todo era miedo, y eso fui desarrollando con el tiempo” (Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

En algunos casos, durante los periodos de soltería algunas mujeres se mantenían trabajando en la fábrica, sin embargo, una vez que se casaban dejaban la fábrica. De este modo, aparecen sentimientos de “renuncia” en nombre de la familia, a aquello que se había ganado en orden de autonomía, vínculos sociales e independencia económica:

“Me casé antes de salirme y cuando mi mamá se enfermó yo era la más grande, mis hermanas eran más pequeñas entonces en ese momento el apoyo era yo. Y mi esposo siempre me dice que ayude a mi familia. Aunque si duele dejar tu trabajo porque te acostumbras al ritmo, al ambiente, a recibir tu sueldo porque así también ayuda en lo económico dos sueldos” (Mujer 2, 36 años – Ama de casa)

Dentro de estas “renuncias”, aparece continuamente la demanda de los varones, parejas o maridos de las trabajadoras que las instan a dejar el trabajo para dedicarse a las labores domésticas y de maternidad:

“Pues ahorita mi marido medio me fastidia porque quiere que me quite y mi hijo también quiere que me quede con él, que no vaya a trabajar. Pero me gusta trabajar y recibir mi sueldo, la verdad sí. No es fácil dejar el trabajo” (Mujer 9, 37 años – Trabajadora IME Lewis)

“Cuando uno es trabajadora, no te sientes a gustos estando en la casa...Si a mí me despidieran de ahí, inmediatamente buscaría otro trabajo, moverse por aquí y por allá para encontrar trabajo, vienen los ahogos, te empiezas a desesperar y tienes que enfocarte en algo porque a fin de mes tienes que tener plata. No soy para quedarme en casa tranquilita” (Mujer 13, 44 años – Trabajadora IS)

5.3 Maternidad v/s trabajo asalariado: la encrucijada

Desde el movimiento feminista emergente en los años setenta, se comenzó a plantear el problema que ha significado que la diferencia sexual entre hombres y mujeres se traduzca en desigualdad. Actualmente podemos observar cómo la lucha que han seguido tanto feministas como diversas organizaciones, familias y mujeres por disminuir la brecha de desigualdad basada en la “*diferencia*” está profundamente arraigada en América Latina y atravesada por otros factores de construcción sociocultural, tales como el racismo, las desigualdades económicas y las clases sociales. De acuerdo a Sonia Montecino (2012) en este sentido, “las circunstancias experimentadas por nuestros pueblos condujeron a una gama de situaciones que se sintetizan en la formación de unas identidades en donde el abandono, la ilegitimidad y la presencia de lo maternal femenino componen una trama de hondas huellas en el imaginario social” (Pp. 61)

De acuerdo a Marta Lamas (2016)⁴², la *figura materna* construida socioculturalmente contiene una “*mentalidad victimista*” que implica que la maternidad *se demuestre constantemente con “amor, servicio y sacrificio”*, esta valoración social de las madres interiorizada por las mujeres desde pequeñas ha facilitado durante siglos la tarea de que las mujeres acepten vivir la maternidad de una forma abnegada. En esta misma línea, y retomando a Sonia Montecino (2012), autora que ha afirmado que la maternidad en América Latina, responde a un modelo “Mariano” -en el caso de Chile visible en el culto a la Tirana y en el caso Mexicano al Guadalupano- en donde dentro de las principales características de

⁴² Notas extraídas del Seminario “Género y Política” Impartido por Marta Lamas en PUEG, UNAM. Semestre 2016-2.

las variantes de la virgen madre, son en primer lugar; la maternidad como destino genérico (que trascenderá el vínculo macho y hembra como esposo/esposa o de padre/madre, lo relevante será la relación de filiación y descendencia, marcada por el vínculo hijo/progenitora), la faz materna caracterizada por su ilimitado afecto hacia los hijos y finalmente, por ser quien entrega la identidad de origen a su descendencia por ser portadora, transmisora y quien resguarda la cultura.

Si bien el modelo “mariano” como ideal materno nos remonta al siglo XVI, en la región latinoamericana, Lorena Saletti (2011)⁴³ afirmará que el amor maternal planteado como ideal nacerá en el S. XVIII como un concepto operativo cuyo fin era obligar a las madres a garantizar la educación de sus hijos. De tal manera, durante siglos se ha ligado la maternidad a un trabajo afectivo, lo cual es interiorizado de forma psico-social tanto por hombres como por mujeres en nuestras sociedades. Para Lamas (en Cruz, 2011) al ser un trabajo realizado por “amor” las mujeres recibirán por parte de su círculo cercano una "dosis más o menos elevada de gratificación psíquica y de poder en el campo interpersonal de la familia y la pareja". Lo cual derivará en un sentimiento culposo cuando esta labor no se pueda cumplir acorde a lo que dicta el “mandato social”:

“A mí me llevó ahí (a trabajar en la IME) fue la necesidad por la educación de mis hijos, tengo 4 hijos y para darles una carrera aunque no muy grande pero la verdad es que quería darles algo para que tengan con qué defenderse en la vida, para que no pasen lo mismo que yo” (Mujer 3, 51 años – Trabajo doméstico y ama de casa)

*“Se sacrifica mucho el tiempo de estar con la familia, porque a las 6 de la mañana yo me quitaba de la casa y prácticamente sólo los lunes y viernes veía a las niñas a las 5 porque los otros días salía a las 8 de la noche y sólo llegaba a la casa y es báñense, vamos a cenar y a dormir, y al día siguiente lo mismo y tenía una señora a la que le pegaba que me las cuidaba **pero mi hija me dijo un día: es que no es el mismo trato mamá**” (Mujer 5, 25 años – Lavandera)*

La maternidad entonces, se vuelve conflictiva, puesto que si bien se reconoce esta gratificación incluso en algunos casos para reforzar la feminidad de las mujeres, la **incompatibilidad** que se ha generado a partir de la inserción al mercado del trabajo

⁴³ Artículo periodístico “los Rostros de la Maternidad en México” de Guadalupe Cruz Jaimes (2011) Recuperado de: <http://www.cimacnoticias.com.mx/node/40496>

remunerado y la vida familiar de las mujeres, trae consigo una fuerte carga emocional en que reconocen su preocupación constante por no permanecer el cien por ciento de su tiempo en las labores de cuidado especialmente de sus hijos e hijas:

“Aquí la gente que trabaja en la maquila se apoya mucho en los papás, en la mamá mayormente. Sacrificas muchas cosas, a tus hijos porque no puedes estar con ellos (...) porque por ejemplo, si tus hijos estudian en las mañanas, a veces cuando tú llegas, ya se durmieron y si haces horas extra ya ni los ves y al día siguiente otra vez. Para mí es un sacrificio muy grande el no poder verlos, no poder hablar con ellos, eso de que vengan y te abracen, porque a veces cuando había mucho trabajo hasta los sábados y domingos tenías que trabajar” (Mujer 2, 36 años – Ama de casa)

“Era un dolor del corazón dejar a los hijos chicos y eso es sacrificar la vida. Porque al dejar a los hijos chicos ¿usted cree que una se va a ir muy contenta a trabajar? Y sabía que uno iba a llegar hasta la noche. Y así fue la vida, uno se sacrifica totalmente por los hijos, para darles alimento, proveer y cuidarlos y eso es cosa fuerte” (Mujer 10, 74 años – ex trabajadora conservera y recolectora de orilla)

“Los hijos se descuidan sí, pero es una cosa que tienen que hacerla porque no pueden dejar de trabajar, tiene que ser así no más” (Mujer 14, 23 años – Dueña de casa)

Asimismo, las propias condiciones de trabajo en donde se niegan los permisos y las extensas jornadas laborales, agudizarán la incompatibilidad entre ambas actividades. “Aunque los conflictos entre trabajo y familia afectan a todos, lo hacen en forma diferente en hombres y mujeres. Diversos estudios señalan que mientras para los hombres los conflictos laborales afectan su vida familiar, a las mujeres los problemas familiares les provocan conflictos en el trabajo” (Pinto, 2007:48)

“Algunas mamás eran compañeras mías y me decían que era difícil porque no veían a sus hijos en todo el día, en qué horario pues si era de las 6 de la mañana a las 5 de la tarde, y cuando tú llegues a Valladolid a las 6 de la tarde y las que venían de pueblitos, llegaban más tarde entonces decían: llegamos y el niño ya está a punto de dormirse y no ven a sus hijos, por eso te comentan que están mal los niños, que bajaron sus calificaciones, que están andando mal en la escuela, por lo mismo, porque es de lunes a viernes el trabajo igual que la escuela entonces ellas decían que es muy difícil. Entrar a una maquiladora es muy difícil...Y yo digo,

tener dos o tres hijos, no es para una mamá, desde mi punto de vista, la maquiladora no es para una mamá. Si es bonito trabajar cuando a uno le gusta pero cuando no tienes hijos porque tú sabes muy bien que cuando estás trabajando estás intranquila, la maquiladora es para una soltera o una casada que no tenga hijos, porque creo que como seis mamás éramos compañeras y cuando los hijos estaban enfermos no les querían dar permiso, a veces tenían que rogar a la maquila para que le den permiso, aunque se esté muriendo tu hijo...Te niegan el permiso, lo suplicas y después te descuentan un montón...te quitan la mitad de tu semana, por eso muchas mamás decían: es que está enfermo mi hijo, pero tienen que pensarlo muy bien igual porque saben que le van a cobrar el permiso, hasta de medio día, pierdes todo ” (Mujer 4, 38 años- Costura y confección)

“Trabajé en la maquiladora Hong Ho, hice 4 meses. Me salí hace dos meses por un problema de mi hija, la mediana, por eso fue que me ausenté del trabajo, se enfermó y no me dieron permiso para salir así que me tuve que sacar y pues ya no pude regresar porque la verdad si la maquiladora requiere bastante tiempo y son muy estrictas las reglas ” (Mujer 5, 25 años – Lavandera)

Muchas de las entrevistadas, coinciden en que uno de los principales factores que afectan este sentimiento de incompatibilidad que se ha producido entre la vida laboral y la vida familiar al momento de verse impulsadas a trabajar en la IME—o verse obligadas- y acceder mercado laboral como alternativa a sus condiciones de vida familiar, ha sido la dinámica de trabajo que implica la maquila, no sólo en términos de los turnos con los cuales les corresponde cumplir, sino en el ámbito de los permisos que deben conseguir cuando algún familiar cercano o un hijo o hija se enferma y avisan a la fábrica, entonces las despiden, lo que incide en que este sentimiento de culpabilidad e incompatibilidad se acreciente:

“Mi mamá tuvo un aborto y pues yo era la más grande y tenía que cuidarla y pedí permiso y no me dieron y pues como no eres la enferma, no te dan permiso, pero yo no podía dejar a mi mamá. Digo, el trabajo puedo conseguirlo en otro lado, y yo le dije a mi jefe que mi madre estaba muy enferma y que no podía quedarme a trabajar, que necesitaba estar con ella y mi jefe me dijo: si te vas, no me hago responsable después. Y mi mamá estaba muy mal, así que yo agarré y me quité. A los tres días regresé a mi trabajo y me dijeron que yo ya no tenía trabajo según porque yo dejé el trabajo botado, yo le di las razones y no soy una empleada que no rinda en su trabajo, ustedes lo han visto le dije, mi trabajo ha sido excelente, y mis metas siempre las he superado, he trabajado horas extra cuando es necesario, a veces haces horas extra no porque necesites el dinero, sino porque la empresa necesita

sacar el pedido y yo le digo: yo me he quedado cuando ustedes me han necesitado de esa manera, creo que no es justo lo que ustedes me están haciendo. Y ahí me dijeron: no, no te puedes quedar, estás dada de baja. Independientemente de que sea tu hijo, tu esposo, tu mamá, tu tío, tu hermano, no te dan permiso, si tú eres el enfermo entonces ya más o menos te consideran porque a veces ni tanto, pero si es el segundo –vamos a decir- entonces no. No tenían consideración, y pues yo digo si es cierto que hay gente que se aprovecha pero cuando uno está en necesidad y es real, deberían de tomar eso en cuenta y tu trabajo, si tú estás rindiendo en tu trabajo, yo pienso que deberían considerarte un poquito siquiera. Yo arranqué con ellos y como a los 3 años me quité de la fábrica. ” (Mujer 2, 36 años – Ama de casa)

La conciliación de estos dos aspectos, tanto el laboral como la vida familiar fuera de ser promovido desde distintos órdenes y frentes, recae sobre los hombros de las mujeres y entonces en sus propias palabras **“viven en angustia”**. En estos casos se constata desde la propia apreciación de las y los entrevistados las dobles y hasta triple jornadas de trabajo que llevan a cabo las mujeres considerando el laboral remunerado, el familiar-nuclear y otras labores de cuidado y asistencia a sus parientes cercanos, amigos y/o vecinos. Debido a esta carga excesiva, es que muchas optan por desvincularse del trabajo después de contraer matrimonio:

“Si me gustó mi trabajo, pero yo ya no soy soltera, ya tengo a mi familia y tengo dos niñas y dejarlas solas todo el día, digo no. Mi esposo dice que él sí, que él sí regresaría porque igual le gustaba lo que hacía. Mucha gente dice que si regresa, si entra, aunque tengan hijos, los encargan igual así, pero yo no quisiera dejarlas (a sus hijas) aunque sea a mi familia porque no me quiero perder el crecimiento de mis hijas..Sacrificas muchas cosas. Por ejemplo el desfile de mañana, si yo estuviera trabajando no lo vería, otra persona goza de esas cosas, y en mi caso no me lo quiero perder. ” (Mujer 1, 31 años – Ama de casa y vendedora independiente)

Para aquellas mujeres que se encuentran trabajando y son madres, ha sido fundamental hacer uso de sus redes de apoyo, entendiendo a estas como aquellos vínculos y lazos familiares, sociales y comunitarios a través de los cuales puedan reforzar los cuidados y crianza de sus hijos, la cual debido a las dinámicas que demanda el empleo industrial, se hace incompatible con sus rutinas y mandatos:

“Las mujeres que eran madres y trabajaban siempre tenían ayuda de sus mamás o de sus suegras para cuidar a los niños” (Mujer 2, 36 años – Ama de casa)

“Mi bebé apenas va a cumplir 10 meses. Me dieron una hora de lactancia cuando volví a trabajar, después de un mes y medio de descanso y me dejaban entrar una hora más tarde para dar de amamantar. Gracias a Dios yo tengo el apoyo de mis padres porque me ayudan a cuidar a mis hijos, porque yo escucho a mis compañera que dicen que no tienen quién les cuide a sus hijos o se van más temprano porque están enfermos, entonces se los cuidan las vecinas o familiares, pero gracias a Dios mis padres me ayudan mucho, mi hermanita” (Mujer 9, 37 años – Trabajadora IME Lewis)

Por último, algunas mujeres han optado por emplearse temporalmente dentro de las industrias, para lograr compatibilizar ambas labores. En este sentido, se renuncia a la escasa seguridad social que otorgan las empresas al ir generando antigüedad, pero por otra parte, ceden y superan el sentimiento de angustia permanente por la sensación de abandono a los hijos y la familia:

“Cuando me casé, dejé de trabajar en la industria y me dediqué al campo y a criar a mi hija. Estuve como 7 años sin trabajar en empresas, después volví a trabajar en El Ancla, igual era desconche de marisco y mis hijos quedaban con el papá. Yo no veía a mis hijos hasta el domingo así que por eso me retiré a los tres años otra vez, me volví a la casa para que no estén tan solitos porque los permisos en la industria son muy restringidos y si no te dan permiso, no te dan no más. Después volví a trabajar el año pasado cuando mi hijo estaba terminando ya la escuela, haciendo la práctica porque como mi esposo es sordo, ¿quién iba a ir a las reuniones? Y no podía estar pidiendo permiso para tanta cosa, así que recién volví a trabajar” (Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

5.4 La percepción femenina de su salario como “un aporte”

“Durante mucho tiempo, aún en los países más desarrollados, la desigualdad entre los sexos consistió, sobre todo, en que la mujer se topaba con la imposibilidad de acceder al mercado del trabajo. Hoy la nueva desigualdad se observa en todos los aspectos y circunstancias que conforman el ámbito laboral.” (Chavez Hoyos, 2010: 9) Entre ellos, el salario al cual acceden y la percepción objetiva y subjetiva del mismo en relación a lo que se traduce en términos domésticos.

De acuerdo a Pierre Bourdieu (2000), en nuestra época, el trabajo de reproducción quedó asegurado en tres importantes instituciones: la Familia, la Iglesia y la Escuela, las cuales de una forma “objetivamente orquestada”, debían actuar conjuntamente sobre las estructuras inconscientes de las y los sujetos. Ahora bien, - siguiendo al autor- de las tres;

“La Familia es la que asume sin duda el papel principal en la reproducción de la dominación y de la visión masculinas; en la Familia se impone la experiencia precoz de la división sexual del trabajo y de la representación legítima de esa división, asegurada por el derecho e inscrita en el lenguaje. La iglesia, por su parte, habitada por el profundo antifeminismo de un clero dispuesto a condenar todas las faltas femeninas a la decencia, y notoria reproductora de una visión pesimista de las mujeres y de la feminidad, inculca explícitamente una moral profamiliar, enteramente dominada por valores patriarcales, especialmente por el dogma de la inferioridad natural de las mujeres” (Bourdieu, 2000: 107)

Esta interiorización en las formas cognitivas patriarcales de percibir el mundo por parte de las mujeres, que estará alimentada particularmente por las dinámicas familiares el autor ha afirmado sería una de las expresiones más visibles de la “violencia simbólica”. En este sentido, la percepción de las mujeres de su salario como un “aporte” será una manifestación explícita de ella, puesto que aunque con su remuneración cumplan el rol de “jefas de hogar” ellas no se auto-reconocen como tal. Esta auto-apreciación sumamente negativa y desvalorativa de ellas mismas responde justamente a este dogma interiorizado de inferioridad y proviene de la misma culpabilidad que mencionábamos anteriormente asociada al sentimiento de estar violando esa moral “profamiliar” al salir del ámbito doméstico. De esta manera, la percepción de su salario como un “aporte” es también un reflejo de la “autopercepción” de las mujeres que se emplean en las industrias en relación a su desempeño en el ámbito familiar, aunque se ha constatado desde diversos estudios, ONGs y organismos gubernamentales como CONAPRED⁴⁴ que las mujeres pese a estar en un empleo asalariado, a partir de los 12 años realizan tres veces más labores del hogar que los varones, y de acuerdo a la Encuesta Nacional Sobre el uso del Tiempo (ENUT) dada a conocer en julio de 2014, en el caso de la población indígena es casi cuatro veces mayor.

En tal sentido, encontramos el paradójico contraste entre el trabajo familiar no remunerado frente a la percepción de su extenuante trabajo remunerado ejercido en largas jornadas,

⁴⁴ El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, dio a conocer esta información en el marco del día internacional del trabajo doméstico no remunerado.

consideradas como un aporte. De acuerdo a INMUJERES-INEGI (2012), las mujeres que son jefas de hogar en México, realizarían 43 horas de trabajo doméstico a la semana, mientras que los varones, 12 horas. Mientras que en Chile, en 1990, 642.000 hogares contaban con jefaturas femeninas, cifra que se ha triplicado, alcanzando los dos millones de hogares (ComunidadMujer, 2016⁴⁵), actualmente, el 37, 9% de los hogares en el país cuentan con jefatura femenina, “De hecho, actualmente en cuatro de cada diez hogares, es una mujer la proveedora principal de ingresos, pero solo en un 64% de estos casos, es reconocida como jefa de hogar (Encuesta CASEN, 1990 y 2013)” (Saleg, 2016). Este ocultamiento, se produce por motivos socioculturales, fundamentalmente por el carácter patriarcal y machista de la cultura doméstica dominante, que tiende constantemente a minimizar el real desempeño femenino en la mantención y reproducción de economía familiar:

“La principal es el trabajo de mi esposo que trae el sustento familiar, él es buzo mariscador. Y yo también tengo la tarjeta de pescador. Trabajé en su momento, pero ahora no trabajo. Trabajo en una pesquera de erizo, esa es mi labor que igual ayuda un poquito en la casa.” (Mujer 11, 53 años – dueña de casa y recolectora de orilla)

En el caso de Calbuco, el buceo bentónico es una actividad de ingresos irregulares, debido a que se depende exclusivamente de las condiciones en que se encuentren los recursos marinos, el clima y los bancos naturales, por ello, muchas mujeres comentaron haber ingresado en la industria tras un ingreso estable y fijo:

“Decidí entrar para surgir más, para tener un sueldo fijo. Pero luego me retiré por la cantidad de horas que eran. Había un turno de 16.30 a 02.00 am, pero mis hijos salían a las 16.00 hrs del jardín así que ahí yo ya no los veía, así que por eso me retiré, porque mi hermana me cuidaba a mis hijos, yole pagaba y todo pero no es lo mismo” (Mujer 14, 23 años – Dueña de casa)

En Valladolid y sus alrededores, las reducidas posibilidades de trabajo para varones, lleva a las mujeres a desempeñarse en diversos ámbitos para incrementar el ingreso de las familias. En medio de las entrevistas, varias de ellas reconocieron que en ocasiones sus ingresos eran superiores a los de su pareja, sin embargo, lo siguen considerado como un aporte en la

⁴⁵ Recuperado de: <http://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/wp-content/uploads/2016/08/BOLETIN-AGOSTO-2016-FINAL.pdf>

medida en que el salario que proviene del varón es el que se considera como proveedor de lo necesario para sustentar la base de la economía familiar. Por otra parte, otras mujeres realizan trabajos complementarios en los breves tiempos libres que poseen fuera del espacio doméstico lo cual puede contribuir en efecto, con una parte de los gastos producidos en la casa:

“Él me da mi semana que son 700 pesos...y con eso nos mantenemos pero a mí siempre me ha gustado tener un poco más porque con eso es meramente para comer, que si luego se enferma la niña, que sus zapatos, no alcanza, entonces por eso yo vendo tupper, Jafra, zapatos y pues ya con eso es un extra. Le tengo que decir que me ayude también porque con la niña a veces no puedo ir a buscar los folletos, pedidos, así que me ayuda aunque no quiera, y ahí le digo: pero si te pido más no me das, y bien que te gusta que yo pague la luz o el agua a veces y así reacciona, porque si yo no lo hiciera, él tampoco me puede dar más porque a quién le exige...no se puede...” (Mujer 1, 31 años – Ama de casa y vendedora independiente)

5.5 Estereotipos contruidos a partir de la inserción laboral femenina.

Todas aquellas situaciones que enfrentan las mujeres al insertarse en el mercado laboral que estarán frenando y determinando su desarrollo profesional dentro de él, han sido catalogadas en base a dos metáforas analíticas: *el suelo pegajoso y el techo de cristal*. Por *suelo pegajoso*, comprenderemos toda aquella sobrecarga que implica para las mujeres acceder a un empleo remunerado y encargarse por completo de la familia; la doble jornada es un buen ejemplo de ello y la falta de conciliación dentro del ámbito familiar para la ejecución de las labores domésticas, particularmente por parte de los hombres también. Esta serie de situaciones, impiden o al menos limitan el acceso y desarrollo de las mujeres dentro de su trabajo puesto que como ya se ha mencionado previamente, la preocupación por las actividades del orden doméstico será constante, determinante y prioritaria. Mientras tanto, en el mismo plano laboral, el *Techo de Cristal*, se presenta como aquellas condiciones invisibles *como el cristal* que están en el trasfondo del impedimento de que una mujer pueda avanzar en su carrera o trabajo y delimitará la posición que éstas ocupen dentro del mismo basados en estereotipos e imaginarios derivados de las características de la sociedad androcéntrica en que se dan estos empleos.

Desde esta lógica, las empresas IS e IME, se transforman en espacios sociales en donde se sigue reproduciendo la lógica de la desigualdad entre los sexos y será visible entre otras cosas, en los estereotipos y categorizaciones de las cuales son víctimas las mujeres que se han insertado a trabajar en ellas.

Uno de los principales estereotipos construidos en base a la participación laboral femenina es en relación al los hombres y lo que implica el tiempo dedicado al trabajo asalariado, juzgando la participación laboral femenina como un “abandono de lo doméstico, propio de la mujer” y abandono de la pareja, varones en este caso, en donde se hace hincapié en que el varón es quien debe ser el proveedor, y como en muchos casos, los hombres son trabajadores precaristas, con trabajos inestables, muy informales y temporales, las mujeres que pueden acceder al trabajo en las industrias de forma indefinida, recibirán un salario superior, lo que es interpretado en algunos casos como “una humillación” hacia el hombre:

“Hay mujeres que a veces tienen una especie de celo de que uno hace dos roles de trabajo, hasta tres, porque uno llega, se saca la ropita y empieza con los quehaceres de la casa y después la agricultura, entonces ellas sienten como un celo porque piensan que una es libre o se domina sola, creo que esa es la percepción, que piensan que una no hace valer al marido que tenemos que estar buscando trabajo en otra parte, no como ellas que están ahí. Dicen: <<es que esa no hace valer al marido, por eso salen>> y no es así” (Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

Otro de los estereotipos se basará en “el chisme” y es el de la infidelidad, “mujer que trabaja, es mujer infiel”. Estereotipo asignado a aquellas mujeres que se desplazan desde zonas rurales a los centros de producción industrial, ya que tendrían mayor oportunidad de ser infieles a sus parejas. Esto se utilizaría como argumento por parte de los varones y la misma familia para negar a las mujeres el acceso al trabajo remunerado en las fábricas:

“Hay mucha infidelidad ahí porque a veces algunos venían de pueblos y sus parejas se quedan en los pueblos y también se formaban muchas parejas, muchos matrimonios.” (Mujer 1, 31 años – Ama de casa y vendedora independiente)

“Hay muchos esposos celosos con que las mujeres trabajen en la maquila porque les ponen los cuernos con sus compañeros de trabajo, eso se da mucho, entonces a muchos no les gusta que sus esposas trabajen allá” (Mujer 9, 37 años – Trabajadora IME Lewis)

Un tercer estereotipo de género es particularmente interesante, puesto que se refiere a mujeres que critican y evalúan a otras mujeres sobre el efectivo cumplimiento del mandato de la feminidad que implica entrega y sacrificio por la familia dentro del ámbito doméstico:

“Era muy raro que otra persona te dijera que iba a cuidar a tus hijos para que uno trabajara tranquila, a veces cuando mi mamá podía vigilaba a los chicos pero cualquiera no se hace cargo de ellos. Nos criticaban otras mujeres y decían que éramos malas madres porque la madre es la que debe estar en la casa con los chicos” (Mujer 10, 74 años – ex trabajadora conservera y recolectora de orilla)

“Hay opiniones diferentes en cuanto a que una mujer trabaje en las salmoneras. Por ejemplo, a mi suegra no le gustaba que yo trabajara en una empresa, pero hay otras mujeres que sí. Mi suegra me decía que no porque se descuidaba a los hijos, la casa, todo y es verdad igual, si se descuidan hartas cosas, pero otras mujeres creen que es algo bueno, que es bueno para ti, que te distrae...pero otras no (...) Para los hombres se ve feo que las mujeres trabajen, a ellas les cuesta más encontrar pareja” (Mujer 14, 23 años – Dueña de casa)

En este sentido, aparecen calificativos como “mala madre”, “mala esposa”, que son interiorizados por las mujeres y agudizan la angustia con la cual trabajan, transformándolo en un sentimiento de pesar.

Si bien, los dos primeros estereotipos podríamos asociarlos al “suelo pegajoso”, el último estereotipo mencionado tiene un impacto severo en las posibilidades reales de ascenso y movilidad social y laboral tanto dentro de las empresas como fuera de ellas, ya que se proyecta como un “ideal cultural” deseable que debe ser seguido. Por tanto, se constituye como uno de los motivos principales que podemos asociar al “techo de cristal” puesto que, por ejemplo, en la Maquiladora Hong Ho, que funciona actualmente en Valladolid, la mayoría de los cargos administrativos y de jefaturas los tienen varones:

Sin embargo hay dos muchachas en oficina que están como secretaria frente a 15 hombres, también en serigrafía hay 25 hombres y 5 mujeres por ejemplo, mayormente es trabajo de hombres, pero lo que es costura, control de calidad, paquetería, es un trabajo donde mayoritariamente hay mujeres” (Hombre 4, 33 años – RRHH, IME)

En este sentido, la constante propagación y legitimación de determinados estereotipos, acaba por ejercer un tipo de violencia simbólica que legitima y alimenta la dominación masculina,

que en palabras de Bourdieu (2005) “se fundamenta sobre la lógica de los intercambios simbólicos, es decir, sobre la asimetría fundamental entre los hombres y las mujeres instituida en la construcción social del parentesco y el matrimonio: entre el sujeto y el objeto, agente e instrumento. Es la autonomía relativa de la economía del capital simbólico la que explica que la dominación masculina pueda perpetuarse a pesar de las transformaciones en el modo de producción” (Pp. 20), de tal modo que las prácticas genéricas encarnan el problema del patriarcado, garantizando la posición dominante de los hombres y la subordinación femenina pese a los cambios aparentes (Connell, 2001; Bourdieu, 2000; Olavarría, 2001, Lamas, 1996), en donde antiguas construcciones sociales acerca de lo femenino y masculino, se siguen reproduciendo y naturalizando en actitudes, pensamientos y acciones, como un *habitus* (Bourdieu, 1998). De acuerdo a Marina Chávez Hoyos (2010) es precisamente la escasa generación de empleo ha facilitado el camino para “conservar y generar nuevas formas de desigualdad y discriminación hacia las mujeres”. (Pp.13) encarnadas y vividas aún en los nuevos espacios laborales.

De tal modo, los prejuicios y estereotipos que están en la base de las desigualdades, se renuevan en el nuevo sistema, y responden a un sistema de socialización particular que se verá reflejado y realizado en los nuevos sistemas:

“la segregación-de las mujeres- puede deberse a la discriminación en las características previas al mercado, como la socialización y el sistema educativo...La segregación perjudica a las mujeres porque tiene efectos negativos en la percepción de los hombres sobre ellas y de ellas sobre sí mismas, lo cual repercute en otras variables; puesto que refuerza y perpetúa los estereotipos de género” (Savage, 2010: 93)

“Hay compañeros de trabajo que me dicen un montón de cosas porque no les hago caso, es acoso, me dicen que soy una yegua porque no me dejo que me estén abrazando y toqueteando, a otras compañeras las tocan y los supervisores se hacen la vista gorda” (Mujer 9, 37 años – Trabajadora IME Lewis)

Ante este complejo contexto, la OIT⁴⁶ (2016) ha señalado que “el lugar de trabajo” se transforma en una fuente importante de riesgos psicosociales, de estrés y de discriminación, aún cuando las empresas mismas resalten la dinámica de integración e inclusión que se

⁴⁶ Publicado el 1 de mayo de 2016 a través de: <http://www.ilo.org/safework/events/safeday/lang--es/index.htm>

produciría al contratar mano de obra femenina, la serie de prejuicios que se construyen a propósito de lo mismo, los turnos y la convivencia de ambos sexos se vuelve perjudicial y la empresa termina por consagrarse como un espacio social más en donde se siguen reproduciendo las estigmatizaciones y conceptos peyorativos derivados de una sociedad machista y patriarcal.

CAPÍTULO VI UNIDAD FAMILIAR: NÚCLEO DE RESISTENCIAS Y ESTRATEGIAS DE ARRAIGO LOCAL EN UN CONTEXTO GLOBALIZANTE

6.1 La emergencia de estrategias de origen local ante la “crisis”

Ante un contexto marcado por el impacto de la globalización y las constantes crisis económicas, las poblaciones locales presentarán una serie de respuestas y estrategias para sortear aquello que se ha transformado en una “incertidumbre del porvenir” constante, y será precisamente desde el núcleo familiar y sus dinámicas desde donde las veremos articularse.

Ante la urgencia que representan crisis como la de las salmoneras con el virus ISA desde el 2008 o el cierre de plantas maquiladoras en Yucatán durante la última década debido a los movimientos de “deslocalización” que han realizado los capitales que invertían en la zona hacia el sudeste Asiático⁴⁷, muchos autores han señalado la importancia de la articulación de base local y localizada, es decir por parte de los miembros de las comunidades humanas que habitan las zonas impactadas por estos procesos para la defensa de los modos y modelos de vida de profundo arraigo tradicional y cultural, en donde se hace palpable la herencia y vocación socioeconómica y productiva de los territorios, así como también, en estas regiones en particular, encontraremos el sustrato indígena de los pueblos que las habitaron y que hoy siguen representando un porcentaje significativo de la población, ya sea Maya para el caso de la Península de Yucatán o Huilliche y Chono en el archipiélago de Calbuco:

“Estoy seguro de que ningún mensaje es más urgente y necesario que plantear la preservación de la vida en la Tierra, la emancipación del ser humano, y la organización local, regional y global de colectividades y colectivos de jóvenes, de pueblos, de trabajadores, de campesinos, de profesionales, que honren su palabra, articulen su voluntad y materialicen su experiencia, dominen su información, y su forma de dialogar y acordar con serenidad y firmeza para defender efectivamente la libertad y la vida.”(González Casanova, 2015⁴⁸)

⁴⁷ El fenómeno de la migración –o retorno- de los capitales que forman parte del clúster de las Maquiladoras de Exportación hacia Asia, se ha justificado desde el argumento de que dicha región permitirá disminuir aún más los costos de producción, particularmente de salarios.

⁴⁸ Exposición enviada para el Seminario Zapatista contra la Hidra capitalista, llevado a cabo en el Caracol de Oventik en mayo de 2015.

De acuerdo a Godelier (1974) los seres humanos seríamos la única especie capaz de actuar sobre las condiciones originarias de nuestra existencia natural, puesto que no solo nos limitaríamos a vivir en sociedad, sino que a producirla, por tanto nos encontramos en un permanente proceso de “coautoría” con la naturaleza en los procesos evolutivos. La puesta en práctica de dicha capacidad creativa se realizará en el tránsito entre dos tipos de realidades: las materiales y las ideacionales. En el caso de las realidades materiales, las define como todas aquellas creaciones “exteriores” que ha realizado el ser humano, lo cual implica desde la creación de utensilios prácticos para la vida cotidiana, hasta la domesticación de animales. Por otra parte, aquellas realidades ideales o ideacionales serán las formas de pensamiento que estarán detrás de la producción y reproducción de la sociedad y la vida social: lo normativo, las relaciones sociales, las instituciones y todos aquellos elementos culturales que permiten la transmisión entre generaciones de estas pautas y conocimientos lo cual será el fundamento de la reproducción material de nuestra vida. El autor hace hincapié en que cualquier tipo de relación que establezcan los seres humanos con la naturaleza conlleva necesariamente una parte “ideacional”.

En esta dinámica de producción y reproducción de la sociedad, y en el ejercicio creativo mismo que implica ello, las familias en tanto institución, se constituirán como ese centro y núcleo que dirigirá prácticas, conocimientos y saberes para ponerlos en acción de acuerdo a determinadas circunstancias que amenacen la reproducción de la vida.

6.2 Los miembros de la unidad familiar se desempeñan en distintas actividades laborales

Una de las estrategias más visibles de las familias rurales durante las últimas décadas, y observadas por la Nueva Ruralidad, ha sido el aumento del número de miembros que se insertarán al mercado laboral. Esto se explica por múltiples razones pero principalmente asociadas a la precariedad de los trabajos ejercidos en dichas zonas y el aumento de la pobreza. Los bajos salarios impiden la digna manutención de una familia, por tanto ante esta situación se ha buscado fortalecer la base de ingreso económico a la unidad familiar con la movilización de su fuerza de trabajo hacia el mercado:

“La diversificación ocupacional es un hecho evidente y cada vez más generalizado en la región. No es un fenómeno nuevo; las condiciones de pobreza que han imperado en la zona propiciaron que los habitantes hayan buscado desde décadas pasadas actividades que les

redituaran ingresos con los cuales cubrir sus necesidades básicas” (Martínez y Vallejo, 2011:51)

De acuerdo a Orlandina de Oliveira (1999), las composiciones familiares *extensas* tenderían mayormente a realizar este tipo de arreglos por el hecho de contar con más disponibilidad de mano de obra debido a su tamaño, por tanto, históricamente han recurrido de forma más marcada a los ingresos de varios miembros. Sin embargo, actualmente es un fenómeno observable también en las familias nucleares:

“Rento mi casa a medias con mi suegro, vivimos con mi suegro que trabaja con carnicería, pero está empezando con eso, yo trabajo en Hong Ho en serigrafía y mi señora está con nuestro hijo en casa porque está embarazada.” **(Hombre 3, 20 años – Serigrafía, Hong Ho)**

“Yo trabajo en el buceo, mi esposa en la pesquera Camanchaca, lavando pescado. Mi hija estudió administración de empresas y trabaja en Puerto Montt, pero ahora está con posnatal porque nació la nieta y mi hijo trabaja en turnos de 11 por 5 días, porque él estudió Acuicultura y trabaja en la salmonera, en Caleta bay” **(Hombre 6, 55 años – Pescador Artesanal)**

Las y los sujetos han observado que de acuerdo a las crisis sucesivas que les ha tocado vivir, el hecho de apegarse y depender de una sola fuente de ingresos resulta altamente peligroso, puesto que pone en riesgo la permanencia de los modos de vida que se poseen y porque por otra parte, se van insertando a dinámicas de mercado tales como el endeudamiento. Por tanto, como una forma de “asegurar” el ingreso de al menos un miembro del hogar, han resuelto insertarse como familias al mercado laboral pero con diversos empleadores:

“Mi hermana es peluquera, mi hermano es conserje, mi otra hermana es maestra de matemáticas pero vive en Veracruz porque se casó con un veracruzano” **(Mujer 9, 37 años – Trabajadora IME Lewis)**

“Somos cuatro hermanos. El mayor es agricultor, la segunda trabaja en tienda, yo soy el tercero y estoy en carnicería, y el menor es estudiante” **(Hombre 1, 29 años – Carnicero)**

“En mi casa vivimos mi esposo, mi hijo y yo. Mi esposo se dedica a la agricultura, siembra papa, ajos verduras de huerta, zanahoria, tubérculos y lo vendemos en

Puerto Montt. Mi hijo es guardia en una salmonera y trabaja 11 días por 6, y yo trabajo en la empresa conservera” (Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

Las personas que contrajeron deudas con casas comerciales, para conseguir su vivienda, o créditos de consumo, fueron las más afectadas con la partida y crisis de de las industrias. Al re-localizarse, ambas industrias que había entregado sueldos fijos y más estables por años, desestabilizó la economía al interior de la unidad familiar, lo cual motivó a sus miembros a buscar alternativas de ingresos económicos:

“La partida de las maquiladoras le afectó mucho a la gente porque ya estaba acostumbrada a tener un sueldo fijo, por ejemplo, en las tiendas grandes tu podías sacar créditos, y se va la maquiladora y tú te quedaste con el crédito ¿y cómo pagas? Tenías que buscar como pagar porque no podías quedarte con la deuda estancada o congelada, y en las cuentas o créditos, si no pagas, aumenta y si no pagas tienes problemas, porque a ellos no les interesa si te quitaron o no el trabajo, por eso afectó a mucha gente” (Mujer 2, 36 años – Ama de casa)

“Fíjate que eso causó más problemas, imagínate que puedes endeudarte pero si ya te desemplean, prácticamente pues ya la deuda queda externa y no tienes con qué pagar (...) (Hombre 2, 42 años- Costura y Sastrería)

De acuerdo a la OCDE, Chile lidera la lista en cuanto a la categoría de “trabajo temporal”, lo cual se podría traducir como “inseguridad laboral” pero en el sur de Chile, también lo observaremos a la luz de las características culturales de la zona, en donde se despliega a modo de estrategia de inserción y abandono del mercado laboral como lo veremos en Chiloé. Los propios actores locales lo denominan “*Changa*”, refiriéndose al empleo temporal dentro de la industria salmonera tanto para sus propios trabajadores en días festivos o de descanso, como para algunos pescadores y mujeres recolectoras de orilla, agricultores, etcétera que se emplean en la industria cuando ésta tiene faenas mayores a las acostumbradas y suelen contratar personal extra por algunos meses. A este empleo que se toma temporalmente para luego continuar con sus trabajos “por cuenta propia” le denominan “*changa*”.

“La mejor época para las salmoneras es de julio a marzo, ahí están recibiendo gente y yo estoy contratada por la temporada, después de marzo se quedan con la gente que tienen contratada no más. En este momento hay cerca de 200 personas trabajando en total” (Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

El trabajo “por cuenta propia” se convierte en una característica cultural de ambas zonas y los poblados aledaños en donde la gente históricamente ha de emplearse por temporadas y a recibir remuneraciones esporádicas por los trabajos ejercidos de acuerdo a las escasas temporadas de trabajo. En el caso de la IS:

“He trabajado en varias empresas pero por corto tiempo no más, más he trabajado particular sin seguro, sin nada. Cuando he estado en las empresas he tenido un poco de seguro (...) Nosotros somos libres (los buzos) trabajamos máximo 5 días a la semana y cuando el tiempo no está bueno, no trabajamos no más, cuando hay calma no más trabajamos, dos veces a la semana a veces, y así. Pero cuando hay calma se trabaja toda la semana” (Hombre 6, 55 años – Pescador Artesanal)

Para el caso de las IME, la circulación constante de trabajadores no es gratuita. Si bien el flujo de ingreso y egreso de trabajadores es constante dadas las temporadas productivas de alzas y bajas, y de acuerdo a las condiciones de trabajo que como ya mencionamos, en muchas ocasiones les impedirá compatibilizar trabajo y labores familiares, existe un sustrato cultural importante que ha incidido en que las y los propios trabajadores consideren que “la maquila” como fuente de trabajo es algo temporal. Está muy presente en la memoria reciente de quienes se han empleado en la IME el hecho de que su arribo al Estado de Yucatán es reciente, y los impactos del cierre de varias maquiladoras que se han “deslocalizado” de la zona:

“Yo seguí buscando trabajo, conozco otra persona que cuando la maquiladora se fue, con el dinero que le dieron puso su negocio de venta de chuchitos, empanaditas, invirtió para poner su negocio. Cuando voy a comer sus empanadas siempre me platica: <<¿para qué voy a andar buscando trabajo...¿para que cuando termine mi contrato me quede desempleada? En cambio aquí tengo mi platita de mi negocio>>”(Mujer 6, 38 años – Ex secretaria IME)

“Actualmente la maquiladora tiene 800 trabajadores, las temporadas fuertes es de octubre a febrero, son seis meses de chamba, chamba, chamba y después baja considerablemente (...) La Riviera Maya nos quita mucha gente, pero allá los contratos son por tiempos determinados, por tres meses, seis meses y tienen que renovar contrato, entonces cuando es temporada alta, toda la gente renuncia para ganar tal vez \$1.500 pesos a la semana, entonces cuando termina la temporada alta, vuelven a pedir trabajo. La mayoría de las veces si los recontratamos pero tampoco podemos estar recontratando siempre, entonces máximo dos veces si fue

un buen trabajador, de buena producción, se le da una segunda oportunidad”
(Hombre 4, 33 años – RRHH, IME)

Para el caso de la IME, esta “característica cultural” de arraigo histórico, fue particularmente visible por los empleadores y los costarricenses, quienes observaron que la forma en que se vinculaban laboralmente las personas de la zona a las industrias carecía de un compromiso con proyección:

“(…) Porque a ellos les pagaban bien, era igual que Costa Rica, trataban muy bien al empleado, lo que pasa es que la gente o la cultura de ellos no los dejó avanzar en esa etapa entonces se quedaron estancados en eso, porque aquí la gente si hoy quiere ir a trabajar, va a trabajar, si mañana no quieren ir a trabajar, no van a trabajar. Ellos no sabían los costos que generaban cuando faltaban uno o dos días seguido a trabajar. Entonces la mano de obra puede ser barata, pero cuando ya empiezan a tener inestabilidad, que no tenían ese compromiso como en Costa Rica que sabe que si uno falta tiene que justificar la falta, que no puedo faltar sólo porque quiero faltar, que tienes un compromiso con la empresa desde el momento en que tú firmas. La gente de aquí creo que no aceptaban eso o no lo entendían bien, ellos querían trabajar sólo cuando ellos querían, entonces eso va desbalanceando la fábrica y hay que hacer que algunos se queden trabajando más horas, que algunos operarios trabajen más, que si las horas extra, que si los sábados o domingos tienen que venir a trabajar y ahí no eran de trabajar mucho, entonces bueno, la fábrica aguantó un tiempo, aguantó bastante porque aquí aguantó como 14 o 15 años aquí, pero aún así hubo un momento en que decidieron cerrarla por lo mismo, porque ya no era factible para ellos tener una fábrica que no les generaba tan buenos ingresos” **(Mujer 8, 47 años, Costarricense- ama de casa y cocinería económica).**

En ambos casos, podríamos decir que las condiciones de inserción al trabajo industrial está determinado por la comprensión de éste fenómeno como algo “pasajero o temporal” y por lo tanto la “funcionalización” territorial, en este sentido, no impactará en la generación de dependencias económicas de familias completas de la industria. Ambos tipos de empresa son observadas con desconfianza y distanciamiento, en donde el “riesgo” es un factor permanente, ya que se considera que las actividades de ambas industrias amenazan constantemente con sus posibilidades de movilidad fuera del territorio local, motivadas por razones medioambientales (caso IS) o económicas (IME), lo cual afecta el compromiso del trabajador con la empresa, impactando directamente en su inestabilidad en el mercado internacional, como se observa en la historia de inserción de la IME en Yucatán.

6.3 Mejorando la eficacia de los recursos existentes

Dentro de los recursos que forman parte de la familia encontramos el hogar en sí mismo como estructura física, su fuerza de trabajo en tanto poseedor de recursos humanos y por último, el espacio natural en que se emplaza, el lugar en donde se desarrolla la vida.

La casa como estructura material cuyos espacios pueden ser distribuidos creativamente es uno de los recursos más utilizados por los sujetos entrevistados. En el caso de Calbuco, al llegar la IS a sus territorios, atrajo mano de obra de distintas partes del país, incluso desde otros países centro y sudamericanos, por tanto las familias abrieron las puertas de su casa para rentar habitaciones a quienes llegaron a trabajar a la zona. Hasta el día de hoy la renta de cuartos, sigue siendo una actividad conveniente, puesto que la IS ha vivido un periodo de recuperación paulatina durante los últimos cinco años, y si bien ha tecnologizado el proceso productivo del salmón para su exportación, en temporada alta, sigue atrayendo mano de obra. Las épocas de mayor producción van desde Julio a Marzo, durante la época de invierno y primavera:

“Hay gente que ha dado pensión por ejemplo, sus mismas casas, han hecho más grande su casa de dos pisos y casitas al lado y dan pensión aparte de tener sus cabañas; comida, cama, todo eso. A los que están cerca de las empresas yo creo que económicamente les ha ido bien.” **(Hombre 7, 50 años – pescador artesanal)**

“Bueno nosotros casi todo el año nos dedicamos al buceo, aunque no tanto, porque con quien trabajo también se dedica a la agricultura y ahí nos dedicamos más al campo en verano, y como los chicos están solteros los dos, trabajan los dos. Aquí trabajamos todos, la mayor parte del tiempo la casa pasa sola (...) Igual tenemos unas casas en el pueblo arrendadas, eso también nos provee un ingreso” **(Mujer 11, 53 años – Trabajadora IS y Hombre 6, 55 años – Pescador Artesanal)**

“De julio a marzo es la temporada fuerte de la salmonera, después baja y ahí trabajamos algunos días no más. En abril y mayo no hay nada, vamos a veces pero hay poca producción, nos pagan el sueldo de todas maneras (...) En este tiempo se contrata harta gente pero por la temporada no más, en julio ya va bajando, los contratan y los despiden, pero yo estoy de planta” **(Mujer 11, 53 años – Trabajadora IS)**

Por su parte, quienes han decidido dejar el trabajo en las maquiladoras, han establecido talleres de confección de vestuario en sus propias casas, aprovechando este espacio para desarrollar su actividad compatibilizando la vida laboral con la vida familiar. Incluso quienes trabajan en la maquiladora, suelen realizar estos trabajos “por fuera” como un ingreso extra desde sus casas, ya que durante el periodo que llevan trabajando en la IME, les ha permitido invertir en maquinaria necesaria para realizar este trabajo. En otros casos, la casa habitación se ha ido modificando para dar cabida a otro tipo de actividades como el caso de Mujer 9, cuyo marido se ha dedicado a la peluquería y ha abierto una escuela de estética y un almacén como negocio familiar que les permite generar mayor ingreso. En este caso en particular, la remuneración recibida por el trabajo realizado en la maquiladora se constituye como un ingreso secundario y complementario.

También en la zona se ha iniciado el negocio de la renta de cuartos, aunque a diferencia del caso de Calbuco, en Valladolid los cuartos se rentan principalmente para estudiantes:

“Mi suegra vio aquí un negocio, empezó a dar los cuartos de los hijos rentados. Porque los estudiantes vienen a pedir y no habían muchos departamentos. Mi suegra empezó a darles asistencia a los estudiantes, eso incluye todo lo que es estar en una casa donde ellos solamente tienen que estudiar porque ella les preparaba su almuerzo y su cena de lunes a sábado, entonces así fue como mi suegra se sostuvo un buen tiempo cuando empezaron las universidades y todo, como ya está cansada y por su enfermedad, entonces ellos decidieron darles esto a mi esposo. Y como el terreno si era grande, decidimos hacer unos cuartos más, entonces aquí eso es lo que hacemos, los cuartos los damos rentados con servicio de cablevisión e internet que es lo que más ocupan los estudiantes y si quieren el paquete estudiantil donde va incluido almuerzo y cena, también se lo damos. Y en el día tenemos una cocina económica y le damos el servicio a estudiantes que viven aquí, otros que vienen aquí o damos servicio también a domicilio a los estudiantes, si llaman a mi esposo, él tiene moto” (Mujer 8, 47 años, Costarricense- ama de casa y cocinería económica)

En el caso del sur de Chile, los terrenos en donde se emplaza la casa permiten que se pueda realizar cultivo agrícola y dependiendo del tamaño de la propiedad, también ganadería a pequeña escala, lo suficiente como para el consumo del hogar y la venta a otros miembros de la comunidad o de la ciudad de Calbuco que van en busca de determinados productos o

animales hasta la localidad misma o que pueden ser vendidos en la feria (tianguis) de Puerto Montt los fines de semana. Así también, el espacio permite establecer huertos o invernaderos que proveerán al hogar de alimentos y excedentes

En la actividad productiva que se lleva a cabo en el espacio en donde se emplaza el hogar, se emplea la mano de obra de toda la familia y de acuerdo a las edades y sexos se realiza la distribución de tareas y trabajos específicos.

Respecto a los recursos humanos disponibles desde la familia, las políticas que aplicaron los gobiernos locales ante la crisis de la IS en el sur de Chile, se basó en proporcionar bonos y cursos de repostería para que las mujeres dueñas de casa pudieran generar un ingreso extra desde el hogar. Tales políticas, desde la perspectiva de Chávez (2010) responden a una concepción gubernamental derivada de aquellas propuestas elaboradas por el FMI y el BM que visualizan que la pobreza relativa de las mujeres como producto de un trabajo “ineficiente” por tanto, se enfocan en hacerlas más productivas a través de la formación en determinadas áreas que se consideran “propias del ser mujer” y financiándolas para convertirlas en microempresarias.

Otra forma de hacer que los “recursos humanos” de la unidad familiar generen mayores ingresos, es utilizando los días libres que da la industria para poder realizar trabajos en otros lugares, tales como las mujeres que trabajan en Lewis en Yucatán, que se desempeñan como asesoras del hogar en Mérida:

“Nos gusta trabajar (en la IME) porque son cuatro días, no es toda la semana...Las mujeres que tienen hijos grandes, los demás días se van a trabajar a otro lugar, a Mérida por ejemplo, en limpieza del hogar porque dicen que \$200 pesos pagan por casa y si eres rápido, puedes hacer tres o cuatro casas en un día”
(Mujer 9, 37 años – Trabajadora IME Lewis)

Para el caso de Calbuco, algunos buzos de la IS, durante sus días de descanso, regresan a trabajar en el mar, en la pesca artesanal:

“Mi esposo hace repartos de alimentos, mercadería y todo eso en el mar, para las salmoneras, anda embarcado. Trabaja 15 días y descansa 15. Cuando está acá igual sale a trabajar con los pescadores en el mar” **(Mujer 14, 23 años – Dueña de casa)**

6.4 Economías mixtas en el sur de Chile

La economía “mixta” para las localidades de estudio en esta investigación, es una particularidad económico-cultural del caso de estudio Chileno.

“El Modo de Producción Doméstica en Chiloé, generada y consolidada en la Cultura Huilliche durante el periodo precolombino (Marino, 1985) ha sido conceptualizada como unidades económicas multiproductoras. Caracterizadas por combinar las actividades agrícolas, ganaderas, hortícolas, artesanales y actividades de recolección y pesca (Montecinos et.al, 1993). Para Marino (1985) la actividad agrícola es predominante, siendo complementada con la pesca y recolección. Unidades productivas domesticas basadas en la institución familiar, el autoconsumo, la subsistencia y los vínculos parentales como articuladores de la cooperación comunitaria”. (Morales, et.al, 2010: 27)

En el caso de Calbuco, las unidades familiares cuentan con una porción de tierra que además de permitir el aprovechamiento intensivo que hemos mencionado previamente, cuenta con una geografía que permite que la base económica local se articule en torno a la tierra y el mar, posicionando a la pesca, acuicultura y la agricultura como actividades preponderantes para la reproducción de la vida material. El paisaje mismo ha dibujado esta gama de posibilidades que los pobladores han aprovechado, es por ello que la zona es definida por sus propios habitantes como un territorio en donde se desarrolla una economía “mixta”:

“Estamos entre la agricultura y el buceo, si vamos a medirlo yo creo que estamos 50 y 50, mitad y mitad, y también hay gente agrícola que trabaja en las hortalizas, las ovejitas. Y somos mixtos también en algunos casos, yo por ejemplo soy buzo mariscador, un poco trabajo en el mar y otro poco en la agricultura y así, en el tiempo de las papas nosotros no compramos, la sembramos y así lo cultivamos y producimos nosotros para todo el año.” (Hombre 7, 50 años –Pescador artesanal)

La posibilidad de realizar este tipo de actividades en el seno de tu territorio doméstico es significativa puesto que en su propio espacio de confortabilidad encuentran los elementos y herramientas necesarias para desarrollar las actividades económicas que dan sustento a la base del hogar. De tal manera, el territorio es dotado de sentido por los sujetos que no sólo lo comprenderán como el espacio que habitan, sino que les proporciona elementos para vivir, por tanto el mar también será una parte fundamental en su concepto de “hábitat”.

Fotografía N°25: Cultivos a la orilla de una entrada de mar - Calbuco



Fotografía N°26: Ganado familiar - Calbuco



Fotografía N°27: Gallinas –Familia Calbucana



6.5 Retorno a conocimientos de antaño

Muchas personas que han dejado el trabajo en la IME han decidido establecer su propio negocio de bordados y confecciones. El conocimiento de este tipo de técnicas y artes tiene un arraigo cultural prehispánico, que se revela a través de los motivos y diseños de los mismos. Si bien es cierto muchas de las y los entrevistados reconocen que durante el tiempo que permanecieron empleados dentro de la Industria aprendieron a utilizar maquinarias específicas y mejoraron el conocimiento técnico que se emplea en sí en el trabajo textil, las técnicas y el “saber” propio que implica la confección de éste tipo de prendas, lo habrían adquirido en el seno de sus familias de origen:

“Desde que Salí de la primaria aprendí a costurar. Un señor me enseñó, y pues rápido aprendí y fue por interés mío” (Hombre 2, 42 años- Costura y Sastrería)

“Yo costuro. Aprendí con una señora a la edad de 14 años, yo costuro, hago bordados, todo eso” (Mujer 4, 38 años - Costura)

“Mi familia se dedica a los bordados, mi abuelita que toda su vida ha bordado, mis tías igual y ya mi mamá también lo sabe pero se dedica al servicio doméstico. Me gustaba mucho ver lo de la costura por mis hijas, ver la ropa y pues más que nada era por todo lo que abarcaba el trabajo” **(Mujer 5, 25 años – Lavandera)**

En este sentido, implicó volver a retomar los conocimientos adquiridos previamente y fortalecidos en la fábrica:

“Mucha gente se quedó sin trabajo, yo no tuve esa suerte pero si hay gente conocida que quedó así. La gente volvió a lo mismo, eso pasa con la crisis, no hay trabajo, mucho desempleo y bueno, de un momento a otro si se cierra la fábrica tú te quedas desempleado y tienes que buscar dónde trabajar aunque un poco mal pagado otra vez.” **(Hombre 2, 42 años- Costura y Sastrería)**

Para muchas de éstas familias, los emprendimientos que han iniciado al salir de su empleo en la maquiladora, les ha permitido independizarse y tener mucha más autonomía en lo que respecta a las rigurosas y extenuantes jornadas de trabajo que debían cumplir en las industrias, compatibilizando el trabajo remunerado con el propiamente necesario de cuidados y otras actividades no remuneradas dirigidas hacia el interior del núcleo familiar para su reproducción. Asimismo, les ha permitido repensarse como familia en un contexto en donde las fuentes laborales son escasas y poco diversas, poniendo en práctica conocimientos que se han reproducido durante numerosas generaciones familiares.

En el caso de Calbuco, la crisis del virus ISA significó un episodio relevante que permitió a las unidades familiares volver a recuperar algunas prácticas que se dejaron en segundo plano al momento de insertarse a trabajar en la industria tales como la pesca artesanal, la recolección de orilla y la agricultura:

“El virus afectó mucho, porque a la gente que es del campo y los echaron de las empresas, se dedicaron al campo y eso colapsó las ferias, ¿qué sacaban con llevar productos a la feria? si unos los traían de vuelta y otros los dejaban botados no más porque era una cosa como botar plata no más. Vino mucho la escasez de dinero a los hogares. **(Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)**

A partir de ello, para los habitantes de la localidad inició un proceso de puesta en valor y uso de aquellos conocimientos que desde pequeños habían adquirido a través de procesos de enculturación y endoculturación, particularmente asociados a las temporadas de pesca, la propia técnica de buceo bentónico, las mejores épocas para realizar la siembra y cosecha, y

así es como estas prácticas regresaron a ser la “base” y sustento económico del hogar ante un escenario crítico.

Asimismo, al dejar la industria y volver a realizar una distribución libre de su tiempo como familias e individuos, al realizar tanto la pesca como la agricultura, se recuperan los lazos con la comunidad; los pescadores se insertan a sindicatos y cooperativas para comercializar sus productos, y las mujeres intentan reinsertarse en organizaciones de agricultoras las cuales habían abandonado por el poco tiempo libre con el cual contaban mientras se emplearon en la IS. De la misma manera, la “vuelta de mano” y la minga cobran mayor vitalidad puesto que se vuelve necesaria la activación de los lazos sociales establecidos previamente para iniciar nuevamente la siembra y la cosecha junto a otras actividades comunales.

6.6 Proyecciones y escenarios futuros

De acuerdo al sociólogo alemán Ulrich Beck (1998), “la modernización” en tanto proceso, no sólo será comprensible y caracterizable por sus adelantos materiales observables, sino también por una dimensión profundamente subjetiva que emanará de la apropiación, dimensión e internalización propia que harán las y los sujetos de los procesos y crisis que sucesivamente les ha tocado vivir en el transcurso del último siglo:

“Modernización se refiere a los impulsos tecnológicos de racionalización y a la transformación del trabajo y de la organización, [...] para la comprensión sociológica de la modernización, el arado, la locomotora de vapor y el microchip son indicadores visibles de un proceso que llega mucho más abajo y que abarca y transforma toda la estructura social, en el cual, se transforman **en última instancia las fuentes de la certeza de que se nutre la vida.**” (Beck, 1998: 26)

En este sentido, en lo relativo a las proyecciones y escenarios futuros observados desde la perspectiva de las y los entrevistados, entrarán en conflicto las “certezas” y las “incertidumbres” puesto que serán estas últimas las presentes con mayor fuerza en sus experiencias personales, laborales y familiares. “Crisis e incertidumbre” serán dos conceptos que caminarán de la mano en las dimensiones subjetivas de los posibles futuros imaginados.

En base a los testimonios recogidos por medio de las diversas instancias conversacionales con los sujetos de interés para esta investigación, los escenarios futuros se podrían dividir en

dos: uno, es aquella proyección realista, es decir lo que ellas y ellos piensan que será lo que realmente ocurrirán y por otra parte, se manifestarán con menos frecuencia pero con más emotividad, los futuros anhelado y deseados tanto en el escenario local como en el familiar.

En primera instancia, los escenarios “posibles” o “reales” que los sujetos creen se darán bajo las actuales circunstancias se encuentran atravesados por la noción de “riesgo” en el sentido en que nos la plantea Ulrich Beck (1998), es decir, como futuros cargados de incertidumbres debido a las constantes crisis y vaivenes que ha presentado la dinámica socioeconómica y ambiental de la región. En este sentido, la posibilidad de seguir reproduciendo los modelos de vida que han portado tradicionalmente como unidades familiares se vuelve problemática y por tanto, se cree se irán perdiendo:

“Las industrias yo creo que van a estar como siempre no más, inestables, por temporadas no más...Igual que siempre... Y creo que poca gente se va a dedicar al mar...difícil, es que la gente se está moviendo más a las empresas como es más estable el sueldo” (Mujer 14, 23 años – Dueña de casa)

“Creo que el trabajador independiente ya no va a existir así como nosotros, creo que todos van a ser dependientes de un trabajo, porque nosotros le sacamos un poquito a la agricultura, a la pesca, pero eso va desapareciendo muy paulatinamente” (Hombre 7, 50 años – Pescador Artesanal)

La noción de *riesgo* cobra particular sentido cuando se piensa en el deterioro progresivo que se ha vivido en el ecosistema a propósito de la actividad industrial. Particularmente en el caso de Calbuco, en que las huellas de uso del mar han sido sumamente visibles para las comunidades costeras que viven de la pesca artesanal, que si bien también han contribuido al agotamiento de los recursos y la erosión del fondo marino, se ha incrementado exponencialmente en base a la actividad industriales, por tanto, los principales recursos en base a los cuales se vive en las caletas, se verían afectados:

“Muchos pescadores se fueron a la industria y descongestionamos los bancos naturales porque antes estábamos todos ahí, pero ahora del 25%, 30% de pescadores que queda en el agua, no encuentra recursos, entonces no sabemos qué está pasando, si antes cuando no estaba la salmonicultura podíamos vivir todos y ahora que podría haberse generado una abundancia de recursos no se da, no es el

caso...Entonces especulamos que está contaminado el mar y están muriendo las larvas, las semillas, los desoves, hay una escasez de recursos. Es impresionante los lugares que antes trabajábamos y hoy no tengan absolutamente nada más que larvas, algunos erizos...nada...Con lo del ISA, harta gente quedó sin trabajo y volvió a hacer lo que hacía antes” (Hombre 7, 50 años – Pescador Artesanal)

“El virus ISA afectó en el despido de personal...Y los choritos cuando hay marea roja tienen más cuidado y control. Porque en tiempos de verano está esa cosa de la marea roja” (Mujer 13, 44 años – Trabajadora IS)

“Lo que yo veo es que al trabajador independiente le escasea su recurso, será porque han sacado mucho o por las mismas salmoneras que se les echa a perder el mar...no lo sé” (Mujer 13, 44 años – Trabajadora IS)

De la misma forma, en relación a las prácticas de arraigo tradicional y cultural se teme a la pérdida total de ellas, y el pesimismo ha ido apoderándose de las perspectivas que hace un par de años todavía observaban con esperanza el posible desarrollo de las actividades tradicionales en las zonas:

“A mí me gustaría estar acá siempre. Dedicarme a sembrar, ver a mis hijos estudiar, que sean alguien en la vida, más que nada eso, dedicarme al campo. Porque no quiero trabajar más así como estaba, me quiero quedar acá en la casa” (Mujer 14, 23 años – Dueña de casa)

“A mí me gustaría que no cambie tanto, que la vida siga más o menos como está porque el problema de la tecnología es que nos ayudó en una parte y en otra parte nos echó a perder sobre todo a los niños, los jóvenes. Y la generación que viene, la nueva, va a ser peor, si usted tiene un hijo no lo puede corregir, no le puede levantar la mano (...)”(Mujer 15, 45 años – Trabajadora IS)

Por otra parte, también existen escenarios ideados, proyecciones de lo que las personas esperan que ocurra, en algunos casos indicando el cómo creen que sería posible llegar a ello y en otros sin vislumbrar un camino claramente demarcado para conseguirlo:

“Hay un momento en que se produce un llamado de la naturaleza en el corazón de las personas. Cuando nosotros dejemos de hacerlo (sembrar la tierra), probablemente los hijos pasen un tiempo sin hacerlo, pero después van a sentir que tienen que hacerlo porque algo los va a instar a hacerlo, porque así es la naturaleza humana, cuando has aprendido a hacer una cosa, instintivamente uno quiere seguir haciendo eso, porque lo aprende uno de los padres, y siempre va a volver a hacer lo que aprendió” (Hombre 7, 50 años – Pescador Artesanal)

En este sentido, las expectativas de las y los sujetos se hacen palpables y son diversos factores los que componen estas “ideaciones” del futuro imaginado, por una parte está la dimensión ambiental, acerca de las condiciones en que se encuentre el “hábitat” en que desarrollan su vida y por otra parte, el factor socioeconómico, anhelando la apertura de nuevas posibilidades laborales para su descendencia y las nuevas generaciones:

“Me gustaría que hubieran más oportunidades y beneficios, más posibilidades para los grupos sociales más pobres, los más necesitados” (Mujer 5, 25 años – lavandera)

“Lo mejor que le podría pasar a Valladolid es que tuviera un poco de humanidad, sensibilidad hacia la gente, la gente de la tercera edad me preocupa a mí. O sea, hay que tener un poco más de visión porque esas famosas becas que da el gobierno que te contratan por un tiempo y después vas a tener un empleo fijo, es pura mentira te dan la beca, te tienen a prueba como por tres meses y te pagan creo que 1.800 o 3.600 por esos tres meses, y terminando la beca si al empresario le conviene te contrata sino...nada, ¿y qué pasa con esa persona?, ¿y si tiene 36 años?, termina la beca y qué haces tú?, ¿a quién beneficia la beca? Al empresario, porque un empresario no va a pagar dos meses a un empleado...entonces eso es lo que me preocupa, la gente de la tercera edad y la gente desempleada” (Mujer 6, 38 años – Secretaria)

“Hay muchos abuelitos y niños de 7 u 8 años viviendo en la calle, gente muy humilde. Aquí hay niños que pasan y deberían estar jugando en vez de estar vendiendo algo. A mí me gustaría que el gobierno hiciera algo para enfocarse más a esa gente. Sé que hay programas que lo hacen y apoyos, pero si redoblar esfuerzos para llegar más a esa gente que a veces no tienen para comer, no tienen una vivienda segura y también que hayan fuentes de empleo, que vengan más maquiladoras para darle mayor crecimiento laboral porque mientras tengas trabajo, vives decentemente y tienes tranquilidad, estabilidad. Pienso que eso es lo más importante, que hayan más fuentes de trabajo” (Hombre 4, 33 años – RRHH, IME)

El lugar de la “juventud” en estos escenarios es particularmente vulnerable, puesto que en ellos se focalizan las “incertezas” dado que la pobreza y la escasez de fuentes laborales les han afectado directamente estimulando procesos migratorios dentro de la misma península hacia los estados con mayor actividad turística como Quintana Roo, hacia el interior de México en búsqueda de oportunidades educativas o laborales, o hacia Estados Unidos, quien se manifiesta siempre como una oportunidad de mejorar los ingresos familiares y una

“esperanza” ante un escenario que no les otorga “un lugar” en la dinámica socioeconómica ni ofrece posibilidades reales para su desarrollo:

“La vida va a ir cambiando por los estudios de los chicos, ya tienen otros trabajos y van a ir saliendo en busca de otras oportunidades, se van a ir de acá” **(Mujer 10, 74 años – ex trabajadora conservera y recolectora de orilla)**

“De los que están estudiando, los jóvenes ya no van a vivir aquí en el campo porque su trabajo no está acá, están estudiando enfermería, párvulo, para profesor y ellos no van a trabajar la tierra, se van a dedicar a su trabajo” **(Mujer 11, 53 años – Trabajadora IS)**

“Quisiera que mis hijos puedan lograr estudiar y quisiera poner mi negocio, yo salgo a vender jugos naturales en la tarde quedarme acá porque aquí crecí y todo, y pues sacar mi casa con Infonavit. El objetivo que tengo es ponerme con un negocio que venda todo natural, semillas, jugos naturales, todo eso” **(Hombre 3, 20 años – Serigrafía, Hong Ho)**

“Porque aquí en Valladolid mucha fuente de trabajo no hay, está muy difícil de hecho la misma gente de acá tiene que irse a otros lugares, a Playa, a Cancún para solventarse, de hecho cuando la maquiladora empezó le dio mucho trabajo a las personas de este lugar, pero la gente aquí fue muy difícil, porque si ellos hubieran cuidado eso seguirían trabajando aquí en eso” **(Mujer 8, 47 años, Costarricense-ama de casa y cocinería económica)**

En el ámbito de género y equidad, pese al incremento sustantivo de la fuerza de trabajo femenina y su participación en fábricas maquiladoras, las desigualdades no han desaparecido y la percepción sobre ellas está latente. Al preguntarles a las y los entrevistados acerca de “otras o nuevas” posibilidades laborales para éstas, la respuesta recurrente fue “que vengan más maquiladoras o salmoneras” y que en general no se previene una apertura de más y diversas fuentes que puedan proveerlas de ingresos económicos independientes.

“Creo que si regresara la maquiladora si ayudaría a la gente y las comunidades aledañas porque la que está ahorita paga menos, y de las tres la que pagaba más era esa” **(Mujer 1, 31 años – Ama de casa y vendedora independiente)**

“Lo mejor para Calbuco es que exista trabajo siempre, porque es la única manera de salir adelante con lo que se propone, es la única manera porque si un día no hay trabajo ¿de qué vive la gente? Toda empresa que venga a la zona, bien. Es crecimiento y desarrollo para la zona” **(Mujer 13, 44 años – Trabajadora IS)**

En algunos testimonios, se manifestó la preocupación por la dimensión subjetiva y psicológica del impacto de la violencia doméstica y de género en las mujeres, como un elemento que se ha descuidado por parte de las políticas estatales y que está desatendido, por tanto, se plantea como una necesidad más allá de las políticas de fortalecimiento y empoderamiento únicamente económico de las mujeres:

“Ojalá haya más apoyo para las mujeres, no sólo para las que pueden trabajar, sino para las que tienen problemas tanto psicológicos, emocionales porque a pesar de que estás en casa y todo, tienes problemas y no te das cuenta, porque aceptas muchas cosas que no debes aceptar, que a la larga traen más consecuencias. Si se puede apoyar a ese tipo de personas, de mujeres, pues si viene alguien que las pudiera ayudar, sería muy bueno” (Mujer 2, 36 años – Ama de casa)

En la misma dirección, se observa con pesimismo la posibilidad de apertura de nuevas fuentes de trabajo para mujeres y varones, pero especialmente para estos últimos, ya que la experiencia de las últimas décadas ha demostrado que fuera de aumentar el número de actividades para éstos, se ha ido reduciendo, dejándoles en una posición de precariedad y búsqueda de alternativas por “cuenta propia”:

“A Valladolid lo mejor que le podría pasar es que haya más empleo, de todo un poco porque la gente que no tiene estudios necesita empleo y la gente que está preparada también necesita empleo, entonces yo digo que mejor que haya empleos pero diferentes” (Mujer 4, 38 años- Costura)

Asimismo, aparecen preocupaciones acerca de las actuales e inciertas condiciones de trabajo:

“Tengo seguro de salud, me pagó mi parto y todo, hasta ahora porque dicen que ahorita van a desaparecer algunas prestaciones del seguro, no sé el gobierno qué está haciendo” (Mujer 9, 37 años – Trabajadora IME Lewis)

Finalmente, en los testimonios se refleja el impacto que las industrias ha tenido y particularmente sus crisis que han incitado procesos de deslocalización y re-localización, lo cual la gente ha vivenciado desde la tribuna de los más afectados, padeciendo el empobrecimiento y la angustia ante la ausencia de fuentes laborales certeras a través de las cuales puedan proyectar con mayor confianza el futuro tanto de sus unidades familiares como de las generaciones que estarán desarrollando su vida en dichos espacios rurales.

CONCLUSIONES

Las nuevas formas y dinámicas de las familias que han quedado en evidencia en medio de la globalización, dan cuenta de cómo una institución cuyo valor ha radicado históricamente en su posibilidad de proteger y reproducir la vida, puede también poner límites a los impactos de la dinámica global del capitalismo elaborando estrategias y “abriendo o cerrando” sus puertas –de acuerdo a la metáfora de Gudeman Y Rivera (1990) – ante las influencias del mercado mundial para mantener la tradición y abrirse a la posibilidad de ir integrando dentro de sus dinámicas aquello que como un filtro, se ha seleccionado como posible y adecuado ante el nuevo contexto. En las zonas rurales fuertemente industrializadas durante las últimas tres décadas el papel de la familia ha sido fundamental, puesto que la fuerza del trabajo que proyectan al medio es lo que posibilita la creación y transformación a nuevos sistemas de vida y es el espacio social que permite el flujo de un permanente diálogo entre las dinámicas locales y globales. Por tanto, sostenemos que en ambos casos de estudio, “la casa rural” es la institución en donde se producirá la “Glocalización” de la economía de la cual nos hablan Roberson (1980) y Beck (1998) y será a través de las dinámicas de inserción y deserción de fuerza de trabajo de la unidad familiar en el mercado laboral, que se posibilitarán los procesos de instauración de las dinámicas de mercado global en sectores locales y de la reproducción de prácticas económicas de arraigo local. En el caso de ambas Industrias, será a través de la incorporación de la mujer como la “nueva figura obrera” que se abrirán las “puertas de la casa” al mercado global, el endeudamiento y consumo.

Respecto al ámbito laboral, las sucesivas crisis que han motivado la re-localización de las Industrias, han suscitado que entre los habitantes de ambas localidades haya crecido la conciencia en relación a las precarias e inciertas condiciones laborales y medioambientales que sustentarán el crecimiento y desarrollo económico del sector industrial en las zonas estudiadas. Tanto la Región de Los Lagos como el Estado de Yucatán, los conflictos de sustentabilidad en el desarrollo nacerán a propósito del crecimiento acelerado que vivieron ambas regiones en materia de transformación productiva orientada a la exportación y a alimentar una economía creciente, globalizada y que demanda de forma sistemática el aumento de los índices de productividad por parte de los trabajadores. Asimismo, el “trabajo por cuenta propia” se presenta como una característica cultural de profundo arraigo local, lo

cual le resta estabilidad a las industrias con una circulación permanente de trabajadores, ya que dichos empleos se observan como un trabajo temporal insustentable en el tiempo.

La precariedad de las fuentes de trabajo y condiciones laborales ofertadas por las empresas en zonas rurales caracterizadas por sus extensas jornadas laborales, prácticas de anti-sindicalización, bajísimos salarios, contratos temporales e incluso, registros de malas prácticas y accidentes laborales que han conducido a la mortalidad a algunos de sus trabajadores, demostrarán que a través del fortalecimiento de los núcleos urbanos y las promesas de “diversificación laboral”, se sustenta la explotación de una población empobrecida, orillada a aceptar trabajos atípicos, como única alternativa laboral en el marco de un rudimentario y en ocasiones inexistente mercado de trabajo, cuya remuneración obliga a las unidades familiares a insertar un mayor número de integrantes a la fuerza de trabajo para proveer de ingresos a la base de la economía de la casa. Esta situación, llevará a los miembros a emplearse en diversas actividades lo cual garantizará que no exista una dependencia económica única de una sola fuente de ingreso, debido a que se ha comprobado lo inseguros que son los empleos dentro de las industrias, lo cual dará algo de estabilidad al ingreso de la base. Sin embargo, no podremos traducir la diversificación de fuentes de empleo dentro de la familia de forma automática como mejores oportunidades laborales, por el contrario, agudiza la imposibilidad de independizarse y mantiene a la población viviendo en arreglos familiares más grandes y extensos para los cuales, en ocasiones, la vivienda como espacio físico se vuelve extremadamente insuficiente.

Respecto a los casos de accidentes laborales y mortalidad de trabajadores, existe un gran desafío en regularizar y fiscalizar las prácticas y las condiciones en que las empresas realizan sus operaciones en los territorios nacionales. Debido a una legislación que ampara a las empresas y da facilidades extremas para que se asienten en dichos territorios, ha proliferado la tercerización del empleo o subcontratación, que ha posibilitado el desligue total de las empresas de las responsabilidades que se tiene hacia el trabajador y las correspondientes indemnizaciones frente a sus recurrentes accidentes laborales, concentrando la responsabilidad de ello exclusivamente en las y los trabajadores. En este sentido, el abandono del Estado en su función como garante y protector de las y los derechos de los trabajadores, se hace evidente y palpable.

En términos de género, en la región latinoamericana, se observa que el aumento en el nivel de escolaridad femenina en las últimas décadas ha incidido en su participación progresiva al mercado laboral, no obstante en las zonas rurales esto ha quedado en un relativo estancamiento, ya que la escolaridad no ha demostrado ser la principal característica por la cual son empleadas las mujeres, sino su tradicional desempeño en actividades que requieren el empleo de la psicomotricidad fina y por ser quienes ofrecen la mano de obra más barata por múltiples motivos bajo un contexto marcado por la precarización de la vida y del mercado del trabajo, en donde lo fundamental será asegurar el bienestar de los hijos y la familia en general, ante lo cual se presentan dispuestas a hacer “lo que sea” y por el salario “que sea”.

Respecto al empleo femenino en las industrias IME e IS, todo indica que hemos transitado de una demanda histórica al “acceso femenino al mundo laboral” para combatir la desigualdad, hacia a una desigualdad anclada, profundizada y renovada en el mundo del trabajo. Es decir, los altos índices de empleo femenino y de aumento de jefaturas femeninas serían más bien *cambios aparentes* que ayudan a invisibilizar y ocultar la permanencia de prácticas y estereotipos de carácter patriarcal y machista, que siguen operando bajo la modalidad de “suelo pegajoso” y “techo de cristal” para el desarrollo y desempeño pleno de las mujeres en el mercado del trabajo. En tal sentido, observamos que las relaciones asimétricas establecidas históricamente entre hombres y mujeres están instaladas en diversas esferas tanto públicas como privadas, puesto que la dinámica interna del mercado laboral sigue reproduciendo segmentaciones que tienen su origen en los ámbitos más privados y desiguales, en donde la familia cumple un rol fundamental.

Las transformaciones en el ámbito de las identidades de género han revelado que al reconocer los mandatos y roles asociados tanto a la masculinidad como a la femineidad y comenzar a preguntarnos qué sucede cuando las y los sujetos no pueden cumplir con ellos del todo, o su situación de precarización y empobrecimiento les lleva a “violar” las reglas de conducta asociadas al cumplimiento de dichos mandatos, las personas entran en una evidente crisis de incompatibilidad, culpabilidad e insatisfacción, mermando la imagen que tienen de sí mismos, su autoestima y así también la visión que se tiene del otro/a, por la imposibilidad de cumplir con los “roles” que tradicionalmente le corresponderían. Por ello y

tal como explicó Bourdieu en “La dominación Masculina”, y el esfuerzo por liberar a las mujeres de una dominación expresada en estructuras objetivas y asimiladas, no será fructífero si no avanzamos por medio de un trabajo conjunto, en dirección a una transformación que implique liberar también a los hombres de las mismas estructuras, más allá de los cambios y transformaciones en las familias en el plano los nuevos arreglos visible, nuestra sociedad tiende a perpetuar el modelo dominante en cuanto a las relaciones de género, por tanto no será posible abordar las tensiones producidas por los mandatos con que cargan mujeres y hombres sin trabajar a la par la crisis de la masculinidad popular.

El futuro y los escenarios proyectados por las y los entrevistados estarán marcados por la incertidumbre, el envejecimiento de la población, la migración de las generaciones más jóvenes motivada por la pobreza, la precariedad y ausencia de fuentes de trabajo y la búsqueda de nuevas oportunidades para su desarrollo personal y para contribuir con los ingresos de la familia. Desde esta perspectiva atravesada por el “riesgo” en palabras de Beck (1998), la situación de la juventud y los adultos mayores es extremadamente vulnerable, ya que no existe “un lugar” dentro de la dinámica social y económica de la zona que les integre.

En base a esta incertidumbre y percepción de riesgo permanente, las unidades familiares desde su núcleo han elaborado estrategias para poner en valor y uso sus prácticas y conocimientos tradicionales, ante escenarios en que se ven amenazadas las formas tradicionales y emergentes de subsistencia. Por tanto, los mecanismos de reciprocidad, la capacidad y necesidad de mantener vínculos sociales, no desaparecen sino que transforman la “etiqueta” bajo la cual estas organizaciones se presentarán y formalizarán ante la sociedad. Como respuesta, la diversificación del empleo, la apertura del espacio doméstico como alternativa para generar ingresos, el desarrollo de unidades económicas multi-productoras que combinan actividades basadas en la institución familiar, dan cuenta del poder de los lazos parentales como generadores y articuladores de la cooperación, que les ha permitido poner en escena sus conocimientos derivados de un profundo arraigo cultural prehispánico y reactivar los lazos comunitarios como fuentes de certeza, en un contexto en donde dichas fuentes se han visto totalmente trastocadas.

Desde una perspectiva regional, la respuesta que los Estados Latinoamericanos han dado al modelo de desarrollo que se ha planteado desde Estados Unidos, dejarán en evidencia que al

momento de “realizarse” y localizarse, su constitución y adaptación será plural, puesto que como ya han señalado destacados autores latinoamericanos, dicha introducción estimularía el resurgimiento de los discursos identitarios más locales. Asimismo, al insertarse las poblaciones locales en las dinámicas de mercado, se han hecho visibles las vigentes formas de intercambio de base no capitalista que subsisten en territorios rurales, tales como el trueque, la minga y la vuelta de mano, por tanto, la fórmula modernizante de un territorio a desarrollar mencionada por Escobar (2010), se empalma con las peculiaridad culturales propias de cada territorio en donde se asienta, limitando las características y el alcance con que pueden intervenir las dinámicas del mercado mundial. Finalmente, los sucesivos episodios de crisis en ambos territorios han sido resentidos por las y los sujetos, quienes ya no creen en los discursos mesiánicos que se propusieron de la mano de las promesas del desarrollo industrial, puesto que los recientes procesos de cierre por crisis o migración de capitales les han hecho sentir esta vulnerabilidad del mercado internacional inserto en sus territorios.

BIBLIOGRAFÍA

- **Amtmann, Carlos y Blanco, Gustavo.** (2001). *Efectos de la salmonicultura en las economías campesinas de la Región de los Lagos, Chile*. Revista Austral de Ciencias Sociales N°5, Valdivia, enero 2001, pp. 93-106. Recuperado de http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?pid=S0718-17952001000100009&script=sci_arttext
- **Aravena, Antonio.** (2009). *La industria del salmón en Chile: ¿Crecimiento social o explotación laboral?* En: Neffa, Julio César, comp. Et al. “Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales”. Pp. 397-427. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/neffa1/20.pdf>
- **Bárcenas, Alicia.** (2016). La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe. Informe de CEPAL realizado en Santiago de Chile el 15/06/2016. Recuperado el 16 de junio de 2016, de: http://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/presentacion_alicia_barcelona_secretaria_ejecutiva_de_la_cepal.pdf
- **Beck, Ulrich.** (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Editorial Paidós, Barcelona.
- **Bourdieu, Pierre.** (1998). *La dominación masculina*. En: *La masculinidad. Aspectos sociales y culturales*. Editorial Abya-Yala. Ecuador.
- **Bourdieu, Pierre.** (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial: Buenos Aires
- **Carrillo, Jorge.** (2006). *Clústers y maquiladoras*. En: *Maquiladoras en manufactura*, Año 12, num.132. Pp.98-103. México. Recuperado el 10/03/2016 de: <http://www.colef.mx/jorgecarrillo/wp-content/uploads/2012/04/PU306.pdf>
- **Castilla, Beatriz y Torres, Beatriz.** (2006). *Maquiladoras, modelos de producción y cultura laboral en Yucatán*.
- **Castilla, Beatriz; Suárez, Estela y Torres, Beatriz.** (2007). *Mujer, familia y maquiladoras asiáticas en Yucatán México*. LASA, 2007.
- **Castilla, Beatriz y Torres, Beatriz.** (2010). *Panorama Laboral en Yucatán y cierre de maquiladoras*. El diario de Yucatán
- **Castilla, Beatriz y Torres, Beatriz.** (2013). *La IME en el capitalismo global. Amenazas y oportunidades de empleo en una entidad del sureste mexicano*.
- **Chávez Hoyos, Marina.** (2010). *Trabajo femenino: las nuevas desigualdades*. Ed. Alma Chapoy...[et al.]. UNAM. Instituto de Investigaciones económicas, México.

- **Cruz Jaimes, Guadalupe.** (2011). *Los rostros de la maternidad en México*. Artículo periodístico de Cimacnoticias, Reportaje especial “Maternidades: construcción cultural y social”. Recuperado el 06/03/2016 de <http://www.cimacnoticias.com.mx/node/40496>
- **Díaz, Estrella.** (2009). *Industria del salmón: Negociación colectiva y equidad de género*. Documento de trabajo. Oxfam, Santiago.
- **De la O, María Eugenia y Quintero, Cirila (coomp).** (2002). *Globalización, trabajo y maquilas: las nuevas y viejas fronteras en México*. Fundación Friedrich Ebert, México.
- **De Oliveira, Orlandina.** (1999). “Familia, ingreso y desarrollo. Política económica, arreglos familiares y perceptores de ingresos”. En Demos No. 12 (enero, 1999): 32-33. Recuperado el 28 de enero de 2016 de <http://www.ejournal.unam.mx/dms/no12/DMS01214.pdf>
- **Escobar, Arturo.** (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial el perro y la rana. Caracas, Venezuela.
- **Esser, Klaus.** (1993). *América Latina. Industrialización sin visión*. Revista Nueva Sociedad N°125. Mayo-junio 1993, pp 27-46.
- **Esteinou, Rosario.** (2006). *Una primera reconstrucción de las fortalezas y desafíos de las familias mexicanas en el siglo XXI*. En “Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México”. Publicaciones de la Casa Chata. Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- **Fariña, María de la L.** (2008). *Planta de proceso “cultivos marinos” de Chiloé. Percepción de las trabajadoras del salmón de su salud física y mental en relación a sus condiciones de trabajo*. Tesis de Magíster en Psicología comunitaria, Universidad de Chile, Santiago.
- **Fernández, M y Miranda, D.** (2011). *Coaliciones, dinámicas territoriales y desarrollo. El caso de la coalición salmonera en Chiloé central*. En: Rimisp Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Rimisp, Santiago, Chile. Extraído de :<http://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2012/06/Paralelas-Daniela-Miranda-Sesion2.5-Encuentro2012.pdf>
- **Flores, Fernando.** (1998). *La Femeinidad como perspectiva filosófica: el regreso a las fuentes de la humanidad*. En Lamas, M., Salles, V., Tuirán, R., y Flores, F. *Para entender el concepto de género*. Quito-Ecuador, Ediciones Abya-Yala, Col. Pluriminor.
- **Gonzalbo, Pilar (coord.)** (2001). *Familias iberoamericanas. Historia, identidad y conflictos*. Editado por El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos. México.

- **Guerra, Debbie y Skewes, Juan Carlos.** (2010). *Acumulación por desposesión y respuestas locales en el remodelaje de los paisajes estuariales del sur de Chile*. Chungara, Revista de Antropología Chilena, Volumen 42, N°2. Páginas 451-463.
- **Guzmán, V, y Todaro, R.** (2001). *Apuntes sobre género en la economía global*. Isis Internacional, ediciones de las mujeres N°32.
- **Harvey, David.** (2005). *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. En Socialist register 2004 (enero 2005). Buenos Aires: CLACSO.
- **Hernández, Gilberto.** (2009). *Del retrato en sepia a la imagen digital: un acercamiento al rostro de la familia mexicana*. *El rostro de la familia mexicana*. Recuperado de: <http://eloficiodehistoriar.com.mx/2009/01/11/el-rostro-de-la-familia-mexicana/>
- **Juárez, Blanca.** (2015). “*Las mujeres hacen tres veces más labores de hogares que los hombres*”, artículo periodístico publicado por La Jornada. Recuperado el 24 de julio de 2015, de: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/07/23/a-partir-de-los-12-anos-las-mujeres-hacen-3-veces-mas-labores-de-hogar-que-los-hombres-9330.html>
- **La Jornada.** (2015). “*México y Chile, ejemplo de integración inteligente: Guajardo*”. Nota periodística recuperada el 14 de agosto de 2015 de <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/08/14/mexico-y-chile-ejemplo-de-integracion-inteligente-guajardo-5673.html>
- **Lamas, Marta.** (2015). *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*. En: El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. Pp. 313-346. Bonilla Artigas Editores, UNAM. Programa Universitario de Estudios de Género.
- **Lamas, Marta.** (2002). *La Antropología feminista y la categoría de género. En: Cuerpo: Diferencia sexual y género*. Editorial Taurus. México.
- **Lerner, S. y Melgar, L.** (2010). *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas*. Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México. PUEG, México.
- **Melillanca, P., y Díaz, I.** (2007). *Radiografía a la industria del salmón en Chile bajo la mirada de estándares RSE*. Serie Documentos. Red Puentes Chile. Cice, Centro de Información del Comportamiento Empresarial. Puerto Montt, Chile. www.ecocéanos.cl
- **Meñana, Arantza.** (2006). *Género, Cuerpo y Sexualidad. Cultura y ¿Naturaleza?* AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, enero-febrero, 2006/vol.1, número 001. Antropólogos Iberoamericanos en Red. Madrid, España.
- **Martín-Caro, José Luis.** (1994). *Bibliografía sobre industrialización rural y mercado del trabajo*. Editado por Consejería de Economía, Departamento de Estadística, Madrid – España.

- **Montecino, Sonia.** (2012). *Identidades de género en América Latina. El lenguaje de la diversidad*, en: Madres y Huachos: alegorías del mestizaje chileno. Sexta edición; editorial Catalonia, Santiago, Chile.
- **Morales, Josefina, et.al.** (2002). *Impacto regional de la maquila en la península de Yucatán*. En: Globalización, trabajo y maquilas: las nuevas y viejas fronteras en México. Fundación Friedrich Ebert, México
- **Pérez, Susana.** (2011). *Políticas públicas de combate a la pobreza en Yucatán, 1990-2006*. En: Gest. polít. pública vol.20 no.2 México ene. 2011
- **Prebisch, Raúl.** (1983). *Cinco etapas de mi pensamiento sobre el Desarrollo*. Trimestre económico, volumen 2. México, abril-junio 1983.
- **Prebisch, Raúl.** (1962). *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*. Boletín económico de América Latina, vol 7, N°1, Santiago de Chile, CEPAL, Febrero.
- **Rebolledo, Loreto.** (2012). *Resistencia y cambios identitarios en trabajadores/as del salmón en Quellón*. Polis, Revista Latinoamericana. Recuperado de: <http://polis.revues.org/3714>
- **Saavedra, Gonzalo.** (2009). *Desarrollo endógeno y dinámicas de significación cultural en el borde costero del sur austral chileno*. Chile.
- **Saavedra, Gonzalo.** (2011). “*Perspectivas culturales del desarrollo en las costas australes de Chile. Aproximación antropológica a las persistencias y transformaciones de las economías de pesca artesanal en el litoral de Aisén.*” Memoria para optar al grado de doctor. Universidad Complutense de Madrid. España.
- **Salas, Hernán [et al].** (2011). *Nuevas Ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Juan Pablos Editor. México.
- **Sallés, Vania y Tuirán, Rodolfo.** (1996). *Familia, género y pobreza*. En Lamas, M., Salles, V., Tuirán, R., y Flores, F. *Para entender el concepto de género*. Quito-Ecuador, Ediciones Abya-Yala, Col. Pluriminor.
- **Savage, Danelia** (2010) “*El género y la economía ¿cómo explica la economía la desigualdad salarial entre hombres y mujeres?*” En “México: desigualdad económica y género” Brown y Domínguez (Coord). Pp. 72-100. Universidad Nacional Autónoma de México- Editado por: PUEG y Facultad de Economía.
- **Scott, Joan.** (1990). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En James Amelang y Mary Nash, *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Ediciones Alfons el Magnanim.
- **Sin autor.** (2005). *La Familia Mexicana*. Extraído de: http://humweb.ucsc.edu/aaperez/tarea/sp4/Lectura_1_FamilMexican.pdf

- **Sin autor. (2011).** *Estructura de las familias mexicanas ha cambiado*. Recuperado de: <http://noticias.universia.net.mx/en-portada/noticia/2011/06/27/840417/estructura-familias-mexicanas-ha-cambiado.html>. Universia México: Noticias de actualidad, publicado el 27/06/2011.
- **Sin autor. (2013).** *Familias mexicanas sufren cambios demográficos y culturales*. Recuperado de: <http://www.informador.com.mx/economia/2013/457165/6/familias-mexicanas-sufren-cambios-demograficos-y-culturales.htm>
- **Torres Góngora, Beatriz. (2008).** *El trabajo femenino en las maquiladoras de exportación: rostro emergente de la globalización en Yucatán*. En: Género y Globalización. Ana Rosa Duarte (coord.).
- **Vásquez García, Verónica. (2008).** *El chisme y la violencia de género: en búsqueda de vínculos*. En “Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres. Pp. 139-161. Roberto Castro e Irene Casique editores. Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

ANEXO

Gráfico N°3: IED en América Latina, 1990-2015

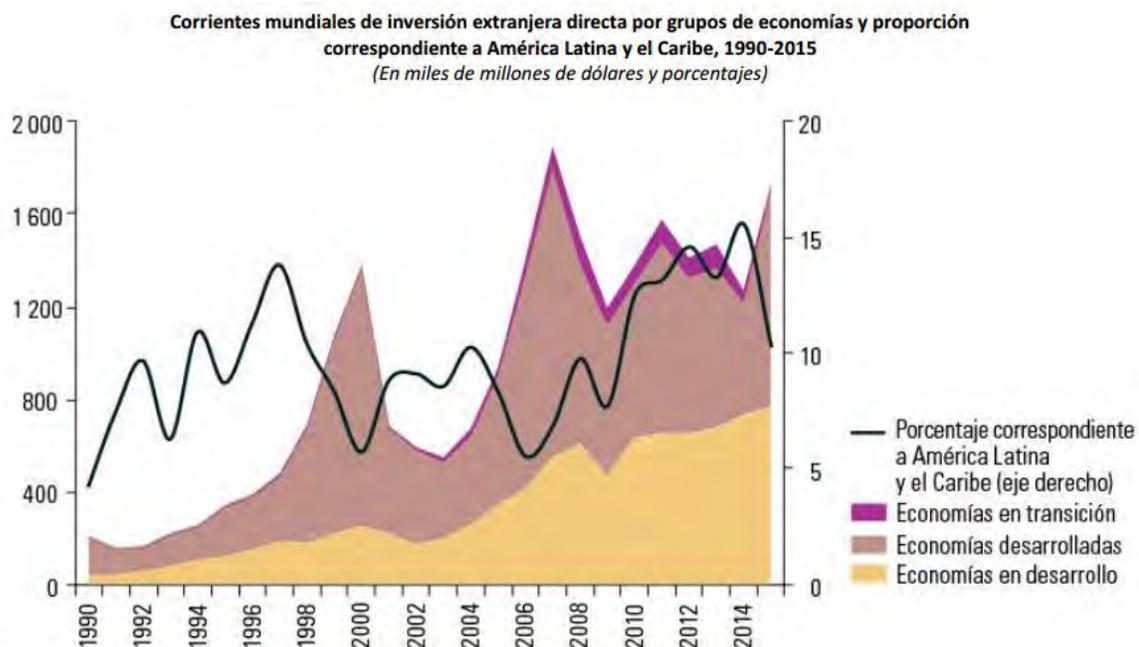


Gráfico N°4: Aumento demanda productos acuícolas en el mundo

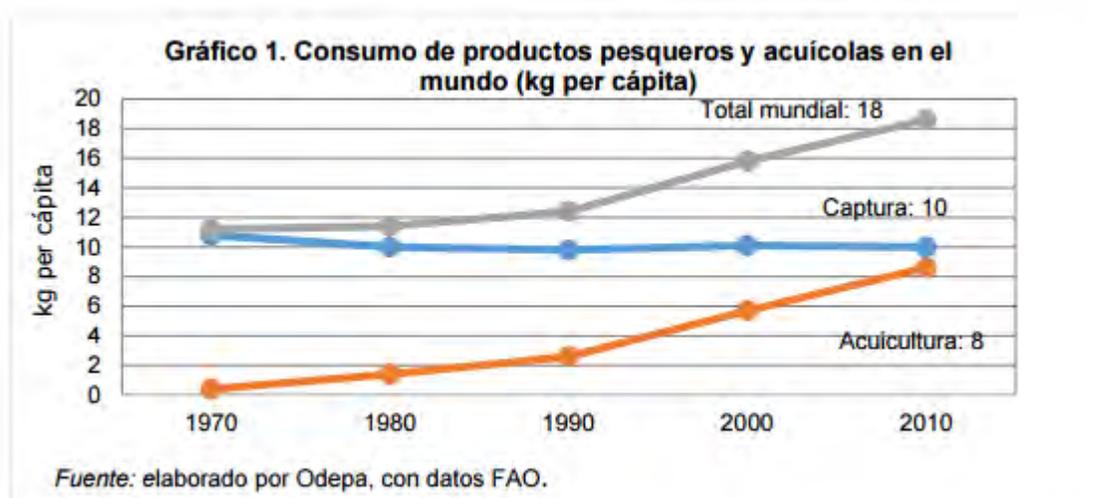
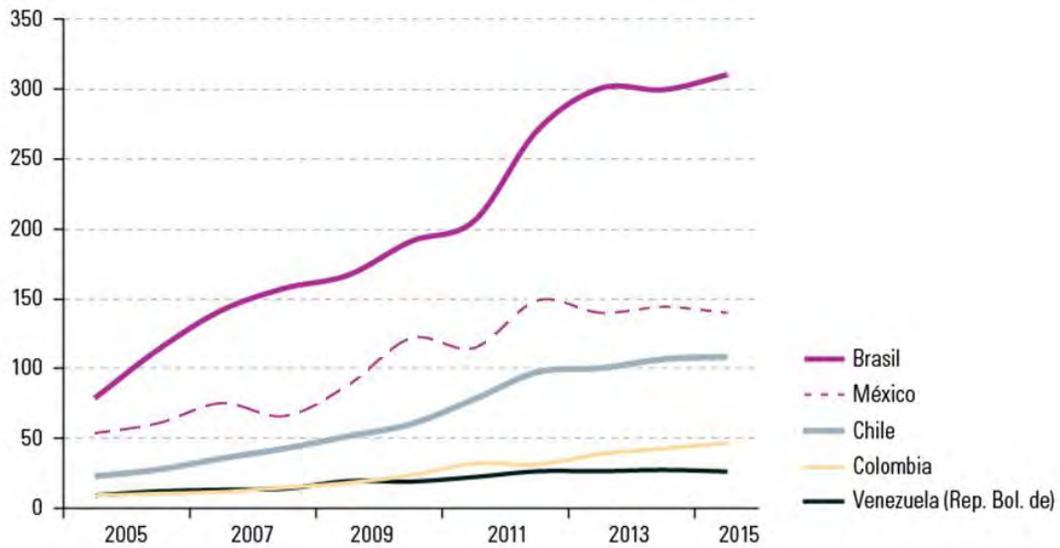


Gráfico N°5: Acervo de inversión de América Latina en el extranjero 2005-2015



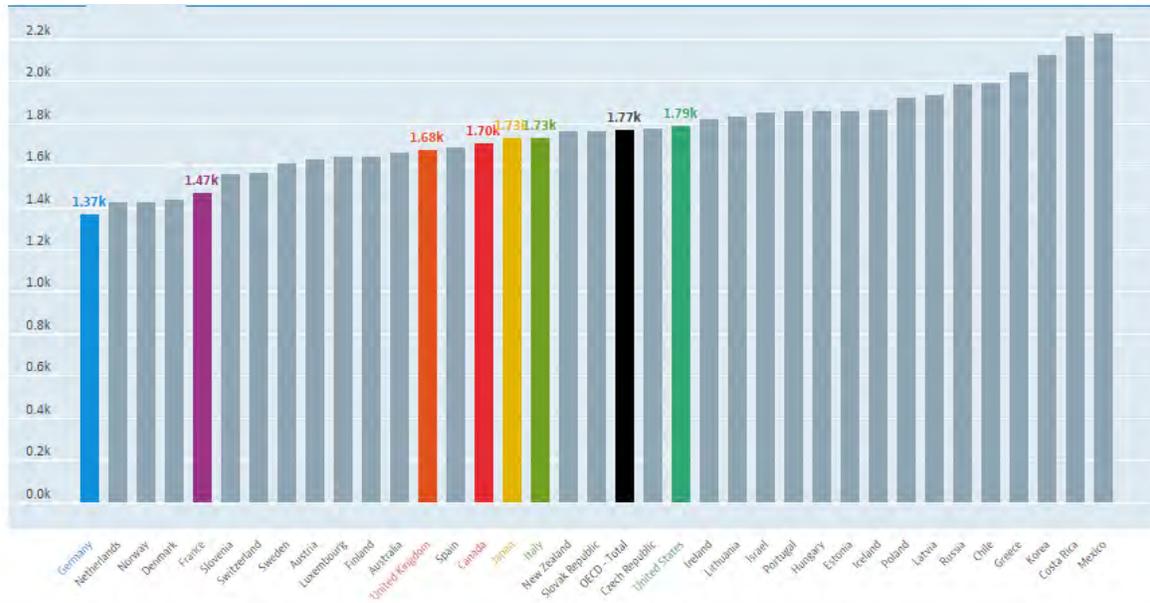
Fuente: CEPAL- Informe Junio 2016.

Gráfico N°6: Población total del Estado de Yucatán



Fuente: INEGI, Censos de población 1900-2010 y Encuesta Intercensal 2015

Gráfico N°7: Indicador número de horas trabajadas en el mundo



Fuente: OCDE⁴⁹

Imagen N°7: Parque Industrial Yucatán-vista aérea 1



Fuente: Yucatán Industrial Parks, 2016

⁴⁹ Recuperado de <https://data.oecd.org/emp/hours-worked.htm#indicator-chart>

Imagen N°8: Parque Industrial Yucatán-vista aérea 2



Fuente: Yucatán Industrial Parks, 2016

Imagen N° 9: Parque Industrial Yucatán-vista aérea 3



Fuente: Yucatán Industrial Parks, 2016

Tabla N°3: Volumen de exportaciones sector acuícola -Chile

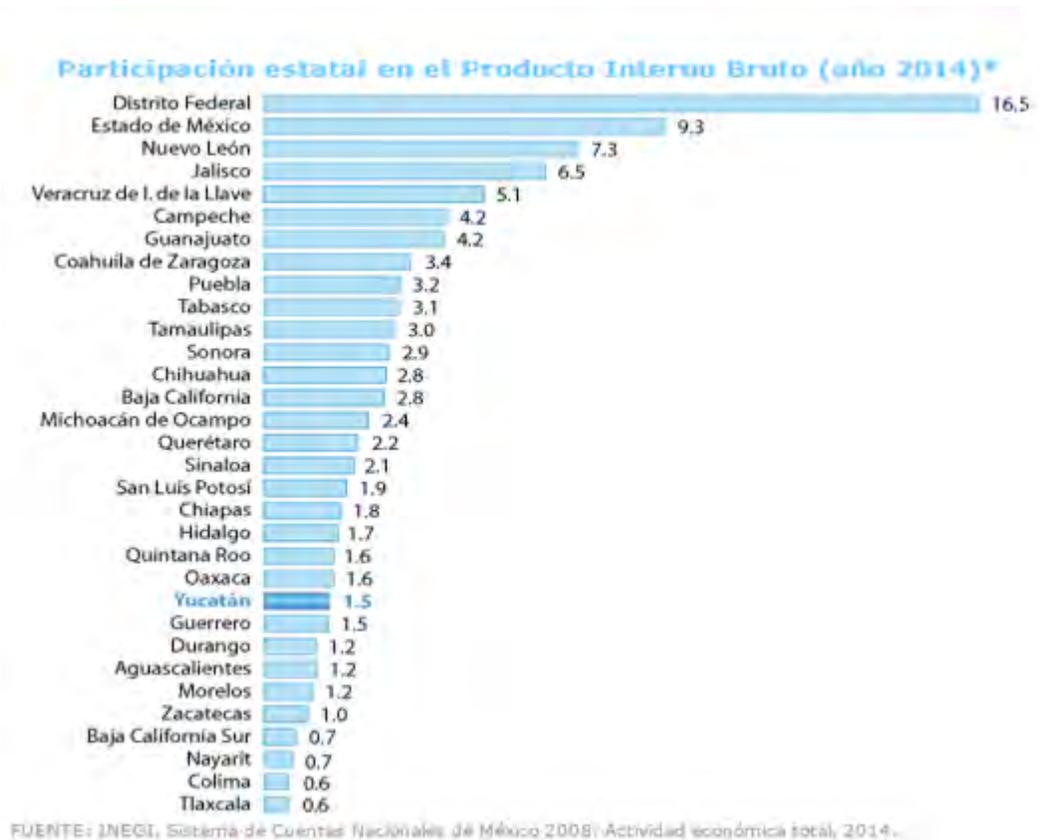
Tabla I. Volumen y Valor FOB exportado

AÑO	Exportaciones acumuladas A Diciembre	
	(t)	(M US\$)
2010	989.012	3.578.310
2011	1.176.534	4.697.234
2012	1.259.631	4.563.558
2013	1.248.720	5.241.529
2014	1.340.771	6.164.871
2015	1.237.585	5.106.560
Prom. 10-14	1.202.934	4.849.100

Exportaciones en cifras nominales Fte. Aduanas, IFOP

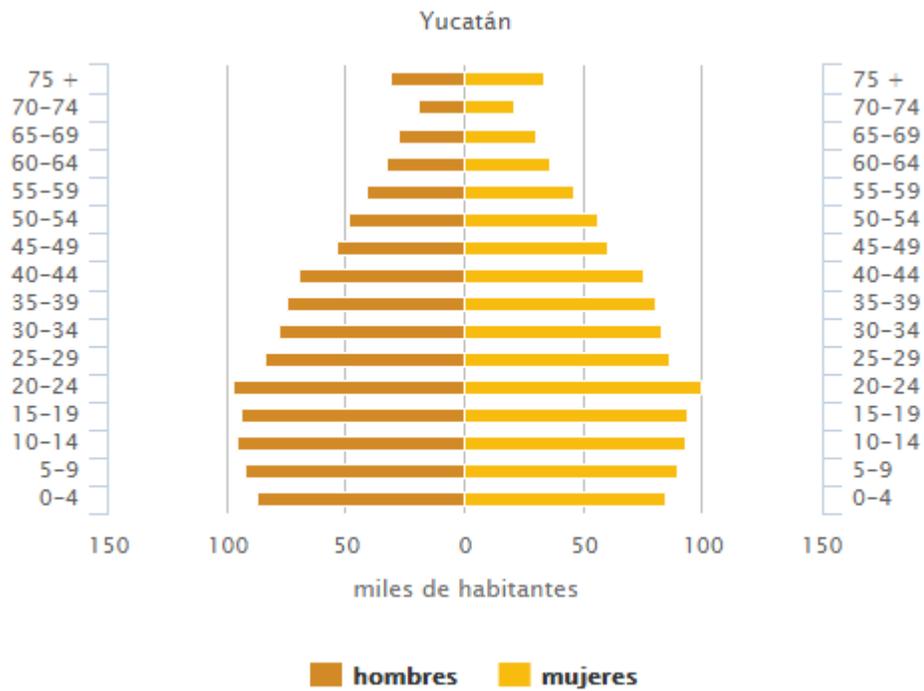
Fuente: Subpesca, 2015

Gráfico N° 8: Aporte al PIB Nacional del Estado de Yucatán



Fuente: INEGI, 2016

Gráfico N° 9: Habitantes por edad y sexo en Yucatán



Fuente: INEGI. Encuesta Intercensal 2015.

Fotografía N°28: Hong Ho - Valladolid



Fotografía N°29: Máquina que trata al henequen



Fotografía N°30: Henequén o *Ki* maya



Fotografía N°31: Sisal



Fotografía N°32: Planta Maquiladora Lee en Acanceh



Fotografía N°33: Fachada planta maquiladora Lee- Acanceh



Fotografía N°34: Pescador artesanal, Calbuco Chile



Fotografía N°35: Puerto de Calbuco



Fotografía N°36: Centro neurálgico - Calbuco

